

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

Trabajo de Tesis para optar el título de DOCTORA EN
COMUNICACIÓN

**“Experiencias de mujeres, virtualidad y género. Usuarias del
entorno virtual de aprendizaje de la Universidad Nacional de
la Patagonia Austral, Unidad Académica San Julián”**

Autora: FICOSECO, Verónica Sofía

Director: KAUFMAN, Alejandro

La Plata

Julio 2014

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a las personas que fueron partícipes de diálogos, experiencias compartidas y momentos de enriquecimiento invaluable.

A Alejandro Kaufman, por su dedicada labor como director de tesis, consejero de caminos, referente intelectual y entrañable interlocutor de un proceso de crecimiento personal parcialmente reflejado en estas páginas.

A Claudia Malik de Tchara, por su dedicación como directora de beca, por el apoyo incondicional y la generosidad de brindarme su ejemplo en la academia y en la vida.

A mis amigxs y compañerxs de vida y de cavilaciones teóricas, de viajes y de inquietudes, de revoluciones y planes. Andrea, Gonzalo y, mi complementariedad, Melina.

A lxs amigxs, colegas y compañerxs del Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Unidad Académica San Julián de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. A los vectores emancipatorios.

A lxs docentes y compañerxs del doctorado, por los enriquecedores momentos compartidos.

A Edit Feldman y Felipe Burgos, por abrirme las puertas de su hogar y brindarme su amistad en mi llegada a La Plata.

A Moncho Burgos y Alejandra García Vargas, con afecto y admiración por el apoyo fundamental brindado en cada etapa.

A mi mamá, Zulema, y a mis hermanxs Andrea y Federico, las coordenadas de mi soy.

A la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, sin cuyo financiamiento esta tesis no habría podido realizarse.

A las mujeres de Santa Cruz, por la voluntad de compartir sus relatos e historias, en las que me brindaron la oportunidad invaluable de aproximarme a sus experiencias. A todas ellas, con sororidad.

INDICE

Introducción	8
 <u>Primera parte</u>	
Capítulo 1. Virtualidad. Tradiciones, debates y confluencias	14
 <u>1.1. Lo virtual existe</u>	16
1.1.1. Lo virtual y lo actual. Lo virtual no es lo contrario de lo real.....	17
1.1.2. Lo posible y lo real. Lo virtual no es lo posible.....	18
1.1.3. Lo virtual como campo de relaciones.....	19
 <u>1.2. Lo virtual en el imaginario contemporáneo</u>	20
1.2.1. Lo virtual como constitutivo de la cultura. La cibercultura.....	21
1.2.2. La virtualidad real.....	22
1.2.3. Los mundos virtuales.....	24
1.2.4. Lo virtual como dimensión de la vida.....	25
 <u>1.3. Virtualidades diversas</u>	26
1.3.1. El cyborg, la experiencia y las relaciones sociales con las tecnologías.....	27
1.3.1.1. <i>La metáfora del ciborg</i>	27
1.3.1.2. <i>Repensar la experiencia femenina: el “otro” frente al cambio tecnológico</i>	29
1.3.1.3. <i>Las relaciones sociales de las mujeres con las tecnologías</i>	31
1.3.1.4. <i>Deshacer el ciborg</i>	32
1.3.2. Las TICs tienen género.....	34
1.3.2.1. <i>Las relaciones de género constituyen a las TICs</i>	34
1.3.2.2. <i>Discutir el binomio hombre/mujer a partir de las TICs</i>	35
1.3.3. Las TICs como eje de disputas. Reinterpretación de estereotipos.....	37
1.3.3.1. <i>Las TICs y la virtualidad son femeninas</i>	37

1.3.3.2. <i>Ni crisis ni dominación</i>	39
1.3.4. Corporalidades y espacialidades virtuales.....	42
1.3.4.1. <i>Discurso y poder en el ciberespacio</i>	42
1.3.4.2. <i>Géneros y sexualidades virtualizados</i>	46
1.4. Reconstruir lo virtual	48
1.4.1. Leer y escribir lo virtual. Las TICs como medios de comunicación.....	49
1.4.2. Inscribirse en lo virtual. La etnografía virtual.....	51
1.4.3. Describir lo virtual. La cartografía deseante.....	54
Capítulo 2. La experiencia. Disputas por las subjetividades y el reconocimiento	58
2.1. Las experiencias de mujeres	58
2.1.1. La experiencia como autoreconocimiento.....	59
2.1.2. La pertinencia del enfoque de género.....	60
2.1.3. ¿Experiencia o experiencias de mujeres?.....	63
2.1.4. El potencial epistemológico de la experiencia.....	66
2.1.5. Niveles de experiencia y experiencias situadas.....	67
2.1.6. Experiencia y corporalidad.....	69
2.2. La experiencia. Enfoques y tránsitos	70
2.2.1. La crisis de la experiencia o la apertura creativa.....	71
2.2.2. Experiencia y cultura, o la cualidad autenticadora de la experiencia.....	72
2.2.3. La experiencia del cuerpo con las tecnologías.....	74
2.2.4. El espectáculo como experiencia de uno mismo.....	76
Capítulo 3. Acerca de la investigación	79
3.1. Presentación del tema de investigación	79

<u>3.2. Precisiones sobre el proceso de investigación</u>	86
3.2.1. Situar las preguntas, contextualizar los problemas.....	86
3.2.1.1. <i>El entorno virtual de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral</i>	87
3.2.1.2. <i>El contexto de la Unidad Académica San Julián</i>	90
3.2.1.3. <i>Otras virtualidades</i>	91
3.2.2. Articulación de técnicas para el abordaje. Configuración de los materiales.....	92
3.2.2.1. <i>La observación no participante en el entorno virtual</i>	93
3.2.2.2. <i>Entrevistas en diversos registros</i>	98
3.2.2.3. <i>Otras fuentes</i>	101
<u>3.3. Estrategias, enfoques y dimensiones del análisis</u>	102
3.3.1. Perspectiva etnográfica multisituada.....	103
3.3.2. La etnografía virtual y la posición del investigador.....	107
3.3.3. La cartografía deseante.....	110
3.3.4. Los ejes articuladores del análisis.....	112
3.3.4.1. <i>Las corporalidades</i>	114
3.3.4.2. <i>Las espacialidades</i>	116
 <u>Segunda parte</u>	
Capítulo 4. Relaciones sociales con las TICs	118
<u>4.1. Las TICs en el día a día</u>	118

4.1.1. Los tiempos. Hogar, trabajo, estudio y tiempo libre.....	122
4.1.1.1. <i>Hogar</i>	122
4.1.1.2. <i>Trabajo y estudio</i>	126
4.1.1.3. <i>Tiempo libre</i>	133
4.1.2. Los espacios. Relaciones materiales con las TICs.....	138
4.1.2.1. <i>Tiempos y espacios entretnejidos</i>	143
4.1.2.2. <i>Sobre frecuencias e intensidades</i>	146
<u>4.2. Espacios y TICs. Lo geográfico, lo virtual, la distancia y la proximidad</u>	152
4.2.1. La distancia experimentada.....	157
4.2.2. Estar allí. Tensiones entre lo virtual y lo presencial.....	166
4.2.3. Modos de habitar el espacio múltiple.....	171
<u>4.3. Relaciones de las mujeres con el conocimiento tecnológico. Aptitudes, saberes y roles</u>	175
4.3.1. Sobre la división sexual del trabajo y el saber tecnológico.....	178
4.3.2. Construcción del conocimiento tecnológico. Sentir, saber, opinar.....	186
4.3.3. La ausencia de las TICs y la problematización del contexto.....	191
Capítulo 5. Configuración de virtualidades. La experiencia multisituada	198
<u>5.1. Valoraciones del rol de la mujer en la virtualidad</u>	198
5.1.1. Líneas precursoras y reflexiones de referencia acerca de la habitabilidad virtual de las mujeres.....	198
5.1.2. Relatos del “ser” mujer. La dimensión corporal de la experiencia virtual.....	205

5.1.3. Sobre silencios y violencias.....	216
<u>5.2. Configuraciones de relaciones sociales online.....</u>	<u>220</u>
5.2.1. Vínculos que se conservan online. Relaciones familiares multilocalizadas.....	222
5.2.2. Vínculos que se inician online. Amistades y compañerismos.....	230
5.2.3. Acerca del carácter de realidad de las relaciones multisituadas.....	241
Conclusiones.....	248
Bibliografía.....	262
Anexos.....	280

Introducción

Los recorridos, análisis, reflexiones, descripciones, perplejidades y afirmaciones que dan cuerpo a la presente tesis tienen como marco la intención de dar cuenta de las condiciones y modos en que se produce la configuración de relaciones sociales con las tecnologías y la virtualidad por parte de mujeres adultas residentes en la provincia de Santa Cruz y que confluyen en sus tránsitos virtuales en la plataforma de educación a distancia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral en carreras dictadas por la Unidad Académica San Julián. En su mayoría residentes recientes en diversas ciudades de esa provincia patagónica, con trayectorias de migración y pertenecientes a sectores populares, estas mujeres cuyos caminos se cruzan en la virtualidad, sus formas de configurarse a sí mismas y colectivamente en ámbitos multisituados, sus modos de valoración, las estrategias y reenvíos que instrumentan, las presencias y las ausencias que habitan, en definitiva, sus experiencias y la intención de dar cuenta de éstas, constituyen el eje central que adjudica sentido y a la vez articula las páginas presentadas a continuación.

Tomando este punto de partida, la presente investigación se propuso reflexionar en torno a la manera en que las mujeres constituyen relaciones sociales con las tecnologías y habitan la virtualidad. Entendemos que las relaciones de género como dimensión constitutiva de todas las relaciones sociales, son inherentes e inseparables de cualquier reflexión que se pretenda construir en torno a procesos sociales. Además, abordar las maneras particulares que adquiere la relación de las mujeres con las tecnologías y la virtualidad, arraigadas históricamente en procesos de socialización patriarcales, propone no sólo sugerentes complejidades a la investigación sino que también reviste el carácter de urgente, en un contexto en que la tecnologización masiva y el ejercicio de la virtualidad son cada vez menos ámbitos reservados a unos pocos y se integran vertiginosamente al horizonte cotidiano de las clases populares.

Esta investigación se centra en el análisis de las experiencias de mujeres en relación con tecnologías y con la virtualidad, entendiendo a la experiencia como espacio de pliegue y contacto donde confluyen, entretejiéndose, la posición de un sujeto o grupo en relaciones históricas y materiales concretas, la relación de los sujetos con esas condiciones y sus posibilidades de percepción, significación y acción con las mismas. Retomando un principio feminista, la experiencia reconstruida bajo esta definición será comprendida en una doble dimensión: en tanto

tecnología de inteligibilidad, por su potencial visibilizador de los procesos sociales; y en tanto hecho político, dado que esa visibilización minuciosa y comprometida con los sujetos posibilita el reconocimiento y la politización de las prácticas.

De esta manera, la investigación busca dar cuenta de la configuración de experiencias de mujeres mediante un recorrido que atiende tanto a la dimensión material concreta en que estas experiencias se encarnan, a la relación de las mujeres con esas condiciones y a sus posibilidades de percepción, significación y acción en base a las mismas. Las dimensiones analizadas no implican un orden lineal en los hechos que pretenden describir, ni se encuentran separada una de otra de manera reconocible en la dinámica observada, como tampoco se pensaron por separado las dimensiones online y las offline por las que transita este recorrido. Si bien en la tesis optamos por una exposición segmentada y un orden establecido por motivos analíticos, es importante insistir en que la experiencia virtual, cuyos ejes transversales de análisis serán las espacialidades y corporalidades multisituadas, es un pliegue de dimensiones materiales, simbólicas y políticas que se construye online y offline de modo entretejido e inescindible.

Cuando hablamos de relaciones sociales con las TICs entendemos a estas últimas en una doble acepción, como momentos de las fluidas relaciones sociales que las constituyen y también como instrumentos que permiten poner en vigor una serie de significados (Lévy, 2011). El concepto de relaciones sociales con las TICs, entonces, alude a una mirada que no se ubica en un determinismo tecnológico material sino que se construye a partir de la consideración de un sistema histórico de relaciones con las tecnologías que depende de relaciones estructuradas entre las personas. Implica también que esas relaciones están atravesadas ineludiblemente por las relaciones de poder, posiciones sociales naturalizadas y opresiones vigentes (Haraway, 1995).

La virtualidad, en el marco de este trabajo, es entendida como campo problemático conformado por agentes, relaciones y los puntos de contacto y cruce entre ellos. Si la virtualidad es ese campo problemático, lo actual la forma en que éste se articula y la manera en que se nos presenta en un momento dado, apariencia siempre provisoria y en constante fluir (Lévy, 2011). Junto con Haraway (1999), sostenemos que la aproximación a la virtualidad debe comenzar por inscribirse en el movimiento mismo que la constituye, de manera de dar cuenta de la relación de ésta con todas las dimensiones de la vida. Lo virtual en nuestro trabajo no fue concebido previa ni

separadamente de las relaciones sociales con las TICs que construyen las mujeres ni de los sentidos y valoraciones que construyen en torno a éstas y a la virtualidad experimentada.

La presente investigación pretendió constituir un aporte al campo de los estudios de género en dos direcciones. Por un lado, inscribiéndose en ese debate de conformación reciente que es el estudio de las relaciones sociales con las TICs desde un enfoque de género y tomando aportes de líneas de los estudios queer latinoamericanos. Por otro lado, con la particularidad de realizar esta inscripción desde un posicionamiento que rescate las experiencias situadas, los contextos materiales de las clases populares y de las mujeres patagónicas, las divergencias, confluencias, diversidades y articulaciones de los contextos en su sentido de productores de nuevos (otros) lugares de lectura y experimentación de las relaciones sociales, sin olvidar las relaciones de poder y de dominación que marcan las trayectorias de las actoras, sus posibilidades materiales y simbólicas de nombrar y experimentar, así como las posibilidades de cambio y creatividad inscriptas en la construcción de la experiencia cotidiana, es decir, sin olvidar la dimensión política de estas prácticas.

Este modo de inscribirnos en la intención de producción de conocimiento teórico en torno a las relaciones sociales con las tecnologías, tradicionalmente significadas como ámbitos de incumbencia masculino y occidental, implica el compromiso con la visibilidad y la legitimación de voces y experiencias situadas y periféricas que no han sido tenidas en cuenta por las corrientes académicas que históricamente han construido el campo semántico de los estudios de tecnología y sociedad. Esto implica también un compromiso con la apertura de nuevas voces y perspectivas que pretenden un replanteo de los términos dominantes – y naturalizados - de los debates actuales en torno a temas presentados como de evidente necesidad, por ejemplo el acceso a las TICs por parte de los sectores populares, los intentos de garantizar la integración de nuestras sociedades a circuitos de prácticas y consumos estandarizados como deseables, los análisis de los “usos” tecnológicos, la igualdad de oportunidades, la democratización de la información, la participación ciudadana que sería facilitada por las TICs, entre otros.

La investigación se presenta ordenada en cinco capítulos ordenados en dos partes o ejes principales. La primera parte, de tipo contextual, está destinada a la exposición de los recorridos y debates teóricos, así como de las decisiones metodológicas adoptadas en el proceso de investigación y la proporción de detalles minuciosos acerca del entorno en que se realizó la

investigación y los modos en que se realizaron las aproximaciones y diálogos con las mujeres cuyos testimonios fueron analizados. Esta primera parte consta de tres capítulos. El capítulo 1, titulado “Virtualidad. Tradiciones, debates y confluencias”, presenta un recorrido a través de algunas de las líneas teóricas contemporáneas que contribuyeron a la conformación de uno de los conceptos clave de esta investigación: la virtualidad. Además se presentan discusiones y problematizaciones en torno al mismo, se desarrollan las líneas de la posición teórica sostenida en esta y se presentan los primeros elementos para una propuesta de abordaje que se completará en los restantes capítulos de esta primera parte de la tesis. En el recorrido presentado se hace especial mención y desarrollo de los aportes teóricos provenientes del campo de los estudios de género y feminismos respecto a la virtualidad y a las relaciones sociales con las TICs.

En el capítulo “La experiencia como lugar de las disputas por las subjetividades y el reconocimiento” se presentan y problematizan algunas de las líneas teóricas desarrolladas en torno al concepto de experiencia. Se dialoga especialmente con los aportes realizados desde diferentes vertientes de los estudios de género y feminismos respecto a los conceptos de experiencia, mujer y experiencias de mujeres, y se destacan en particular aquellas propuestas teórico-epistemológicas referidas explícitamente a las relaciones sociales con las TICs y la virtualidad.

En el capítulo 3, titulado “Acerca de la investigación”, expone el desarrollo de precisiones en torno al proceso de trabajo de campo y la construcción de los materiales de investigación. En este punto se presentan y reflexionan en detalle las bases teóricas y metodológicas de la perspectiva etnográfica multisituada, de la etnografía virtual y de la cartografía deseante como enfoque auxiliar. También se describen y precisan los materiales que componen el corpus de estudio y las estrategias y dimensiones del análisis planteado en esta tesis.

La segunda parte de la tesis, destinada al análisis propiamente dicho, se divide en dos capítulos interrelacionados y planteados a modo de entretejidos. El capítulo 4, “Relaciones sociales con las TICs”, se centra en las dimensiones empíricas de las relaciones sociales con las tecnologías atendiendo principalmente a su carácter artefactual material y a su inscripción física en la vida cotidiana de las mujeres y en el entretejido relacional que configura las espacialidades en su día a día. Realiza un análisis y revisión crítica de algunos aspectos relacionados con la inscripción de las TICs en la vida cotidiana, las tensiones en la constitución de las espacialidades entre las tareas

domésticas y el uso de tecnologías, la inscripción de las experiencias con tecnologías en el entramado biográfico de las migrantes, los desplazamientos o reconfiguraciones en las concepciones de lo cercano y lo lejano y las aptitudes tecnológicas de las mujeres en relación con estereotipos de género socialmente vigentes respecto a las áreas de saber y acción permitidas para unos u otras.

El capítulo 5, “Configuración de virtualidades. La experiencia multisituada”, presenta un análisis crítico centrado en las construcciones y configuraciones de la virtualidad, los modos de habitarla y transitarla, de constituirse a sí mismas y a los otros. Para ello se abren diversas líneas de indagación y reflexión en torno los roles de las mujeres en los espacios virtuales, los modos de construcción de una imagen de sí mismas online y de cuerpo femenino en condiciones de virtualidad en general, los mandatos sociales sobre el comportamiento femenino y las valoraciones de lo virtual y su legitimidad como práctica cotidiana y como dimensión de la vida social.

En última instancia, presentamos a modo de “Conclusiones” un breve resumen y balance del recorrido realizado en los capítulos que componen la tesis, explicitando las conexiones e inescisiones entre los diferentes aspectos abordados en cada apartado de esta investigación, separados por motivos analíticos pero concebidos y reflexionados en conjunto, entramados, simultáneos e inseparables. Para finalizar, se presentan algunas reflexiones en torno a la concepción política de las relaciones de las mujeres con las tecnologías, a las implicancias epistemológicas implícitas y explícitas en el análisis realizado y a las condiciones ontológicas de lo virtual, además de delinear el establecimiento de algunos diálogos fructíferos y posibles líneas de aportes de esta tesis a futuras investigaciones.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1. Virtualidad. Tradiciones, debates y confluencias

En este apartado presentaremos precisiones y reflexiones en base a las líneas teóricas y conceptuales que sirvieron de punto de partida para conformar la concepción de lo virtual y de la virtualidad que sostendremos a lo largo de esta tesis.

Diversas propuestas teóricas, desde muy diversas vertientes académicas, han señalado que la trama de relaciones de poder-saber que articula la cultura global se asienta directamente sobre lo que se llama la tecnociencia contemporánea¹, es decir, sobre un conglomerado de relaciones basadas y enmarcadas en el ideal del sistema científico tecnológico actual como garante de las condiciones de vida deseables, legítimas e inteligibles². Ahora bien, considerar este sistema de poder-saber, cuyo perfil más iluminado es la red de tecnologías de la información y la comunicación (TICs³) y su cada vez más evidente presencia en las vidas cotidianas de las personas⁴, implica reconocer que las tecnologías actúan también a niveles micro, por ello afectan - moldean, violentan, condicionan, habilitan, (in)visibilizan – tanto a los cuerpos individuales, como también a las subjetividades y las comunidades contemporáneas.

A modo de aclaración preliminar, señalamos que en esta tesis consideraremos a la virtualidad como un registro de la intervención tecnológica sobre los cuerpos y subjetividades contemporáneos que se encuentra al mismo nivel de complejidad y de influencia sobre la vida de las personas que cualquier otra de las operaciones tecnológicas que, quizás por su carácter empírico, resultan más evidentes. La atención a los cuerpos y subjetividades como los dos ejes principales que articulan las huellas de las tecnologías en las vidas de los agentes sociales y la

¹ En palabras de Haraway, tecnociencia es un concepto utilizado para nombrar el sistema social contemporáneo a la luz de los cambios introducidos por los sistemas científicos y tecnológicos en las vidas de las personas. Otros autores prefieren el término sociedad de la información, sociedad red, o cualquier otra fórmula para nombrar el sistema social actual. La autora considera que tecnociencia es el término más adecuado por ser un neologismo que “excede de manera extravagante la distinción entre ciencia y tecnología, naturaleza y sociedad, sujetos y objetos, natural y artificial, que estructuran el tiempo imaginario llamado modernidad” (Haraway, 2004: 20). En ese sentido la palabra tecnociencia significa una mutación en la narrativa de la historia.

² En términos de Butler, lo que la gente desea es una vida habitable, es decir, una vida inteligible que permita a los sujetos reconocerse a sí mismos y ser reconocidos (Butler, 2010)

³ Cuando nos referimos a las TICs incluimos en esta categoría tanto a las terminales como a las redes de conectividad, especialmente la www.

⁴ Como dato ilustrativo de la ampliación de la base de acceso al uso de equipos y servicios tecnológicos en el país, el programa Conectar Igualdad, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, entregó 3.000.000 de netbooks a estudiantes de escuelas secundarias públicas del país entre junio del 2010 y junio de 2013 (Fuente: <http://portales.educacion.gov.ar/conectarigualdad/acciones/> . Leído en agosto del 2013)

adjudicación de igual importancia e impacto tanto a las intervenciones tecnológicas sobre los aspectos empíricos como a las intervenciones que apuntan a los aspectos virtuales, fue sostenida y tematizada tanto en el área de los estudios de género como de los estudios críticos de las tecnologías (Sibilia, 2008; Preciado, 2008).

La atención a las tecnologías a partir de las maneras en que inscriben sus intervenciones en los cuerpos y en las subjetividades, en registros virtuales y materiales actuales, parte de considerar a los sistemas, aparatos y redes tecnológicas contemporáneas como elementos visibles y visibilizadores de un cierto modelo de orden social posible o deseable. Las complejas relaciones entre esas intervenciones virtuales y las materiales han sido abordadas de diversas maneras, siendo el punto el común la consideración de la imposibilidad de atribuirle mayor importancia, contundencia o impacto sobre las vidas a una u otra modalidad.

Por una parte, se consideraron dos campos de acción separados -lo empírico y lo simbólico- y una batería de tecnologías que pueden actuar específicamente sobre uno u otro campo, para lo que se postula su separación categorial entre tecnologías de la inmortalidad y de la virtualidad, a fin de diferenciar aquellas que actúan directamente sobre el cuerpo biológico de las que actúan en relación a los imaginarios de uno mismo y de los demás y sus valoraciones (Sibilia, 2008); por otra parte se entendieron aquellos campos como inescindidos y a los sistemas tecnológicos igualmente indiferenciados en cuanto a su espectro de acción, mediante la postulación de dos pilares que sostienen el sistema de tecno dominación actual, uno que implica las intervenciones tecnológicas sobre los cuerpos y subjetividades a través de la química, la quirúrgica, la cosmética, la protésica y los consumos artefactuales, y otra que interviene también en cuerpos y subjetividades desde la manera en que son percibidos y mostrados, los cambios en el régimen de la mirada, del deseo, de la identidad, de lo que se muestra y lo que se ve (Preciado, 2008).

En definitiva, ya sea postulando la separación entre tecnologías que actúan sobre el cuerpo o sobre la subjetividad, o mediante la imbricación o indiferenciación de ambos espectros, el elemento común es la consideración de un sistema de dominación basado en las redes tecnológicas que consuma su intervención en las vidas de las personas en dos aspectos relacionados y complementarios, uno material actual y otro virtual.

Previo a profundizar en el diálogo con líneas teóricas desarrolladas en torno a las tecnologías de virtualización y a la institución de lo virtual como dimensión de la vida social contemporánea,

debido a que tratamos con un término extremadamente polisémico como es *lo virtual*, consideramos necesario proponer un recorrido panorámico y no cronológico que ponga en contacto algunas consideraciones que se han hecho sobre la virtualidad desde diversas posiciones teóricas. En este recorrido tendremos en cuenta las reflexiones filosóficas en torno a la ontología de lo virtual, la manera en que lo virtual se inscribió en los imaginarios contemporáneos asociada indisolublemente a las TICs, las críticas a las concepciones universales androcéntricas de la experiencia virtual, la inclusión de las consideraciones de la diversidad como elemento significativo en los análisis de lo virtual, y las maneras en que se constituyó la virtualidad como ámbito y objeto de estudio de las ciencias sociales. Las posibles formas de registrar y dar cuenta de lo virtual implican innegablemente concepciones y valoraciones sobre esta dimensión social. Nos detendremos especialmente en los aportes realizados desde diversas líneas de los estudios feministas, de género y queer, dado que consideramos que proporcionan herramientas conceptuales específicas de gran valor para los objetivos de esta tesis y también en vista de que, debido a la configuración androcéntrica del sistema de conocimiento académico global – y, como desarrollaremos más adelante, de las configuraciones de sentido asociadas a lo tecnológico en general - se trata de desarrollos teóricos poco difundidos y citados en los análisis de las TICs y lo virtual.

El propósito de este apartado es doble, por un lado, ubicar nuestras inquietudes en líneas específicas del contexto de los últimos treinta años de desarrollo de reflexiones teóricas en torno a la virtualidad y, por otro lado, precisar el sentido de lo que aquí entenderemos por virtual y virtualidad, dato que consideramos necesario debido a la ambigüedad del término, y que además nos permitirá introducirnos con mayor claridad en los análisis expuestos en los siguientes capítulos.

1.1. Lo virtual existe

Un registro coloquial contemporáneo muy extendido asocia a lo virtual con dos concepciones, si bien, no antagónicas, problemáticas, al plantearlas como simultáneas. Por un lado, lo virtual es asociado con lo que carece de sustancia o de existencia sin más; por otro lado, se trataría de un

cúmulo de potenciales, de posibles, un repertorio de posibilidades listas para ser cumplidas o materializadas, ya sean estas beneficiosas o perjudiciales.

En ambos casos, lo virtual suele ser entendido como algo cuya emergencia en nuestros imaginarios actuales es relativamente reciente. Una lectura superficial permite afirmar que esta asociación con lo inmaterial y lo posible, pero siempre nuevo, priva en un solo movimiento a lo virtual de empiria y de historia. Este sentido contemporáneo atribuido a la virtualidad no es casual ni estable. Un recorrido por algunas conceptualizaciones y reflexiones filosóficas en torno a lo virtual nos permitirá iniciar una reflexión sobre las configuraciones políticas y presupuestos epistemológicos de los sentidos dominantes atribuidos a dicho término.

1.1.1. Lo virtual y lo actual. Lo virtual no es lo contrario de lo real

En *Diferencia y repetición* (2002) Gilles Deleuze define lo virtual por oposición a lo actual, no a lo real. En palabras de este autor “lo virtual posee una realidad plena, en tanto es virtual” (Id. 2002: 314). Lo virtual está constituido por un conjunto de elementos, una variedad de relaciones y sus puntos singulares de contacto, los cuales coexisten en todos los objetos, en la parte que todos ellos tienen de virtual. En ese sentido lo virtual puede ser entendido estrictamente como parte de lo que llamamos un objeto real, el cual tiene una de sus partes en lo virtual como dimensión objetiva.

Contrariando su aparente indeterminación o confusión, lo virtual así entendido está claramente determinado, su determinación es completa en el objeto, en parte de él. Para aclarar esta determinación completa que alcanzaría sólo a parte de un objeto, Deleuze recurre a Descartes y su diferenciación entre objeto completo y entero, donde un objeto completo es sólo el aspecto ideal del mismo, las expectativas sobre éste, del que participan otras partes de objetos sin constituir nunca una integridad. Hay otra parte del objeto cuya determinación no es su aspecto ideal sino su existencia actual. Es así como lo virtual puede definirse por oposición a lo actual, sin que esto implique que lo virtual carece de existencia plena y determinación.

A fin de precisar más esta definición de lo virtual en base a su relación con lo actual, se afirma que todo objeto es doble, a la vez virtual y actual, mas sus dos mitades no son iguales entre sí (Id., 2002: 316). Lo virtual es un nudo problemático conformado por una multiplicidad de

elementos, sus relaciones y sus puntos de contacto. Lo actual es la realización de algunas de las posibles configuraciones contenidas o sugeridas en lo virtual. En este sentido, lo actual no es la realización idéntica de lo virtual, sino la encarnación de algunos de los elementos y relaciones contenidos en lo virtual, no siempre de los mismos elementos ni siempre de la misma manera. Lo virtual es un espectro problemático de posibilidades y lo actual es su resolución provisoria.

Como ejercicio para pensar la relación entre estas dos dimensiones o mitades de un objeto, se propone la construcción de una mirada desde dos puntos de vista complementarios. Deleuze señala, a propósito del tránsito de lo virtual a lo actual, que habiendo dos términos A y B, si A deriva en B, intentar desandar el camino en sentido contrario, de B hacia A, no nos conducirá a un punto de partida desnudo y transparente, sino nuevamente al nudo problemático de relaciones y puntos de contacto entre elementos, muchos de los cuales no se realizaron en B. Ir de B hacia A es el recorrido, el tránsito, la descripción de manera progresiva del conjunto de un campo problemático (Id., 2002), ir de lo actual a lo virtual.

Esta determinación recíproca no implicaría de ningún modo una regresión sino una progresión, donde “los términos recíprocos deben ser ganados poco a poco y las relaciones mismas deben relacionarse entre ellas” (Id., 2002: 317). Es en virtud de esta progresividad que toda estructura posee un tiempo lógico o ideal, que es virtual. Ese tiempo virtual determina diferentes ritmos de actualización relativos a los elementos, las relaciones y las singularidades propias de cada estructura. Es así como, de modo singular y de acuerdo a cada estructura, se determina el pasaje de lo virtual a lo actual. En este contexto el término actualizar es sinónimo de otros tres términos: diferenciar, integrar y resolver. De esta manera se establece que “la naturaleza de lo virtual es tal que actualizarse es diferenciarse para él. Cada diferenciación es una integración local, una solución local, que se compone con otras en el conjunto de la integración o de la solución global” (Id., 2002: 317).

1.1.2. Lo posible y lo real. Lo virtual no es lo posible

Como se señaló anteriormente, Deleuze niega que la virtualidad pueda ser definida como lo opuesto a lo real, sino que la opone a lo actual, estableciendo un tránsito de lo virtual a la actualización de un objeto.

Lo que se entiende como un objeto real es el resultado de la realización de lo posible. Este tránsito de lo posible a lo real funciona en el orden de la sustancia de los objetos, a diferencia del tránsito de lo virtual a lo actual que se desenvolvería en el orden del acontecimiento. Lo real está contenido de manera latente en lo posible, una realización es exactamente igual a su posibilidad, al contrario de lo que ocurre con una actualización, la cual nunca es idéntica a su virtualidad aunque siempre está contenida en ésta (Deleuze, 2002).

De esta manera, un objeto es a la vez esencia y acontecimiento. En el orden de la esencia, la realidad de un objeto es el resultado de la realización de una posibilidad, existiendo entre ellas una simetría, ya que la posibilidad es exactamente igual a su realización.

En la medida en que lo posible tiende a la realización, podemos llegar a concebir a lo posible como imagen de lo real y, viceversa, a lo real como análogo de lo posible. A esto llama Deleuze “la tara de lo posible” que lo denuncia como producto construido en forma posterior, retrospectivamente, a imagen de lo realizado.

En sentido contrario, lo virtual siempre se actualiza por medio de la diferencia, divergencia o diferenciación. “La actualización rompe tanto con la semejanza como proceso como con la identidad como principio. Nunca los términos actuales se asemejan a la virtualidad que actualizan (...). En ese sentido la actualización, la diferenciación, siempre son una verdadera creación que no se hace por limitación de una posibilidad preexistente” (Id., 2002: 319).

En el orden del acontecimiento, lo virtual es un nudo problemático que entraña infinidad de posibles modos de actualización. Lo actual es la materialización de una de esas configuraciones posibles, mas no de toda su virtualidad. Por ello nunca una actualización y su virtualidad son idénticas, esta última contiene -entre muchos otros elementos y relaciones- todos los elementos presentes en la actualización, podemos percibirla en sus configuraciones y perfiles, pero nunca completa ni acabadamente.

1.1.3. Lo virtual como campo de relaciones

Retomando treinta años después las consideraciones de Deleuze acerca de lo virtual y aplicándolas específicamente a lo virtual en relación a la mediación tecnológica digital, Pierre Lévy (1999) propone entender a la actualización como la solución provisoria a un problema

planteado.

La virtualización, entendida como recorrido en sentido inverso desde lo actual hacia lo virtual, como movimiento analítico desde una situación planteada hacia un nudo problemático de posibles, no supone una desrealización sino un cambio, un desplazamiento en la ontología del objeto que se está considerando, que implica que éste no será ya definido por su actualidad sino en razón del campo problemático que la hace posible (Lévy, 1999). De esta manera “virtualizar una entidad cualquiera, consiste en descubrir la cuestión general a la que se refiere, en mudar la entidad en dirección a este interrogante y en redefinir la actualidad de partida como respuesta a una cuestión particular” (Id., 1999: 19).

Ese desplazamiento en el eje ontológico de la virtualidad es fundamental, ya que sin él, si se considera a la actualización como el paso de un problema hacia una solución, la virtualización no sería más que el camino inverso desde una solución planteada hacia el problema inicial. La virtualización sería en este escenario un mero movimiento desrealizante. Sin embargo, una vez operado el desplazamiento ontológico, al estar el objeto definido por el campo problemático que lo hace posible, podemos entender a la virtualidad como el paso de una solución a otro problema, no como el retorno a la problemática inicial (Id., 1999). A partir de allí, la actualidad inicial pasa a ser considerada como articulación particular y provisoria en el marco de una problemática general en la que está integrada. Ahí estará su acento ontológico.

De este modo, observar la virtualización nos permite hacer visible la fluidez de las distinciones que se presentan como establecidas, a la vez que vuelve ineludible la apreciación (o clausura la supresión) de los márgenes de libertad en cada acontecimiento, al instalar el potencial creador como parte de cada actualización. En este sentido, la virtualización puede ser considerada como un vector de creación de realidad (Id., 1999: 21).

1.2. Lo virtual en el imaginario contemporáneo

En abordajes teóricos de las últimas dos décadas, lo virtual ha perdido algo de su espesor filosófico y ha pasado a ser conceptualizado en función y en relación exclusiva con las TICs y con los registros de actividad mediada que estas habilitan.

A la pregunta sobre si lo virtual es una dimensión nueva de constitución de lo social y de lo subjetivo posibilitada por las TICs, que no es más que la pregunta por su historicidad y por su relación con las configuraciones culturales de época, se ha respondido desde enfoques diversos. Algunos de ellos han tematizado a la virtualidad como un movimiento de continuidad y de avance lineal inscripto en la historia de la humanidad (Lévy, 1999); otros la entendieron como factor constitutivo de cualquier sistema cultural, por lo tanto todos estaríamos inmersos en la virtualidad, ya que es lo que configura la realidad que irremediamente percibimos a causa de la extensión de las redes tecnológicas de comunicaciones digitales (Castells, 1999); también se la abordó como una dimensión escindida de lo real pero cuya experimentación voluntaria puede ayudarnos a enriquecer nuestra experiencia de lo real al ampliar los horizontes de lo que se considera posible y experimentable (Quéau, 1995); por último, se entendió a lo virtual como una dimensión transversal a todas las demás dimensiones y aspectos de la vida social, caracterizada por su movilidad y fluidez (Haraway, 1999).

Estas perspectivas, si bien muy diversas en cuanto a sus bases teóricas, tienen en común la consideración de lo virtual como una problemática inaugurada y visibilizada o exacerbada en las últimas décadas por la extensión de las TICs. Esta atención a su carácter de problemática reciente y los vaticinios de mayor profundización y extensión de la virtualización en el futuro, incluidos en todos estos estudios, son la base de la justificación de la importancia de lo virtual como objeto de estudio para las ciencias sociales. Otra observación a tener en cuenta es que todos ellos sostienen la relación de continuidad e imbricación entre la experiencia real y virtual.

1.2.1. Lo virtual como constitutivo de la cultura. La cibercultura

La historia humana puede ser entendida como una historia de virtualizaciones (Lévy, 1999; 2011), por lo que lo virtual bien puede pensarse como dimensión constitutiva de la cultura y como inherente a lo humano, no sólo en la época contemporánea, sino desde la invención misma de los sistemas simbólicos y los lenguajes. De acuerdo al planteo de desplazamiento ontológico de los objetos a la virtualidad, lo que permite definirlos no por su esencia sino en el orden del acontecimiento - haciendo central en la definición de un objeto la multiplicidad de elementos y relaciones que lo constituyen mediante articulaciones y la contingencia de ellas - se pueden

plantear algunos vectores de virtualización que son, en efecto, pilares de la cultura occidental, por ejemplo el lenguaje como virtualización de la memoria o la ley como virtualización de la violencia (Id., 1999; 2011).

Lo virtual, entonces, no sería nuevo ni novedoso para la cultura occidental. Sin embargo lo virtual adquirió durante las últimas décadas una visibilidad sin precedentes en tanto dimensión articuladora de realidad, dado que en el mundo contemporáneo existen colectivos enormemente virtualizados y virtualizantes, que son también aquellos que con mayor fuerza estructuran la realidad social. Es el caso de la tecnociencia, las finanzas y los medios de comunicación (Id., 2011).

En el contexto de este planteo, la cibercultura o cultura de la sociedad digital contemporánea se caracteriza por dos movimientos básicos. Un movimiento de universalización constante que permite dar cuenta del acelerado crecimiento de las diversas formas de copresencia y de conexión de puntos cualesquiera del espacio físico, social e informacional, el cual es complementario de otro movimiento: la virtualización (Id., 2011).

La virtualidad está ligada a la cibercultura al menos de dos maneras. En un sentido directo, la digitalización de la información es una virtualización, ya que si bien implica que la información está físicamente situada en algún lugar, está también virtualmente presente en cada punto de la red donde se la actualice y esta actualización puede ocurrir de maneras diversas no siempre previsible. En un sentido indirecto, la comunicación continuaría mediante la digitalización un proceso de virtualización de la cultura iniciado por medio de las técnicas más antiguas de transmisión cultural, como la escritura o el grabado, continuado ininterrumpidamente (Id., 2011). Así, la cultura humana habría iniciado su proceso de virtualización mucho tiempo atrás, por lo que la virtualidad que actualmente entendemos como producto de la emergencia de las TICs y de las redes digitales se inscribiría en ese proceso macro que le da sentido y la ubica en relación de continuidad con todos los procesos de comunicación y cultura.

1.2.2. La virtualidad real

Desde una concepción diferente de lo virtual, pero subrayando también su protagonismo en el sistema cultural occidental contemporáneo, lo virtual es entendido como lo no real, como lo

posible, y, apoyándose en las teorías estructuralistas del lenguaje, se considera que todo lo que no experimentamos aquí y ahora sino que nos llega a través de mediaciones simbólicas de cualquier tipo, puede ser categorizado como virtual. De esta manera, en base a la circulación de bienes simbólicos en cada vez mayores volúmenes por obra de los medios de comunicación y distribución de la información, la cultura occidental contemporánea se habría virtualizado progresivamente (Castells, 1999; 2012).

En las últimas tres décadas se consolidó un sistema multimedial global, cuya base principal es el desarrollo de internet y la ampliación de los márgenes de conectividad a franjas numerosas de la población mundial (Id., 1999). Este sistema en un sentido técnico implica el borramiento de las distinciones entre lo que hasta el momento habían sido medios de comunicación y de difusión diferentes, y también la erosión progresiva de los géneros que eran propios a cada uno de ellos (audiovisual, impreso; popular, erudito; entretenimiento, información), y en un sentido social, tiene por característica principal la de contener en sus canales de distribución y espectacularización a gran parte de las expresiones culturales de nuestro tiempo, inmersas en una especie de universo digital que reúne las manifestaciones pasadas y presentes de nuestras culturas. Esto configura un nuevo universo simbólico y material, definido como la virtualidad real, ya que hace de la virtualidad, la realidad que experimentamos cotidianamente. Cabe señalar que, desde esta perspectiva, debido a su constitución a base de imágenes, sonidos y texto, la virtualidad real pertenece al orden de la apariencia, es un universo donde “el hacer creer acaba creando el hacer” (Id., 1999: 408).

La virtualidad real es, desde esta perspectiva, el sistema de comunicación propio de esta época, en tanto abarca material y simbólicamente la reproducción cultural en clave contemporánea. “Es un sistema en el que la misma realidad (esto es, la existencia material/simbólica de la gente) es capturada por completo, sumergida de lleno en un escenario de imágenes virtuales, en el mundo de hacer creer, en el que las apariencias no están sólo en la pantalla a través de la cual se comunica la experiencia, sino que se convierten en la experiencia” (Id., 1999: 406). Esto no implica la homogeneización cultural. La enorme diversidad de sistemas de representación existentes en el mundo, cohabitan en el espacio de flujos y el tiempo atemporal de ese sistema simbólico de amplio alcance, sin por ello perder su especificidad, pero adaptándose a las condiciones de inteligibilidad de un sistema único, con todo lo que eso significa.

De esta manera, la virtualidad real configuraría nuestra experiencia del mundo social, donde el tiempo atemporal y el espacio de flujos son las bases materiales de una cultura que recubre las particularidades en un movimiento de inclusión y de traducción.

1.2.3. Los mundos virtuales

Desde una perspectiva que considera a lo virtual como algo diferente a lo real, pero no su contrario, ya que se encuentra en el orden de lo real, Quéau (1995) propone entender los mundos virtuales en relación con el mundo real, las experiencias virtuales como potencialmente enriquecedoras de las experiencias reales, las visiones de los mundos virtuales, construidos y diseñados, como vectores de posibles nuevas perspectivas para pensar y actuar en el mundo real.

La creación de los mundos virtuales, de la virtualidad, es producto del avance tecnológico, por lo que se trataría de una problemática contemporánea sin precedentes. Aunque por su importancia y dimensiones en la actualidad, lo virtual deja huellas en pilares históricos de nuestra cultura al introducir perspectivas nuevas para considerarlos retrospectivamente y, del mismo modo, estos ejes centrales de nuestra cultura (el espacio, el tiempo, las instituciones modernas, la afectividad, entre otras) proporcionan argumentos que iluminan los intentos de comprensión de lo virtual.

Un elemento central de la virtualidad que puede servir de ejemplo para graficar su modo de ser, es la imagen digital, considerada aquí no como simulación sino como creación. Una imagen analógica es copia, captura, representación de aquello que reproduce, sin embargo, una imagen digital es una traducción del objeto representado a bytes, por lo que una imagen digital no sólo es una traducción del objeto a código binario, el cual no fue extraído del objeto sino creado a propósito de él, sino que cualquier modificación en dicho código dará por resultado la creación de objetos nuevos, sin correlato en el mundo real (Id., 1995).

De esta manera los mundos virtuales son creaciones, independientes del mundo real del que no son reflejo ni simulación. No están ubicados físicamente en ningún lugar, sin embargo se pueden ver, sentir y experimentar. Semejante a la relación de causa y efecto, lo virtual está contenido en lo real y viceversa, pero a diferencia de la causa y el efecto, lo virtual y lo real se contienen sin que sea posible determinar la forma o el grado exacto en que esto ocurrirá, lo que derivará de ello, no se trata de que se desprendan uno de otro, sino de un desarrollo, un proceso de

conformación de uno en relación al otro y en conjunto con él (Id., 1995).

Las experiencias virtuales, por lo tanto, se relacionan con las experiencias reales no sólo porque existen en base y en relación a estas, sino porque al introducir elementos nuevos a la experiencia, pueden modificar la manera en que se considera y se construye lo real.

1.2.4. Lo virtual como dimensión de la vida

Cercana a la concepción de virtualidad como invención derivada de los avances tecnológicos, por lo tanto como problemática contemporánea, y a la consideración de lo virtual como dimensión de la vida social caracterizada por su movilidad y provisoriedad, lo que haría imposible cualquier aproximación a la virtualidad que no comience por inscribirse en el movimiento mismo que la constituye, Haraway (1999) propone una definición de virtualidad que trae a primer plano la relación de ésta con todas las dimensiones de la vida social.

De esta manera, plantea la existencia de cuatro espacios interrelacionados que conforman lo social, al interior de cada uno de los cuales se dan luchas locales/globales por los sentidos culturales principales de una época, cuyo recorrido permite mapear lo social a partir de las estructuras de la diferencia. Estas cuatro zonas son: espacio real o la tierra, espacio exterior o lo extraterrestre, espacio interior o el cuerpo y, por último, espacio virtual o el mundo de la ciencia ficción, este último es oblicuo a los tres anteriores, es decir, a los dominios de lo subjetivo, lo simbólico y lo empírico (Id., 1999).

En cada una de las zonas pueden analizarse las disputas que se producen, las estructuras de dominación que las marcan y las prácticas diferenciales que podrían introducir cambios en las estructuras. Para llegar a lo virtual es necesario un tránsito previo por las zonas de lo simbólico, lo subjetivo y lo empírico, ese movimiento deriva, cual final de un viaje, en el espacio de lo virtual, donde es posible encontrar información sobre los procesos sociales desde registros diferentes a las fórmulas hegemónicas que nombran las experiencias (Id., 1999).

La meta de la exploración de la virtualidad en tanto dimensión constitutiva de la vida social, a partir del tránsito por las otras tres dimensiones, es visibilizar la manera en que en cada una de las zonas se producen disputas y tensiones que al ser abordadas relacionamente desde el tránsito, desde la movilidad, revelan metamorfosis y desplazamientos de fronteras, además de visibilizar a

lo virtual como una dimensión más de las que constituyen la vida social, a la cual se puede acceder mediante el tránsito por las demás zonas, en permanente movimiento, y donde se abre el campo para la creatividad y la esperanza en la época contemporánea (Id., 1999).

1.3. Virtualidades diversas

La ubicación central de las TICs y de los movimientos de virtualización como uno de los ejes posibles para abordar las socialidades contemporáneas fue explorada, como venimos desarrollando hasta ahora, por diversas líneas de pensamiento. En este apartado nos interesaremos especialmente por aquellos enfoques que introdujeron la dimensión de las relaciones de poder en las teorizaciones en torno a las configuraciones de lo virtual. Tópicos y categorías como la deslocalización, destemporización y descorporización, característicos de los repertorios de los primeros estudios de las virtualidades, comenzaron a ser desnaturalizados y se instituyeron en ejes problemáticos para discutir las desigualdades y diferencias en la virtualidad.

En las líneas que presentamos a continuación hacemos foco en aquellos planteos que atienden específicamente a la situación de las mujeres en cada contexto o en cada reflexión abierta en la academia a propósito del cambio tecnológico. Todas ellas se inscriben en alguna línea de los estudios feministas, de género o queer, por lo que estas teorizaciones, además de críticas y originales en tanto aportes académicos, son inseparables de un proyecto político emancipatorio. Dado que adquieren sentido pleno cuando se las analiza en esa doble relación, con la academia y con la militancia, intentaremos en esta sección dar cuenta de ambas dimensiones, a fin de esbozar lo más fielmente posible la riqueza teórica y el espesor político de estas críticas a las lecturas hegemónicas en torno a las tecnologías.

Al igual que en los apartados anteriores, las líneas aquí retomadas fueron seleccionadas de acuerdo al diálogo específico con nuestra investigación por lo que no pretenden presentar un panorama acabado de las teorizaciones en este campo, además las mismas no se presentan de modo cronológico sino a modo de recorrido en base a sus puntos de contacto.

Por otra parte, a fin de resaltar la historicidad y la potencia teórica de las muchas veces ignoradas reflexiones feministas sobre las tecnologías, recorreremos algunas de sus líneas más difundidas y

ya clásicas, articuladas a mediados y fines de la década de los noventa en torno a conceptos o figuras retóricas como la del cyborg o la brecha de género. Incluiremos además algunas de las consideraciones críticas y problematizaciones más recientes que desde los estudios de género se han desarrollado en torno a dichas categorías clásicas, habida cuenta del proceso de naturalización que inevitablemente las alcanzó durante las últimas dos décadas⁵.

Cabe señalar una salvedad: por inscribirse nuestras inquietudes de investigación en el cruce específico de los análisis feministas y de género de las relaciones sociales con las TICs y la virtualidad, y por ser éste un tópico académico de muy reciente apertura y exploración en nuestra región, las propuestas teóricas con las que dialogamos en este apartado están presentadas con mayor detalle que aquellas abordadas en apartados anteriores, a las que consideramos más difundidas y de más sencillo acceso en general.

1.3.1. El cyborg, la experiencia y las relaciones sociales con las tecnologías

1.3.1.1. La metáfora del cyborg

Sin duda uno de las categorías más influyentes y que cosechó mayor cantidad de seguidoras entre las investigadoras feministas de las tecnologías fue el concepto-metáfora del cyborg, en el sentido desarrollado y popularizado por Donna Haraway a mediados de los noventa⁶. El mismo fue propuesto como la figura conceptual de un ser híbrido constituido a partir de las relaciones sociales con las tecnologías que permitiría, debido a su capacidad para borrar analíticamente las fronteras, replantear la manera en que se consideran teórica y políticamente las dicotomías y jerarquías sostenidas por la razón occidental, blanca y androcéntrica.

Consideramos necesario, a fin de dar cuenta parcialmente de la potencia teórica de esta figura, recorrerla en conjunto con otras dos categorías que fueron propuestas simultáneamente por la

⁵ Esto no implica que las categorías consideradas clásicas sean descartadas en este trabajo, por el contrario, se reconoce plena y ampliamente su riqueza. Sin embargo, consideramos necesario presentar también las críticas que se han hecho de estas categorías, por dos motivos: el primero es que se trata de trabajos muy recientes en este campo de estudio y el segundo es que de esta manera nos inscribimos en la voluntad de crítica inherente y vigilancia epistemológica característica del postfeminismo y de los estudios queer.

⁶ Si bien el famoso “Manifiesto para cyborgs” se publicó originalmente en 1987, su primera traducción al español publicada data de 1995.

autora pero no capitalizaron la misma popularidad que el cyborg. Se trata de la doble consideración de la experiencia femenina y de la categoría de relaciones sociales con las tecnologías. Las mismas se desarrollarán en los apartados siguientes.

El planteo del cyborg tiene como punto de partida el reconocimiento del protagonismo adquirido por las TICs y la visibilización de experiencias virtuales en las sociedades contemporáneas, los consiguientes cambios en el sistema social, cultural y económico a nivel global, y especialmente, la manera en que la situación de las mujeres es afectada de maneras muy diversas y nunca uniformes por esos cambios. Haraway (1995) propone como estrategia posible para la comprensión de esas nuevas experiencias la revisión y crítica de las bases de la razón patriarcal, blanca, capitalista y moderna, mediante la discusión de algunas de sus dicotomías básicas -que impregnan todo el tejido social, incluso la política feminista- como la oposición lógica entre cultura y naturaleza, hombre y mujer, humano y máquina, público y privado, material e inmaterial, entre otras. De acuerdo a su planteo, sería un error teorizar como si esas dicotomías siguieran plenamente vigentes, si bien no puede decirse que hayan desaparecido, al menos es necesario reconocer que han sido puestas en cuestión y marcadas por los cambios en las tendencias culturales.

Para alejar las reflexiones de estas dicotomías que marcan previamente cualquier análisis de lo social, se propone la figura conceptual del cyborg, una forma de ser contemporánea y especialmente útil a los planteos feministas, que pone en crisis todas las fronteras establecidas a priori entre las cosas y los sentidos construidos por las estructuras de sentido androcéntricas (Haraway, 1995).

Si se considera a la tecnología por un lado como medio posible para lograr importantes avances materiales, y por otro lado como una compleja y sofisticada matriz de dominaciones y relaciones de poder, la metáfora del cyborg puede brindar una opción para analizar las relaciones sociales por fuera de los dualismos construidos para explicarnos nuestros cuerpos y nuestras herramientas. Sin embargo, así planteada la perspectiva cyborg parece correr el riesgo de caer en una concatenación ilimitada de diferencias, en el seguimiento interminable de conexiones parciales y provisionarias, aunque no por ello menos reales o significativas para quienes las experimentan. De estas diferencias y conexiones, algunas son recordatorios de sistemas mundiales históricos de dominación, mientras que otras son portadoras de sorprendentes irreverencias hacia esas mismas

estructuras. La riqueza de esta perspectiva sería un intento explícito por reconocerlas a todas (Id., 1995).

El cyborg, tal como se lo concibe desde este enfoque, se presenta como ironía o como metáfora política que incluye y relaciona dos argumentos conjuntos para la acción: por un lado, abandonar la búsqueda de teorías universales, dado que este tipo de teorías suele quedar alejado de las realidades en cualquier época, hecho que se hace especialmente visible en la actualidad de sociedades globalizadas y multiculturalismo. Por otro lado, llama al involucramiento en las responsabilidades de la construcción de las relaciones sociales de las tecnologías, lo cual significa principalmente rechazar las tecnofobias y asumir que la reconstrucción de los límites de la vida diaria ocurre en estado de interconexión (Id., 1995).

1.3.1.2. Repensar la experiencia femenina: el “otro” frente al cambio tecnológico

En base a la metáfora del cyborg, se introduce en el centro del debate la categoría de “experiencia de mujeres”⁷, una categoría fundamental para las teorías feministas de muy diversos enfoques teóricos, que en este caso es repensada en base a las características especiales que adquieren las modificaciones y cambios tecnológicos al ser pensadas en relación a las vidas diarias de las mujeres. Para este replanteo de las experiencias de mujeres se establece un diálogo con las teorías feministas postcoloniales, feministas negras y artistas de ciencia ficción feminista, con el objetivo de analizar la construcción del lugar de la mujer como “otro” -uno de los “otros”- del hombre blanco occidental y las diferentes modelizaciones de esa otredad adquiere a la luz de los cambios tecnológicos contemporáneos (Id., 1995).

Si lo que llamamos la realidad social es una construcción hecha de nuestras relaciones sociales vividas, esta realidad social no sólo sería nuestra construcción política más importante, sino que a la vez puede ser entendida como una ficción compartida⁸. De este modo, se puede afirmar que los

⁷ Desarrollaremos en detalle la construcción de la categoría experiencia de mujeres y la manera en que entenderemos a la misma en esta tesis en la segunda parte de este primer capítulo.

⁸ En este punto el planteo de Haraway en torno a la realidad social experimentada, es decir a la experiencia, como construcción colectiva y como ficción compartida, remite a la definición de “ciberspacio” de William Gibson, el cual es definido como una alucinación colectiva posibilitada por la existencia de una red de computadoras y terminales interconectadas (Gibson, 1985). También coincide con los planteos de Berger y Luckman, desde el campo de la fenomenología (Berger y Luckman, 1991).

movimientos internacionales feministas han construido la “experiencia de las mujeres” y, al mismo tiempo, lo han descubierto como componente básico de lo colectivo. La experiencia así entendida es al mismo tiempo una ficción y un hecho político.

Si la liberación tiene su base en la construcción de la conciencia colectiva, la comprensión de la opresión y la concepción de lo posible, la metáfora del cyborg presenta cierto valor ante este panorama, ya que permite combinar ficción y experiencia en el contexto de los cambios tecnológicos, por lo tanto puede aportar a comprender la experiencia de las mujeres en entornos tecnologizados⁹ (Id., 1995)

Desde el enfoque de lo social construido a partir de esos cruces entre la metáfora del cyborg y la experiencia femenina, la concepción del sujeto ya no implica un ser construido en torno a un centro, a una individualidad bien definida, sino que alude a un ser constituido por relaciones, en quien se vuelve imposible determinar las fronteras entre lo individual y lo colectivo, lo público y lo privado, lo animal, lo maquínico y lo humano, lo masculino y lo femenino. Un ser constituido por sus bordes y por sus relaciones¹⁰.

Tomando como base a un planteo de este tipo, se parte para ubicar reflexiones feministas acerca del cambio tecnológico comprometidas con la transgresión de las fronteras impuestas por las dualidades modernas. En principio, esta estrategia permitiría, por un lado, sortear los profundos dualismos entre mente y cuerpo, animal y máquina, material e inmaterial, que impregnan gran parte de los estudios científicos de la tecnociencia y del feminismo; y por otro lado, evidenciar y colocar en un lugar central del análisis a la necesidad de la gente de intentar resistir a la intensificación universal del dominio en tiempos de interconexión global. En este punto, la propuesta implica operar “una desviación ligeramente perversa en la perspectiva [que] podría permitirnos luchar mejor por significados, así como por otras formas de poder y de placer en las

⁹ Haraway afirma que la crisis del modelo capitalista occidental moderno implica también una suerte de crisis de las estructuras de dominación patriarcal occidental, firmemente adheridas a aquel. “No es accidental que el sistema simbólico de la familia del hombre -y, por lo tanto, de la esencia de la mujer- se rompa en el mismo momento en que las redes que conectan a los seres humanos en nuestro planeta son, sin precedente alguno, múltiples, cargadas y complejas. El ‘capitalismo avanzado’ es inadecuado para transportar la estructura de este momento histórico. En sentido ‘occidental’ el fin del hombre está en juego. No es accidental que la mujer se desintegre en mujeres de nuestro tiempo” (1995: 274).

¹⁰ Podemos encontrar esta concepción de la subjetividad contraria a la propuesta por el psicoanálisis y considerada uno de los pilares de la concepción cultural de la modernidad, en una serie de autores que a grandes rasgos y sin catalogación estable pueden considerarse en diálogo con algunos aspectos de la posmodernidad. Es el caso de Haraway, Latour, Deleuze, Guattari, Plant, entre otros. Esta concepción descentrada del sujeto se definirá con mayor precisión en la segunda parte de este primer capítulo.

sociedades tecnológicamente mediadas” (Id., 1995: 263).

1.3.1.3. Las relaciones sociales de las mujeres con las tecnologías

Como último aspecto a destacar de esta propuesta para repensar los cambios sociales en torno a las TICs y su relación con las otredades, más específicamente con las mujeres, retomamos el concepto de “relaciones sociales de/con las tecnologías” ubicado como eje de análisis académico y de acción política, siempre en vista de la importancia de los reajustes en las relaciones sociales, a nivel mundial, con la ciencia y la tecnologías

Las dicotomías de la razón occidental de las que se habló previamente, que son simultáneamente materiales e ideológicas, se desplazan en una especie de transición no armónica ni uniforme de las viejas estructuras de dominación jerárquica a las nuevas redes de relaciones jerárquicas, ambas generizadas, dando lugar a modelizaciones aparentemente nuevas del patriarcado capitalista blanco (Id., 1995).

En contextos de integración mundial y de comunicación en red, se producen cambios en la situación de las mujeres, dado que “el hogar, el sitio de trabajo, el mercado, la plaza pública, el propio cuerpo, puede ser dispersado y conectado de manera polimorfa, casi infinita, con consecuencias que, en sí mismas, son muy diferentes en agentes diferentes” (1995: 279).

Las TICs, desde este enfoque, pueden ser vistas parcialmente como momentos congelados de las fluidas relaciones sociales que las constituyen, pero también como instrumentos que permiten poner en vigor una serie de significados¹¹. Por ello se propone nombrarlas bajo el concepto de relaciones sociales con la ciencia y la tecnología para indicar que no se trata de un determinismo tecnológico material sino de un sistema histórico que depende de relaciones estructuradas entre la gente. La frase indica también que la tecnología implica fuentes renovadas de poder, por lo que se vuelve preciso construir análisis y acción política igualmente renovados en este campo (Id., 1995) Esbozar el lugar de la mujer en el mundo contemporáneo implica revisar ciertas posiciones sociales idealizadas por el patriarcado capitalista moderno (familia, trabajo remunerado, trabajo doméstico, sistema educativo, entre otros) atendiendo a las modelizaciones de la dominación

¹¹ Esta definición de tecnologías en el marco de una línea teórica feminista socialista, es cercana parcialmente al artefactualismo social y coincide con la concepción de tecnologías propuesta por Lévy (2011).

vigentes en cada momento, lo cual lleva a establecer que no existe un lugar propio de la mujer en estas cadenas y redes, sino geometrías de diferencia, contradicción y relación que son constitutivas de la identidad cyborg de las mujeres (Id., 1995).

Si los cuerpos son mapas de poder e identidad, los cuerpos cyborg no son la excepción. De acuerdo a la metáfora propuesta, estos cuerpos no buscan una identidad estable ni única, muy por el contrario de lo que históricamente ha ocurrido con la encarnación femenina, de acuerdo a la cual el cuerpo femenino aún parece ubicarse en el ámbito de lo dado, de lo orgánico, del orden de la naturaleza, relacionado inevitablemente con la maternidad y sus extensiones simbólicas y subordinaciones. Las relaciones de las mujeres con las tecnologías pensadas por fuera de la dicotomía humano/máquina, pueden ser útiles para desandar algunos aspectos de la trama que une a la pretendida naturaleza femenina con un cierto ejercicio normativizado de la maternidad, de la sexualidad, del derecho al propio cuerpo y a la mirada. Pero esto sólo es posible pensando por fuera del sistema de inteligibilidad dominante. “El placer de las relaciones con las tecnologías sólo es concebible estando fuera de lugar” (Id., 1995: 309).

Entonces, a fin de dar cuenta de las experiencias de las mujeres en base al concepto del cyborg, la propuesta sería entretrejer todas las dimensiones de la vida cotidiana con la teoría del género cyborg, es decir, no implicada en ningún impulso por la producción de una teoría total, pero sí con una experiencia íntima de las fronteras, de su construcción y su deconstrucción.

1.3.1.4. Deshacer el cyborg

La figura del cyborg como metáfora y modelo para pensar al nuevo sujeto y la nueva sujeta de las sociedades tecnologizadas y de las virtualizaciones, no tardó en constituirse en una especie de mito teórico, un mito que evocaba y universalizaba todos los sueños del feminismo occidental de construcción de una subjetividad liberada de dicotomías generizantes, de supresión de violencias cotidianas construidas en clave de género, la ilusión emancipatoria de la posibilidad de surgimiento de una sujeta política libre y con agencia plena.

A fines de la primera década del siglo XXI algunas autoras postularon la necesidad de desnaturalizar la metáfora del cyborg, separándola de las promesas de ruptura de jerarquías y de liberación de opresiones que parece traer implícitas, bajo la observación de que a pesar de su

potencia teórica para repensar lo social, su eficacia categorial dejaba mucho que desear cuando se trataba de debatir políticamente y de formular propuestas para mejorar las condiciones de vida concretas de las mujeres, especialmente de las mujeres pobres, en el contexto de un orden social tecnologizado y virtualizado (Martínez-Collado, 2008).

Entonces, las posibilidades de reconocimiento de estas agentes sociales, las mujeres cyborg, implicarían siempre un *deshacer* de la persona, su no reconocimiento como agentes plenas. Ya sea deshacerla desde el orden patriarcal occidental al negarle reconocimiento, invisibilizarla y hacerla ininteligible y, por lo tanto, una problemática ajena o marginal al orden establecido de relaciones sociales con las tecnologías; o deshacerla en la reflexión teórica al transformarla analíticamente en cyborg, esfumando las fronteras y borrando los marcadores de lo que podría denominarse identidad, lo que dificulta su consideración orgánica. Eso significaría que el deseo de reconocimiento que es inherente al género y que está implicado en el orden social mismo, continúa siendo inseparable de las cuestiones de ejercicio del poder y del establecimiento de los requisitos que unos y otras deben cumplir para ser reconocidos (Butler, 2010). En ese sentido, el cyborg no modifica sustancialmente el panorama.

Se ha señalado la necesidad de que el cyborg contemple la adquisición de agencia, es decir, el paso a una relación crítica con las categorías, que es necesariamente colectivo y que implica, muy a pesar del cyborg, un reconocimiento de la manera en que esas categorías marcan las posibilidad y las vidas de las personas, lo cual no significa que no pueda establecerse con ellas una relación crítica y construir una agencia plena. Cabe recordar que si se parte de una concepción normativa o cerrada del género, en este caso el género cyborg, el acto de deshacer puede derivar en dos sentidos: ya sea por deshacer a la propia persona al diluir su capacidad de sostener una vida llevadera, o si lo que se deshace es esa concepción normativa de género, se puede desmontar una concepción del propio ser y reemplazarla por una nueva con el objetivo de mejorar las condiciones de habitabilidad de una misma (Id., 2006).

Otra línea de crítica hacia la concepción del cyborg fue la escasa consideración que desde este planteo se hace de los cuerpos físicos, concretos, de las mujeres en relación a las tecnologías y al sistema tecno social que condiciona esas relaciones. Los anuncios de los avances en la biotecnología, la genética, la cosmética y la informática, que tanta centralidad tienen en el planteo cyborg en tanto posibles vectores de neutralización de la opresión sobre los cuerpos de las

mujeres al quitar a estos del centro físico de las violencias, no tienen en cuenta que esos avances, lejos de esfumar los cuerpos, los reproducen y multiplican, ciertamente desde registros diferentes de la corporalidad¹², pero sin por ello hacerlos desaparecer del debate (Martínez-Collado, 2008).

1.3.2. Las TICs tienen género

1.3.2.1. Las relaciones de género constituyen a las TICs

Desde una mirada que combina el feminismo cyborg y la teoría constructivista de la tecnología, Judy Wajcman (2006) critica a los enfoques dominantes en el campo científico de la investigación de las relaciones de tecnología y sociedad. La base de su crítica es su consideración del modo en que estas teorías han optado por interpretar la ausencia de mujeres -o la ausencia de las marcas aparentes de presencia de las mujeres- en las áreas tecnológicas como una habilitación para afirmar que se trata de zonas libres de género, desgenerizadas, y por lo tanto ajenas a las relaciones de poder y de género que marcan todas las prácticas sociales. Siguiendo la misma línea de razonamiento, la presencia de cierto número de mujeres puede hacer que se interprete el campo de las tecnologías como igualitario, lo cual, al igual que en el caso anterior, deja fuera de discusión la política de género que es inherente a la existencia misma de la tecnología (Wajcman, 2006).

A fin de integrar las relaciones de género en sus análisis de las dinámicas de innovación tecnológica, utiliza el concepto de relaciones sociales con las tecnologías en un sentido cercano al propuesto por Haraway. El mismo le permitió desplazar del centro de la discusión algunos determinismos que actuaban como limitantes de la mirada en esta área, por ejemplo las argumentaciones de larga data sobre si se puede o no considerar a las tecnologías como fuentes de cambios positivos o negativos por sí mismas, o si es necesario optar entre oponerse o apoyar los cambios tecnológicos. Estas posiciones binarias suelen ser relativizadas y negadas en numerosas teorizaciones hegemónicas en torno a las tecnologías y la sociedad, pero son frecuentemente reconocibles en el centro mismo de sus argumentaciones en gran parte de los

¹² Profundizaremos específicamente en las consideraciones en torno al cuerpo virtual y al género en la segunda parte de este primer capítulo.

casos. En base a estas críticas se construye un enfoque autodenominado “tecnofeminista”, en el cual las tecnologías son consideradas como parte del tejido social, una parte entre muchas otras, que en la época contemporánea ejercen un papel preponderante como pilares que aseguran la cohesión de las sociedades; así, cambio tecnológico y cambio social ocurren de manera encadenada, en el plano material y en el significante. Las TICs, en esta consideración, se definen como agentes contingentes y abiertos, que expresan las relaciones sociales en las que están integradas (Id., 2006).

De esta manera, el punto de partida del tecnofeminismo puede resumirse en la siguiente consideración: si la tecnología es parte integrante del entretejido social, dado que ella y la sociedad se producen mutuamente, es posible e indispensable traer a primer plano la manera en que las relaciones de poder generizadas interactúan con el diseño, la innovación y la valoración de las tecnologías, y la influencia diferencial del cambio tecnológico en agentes socializados de manera diferente de acuerdo a marcas y normativas de lo que se considera masculino o femenino.

1.3.2.2. Discutir el binomio hombre/mujer a partir de las TICs

Desde la perspectiva del tecnofeminismo, la aparente ausencia de las mujeres como protagonistas en la historia de la innovación tecnológica de la humanidad en todas las épocas, aunque principalmente referida al tiempo contemporáneo de la revolución 2.0, no sería el motivo de su actual subrepresentación en las áreas tecnológicas de mayor influencia y generación de riqueza en el mundo globalizado, ni del estereotipo difundido acerca de la escasa capacidad femenina para las operaciones tecnológicas avanzadas. Esta invisibilización sería condición de posibilidad para la existencia de la tecnología tal como la conocemos en la actualidad. Los imaginarios que la recubren, su valor cultural, su prestigio, su potencia económica, su credibilidad, su omnipresencia, sus pretensiones de universalidad y transparencia, podrían entenderse como consecuencias de las relaciones de poder imperantes. En ese sentido sería posible para el tecnofeminismo sostener que son también consecuencias -y no causas, ya que no son previas sino construidas posteriormente- de la exclusión de la mujer de ese ámbito.

De esta manera, la invisibilidad de las mujeres en los ámbitos tecnológicos es entendida como condición básica necesaria para la construcción de la histórica relación positiva entre

masculinidad y tecnologías, dado que las tecnologías y la sociedad se coproducen, una y otra no pueden ser pensadas por separado de esas relaciones de poder transversales que actúan como condiciones de posibilidad de los cambios e innovaciones y que los mantienen siempre en tensión (Id., 2006).

El análisis tecnofeminista de las relaciones sociales con las tecnologías implica una crítica a las líneas teóricas dominantes en el campo de los estudios sociales de las tecnologías, especialmente en tanto considera que la mayoría de esos enfoques invisibilizan el hecho de que la llamada cultura informática es básicamente la cultura del hombre blanco occidental, es decir, que lleva las marcas del patriarcado y ese dato debería ser integrado a cualquier análisis que se haga de las relaciones sociales con las tecnologías (Id., 2006).

Ahora bien, este feminismo no ignoró que en la época contemporánea y en el marco de sociedades globalizadas, prácticamente todos los aspectos de la vida de las personas se ven afectados por la presencia de las TICs y la virtualidad. En ese sentido, no niega los avances conseguidos en base a las luchas feministas, específicamente en lo que refiere a las relaciones sociales con las tecnologías durante los últimos veinte años, que han redundado en una cierta mejora de la posición de algunas mujeres para su integración en dicho campo, mediante la ampliación de la matrícula universitaria femenina (que aún es minoritaria en áreas de conocimiento relacionadas con las tecnologías), la inclusión laboral de las mujeres en áreas de desarrollo tecnológico, la feminización del e-trabajo y la aplicación de programas sociales especialmente dirigidos a la inclusión digital de mujeres, entre otros¹³ (Id. 2006). Lejos de negar estas situaciones, la propuesta del análisis ciberfeminista es no leer esas situaciones linealmente como positivas o negativas, sino integrarlas a la compleja reflexión que problematiza e historiza la naturalización de ciertas concepciones e imaginarios sobre las tecnologías y que, en definitiva, marcan las relaciones sociales con las tecnologías que son posibles o deseables para cada agente social de acuerdo al género que se le asigne.

Cabe aclarar que la ampliación de beneficios a los que refiere este ciberfeminismo comprende explícitamente a una franja de mujeres de clase media de países desarrollados, con posibilidad de acceso a la educación superior y a servicios tecnológicos de calidad con tarifas competitivas,

¹³ En los apartados siguientes de este capítulo y en los capítulos 4 y 5 de esta tesis se desarrollarán y analizarán en mayor detalle los datos cuantitativos y características empíricas de las relaciones sociales de las mujeres con las TICs.

especialmente en lo referido a la conectividad. La situación de las mujeres en otros países y regiones, especialmente las económicamente menos favorecidas, es muy variada y diferente. En el caso particular de Argentina, la implementación programas que apuntan a la inclusión digital masiva de los sectores populares y a la mejora de la infraestructura que permita el acceso a servicios de conectividad de calidad en franjas más amplias del territorio del país es muy reciente, por lo que su influencia en las relaciones sociales de las mujeres con las tecnologías aún no ha sido explorada en profundidad.

Sin embargo, continuando con la argumentación de Wajcman, el acceso a de las mujeres a los ámbitos de trabajo y conocimiento tecnológicos se da generalmente en una condición de desventaja ya sea numérica o cualitativa (Id., 2006), y las configuraciones de la virtualidad por parte de las mujeres encuentra obstáculos en las nuevas modelizaciones de la violencia de género a través de las TICs¹⁴ (Sabanés Plou, 2013). Este tipo de problemáticas, entre muchas otras, entendidas como inseparables de la concepción misma del desarrollo tecnológico y el cambio social, inscriptas en redes cambiantes que son las relaciones sociales con las tecnologías, son el objeto de investigación y de disputa política del tecnofeminismo, ya que esta perspectiva considera que la única manera de intervenir y renegociar desde la academia la identificación cultural naturalizada entre masculinidad y tecnología, es ubicar los análisis al nivel de las prácticas concretas de relaciones con las tecnologías y con la virtualidad.

1.3.3. Las TICs como eje de disputas. Reinterpretación de estereotipos

1.3.3.1. Las TICs y la virtualidad son femeninas

Otra de las perspectivas más difundidas en el campo de los estudios feministas de las TICs es el ciberfeminismo cuya teórica más emblemática es Sadie Plant. Esta línea de pensamiento-acción cuyos inicios se remontan a la década de los noventa presenta algunos puntos de contacto con lo que se denominó la segunda ola del feminismo, uno de estos puntos es su base en la diferencia biológica entre hombre y mujer como dato cierto y a partir de allí la búsqueda de visibilidad de

¹⁴ Para mayor información sobre las prácticas de violencia de género mediante las TICs ver Sabanés Plou, 2004 y 2011, y Peña, Mazzitelli y Sabanés Plou, 2012.

las inequidades y violencias en las relaciones generizadas, a la vez que se construyen propuestas de acción política en disputa de los sentidos hegemónicos de los procesos de cambio tecnológico y el lugar de las mujeres en los mismos.

Una característica destacada de esta línea teórica es que construye sus reflexiones en torno a algunos estereotipos clásicos y opresivos de la feminidad normativa de acuerdo a la mirada androcéntrica occidental – la mujer como madre, su reclusión al ámbito privado, la experiencia del lenguaje como ajeno, la fragilidad, la sumisión de carácter, la tendencia a la emotividad, la habilidad natural para las tareas de cuidado y reproducción y la también natural inexperticia para lo relacionado con la razón y la técnica – especialmente aquella referida a la lejana relación entre mujeres y tecnologías digitales. Estos estereotipos, a los que considera resabios de otros órdenes sociales ubicados temporalmente en un estadio del capitalismo no digitalizado, son resituados en el tecno capitalismo actual resignificándolos como características sociales que colocarían a las mujeres en una posición ventajosa frente a los cambios que las tecnologías traen aparejados (Plant, 1998).

Si las mujeres en la historia occidental reciente han sido ubicadas por las normativas sociales en el ámbito de lo doméstico, han ocupado los puestos de trabajo remunerado más precarios, inestables y peor remunerados, han sido socializadas para desarrollar preferentemente sus aptitudes para el establecimiento de relaciones y comunicación con los demás, entonces los cambios en el mercado laboral, económico y de los afectos que se iniciaron hace cuatro décadas, con la creciente flexibilización laboral, los puestos de trabajo domiciliario o a distancia y la virtualización del conocimiento, los consumos culturales y las relaciones sociales, no significarían ninguna novedad para la vida de las mujeres. Más aún, las mujeres se encontrarían comparativamente mejor preparadas que los hombres para insertarse en los entornos laborales y en los espacios de sociabilidad virtual. Este dato por sí mismo resultaría alentador para plantear la ocasión histórica del feminismo de cambiar las estructuras sociales del patriarcado occidental, oportunidad que se percibe posible en virtud de la expansión de las TICs y la virtualidad (Id., 1998).

1.3.3.2. Ni crisis ni dominación

Antes de dar inicio a este apartado, es necesario señalar que a lo largo del desarrollo y análisis del planteo ciberfeminista no encontramos argumentos explícitos ni implícitos que permitan afirmar que Plant pensaba en otras mujeres que no fueran las mujeres occidentales, blancas, instruidas, con acceso al uso y consumo de artefactos tecnológicos. Consideramos que esta evidente desatención a la diversidad de las mujeres otras y el uso del término “mujeres” a modo de universal que remite a las mujeres blancas occidentales, es otra de las características que ha inclinado a las críticas a relacionar el pensamiento ciberfeminista temprano con las teorías feministas de la segunda ola. Volveremos sobre esta relación más adelante.

Resulta interesante mencionar dos aspectos que se desprenden de las reflexiones ciberfeministas expuestas en el apartado anterior. Se trata en primer lugar de la particular elaboración teórica de la idea de crisis introducida en las estructuras sociales y en las micro economías a partir de la expansión de las TICs en todos los ámbitos de la vida, la cual desde esta perspectiva sería errónea ya que para las mujeres el estado actual de la sociedad tecnologizada y virtualizada no es más que una continuidad de su situación histórica aunque con diferentes bases materiales; y, en segundo lugar, la resignificación o reapropiación de los estereotipos de género, la cual, desde nuestra interpretación, no persigue la esencialización de la naturaleza femenina sino la concreción del gesto político de la resignificación mediante la ironía y la reasignación de sentido, característica de los movimientos por la diversidad sexual, por citar un ejemplo. Para profundizar en ellos, consideramos necesario abundar previamente en algunos detalles sobre esa relación analítica propuesta entre las TICs y lo estereotípicamente femenino, a modo de continuación o ampliación del apartado anterior, lo que nos permitirá ubicar con mayor claridad estos dos postulados en el contexto general de la concepción ciberfeminista de la sociedad digital.

Esta perspectiva sostiene que todos los cambios económicos, sociales y políticos ocurridos en occidente en la época contemporánea, que influyen directamente en las vidas cotidianas de las personas, tienen la característica de ser posibilitados por el desarrollo tecnológico y de venir a desgastar o a socavar algunos de los pilares fundamentales del patriarcado occidental, moderno y blanco. Por ejemplo, en el ámbito laboral global, tendencias como el declive de la industria pesada, la automatización de las fábricas, la emergencia del sector de servicios y de la industria de procesamiento de información, producen un corrimiento de los valores asociados al trabajo y a los y las trabajadoras en general. Así es como pasan a segundo plano aptitudes como la fuerza y

la resistencia física, relacionadas estereotípicamente con lo masculino, y se elevan a ese lugar a las habilidades de comunicación interpersonal, rapidez y precisión, todas ellas signadas o relacionadas con lo femenino (Id., 1998).

Algo similar ocurriría con otras tendencias de mercado, como la precarización de los puestos de trabajo que antes eran para toda la vida y ahora son flexibles, inestables y de medio tiempo, lo que parece poner en crisis la posición de los hombres como trabajadores, ya que tradicionalmente eran quienes ocupaban los puestos de trabajo estables y son los representantes ideales de la figura del obrero y del trabajador tal como fue elaborada por el capitalismo occidental moderno y por la retórica de los derechos laborales. Sin embargo, si se piensa la incorporación de las mujeres al mercado laboral, se evidencia que históricamente han sido mayoría en el grupo de quienes son incluidas bajo el signo de la precariedad y flexibilidad horaria, el trabajo doméstico fuera del hogar o el trabajo rentado desarrollado en el hogar, es decir, que las modelizaciones contemporáneas del mercado de trabajo (por mencionar sólo uno de los ámbitos posibles) tienden a la feminización. Esta observación es compartida con otras corrientes del feminismo (Plant, 1998; Amorós 2008; Castaño 2008).

En consecuencia, lo que el discurso hegemónico público postula y tematiza como la crisis de la sociedad contemporánea en base a los cambios tecnológicos, en tanto se refiere a un quiebre de las condiciones anteriores en que se desenvolvía la vida y a la necesidad de encontrar nuevas coordenadas para el orden social, es crisis sólo para el colectivo de los hombres blancos y occidentales, no para las mujeres. Lo que se interpreta y se instala como novedad es históricamente habitual para las mujeres. Lo que para el ser universal es crisis, para las mujeres, si bien modifica el contexto material de sus relaciones sociales con las tecnologías, se inscribe en el horizonte de lo habitual (Plant, 1998; Amorós, 2008).

Entonces, para los análisis críticos de las relaciones sociales con las tecnologías constituiría un error epistemológico universalizar la mirada sobre las tecnologías y la virtualidad desde la perspectiva de la crisis y la ruptura. La pregunta del ciberfeminismo sería qué hay realmente de nuevo y qué de continuidad para las mujeres en este contexto, y en el mismo sentido, qué lugar podrán disputar las mujeres ahora que son las más adaptadas al orden de las cosas (Plant, 1998).

Pero la propuesta ciberfeminista no concluye ahí, a la inversión de las jerarquías debería seguirle la destrucción interna de todos los sistemas jerárquicos, los cuales serían diseminados en un

tejido expandido de redes, de diferencias, de multiplicidades. Es así como el ciberfeminismo ve en las TICs y en la virtualización de las relaciones el campo en que se materializará el fin de las relaciones jerárquicas generizadas (Martínez-Collado, 2008).

En base a esta última observación podemos analizar bajo una nueva luz una de las críticas más recurrentes al ciberfeminismo: su sostenimiento de la dicotomía biológica hombre/mujer. De acuerdo a lo desarrollado hasta aquí, resulta evidente la apelación insistente de esta línea de pensamiento a las categorías opuestas de mujer y hombre, lo femenino y lo masculino, como si de categorías fijas se tratase y como si esos dos elementos constitutivos de uno de los binomios más opresivos y deconstruidos desde los estudios de género fueran indefectiblemente las únicas dos modelizaciones posibles del género.

Sin embargo, si tenemos en cuenta que el objetivo último y explícito del ciberfeminismo es el desmantelamiento de la eficacia del sistema de dominación jerárquica de género, y que la inversión del orden de jerarquía es un paso previo y necesario para ello, entonces su reivindicación del binomio hombre/mujer debe ser leída también como provisoria y previa al momento de deconstrucción y debilitamiento de dichas categorías como ejes organizadores de la diferencia¹⁵.

A la luz de sus objetivos políticos, parece más adecuado interpretar la apropiación ciberfeminista de las categorías -inevitablemente biologizadas- de hombre y mujer como una operación de ironización y de exposición del carácter ficcional de las eficacias categoriales que se discuten. De esta manera, cuando se afirma irónicamente que si de acuerdo a la lógica patriarcal el género que domina es el más apto o más fuerte para cada contexto, esto implicaría que si los hombres fueron dominantes en el tiempo de la revolución industrial y las guerras cuerpo a cuerpo por sus características corporales biológicas, las mujeres ejercerán el dominio en la época del trabajo informatizado, de las habilidades comunicativas y de motricidad fina, en base a sus características naturales. En un movimiento irreverente e irónico se invierten los términos del argumento más básico y grosero de la diferencia biológica que sirvió de sustento durante décadas para la subordinación de las mujeres. Esta denuncia de la ficción en que se apoyan los órdenes sociales genéricos establecidos logra eficazmente dejar al descubierto las relaciones de poder implicadas

¹⁵ Este fin último es común a diversas corrientes feministas, la particularidad del ciberfeminismo es que postula la deconstrucción, desnaturalización y apropiación de las TICs y de los medios tecnológicos en general por parte de las mujeres como camino posible para la consecución de aquel objetivo.

en la aparición y sostenimiento de esas ficciones (Figari, 2009).

1.3.4. Corporalidades y espacialidades virtuales

1.3.4.1. Discurso y poder en el ciberespacio

Algunas tempranas reflexiones feministas en torno a la condición de la corporalidad, el género y la sexualidad en el ciberespacio, cuya autora más difundida es Allucquère Stone, basaron sus planteos en la consideración de los condicionamientos que el sistema patriarcal parece haber impreso en las condiciones mismas de existencia y habitabilidad del acontecimiento que llamamos ciberespacio.

Si la experiencia virtual es mediada tecnológicamente, el hecho de que esas tecnologías (tanto hardware como software) hayan sido desarrolladas, diseñadas y dotadas de sentido y valor social por hombres norteamericanos blancos, heterosexuales, instruidos y de clase media, no puede ser un dato menor cuando se piensan esas experiencias. Sin embargo, el hecho de que el ciberespacio lleve las marcas del espacio público -espacio masculino- no impide que este sistema de dominación se vea especialmente dificultado para extender sus normativas y control violento sobre cuerpos y sexualidades en ese espacio en el que proliferan las expresiones de diversidad y las modelizaciones del cuerpo y del género no normativas¹⁶ (Stone, 1991). Esto, por supuesto, no implica que las normativas sociales que constriñen al cuerpo, el género y la sexualidad se vean imposibilitadas, o simplemente renuncien, a actuar en el ciberespacio, lo que se señala es la dificultad para su accionar en dicho contexto.

Desde esta perspectiva se problematizó la construcción discursiva de la virtualidad, tanto en la

¹⁶ “Parte de mi interés por los ingenieros de realidad virtual surge de la observación que sugiere que mientras están ciertamente comprometidos en salvar el proyecto del capitalismo de fines del siglo veinte, también están invirtiendo y causando disrupciones en las consecuencias que aquel tiene sobre los cuerpos como campos de relaciones de poder. Se las arreglan para, al mismo tiempo, preservar la esfera privatizada del individuo [...] tanto como para propiciar el espectáculo y lo incontrovertiblemente público. Pero esto ocurre bajo una nueva definición de lo público y lo privado: uno en el que lo garantizable es irrelevante, el espectáculo es plástico y negociado, y el deseo no se apoya en lo físico. Bajo estas condiciones unx podría preguntar, ¿los futuros habitantes del ciberespacio entenderán el imperativo social de estos ingenieros, de construir el deseo generizado, en términos binarios -codificados en las descripciones de los cuerpos virtuales- o encontrarán más atractivas las posibilidades de diferencias sin restricciones de las relaciones de dominación y sumisión? Esto dependerá de la manera en que los ‘ciberhabitantes’ se relacionen con el cuerpo virtual” (Stone, 1991: 96 [Traducción propia])

forma de los discursos que la gente produce para relacionarse en ella como en los discursos que nombran al ciberespacio y condicionan maneras de entenderlo, valorarlo y percibirlo. Es así como se observó que las referencias hegemónicas masculinas en torno al ciberespacio y a la experiencia espacial y corporal asociada al mismo, suelen recurrir a relacionarlo con la idea de abandono del cuerpo, lo supracorporal, la liberación de las barreras de la carne. Esto se inscribe en una larga tradición de huida del cuerpo en el pensamiento occidental androcéntrico que tiene sus inicios en la filosofía clásica, basta recordar la analogía de la caverna de Platón¹⁷ (Id., 1991). Es así como el ciberespacio se tematizó desde sus inicios en clave masculina como una zona incorpórea donde la liberación de las ataduras corporales tiene la forma de velocidad, brutalidad y emociones inmediatas. En ese sentido, se presentaba “como el nivel más alto de un juego que siempre se había diseñado para lograr el control, un puerto a la espera de dar la bienvenida a sus usuarios a un mundo seguro generado por computadora en el cual finalmente podrían ser libres como en sus mejores sueños. Prometía una zona de total autonomía en la cual uno podría ser cualquier cosa, hasta dios: un espacio sin cuerpos y limitaciones materiales, una tierra digital digna de héroes y de una nueva generación de pioneros” (Id., 1991: 178 [Traducción propia]). Esta perspectiva considera que los cuerpos virtuales son contados y son leídos, si bien la manera en que son narrados no puede ser escindida de las normativas sociales hegemónicas sobre los cuerpos, como tampoco la manera en que serán percibidos puede aislarse de los términos de inteligibilidad de lo que se considera un cuerpo apto, el foco del análisis se centra en la atención al proceso de diseño continuo y consciente del propio cuerpo que acompaña a la virtualidad, proceso en el que el mismo cuerpo se encuentra inmerso, por lo que no habría un adentro y un afuera, una materialidad y una virtualidad fácilmente delimitables (Id., 1991). En una afirmación que remite al llamado a la difuminación de las fronteras articuladas por las dicotomías androcéntricas de la razón occidental moderna tanto en el cyborg de Haraway como en el ciberfeminismo de Plant, se sostiene que cuando las mujeres hablan de realidad virtual

¹⁷ La relectura del mito de la caverna de Platón como eminentemente androcéntrico tiene como uno de sus exponentes más difundidos la interpretación de Luce Irigaray en la que la caverna es entendida como producto de la cultura falocéntrica. Asociando la caverna a la alegoría del útero, el lugar de origen, en su pared de fondo está reflejado lo oscurecido, las apariencias. Es así como lo femenino se muestra como el refugio de la ignorancia y se lo relaciona con lo material y lo oscuro, se despoja de logos a ese espacio del origen. Entonces, lo luminoso, el lugar de la razón y de la verdad está afuera. La mujer así queda convertida en a-lógica, dominada por la intuición y las apariencias, sin acceso al conocimiento de lo verdadero (Irigaray, 2009 [1977]).

hablan de llevar al cuerpo con ellas, no separan al cuerpo como límite del alma o de lo subjetivo sino que los unifican. El cuerpo entonces ya no podría considerarse mediante una fórmula universal como un organismo que pueda ser separado analíticamente de la subjetividad, organizado meticulosamente alrededor de una mente, de un espíritu o de un alma, como en las consideraciones androcéntricas de la experiencia del ciberespacio (Id., 1991).

Entonces, recurrir a la metáfora de la separación o liberación del cuerpo al referirnos a las experiencias virtuales de las mujeres implica, en sentido amplio, un error epistemológico, ya que se reinscriben esas experiencias en la lógica del pensamiento patriarcal y, al forzar nuevamente la inscripción de la mujer en el discurso del amo¹⁸, usando las metáforas masculinas, se olvida que la experiencia femenina del cuerpo es muy diferente, como también lo es la de cualquier sujeto o sujeta que no se ajuste a las normas de la heteronormatividad y binarismo de género (Stone, 1991; 2004; Minh Ha, 1989; Sibilia, 2009; Camargo y Fernández Vaz, 2012).

El cuerpo virtual de las mujeres, entonces, no tendría relación con la imagen de los límites de los que pueden liberarse mediante la virtualidad, y sí quizás con una lectura de las fluctuaciones, que atiende a las intensidades y a las relaciones. Sin duda esta “no es la descorporización digital deseada por el mundo industrial y militar, sino una zona cuyos caracteres e imágenes empiezan a ‘dirigir su danza, a representar su papel como extra-seres’” (Stone, 1991: 190 [Traducción propia]) cuya previsión y control se vuelven difíciles de predecir.

De esta manera, para pensar y nombrar los cuerpos no sólo de las mujeres, sino de todos, en la virtualidad se partiría de la premisa de que los cuerpos en el ciberespacio están, al igual que los cuerpos en cualquier espacio, contruidos por códigos que corporalizan expectativas de visibilidad (Id., 1991). Por supuesto que se trata de corporalizaciones refiguradas y reinscriptas en un nuevo marco de espacialidad. No hay que olvidar que para el cuerpo, el género y la identidad ser visible, reconocido e inteligible es un deseo, y se trata de un deseo intensamente entretejido y condicionado por las limitaciones que el ejercicio hegemónico del poder imprime

¹⁸ Trinh Minh Ha (1989) sostiene que las mujeres sólo pueden hablar con las palabras del amo, o sea con palabras prestadas, es por eso que el uso del lenguaje suele ser incómodo o restrictivo para expresar las experiencias de las mujeres. Obedecer a las reglas de un discurso androcéntrico y subordinante de las mujeres, de acuerdo a este enfoque, sólo permitiría alcanzar maestría en reforzar el orden establecido. “Mientras más dependamos del discurso del amo, mientras más nos apoyemos en él, menos capaces somos de decir lo que él no quiere escuchar” (Id. 1989: 80). La salida a esta situación sería el desaprendizaje del lenguaje instituido, de las normas de lo decible y de la manera de expresarlo.

sobre los sujetos y sujetas (Butler, 2002). Es por ello que este deseo de visibilidad y de inteligibilidad de uno mismo en el espacio virtual no puede ser separado de las condiciones restrictivas hegemónicas que marcan las trayectorias y posibilidades de los sujetos.

La propuesta de enfocar la corporalidad virtual sin por ello renunciar a la consideración del cuerpo orgánico, sin operar separación entre ambos órdenes, es uno de los aportes más valiosos de la obra de Stone. En consideraciones más recientes, la autora atiende a la intensificación exponencial de los flujos informativos digitales y de la virtualización de las relaciones sociales y advierte que, a pesar de que en esta época la subjetividad individual se puede constituir más a través de inscripciones que a través de la relación física entre personas, aún hay verdades corpóreas que no se pueden eludir al pensar las relaciones sociales, especialmente las relaciones de género y la sexualidad, en el registro de la virtualidad y en el de la empiria (Stone, 2004).

Cabe destacar que las líneas de argumentación que utiliza Stone para tematizar los cuerpos virtuales coinciden con los argumentos mediante los cuales propone pensar los cuerpos trans. Atendiendo a esta continuidad en la obra de la autora, consideramos apropiado retomar una consideración respecto a los cuerpos trans que parece útil y provocativa para la tematización de los cuerpos virtuales de las mujeres. Según esta idea, esos cuerpos no deben ser analíticamente considerados como una clase o una categoría que los distinga de otros cuerpos, sino que puede resultar productivo a fines teóricos pensarlos como un género literario, se trataría de un conjunto de textos corpóreos, escritos en y con el cuerpo, que hablan del cuerpo y poseen un potencial inexplorado para tensar las lógicas productivas de las sexualidades estructuradas y espectros del deseo normativo (Id., 2004).

Según este enfoque, las identidades están mucho menos condicionadas por normas físicas y mucho más dispersas a lo ancho de un espectro amplio y complejo de estructuraciones posibles de identidad y deseo de lo que las categorías de pensamiento hegemónico suponen. Por eso no debe buscarse la identidad fijada al cuerpo ni a la subjetividad como campos escindibles, sino en ambos y no sólo en ellos, sino en todos los campos intermedios y excedentes que aún no poseemos herramientas para nombrar.

1.3.4.2. Géneros y sexualidades virtualizados

Consideramos oportuno hacer una mención específica de algunos aportes a la reflexión en torno a las TICs y a la virtualidad desarrollados desde los estudios queer. En este campo de producción teórica encontramos numerosas líneas de investigación que llevan como marca transversal la problematización del estatuto del propio cuerpo, del género y de la sexualidad, el desafío de los órdenes categoriales que inscriben las relaciones de dominación en el ejercicio del deseo y en la demarcación de las identidades, especialmente cuando se trata de categorías dicotómicas que socavan en su misma concepción de un adentro y un afuera, de un uno y un otro, toda posibilidad de diferencia que no implique subsumir lo que se es en las tecnologías de producción de sentidos del patriarcado blanco, heterosexual y capitalista.

Los caminos de la reflexión teórica atravesada transversalmente por conceptos como lo abyecto y lo otro, como posibilidades de ruptura categorial de las dicotomías de lo normal y lo anormal, de lo natural y lo social, resulta de especial interés para la perspectiva de investigación que aquí desarrollamos. Entendemos que es útil retomar la constante problematización de las categorías y dialogar con el constructo epistemológico que subyace a este campo de conocimiento y que se origina en los desarrollos teóricos del posfeminismo, el mismo permite comprender las normativas y categorías dominantes de comprensión y reproducción del orden social ironizando su eficacia simbólica y material al mismo tiempo que inscribirlas en relaciones de poder y haciendo visible así el espesor político de la sexualidad, lo antes considerado íntimo se politiza y al borramiento de fronteras categoriales se suma el borramiento de distinciones entre ámbitos también dicotómicos de lo público y lo privado, o para expresarlo en clave feminista, de lo personal y lo político¹⁹.

En este campo, atravesado por esa fructífera problematización del cuerpo y reivindicación del pensamiento por fuera de las dicotomías categoriales, se desarrollaron interesantes reflexiones en torno a las TICs y a la virtualidad que desafían las lecturas dominantes de oposición entre lo virtual y lo real, lo material y lo inmaterial, lo humano y la máquina, entre otras. Podría afirmarse que, bajo este enfoque de desnaturalización permanente de categorías y de rechazo deliberado de

¹⁹ Por supuesto, esto no implica que dichas categorías queden indefectiblemente fuera del análisis de la vida social, pero la tendencia a la búsqueda de alternativas tanto teóricas como políticas resulta de interés para este trabajo.

las fronteras entre ámbitos antes separados, las lecturas en torno a las TICs y a la virtualidad tienen la característica de no apelar a la clásica oposición entre lo virtual y lo real, permitiéndose entenderlas como continuum de la identificación y de la construcción de identidades, socialidad y grupalidades.

La base epistemológica para la trascendencia de esta y de otras dicotomías y oposiciones que marcan las lecturas tradicionales en torno a lo virtual resultan de innegable valor cuando se trata de abordar un objeto de estudio como la virtualidad, que es esquivo y cambiante, cuyas posibilidades de abordaje empírico son complejas dadas las dificultades de ver y de entender las experiencias construidas en la aparente inmaterialidad del cuerpo o en otro orden de lo material, y que es recurrentemente difundido de acuerdo a imaginarios hegemónicos en relación con el orden de la fantasía, de lo privado y de lo inmaterial o inexistente.

Específicamente en reflexiones sobre la conformación de comunidades virtuales, se ha observado que se trata de una práctica casi omnipresente en grupos que comparten características de ejercicio de sexualidades no normativas, más aún, internet parece ser la figura central y base necesaria para la existencia misma y el sostenimiento de estos grupos, muchos de los cuales nacen como comunidades virtuales y llegan a realizar eventos que convocan a multitudes en plataformas virtuales como parte de una agenda colectiva que transcurre indistintamente en la virtualidad y en la presencialidad sin que esto sea motivo de problematización o de duda en torno a su legitimidad o validez (Figari, 2009).

Esto puede tener que ver con que la virtualidad dificulta el ejercicio de control de tipo normativo moral sobre sujetos individuales, parece ofrecer la posibilidad de sortear ciertas limitaciones y hostilidades que el espacio público material, marcado por el orden hegemónico heteronormativo, impondría sobre esas comunidades reunidas. Pero también puede relacionarse con la manera misma en que las identidades y socialidades contemporáneas se construyen simultáneamente en ámbitos presenciales y virtuales. A nivel individual y grupal, las relaciones de afecto, de deseo, la amistad y la sociabilidad “fluctúan entre el espacio virtual y el espacio real todo el tiempo y como parte de la cotidianidad” (Id., 2009: 216). En las disputas cotidianas de las identidades, la web parece constituir, especialmente para quienes se identifican por fuera de las normas heterosexistas y dicotómicas, un espacio privilegiado de encuentro, reflexión y agrupamiento.

Estas consideraciones no desconocen que el espacio virtual no es un espacio totalmente libre de

restricciones, como cualquier espacio es construido por las relaciones que lo recorren y ellos implica relaciones de poder, tampoco apuntan a una especie de borramiento del cuerpo y del género, que llevaría a volver sobre la dicotomía cuerpo/alma. De hecho, se critican esas afirmaciones ya que las mismas parecen dar por supuesto que sólo el cuerpo textual que transmite la red en línea es performativo, mientras que el cuerpo físico sería estable y porque presentan esa relativa descorporalización del género como una cuestión de elección, como si el género que cada uno y cada una construye en diferentes ámbitos fuese totalmente voluntario y no algo profundamente relacionado con el ser uno mismo (Senft, 2008).

Ya a principio de la década de los noventa, Stone, ubicada en el ciberfeminismo y los estudios trans, analizaba sociabilidades virtuales de grupos definidos como minorías sexuales entendiéndolas como un continuum con las prácticas materiales o presenciales, sin trazar un límite ni división categorial entre lo que ocurría online y offline, en términos de relaciones sociales y de conformación de identidades.

Probablemente debido a que en aquel momento los campos de estudios de virtualidades y de estudios queer eran de organicidad muy reciente -incluso en el mainstream académico estadounidense en el que se ubica la producción de Stone- esta autora introduce explícitamente en sus registros de observaciones de campo algunas reflexiones acerca de la dificultad de trazar límites, por más provisorios que fueran, entre los aspectos de la identidad que se construyen online y offline, y establece la necesidad de prescindir de dicha dicotomía a fin de poder dar cuenta de lo que efectivamente ocurre en una comunidad que tiene incorporadas las TICs y la virtualidad como parte de su vida y su forma de socializar (Stone, 2004).

1.4. Reconstruir lo virtual

La intención de este apartado es introducirnos al diálogo con algunas propuestas metodológicas específicamente planteadas para atender al abordaje de las relaciones sociales con las tecnologías y la virtualidad. El propósito principal de la inclusión de esta sección en el apartado teórico de la tesis es brindar un breve y parcial panorama sobre las maneras en que lo virtual fue constituyéndose en objeto de investigación para las ciencias sociales, y más específicamente,

visibilizar la valoración conceptual de la virtualidad y de las relaciones virtuales que subyace y presupone cualquier planteo de abordaje metodológico.

La manera en que un objeto de investigación²⁰ es abordado puede aportar múltiples pistas para comprender el modo en que dicho objeto es concebido. Desde las preguntas e interrogantes que se plantean, las herramientas que se construyen para la observación y el registro, el modo en que el o la investigadora se relaciona con el campo y con los sujetos de su interés, hasta los referentes teóricos que se seleccionan para dar los debates considerados pertinentes, son elementos que perfilan una serie de presupuestos inherentes a la investigación y que, en última instancia, son inseparables de la manera en que se concibe y se considera tanto la investigación como los materiales en que se depositan los procesos analizados.

Con esa intención, reflexionaremos sobre algunos abordajes metodológicos específica y explícitamente contruidos o adaptados para dar cuenta de los entornos virtuales y las tecnologías como objetos de atención válidos para las ciencias sociales. La discusión sobre las herramientas metodológicas que construimos para nuestra investigación y la mención específica de los aportes desde los estudios feministas y de género al abordaje de algunas de las perspectivas de investigación aquí problematizadas, serán desarrollados en el segundo capítulo de esta tesis.

1.4.1. Leer y escribir lo virtual. Las TICs como medios de comunicación

La apelación a relacionar las TICs con los medios de comunicación de masas como la televisión, la prensa y la radio, ya sea por analogía o por diferenciación, es una tendencia en la que se inscriben no pocas investigaciones que indagan en la relación de las personas en y con las tecnologías digitales y las experiencias virtuales. Algunos abordajes metodológicos optaron por el análisis de los discursos que circulan en la web y las representaciones sobre sí mismos que diferentes actores y actoras sociales ponen en circulación en entornos digitales, inscribiendo estos análisis en la tradición de los estudios de medios de comunicación, en especial en lo referido a la emisión y recepción de mensajes desde perspectivas cercanas a los estudios de audiencias televisivas inscriptos en la tradición de los estudios culturales. Las preguntas principales

²⁰ Cuando decimos objeto de investigación no pretendemos significar que se trate de objetos inertes y pasivos, sino que con esto nos referimos al conjunto de materiales en los que se depositan los interrogantes de una investigación.

versarían sobre la manera en que las personas o grupos se representan a sí mismos o a su mundo social y la manera en que estas representaciones son leídas, circulan y refuerzan o discuten imaginarios en torno a esas personas (Leung, 2006; Sibilia, 2008; Rubio Liniers, 2003).

De esta perspectiva se desprenden dos consideraciones principales. La primera es que al pensar a las TICs en una línea cronológica de continuidad respecto al desarrollo de las capacidades técnicas de los medios de comunicación de masas, se habilita la posibilidad de inscribir la investigación en la extensa tradición de las muy variadas líneas de estudios de medios de comunicación, además de brindar apertura para recurrir a los ricos y extensos repertorios académicos desarrollados en torno a los medios de comunicación desde hace más de cinco décadas. Por ejemplo, los análisis de hipertextos, tienen la virtud de permitir la construcción de un análisis del discurso inmensamente enriquecido, ya que al tratarse en términos generales de textos que conjugan el texto escrito, la imagen, el audio y el video, suelen ser explorados retomando elementos específicos de los análisis de prensa, radio y televisión. De igual modo, los análisis de relaciones online, como los intercambios en chats o blogs, son entendidos como intercambios hipertextuales (Leung, 2006).

Si el ciberespacio es un hipertexto, entonces las relaciones que se establecen en el mismo configuran posiciones de emisores y receptores de mensajes, se trata de posiciones móviles que se intercambian constantemente y que pueden ser ocupadas en forma simultánea por el mismo sujeto. Respecto a las corporalidades, los relatos de sí que ponen a circular los sujetos son abordados desde las perspectivas de la representación mediática como construcciones discursivas que difunden y contribuyen a reforzar o discutir los estereotipos de representación normativa de los cuerpos, operación en la que la virtualidad no funcionaría de modo sustancialmente diferente a los medios de comunicación masiva más tradicionales (Id., 2006).

Concebir a las TICs y a la virtualidad como un medio masivo de comunicación presenta la evidente ventaja de permitir anclar el análisis de prácticas de comunicación de relativamente reciente surgimiento y caracterizadas por cambios vertiginosos, a una tradición académica lo suficientemente amplia y consolidada. Sin embargo, al igual que la mayoría de los modos de abordaje de las virtualidades que relevamos, esta concepción lleva necesariamente a operar una separación analítica entre lo virtual y lo empírico, pero con la característica particular de relacionar lo virtual con la representación de un colectivo construida, puesta a circular y

consumida a través de medios tecnológicos, mientras que el aspecto empírico se aborda preferentemente enfocando las modalidades de lectura online, los modos de consumo y uso de artefactos tecnológicos y los perfiles de consumo y producción de piezas culturales mediante plataformas virtuales (Sibilia, 2008; Leung, 2006).

1.4.2. Inscribirse en lo virtual. La etnografía virtual

La etnografía virtual es el intento metodológico más popularizado para plantear una aproximación a las relaciones sociales con las tecnologías que implique la inmersión del investigador o la investigadora en su entorno de análisis. Esta aproximación etnográfica a lo virtual implica entender este entorno como el conjunto de las actividades y relaciones online que establece una persona o grupo y las configuraciones y valoraciones de éstas. Una de las principales referentes en la metodología de la etnografía virtual es Christine Hine (2004) quien comienza por problematizar la relación entre las acciones online y offline que desarrollan las personas y la manera en que ambas instancias, al formar parte integrante de la experiencia de los sujetos, se complementa, interactúan de manera compleja y pueden influirse mutuamente en su conformación²¹.

Para la etnografía virtual, internet, considerada como piedra de toque en la tematización de lo virtual por ser el soporte material que posibilita la virtualidad como acontecimiento masivo en la actualidad, puede ser abordado como texto en una doble concepción: por un lado, como cultura conformada discursivamente, teniendo en cuenta la trama de significaciones sociales que la configuran y que a la vez marcan las relaciones que allí ocurren y las experiencias, posiciones y posibilidades de los sujetos que allí interactúan; y por otro lado como artefacto cultural, es decir, atendiendo al conjunto de significados y relaciones, su contexto, sus actores, las relaciones entre ellos, su historia, sus valores, entre otros elementos que lo constituyen en conjunto con su conformación tecnológica empírica, que es igualmente social (Id., 2004).

²¹ Si bien la autora analiza principalmente la manera en que las configuraciones espaciales, temporales y los valores sociales, políticos y nacionales -adquiridos y desarrollados offline - influyen en la manera en que los sujetos producen mensajes online e interactúan en torno a ellos, entendemos que hace implícita la reciprocidad entre ambas dimensiones, puesto que también se hace mención a actividades que los sujetos realizan offline con el único fin de responder a una demanda o necesidad de información o interacción iniciada online.

Esta distinción entre cultura y artefacto cultural actúa como disparador para un replanteo de la división entre lo real y lo virtual, entendidos respectivamente como lo empírico más próximo y una dimensión inmaterial de relaciones mediadas tecnológicamente con internet como soporte principal, sin que esta diferenciación implique negar que las relaciones virtuales son tan social y culturalmente construidas, y por lo tanto tan reales, como las que se desarrollan en el contexto empíricamente más próximo. Si esta diferenciación fuera asumida a priori, podría resultar oscurecedora de los procesos sociales que se desenvuelven tanto online como offline y de la acepción misma de las categorías que los nombran. Para ello, la solución que se plantea es aceptar el desafío heurístico de dar cuenta de manera conjunta e inseparable de las dimensiones online y offline de las relaciones sociales, es decir, de la virtualidad en relación a lo que podría denominarse la vida real empírica, explorando las conexiones que los sujetos establecen entre ambas, para ello internet desde una perspectiva etnográfica no podría ser entendido exclusivamente como cultura discursiva ni como artefacto cultural, sino como una combinación de ambos (Id, 2004).

Así establecida la relación de necesidad que se configura entre la virtualidad e internet en la época contemporánea y en vista de la centralidad que las TICs ocupan en los imaginarios actuales y del permanente ensanchamiento de las franjas de usuarios de ellas, este enfoque metodológico mediante su particular consideración de las relaciones sociales virtuales y sus estrategias de abordaje de las mismas, justifica el otorgamiento analítico de la calidad de entorno social a los entornos virtuales.

Constituir lo virtual en objeto etnográfico no debería, para este enfoque, presentar contradicciones epistemológicas insalvables, si bien se destaca como requisito ineludible la apelación a la creatividad y sensibilidad del etnógrafo para plantear estrategias innovadoras de aproximación a su objeto de estudio (Id., 2004).

Si las relaciones virtuales ocurren *en* un cierto entorno, cabe preguntarse por las configuraciones espacio temporales que allí se presentan. En la propuesta metodológica de Hine, la extendida acepción de una ruptura o incluso anulación de las dimensiones espacio-temporales de las relaciones sociales introducida por la virtualización, característica de la primera ola de estudios de lo virtual, se presenta como problemática o inadecuada dada. Como opción, se postula que las relaciones online, si bien serían de complejo abordaje teórico, no son necesariamente

experimentadas de esa manera compleja por los usuarios, quienes son capaces de construir coordenadas espacio temporales sólidas y claras en relación a su desenvolvimiento online y offline y la relación entre ambos, lo que configura temporalidades y espacialidades múltiples y articuladas, pero no sería adecuado valorarlas de antemano como caóticas ni mucho menos presumir que son eliminadas. Al igual que ocurre en cualquier proceso social, las características de esas configuraciones son provisorias y están en permanente disputa. La comprensión de esas coordenadas espacio-temporales es objeto de atención de la etnografía virtual (Id., 2004).

Cabe señalar que esta atención a la multiplicidad de dimensiones temporales y espaciales presentes en una interacción social determinada no es exclusiva de los estudios que atienden a las relaciones virtuales, sino que ha sido considerada como una observación fundamental para los estudios con perspectiva etnográfica que intenten dar cuenta de cualquier entorno social en épocas de globalización y de interculturalidad (Abu-Lughod, 2006).

En la etnografía virtual, internet como medio técnico es explorado en tanto forma de comunicación, objeto que ocupa un lugar en la vida de los actores y lugar de establecimiento de relaciones sociales. Para dar cuenta de esto, al igual que en cualquier estudio que involucre una perspectiva etnográfica, se vuelve central la relación del etnógrafo con el campo de estudio y las personas que lo habitan, esa relación ha sido tematizada y naturalizada bajo el imperativo de presencia física del investigador en el campo de estudio (Guber, 2001; Bourgois, 2010; Wright, 2008). Se trata de una presencia cuyo objetivo principal no es la presencia en sí misma, sino la construcción de un compromiso con la vida cotidiana de los agentes de las interacciones de las que pretende dar cuenta, lo cual, problematizado desde la perspectiva de la etnografía virtual, volvería relativa la necesidad de un desplazamiento físico del etnógrafo, ya que dicho contacto y participación con la comunidad de estudio, en el caso de entornos virtuales, puede construirse sin que necesariamente coincidan la ubicación material y geográfica del investigador y la de sus informantes.

Es así como se plantea que para dar cuenta del lugar donde ocurren las interacciones, no puede negarse que será necesario analizar las relaciones de lo virtual con el entorno empírico de los sujetos, lo cual depende de factores como las tecnologías que intervienen, los contextos, las relaciones sociales en que se inscriben, las expectativas preexistentes, las relaciones de poder que las atraviesan, entre muchos otros. Sin embargo, esto no implica perder de vista que la etnografía,

al igual que las interacciones que pretende explicar, ocurre en diversos lugares superpuestos, por lo que se trata de una etnografía de las relaciones y de las conexiones, más que de la etnografía de un lugar específico en el que el investigador pueda instalarse y permanecer a fin de comprenderlo (Hine, 2004).

Este enfoque pone en cuestión las nociones etnográficas clásicas de informante, lugar y cultura, concebidos como preexistentes, reconocibles y pasibles de ser descriptos holísticamente, ya que por las características del objeto que se pretende abordar, el cual es asible sólo en tanto un conjunto de relaciones y conexiones, el mismo no será reconocible a priori, ni descriptible en toda su multiplicidad. Como contrapartida, el enfoque etnográfico virtual ofrece la posibilidad de inmersión amplia del investigador en los entornos virtuales e interacciones de los sujetos, dado que el contacto del investigador con las tecnologías que utilizan los sujetos y la adquisición por su parte de aptitudes similares a las de sus informantes es necesaria para entablar el dialogo mismo que da base a la investigación. De esta manera se conformaría un objeto de investigación en, de y a través de lo virtual (Id., 2004).

1.4.3. Describir lo virtual. La cartografía deseante

Desde una perspectiva que, al igual que la descrita en el apartado anterior, coloca en segundo plano las dimensiones físicas espaciales y temporales de los materiales de investigación, centrándose en las relaciones y en los flujos que los constituyen, mediante la inmersión o inscripción del investigador en el objeto de estudio que intenta describir, es decir, la implicación personal en el movimiento y en el flujo de las relaciones como modo de aproximación a su comprensión cabal, se propone como método de abordaje de las relaciones sociales la construcción de una cartografía deseante (Perlongher, 2008), concepto inspirado en la reelaboración y adaptación de la propuesta de la cartografía esquizoanalítica de Félix Guattari (1996).

La base de este planteo - que parte de la consideración de lo social como un conjunto de relaciones, configuraciones, deseos y articulaciones siempre colectivas - es la negación de la posibilidad de describir cualquier fenómeno social desde una mirada que se ubica a sí misma en la posición de observador externo, y la postulación de la necesidad de la inscripción personal del

observador en los movimientos, flujos y derivas que se configuran permanentemente.

Si bien estos planteos no surgen específicamente como reflexiones en torno a lo virtual, en estudios posteriores de autores inscriptos en esta perspectiva (Guattari y Rolnik, 2006; Sibilía, 2008 y 2009) se ha considerado la configuración contemporánea de nuevas relaciones con las tecnologías digitales de comunicación y la apertura de entornos virtuales de interacción como elementos centrales para la reflexión sobre las nuevas modelizaciones de la subjetividad, la comunidad, la política y la representación. Es decir, que se le confirió a las relaciones con las tecnologías y a la construcción de virtualidades no sólo la característica de tratarse de un tema históricamente contemporáneo y sin precedentes, sino que su valoración y consideración a la hora de analizar la vida social contemporánea desde diferentes enfoques fue considerada ineludible.

Tomando la definición de virtualidad propuesta por Deleuze – definida por diferencia a lo posible, como campo problemático de elementos, relaciones y articulaciones, que se configura provisoriamente en cada actualización en el orden del acontecimiento – Guattari señala como una de las tareas más urgentes para la refundación política de los valores sociales, que aparte a éstos de la concepción moderna del sujeto autocentrado y se enfoque en lo colectivo, el desarrollo de una ecología de lo virtual, la cual en opinión de este autor es tan necesaria como las ecologías del mundo empírico (Guattari, 1996). Para la elaboración de ésta es pertinente tener en cuenta todo lo concerniente al mundo social de una comunidad - la cultural, la familia, los afectos, las relaciones de poder, el tiempo y el espacio, el arte, las relaciones con la naturaleza, entre otros. No se trataría sólo de que todos estos elementos puedan ser narrados, hablados, puestos en discurso y analizados como tales, sino que la propuesta es realizar un abordaje que no se limite a interpretar las producciones discursivas sino que busque inscribirse en el sentido construido y en lo que interfiere o posibilita las cadenas de producción de sentido, en las fisonomías, las conformaciones espaciales y temporales, los ritmos, la cotidianidad, siempre desde una posición no de observador externo sino de elemento inscripto en lo que se observa. Todo ello es material de referencia de un cartografiado cuyo fin es producir sentidos posibles que sirvan para captar los puntos de singularidad de una situación (Id., 1996).

Por su parte, Perlongher (2008) describe la construcción de lo que llama cartografía del deseo o deseante, poniendo el acento en el movimiento en que ésta se inscribe y del que el investigador debe dar cuenta sin cristalizarlo ni limitarlo. “La tarea del cartógrafo deseante no consiste en

captar para fijar, para anquilosar, para congelar aquello que explora, sino que se dispone a intensificar los propios flujos de vida en los que se envuelve, creando territorios a medida que se los recorre. El mapa resultante, lejos de restringirse a las dimensiones físicas, geográficas, espaciales [...] ha de ser un mapa de los efectos de superficie (no siendo la profundidad, con Foucault, más que un pliegue y una arruga de la superficie)” (Perlongher, 2008: 65).

Entonces, el objetivo de la cartografía deseante no sería establecer un punto fijo de mirada que constituya el eje central de referencia, sino una serie de derivas por diferentes enfoques y posiciones, que permita captar los flujos que construyen un territorio independientemente de su materialidad, aunque sin ignorarla. La descripción resultante, similar en algunos puntos a la descripción densa del método etnográfico, no pretende configurar una copia del conjunto de relaciones sociales estudiado, sino el registro de su funcionamiento en tanto práctica dentro de su propio movimiento (Id., 2008).

El sujeto, desde esta perspectiva, no se explora intentando establecer su centro, su ubicación exacta respecto a consideraciones variables y su estabilización identitaria en las mismas, sino que se atiende a las conjunciones y encuentros, a las relaciones que establece y que lo configuran y a la movilidad de los flujos en que se inscribe. Lo que caracteriza al sujeto, entonces, es su exterioridad, sus superficies de contacto. En consecuencia las subjetividades no se abordan desde este enfoque en tanto esencias fijas y estables, sino formas de ser en este mundo, cuyos contornos elásticos cambian al ritmo de las diversas tradiciones culturales.

Desde una perspectiva que concibe al sujeto no por su interioridad sino por su exterioridad y puntos de contacto, esos cambios tecnológicos que ocupan un lugar central en los imaginarios actuales, son inseparables del haz de contactos y confluencia de relaciones y articulaciones que constituyen al sujeto y la comunidad (Sibilia, 2008). Cuando ocurren cambios en las posibilidades de interacción, en las expectativas culturales, en la mirada del otro y sobre el otro, la experiencia del sujeto también cambia y su configuración se juega en una dinámica abierta, múltiple y compleja (Id., 2008).

Si bien las perspectivas desarrolladas en este último apartado hacen referencia específicamente a los cambios introducidos de modo extenso y global por las nuevas tecnologías de la información, especialmente internet, en la conformación social de los sujetos y la comunidad, esto no implica que estos cambios sean considerados uniformes ni universales, sino que se tiene en cuenta no

sólo que existe una importante franja de sujetos que no son usuarios de esos medios técnicos, sino que entre quienes sí tienen acceso a ellos las experiencias se dirimen de maneras muy diferentes, de acuerdo a los cambios culturales antes referidos y a las estructuras de poder imperantes, aunque no por ello se considera que quienes no tienen acceso empírico al consumo y uso de ciertos equipos o servicios tecnológicos queden por fuera de los imaginarios que dan sentido a las lógicas de valor y centralidad atribuidas a las tecnologías y que las constituyen en tanto factor relevante en los procesos identitarios contemporáneos²².

En definitiva, se propone la cartografía deseante como la posibilidad de trazar líneas múltiples, entrecruzadas, que se inscriban en el flujo de las relaciones y las existencias mismas de grupos y de individuos. La habilidad específica del cartógrafo deseante consiste en dar cuenta de esas conexiones de flujos múltiples, señalar puntos de pasaje y de articulación (Perlongher, 2008).

²² Es el caso de los textos de Sibilia, Hine, Guattari y Leung, donde explícitamente se hacen menciones a la parcialidad que revisten este tipo de análisis sobre nuevas prácticas culturales introducidas o posibilitadas por las TICs, en vista de la existencia de una franja de sujetos y sujetas que se encuentran excluidos de estas prácticas por no tener acceso a los requisitos técnicos de equipamiento y conectividad que les permita construir experiencias virtuales.

Capítulo 2. La experiencia. Disputas por las subjetividades y el reconocimiento

En este capítulo recorreremos algunas reflexiones y precisiones en torno al concepto de experiencia. Expondremos en primer lugar los diálogos y recorridos desarrollados desde los estudios de género y feministas a propósito de esta categoría que consideramos especialmente fructíferos en la conformación del campo de interlocución de nuestro trabajo de investigación. Se trata de una de las categorías centrales en las reflexiones de los estudios de género y feministas, tanto en el campo de la producción académica como de la propuesta política emancipatoria que subyace a este pensamiento. Además de ser una categoría especialmente fructífera y sugerente al ser puesta en diálogo con los objetivos e intereses específicos de investigación de esta tesis, como lo expondremos a lo largo del apartado.

Los estudios de género y feministas dieron origen a planteos teóricos originales y especialmente potentes para dar cuenta de las experiencias marcadas por la diferencia, especialmente de las experiencias de mujeres. Estos planteos, que serán expuestos y problematizados en los primeros tramos de este capítulo, tienen origen tanto en la crítica a las teorizaciones hegemónicas sobre la experiencia como en la propuesta de puntos de vista novedosos que permitan abordar las experiencias sin privarlas de especificidad frente a los casos particulares, ni tampoco vaciarlas de su espesor político.

En un segundo momento de este capítulo, a modo de complemento y de referencias ineludibles a fin de brindar un marco que permita situar nuestros diálogos teóricos en un campo más amplio de conocimiento, recorreremos algunas de las principales líneas contemporáneas de consideración de la experiencia desde diferentes vertientes de pensamiento.

2.1. Las experiencias de mujeres

Para el desarrollo de este apartado nos apoyamos en dos consideraciones principales: primero, que la experiencia es uno de los conceptos clave, y por lo tanto más desarrollados y problematizados en las reflexiones feministas y de género de diversos colores teóricos y políticos, y segundo, que cualquier intento de encarar un trabajo de investigación centrado en las

experiencias sería explícitamente sesgado si no tenemos en cuenta la dimensión de género constitutiva de las mismas. Estas dos afirmaciones generales serán los ejes alrededor de los cuales agruparemos algunas reflexiones y diálogos surgidos de los estudios de género y feministas en torno a la experiencia como concepto teórico y la especificidad de la experiencia de las mujeres como centro de la mirada de investigación.

En base a lo antes dicho, recorreremos algunas de las líneas de pensamiento de los estudios de género y feministas en torno al concepto de experiencia. Nos detendremos especialmente en consideraciones y propuestas conceptuales que apuntan explícitamente a desentramar las experiencias de mujeres en relación con tecnologías y virtualidad, como así también en aquellas reflexiones que resulten fructíferas y sugerentes para nuestra investigación.

Cabe aclarar que de ninguna manera se intentará presentar un recorrido completo ni panorama exhaustivo de un concepto tan abundantemente trabajado en el campo de los estudios de género y feministas como el de experiencia y la experiencia de mujeres. Las breves -y necesarias- referencias a los inicios de estos desarrollos teóricos y a algunos momentos y autoras clave en sus formulaciones son presentadas a modo de reconocimiento explícito del espesor temporal y dialógico del que son producto estos planteos.

2.1.1. La experiencia como autoreconocimiento

A partir de la década de los setenta, en los entornos de la práctica feminista de establecer grupos de diálogo entre mujeres que se reunían para intercambiar vivencias, se popularizó la noción de que dichos relatos compartidos poseían un potencial liberador en tanto posibilitadores de la denuncia de condiciones de opresión cotidianas y -más importante- de la percepción de éstas como transversales y comunes a un “nosotras” que, se creía, incluía a todas o aproximadamente todas las mujeres. El proceso de relatar, compartir y elaborar colectivamente las experiencias, como se consideraba en aquel momento, posibilitaba la adquisición de autoconciencia de las mujeres y de conciencia del grupo, además de favorecer el desarrollo de la autonomía y la organización política.

Tomando ese punto de partida provisorio y parcial, podemos señalar que esa concepción de experiencia fue problematizada desde diversas vertientes de pensamiento inherentes a los

estudios de género y feminismos, donde a la par de los cambios y desplazamientos que iban ocurriendo en la concepción del sujeto – de sujeto individual, universal y centrado a articulado, diverso y fluido – se discutieron también las implicaciones de esos cambios en la manera en que se configuraban las experiencias de las mujeres.

Ya en la década de los ochenta y noventa, frente a nuevas condiciones de vida marcadas por las normas hegemónicas del capitalismo global – y por los cambios culturales implicados en la extensión de las redes tecnológicas digitales, según lo señalara oportunamente Haraway (1995) - se llamó la atención a la necesidad de complejizar la concepción de experiencia como categoría. La inquietud principal fue buscar que la misma permitiera vincular las vivencias personales con un contexto histórico y político de los distintos recorridos de las mujeres en diferentes situaciones y circunstancias. Las mujeres ya no eran pensadas exclusivamente desde el enfoque del feminismo blanco occidental como un colectivo homogéneo sino que habían prosperado las miradas desde otros sectores del feminismo que apuntaban a visibilizar las situaciones de las mujeres en su diversidad racial, de clase, sexual, entre otras. Reconocer a las mujeres como un colectivo social dinámico y diverso volvía insostenible la intención de agruparlas en un nosotras estable, al mismo tiempo que planteaba la necesidad de revisar el concepto de experiencia como pilar epistemológico clave de numerosas líneas de los estudios de género (Elizalde, 2008).

2.1.2. La pertinencia del enfoque de género

Comprendemos que el género no es una categoría estable que permita hablar de identidad o de subjetividad o de lo naturalmente adecuado para cada actor social de acuerdo a su estatus. Tal consideración, por supuesto, afecta también a todas las normativas sociales que se construyen en base al género y con ellas a los roles, los espacios, los saberes, que se consideran adecuados para unos o para otras. De ahí la necesidad de anteponer algunas reflexiones a cualquier análisis que implique abordar las posiciones y circunstancias de las mujeres en determinados contextos.

Las construcciones de género no son las dimensiones culturales de las diferencias sexuales. Una larga tradición de crítica inherente al feminismo de la diferencia ha establecido que la imbricación del género con las diferencias biológicas identificadas como diferencias sexuales, es decir, la acepción de género como manifestación cultural de la diferencia biológica, constituye la

base de la naturalización de los roles de género jerarquizados de manera desigual, contribuyendo a explicar, en última instancia, las diferencias sociales en base a datos pretendidamente naturales (De Lauretis, 1989).

En el mismo movimiento, la naturaleza es entendida como condición o esencia preexistente a cualquier distinción social, lo cual recubre de inevitabilidad las inequidades que marcan los roles sociales para mujeres y para hombres, ocultándose así el hecho de que la naturaleza, al igual que la cultura, son ambas piezas de una construcción de lo social basada en una construcción del conocimiento apoyada en binarismos. De esta manera natural/social, humano/animal, hombre/mujer, entre otros binarismos, son sólo categorías, ficciones que permiten la inteligibilidad de lo social (Haraway, 1999).

Bajo ciertas condiciones de producción de conocimiento explicitadas debidamente, estos binarismos categoriales pueden funcionar como herramientas de análisis, que permiten visibilizar algunos aspectos de lo social y necesariamente dejan por fuera, oscurecen e incluso clausuran, otros aspectos o lecturas. Pero sería un error considerar que estos puntos de partida para los análisis pueden utilizarse como puntos de llegada. Afirmar que la diferencia social de los roles de género es producto de la diferencia biológica de los cuerpos sexuados, es olvidar que tanto lo social, como lo natural, el género y el sexo son categorías que se construyeron para comprender los procesos en una base de pensamiento binario. No sólo que no es la única estructura de pensamiento posible, sino que no agota en sí misma todas las posibles aproximaciones a lo social. Fue desde el feminismo, hasta los años ochenta, desde donde se utilizaron los conceptos de la diferencia sexual como herramienta visibilizadora de la situación subordinada de las mujeres en terrenos de lo político, económico y social. Sin embargo, su potencial visibilizador comenzó a ser discutido como herramienta política cuando se puso de manifiesto que la diferencia se construye siempre con respecto a un otro, o mejor dicho respecto a un uno, ya que en la relación desigual entre hombres y mujeres, las mujeres fueron construidas como el otro de un uno, un agente universal de lo hegemónico y lo normativo, el hombre. Sostener las definiciones binarias de diferencias de género anudadas a diferencias biológicas era mantener el conocimiento sobre las mujeres como informable por fuera de una relación respecto a un universal (De Lauretis, 1989). Muchas fueron las alternativas que se aportaron desde los mismos estudios feministas y de género para romper con la definición por la diferencia sexual y así poder traer a primer plano la

complejidad de las construcciones de género, su provisoriedad y necesaria inestabilidad categorial. Esto traía de la mano también la necesidad de discutir una concepción de mujer como parte integrante de un binomio heterosexual y patriarcal que resultaba funcional a la reproducción del sistema capitalista moderno. Una definición hegemónica de mujer que unificaba a todas bajo las mismas reivindicaciones, reclamos y necesidades, lo que equivalía a negar la diversidad de esos sujetos históricos y permitirles leerse sólo en términos de diferencia respecto de un universal y en términos de reclamos de inclusión, igualdad y visibilidad dentro de ese terreno de disputa también hegemónico.

Las mujeres no occidentales, no blancas, no heterosexuales, no madres reproductoras, comenzaron a ser tematizadas desde diversas vertientes de los estudios de género, en diálogos con los estudios poscoloniales, posfeministas y los estudios queer, por citar algunos ejemplos de los que la perspectiva que aquí desarrollamos es deudora²³.

En esta línea, un concepto que consideramos especialmente iluminador es el de la performatividad, en el sentido trabajado por Judith Butler (2002; 2007; 2010) y propuesto originalmente por Julia Kristeva. Entender el género como performance implica negar que se trate de un repertorio de características -físicas y actitudinales, entre otras- catalogadas como masculinas o femeninas que deben ser depositadas en cada cuerpo. El género así entendido se reconoce como un hacer, pero que a la vez actúa y conforma lo que se supone que es.

Afirmar su estatus de construcción no significa que el género sea artificial y por lo tanto fácilmente desenmascarable como artefacto de dominación y modificable sin más, sino que implica reconocer que un dispositivo de poder/saber hace aceptables y naturaliza algunas configuraciones culturales de género que llegan a ocupar el estatus de lo real o lo natural y son mantenidas, reguladas y reproducidas por diferentes mecanismos de lo social. Es sabido que los regímenes de poder/saber deben su eficacia en gran parte a la repetición constante de su lógica, sus reglas, su ontología (Butler, 2007).

²³ Algunas líneas del debate en torno al concepto “mujer” y precisiones en torno al sentido en que ese concepto es incluido en nuestro análisis serán expuestas en profundidad en el apartado 2.1.3 de este capítulo.

2.1.3. ¿Experiencia o experiencias de mujeres?

Debido a que mujer es una categoría ampliamente discutida y problematizada desde los estudios feministas y de género y que, al mismo tiempo, suele ser una categoría tratada como transparente y naturalizada en otros enfoques de investigación, consideramos necesario brindar algunas especificaciones que permitan comprender con qué líneas de pensamiento dialogamos y a qué posiciones epistemológicas nos referimos cuando hablamos de las mujeres a lo largo de esta tesis²⁴.

Como primera aproximación, entenderemos por mujer una categoría construida social y políticamente, como resultado de la ideología de la diferencia sexual y de la división sexual del trabajo, y al mismo tiempo como una categoría que permite la articulación política a partir del reconocimiento de una opresión (Curiel, 2011), lo cual no equivale a inscribirnos en posiciones esencialistas o a dar pasos atrás en las problematizaciones hasta aquí presentadas para volver al binomio biologizado hombre/mujer, sino ubicarnos en la tensión constante entre la necesidad de reconocimiento de un colectivo concreto y la permanente y consciente autoreflexión de las prácticas que al nombrar no pretenden cristalizar.

Son muchas las líneas de pensamiento a partir de las cuales se desnaturalizó y complejizó la categoría mujer, bajo el objetivo de deconstruir y analizar los sentidos hegemónicamente atribuidos a dicha categoría y a los seres a los que nombra.

Desde una posición de rechazo a la utilización del término mujer en su pretendida transparencia y universalidad, Monique Wittig (2006) enfocó sus planteos especialmente desde las teorías estructuralistas del discurso para señalar la ambigüedad que subyace a la pretendida necesidad política de reconocimiento según la cual se sostiene la utilización del término mujeres para nombrar a un colectivo oprimido y subalternizado que comparte la asignación de ciertas características -generalmente biológicas- por parte del sistema hegemónico que las oprime. Resulta contradictorio que se busque autoreconocimiento político bajo el concepto mujeres cuando se trata justamente de la categoría construida y significada por el sistema patriarcal

²⁴ En este apartado desarrollaremos las bases teóricas de acuerdo a las cuales un colectivo será llamado o identificado como “mujeres”. En el capítulo 3 brindaremos detalles y consideraciones específicas respecto al grupo de mujeres que fueron sujetos concretos de los diálogos y relatos que dieron forma a los materiales en los que centramos nuestro análisis.

heterosexista con el único fin de sostener en la subalternización a todos los seres no-hombres y que designa específicamente a un ser con determinadas características biológicas, que ocupa un lugar inferior en la jerarquía económica y social, encargado de la maternidad como deber y del cuidado de la familia como obligación, sin voz legítima en el espacio público, sin acceso al prestigio del conocimiento, entre otras características.

Desde ese punto de vista, se concluye que si son mujeres los seres construidos socialmente bajo las características marcadas como lo femenino, entonces las lesbianas no serían mujeres, ya que no se insertan en el sistema económico social de la pareja heterosexual ni cumplen con el mandato de la maternidad (Id. 2006). Esta observación se puede extender a todos los seres que, voluntariamente o no, se inscriben por fuera de las características hegemónicas que constituyen a la mujer del patriarcado, como es el caso de las mujeres negras, indígenas, pobres urbanas, no madres, por nombrar sólo algunas. En conclusión, para dar cuenta de las experiencias de estos agentes no serían apropiadas las consideraciones teóricas desarrolladas a partir del binomio del universal varón/universal mujer para enfocar las experiencias de mujeres en su diversidad.

Los intentos por resignificar el uso de la categoría mujer, mediante la operación de cargarla de nuevos significados luego de haber deconstruido y problematizado los atributos patriarcales que la normaban, dieron como resultado bases teóricas nuevas para dar cuenta de procesos sociales existentes y para ubicar definitivamente a las problemáticas de las relaciones de género en superposición ineludible con las relaciones de clase, etnia, y otras modelizaciones de las diferencia²⁵. Es decir, ubicaron al género como una dimensión central de las relaciones sociales. Podemos destacar la pregunta por la condición de las mujeres trabajadoras negras en relación a la categoría occidental blanca de mujer (hooks, 1985; 2004), por los estereotipos de mujeres construidos en torno de las migrantes latinoamericanas en países del hemisferio norte (Anzaldúa, 1987; Lugones, 2008) y por las construcciones de la diferencia subordinante en torno a las

²⁵ El análisis conjunto de las categorías de género, clase y raza es también característico del feminismo radical desarrollado especialmente en Estados Unidos y Europa a partir de mediados de la década de los sesenta y cuyas líneas más destacadas establecieron diálogos entre el feminismo y el marxismo, es el caso de las obras de Shulamith Firestone y Kate Millet. En este apartado, sin embargo, optamos por exponer las propuestas de autoras inscriptas en líneas de crítica inherente al feminismo y a los estudios de género, especialmente en cuanto a la crítica del universal de la mujer blanca occidental como paradigma de los estudios de género. Esto no implica desconocer los aportes teóricos del feminismo radical occidental ni mucho menos ignorar los fructíferos diálogos e intercambios que -tanto en aquel momento como en la actualidad- se sostienen entre las autoras inscriptas en una u otra de estas líneas.

mujeres asiáticas en países occidentales (Mohanty, 2008; Minh Ha, 1989). Todas ellas tienen en común la crítica al universal de la categoría mujer, en vista de que los estereotipos que el sistema patriarcal inscribe sobre los cuerpos de las mujeres -maternidad, fragilidad, subalternización, objeto de consideraciones y tratos delicados, entre otros – no pueden ser la base de la mirada sobre situaciones empíricamente diferentes como el caso de las trabajadoras, migrantes, pobres, lesbianas o sin hijos.

En la misma línea de crítica, destacamos en nuestra región los trabajos de replanteo del alcance de la categoría mujer por parte de las feministas negras (Carneiro, 2005; Figueiredo, 2008; Curiel, 2011) y la resignificación de dicha categoría para nombrar el potencial de autoreconocimiento comunitario de las mujeres indígenas urbanas en Bolivia (Galindo, 2012).

De acuerdo a las líneas mencionadas, la categoría mujer puede y debe ser objeto de una resignificación que la libere de las cargas de subordinación y de mandatos patriarcales que por sí misma parece transmitir. De esta manera, al despojarla de estereotipos peyorativos, normativas disciplinantes y procesos de victimización, se abre la posibilidad epistemológica y política de pensar a las mujeres como un colectivo eminentemente heterogéneo y diverso, con agencia plena de disputar sentidos y empirias, que es justamente el proceso que se ha visto obstaculizado históricamente por la sedimentación de mandatos opresivos y disvalores en torno al concepto mujer (Id. 2012).

En otra línea de los esfuerzos por resignificar la carga de sentido que pesa sobre el concepto mujer, especialmente cuando se intenta dar cuenta de éste a partir de la investigación académica, algunas autoras (Femenías y Soza Rossi, 2009; Segato, 2003) sugieren reemplazar el binomio varón/mujer que connota la superioridad de unos por sobre otras, por el de posición varón/posición mujer, que si bien no deja de marcar la jerarquía entre ambos términos, introduce la posibilidad de tránsito de los individuos marcados genéricamente por cada una de las posiciones. Se trata de un interesante aporte utilizado para pensar, por ejemplo en contextos de globalización, fenómenos como la feminización a gran escala de los puestos de trabajo de la economía global (Amorós, 2008) o la “emasculación simbólica” de varones de pueblos originarios, no blancos, en su contacto con las instituciones patriarcales, occidentales y modernas (Segato, 2012).

En entornos en que los cambios relacionados con las TICs parecen abrir opciones pero a la vez replicar opresiones, resulta útil para mantener abierta en el análisis la posibilidad de circulación entre posiciones, alejarnos de la tentación de entender como clausurado y fijo cualquier lugar que se ocupe en determinada relación, y, sobre todo, para complejizar por fuera de posiciones o atributos inevitablemente predefinidas los mapas de las experiencias de las mujeres.

La noción de género será pertinente y productiva siempre y cuando se mantenga inestable e inestabilizable (Minh Ha, 1989)

2.1.4. El potencial epistemológico de la experiencia

Los debates iniciales a los que hicimos referencia en los apartados anteriores no pueden de ningún modo considerarse superados, ya que continúa siendo conflictiva la intención de establecer, incluso en términos analíticos, alguna especie de unidad esencial inherente a la condición de las mujeres, que actúe como eje articulador que permita visibilizar los modos en que éstas interactúan con sus condiciones materiales, simbólicas, históricas y subjetivas de existencia. Tomar como punto de partida de nuestras reflexiones una unidad de este tipo implicaría inscribirse de antemano en un esencialismo ontológico de las identidades, el cual supone una noción de experiencia de mujeres cargada de ciertos atributos y características que le son propias y, más aún, traza una oposición con la noción de experiencia de hombres a la cual también construye dotándola de características antagónicas respecto a las mujeres (Elizalde, 2008: 19).

A mediados de la década de los ochenta Teresa De Lauretis propuso hacer una distinción entre las “mujeres” como sujetos históricos concretos, diferentes a la noción de “mujer” como categoría de ficción producida y modelada por los discursos hegemónicos (De Lauretis, 1989).

En el mismo sentido y con la intención de subsanar el esencialismo que recubre al término mujer, Donna Haraway (1995) propuso entender la experiencia femenina o experiencia de mujeres, siempre desde una doble acepción, por un lado -coincidiendo con De Lauretis – como una ficción reproducida por los aparatos dominantes modelizadores del discurso, y por otro lado como un hecho político de gran importancia, ya que es en el reconocimiento de la experiencia donde el feminismo temprano encontró la posibilidad de articular los primeros esbozos de la organicidad política de lo personal y el mutuo reconocimiento de las condiciones de subordinación. Es decir

que, sin olvidar el esencialismo epistemológico inherente a cualquier planteo en nombre de las mujeres, no se niegan las posibilidades de reconocimiento de un colectivo orgánico de acción y disputa de sentidos constituidos por quienes habitan esos cuerpos marcados con la categoría de mujer.

De esta manera y a grandes rasgos podemos pensar al concepto de experiencia de mujeres como la intersección -nunca fija ni estable- en la que confluyen y se entraman las condiciones materiales, simbólicas y las posibilidades de configuración y reconocimiento de dichas condiciones, que marcan la vida cotidiana, la memoria y las expectativas del grupo identificado como mujeres por el discurso hegemónico.

Esto implica que, cuando hablamos de experiencias de mujeres, las dimensiones que constituyen la experiencia (condiciones materiales, simbólicas y posibilidades de enunciación y reconocimiento de esas condiciones) estarán atravesadas transversalmente por dos aspectos entretnejidos e inseparables: por un lado, el reconocimiento de un grupo biológicamente delimitado y constituido como subalterno en base a estereotipos y normativas sociales restrictivas; por otro lado, el autoreconocimiento de esas configuraciones subordinantes que permite la disputa de los términos en que se construye la experiencia de las mujeres.

2.1.5. Niveles de experiencia y experiencias situadas

Con la intención de continuar aportando a la complejidad del concepto de experiencia de manera tal que pudiera dar cuenta de la diversidad de las situaciones de las mujeres, Chandra Mohanty (2008 [1991]) introduce al análisis de las experiencias de mujeres la consideración ineludible de lo que llama los recursos subjetivos que se ponen en juego tanto en la narración de la propia experiencia, como también en el proceso de lectura e interpretación de ésta.

Desde esta perspectiva, las experiencias no se construyen en torno al eje de un yo centrado, auténtico, único y bien delimitado, sino que se constituyen en base a situaciones, posiciones y materialidades específicas. Es sólo desde allí, en esas situaciones específicas, marcadas históricamente y recorridas por las relaciones de poder vigentes, que las sujetas se apropian de las categorías y relatos disponibles para nombrar el mundo y desde donde es generada la posibilidad de problematizar o cuestionar las categorías naturalizadas.

De acuerdo a este planteo, no sería posible abordar como totalidad a la experiencia de mujeres, sino que al ser ésta múltiple y situada resulta necesario entenderla a modo de capas o niveles de experiencia, que no respondería a un orden preestablecido ni funcionarían como un sistema de relaciones armónico, sino que pueden expresar entre sí ambigüedades y tensiones (Elizalde, 2008).

En el mismo sentido, Donna Haraway (2004) señaló la necesidad de especificar que el concepto experiencias de mujeres hace alusión a una experiencia situada de manera particular, sin que esto implique que todas las experiencias de mujeres sean consideradas iguales entre sí no situadas de la misma manera. Cuando se hace referencia al carácter situado de la experiencia no se incluye en esta consideración sólo al punto de vista o lugar desde el que se mira o vive, sino a toda la serie de condiciones estructurales e históricas que marcan las posibilidades de unos y otras para comprender, significar y expresar tanto las experiencias propias como las de otras.

Ese énfasis en lo situado de las experiencias, se relaciona con la concepción del género como relación entre categorías diversamente constituidas de hombres, de mujeres y de todas las variantes posibles de identificación de género, atravesados por diferencias de nación, etnia, clase y nación entre muchas otras (Id., 2004). Esta relación móvil y fluida que es el género sólo podría abordarse desde una mirada que considere su carácter situado en cada momento y la provisoriedad de esta situación como factor inherente al género.

Ese rescate del carácter situado de las experiencias implica también el reconocimiento del necesario carácter situado del conocimiento científico que pueda construirse del mundo que nos rodea. En contra de las consideraciones modernas de validez del conocimiento científico, que debía ser comprobable, objetivo, neutro y masculino, las mujeres han sido históricamente percibidas como subjetivas y su conocimiento relacionado con lo opaco, lo parcial y personal, por lo tanto negadas de producir conocimiento o de dar cuenta de su propia situación y de la de los demás. Mientras la agencia epistemológica masculina parece presuponer transparencia y neutralidad, las personas trabajadoras, sexuadas y de color necesitan hacer un gran trabajo para llegar a ser transparentes y consideradas testigos objetivos del mundo, más que de sus propios prejuicios o intereses particulares. “Ser el objeto de la visión, en lugar de la fuente auto-invisible y modesta de visión, significa ser despojada de agencia” (Id., 2004: 51).

2.1.6. Experiencia y corporalidad

En el esfuerzo por ubicar la reflexión sobre el desborde de las fórmulas del lenguaje y las categorías hegemónicas para nombrar la experiencia, es decir, sobre aquello que es propio de la experiencia y esquivo a ser subsumido en compartimientos categoriales, se propuso la consideración del cuerpo y las prácticas corporalizadas como lugares tanto de generación como de disputa de significados. De acuerdo a la propuesta de Linda Alcoff (1989), cuando las mujeres relatan sus experiencias el lenguaje es sólo uno de los lugares del significado, que se encuentra al mismo nivel que el cuerpo en tanto concreto y habitado, y que las prácticas sociales situadas.

Esta puesta en valor de la experiencia corporal en el desarrollo del conocimiento y del relato, que intenta poner en diálogo la perspectiva fenomenológica y la postestructuralista, se basa en la consideración de la experiencia corporizada como vía de acceso privilegiada a la subjetividad. En el cruce de ambas se encuentra el espacio cognitivo (Elizalde, 2008).

Rescatar el conocimiento que emerge de las experiencias corporizadas lleva a una consideración de la experiencia como abierta, multifacética, fragmentada y cambiante, “no por causa del juego del lenguaje sino por la naturaleza de la existencia corpórea temporal” (Alcoff, 1989: 126, cit. en: Elizalde, 2008). Este movimiento permitiría abarcar lo ausente y lo pasado en el momento presente.

Estas consideraciones en torno al papel del cuerpo en la construcción de la experiencia fueron revisitadas y contrastadas desde los estudios de género con respecto a algunas de las líneas teóricas que postulan la obsolescencia del cuerpo en base a la expansión de las tecnologías de la virtualidad y algunas líneas de la amplia y variada propuesta teórica del posthumanismo (Goellner y Couto, 2007) como así también de aquellas líneas que sostenían que, ante las libertades de la subjetividad posibilitadas por la virtualidad el cuerpo podía ser entendido como límite (Le Breton, 2012). Al contrario de estas líneas de pensamiento, desde los estudios de género y queer se problematizó la idea misma del alcance universal del planteo de obsolescencia o debilitamiento de un cuerpo que, en el caso de las mujeres, por ejemplo, no había sido investido nunca por el sistema hegemónico de una eficacia completa y no subordinada. En ese sentido se sostiene que las TICs y las nuevas posibilidades de sociabilidad que abre la virtualidad no llevarían a plantear un fin u obsolescencia del cuerpo, sino que se trata del fin de un cierto modo

de percepción y valoración de lo que es un cuerpo y cómo se construye el mismo (Couto, 2003; Camargo y Fernández Vaz, 2012; Haraway, 1995).

Conceptos como el cuerpo cyborg (Haraway, 1995), el tecno cuerpo (Preciado, 2008) o cuerpo queer (Camargo y Fernández Vaz, 2012) apuntan a pensar las experiencias con las tecnologías y la virtualidad ya no a modo de prótesis o bajo las opacas categorías del uso y la apropiación, sino partiendo de la premisa de que todos y todas estamos ya intervenidos por las tecnologías y, a la vez, las intervenimos a ellas, no en términos de uso sino en relaciones de reciprocidad. Dado que las redes digitales de comunicaciones y la virtualidad son constitutivas de la forma de ser contemporánea²⁶, es en ese contexto en que deben ser leídos los cuerpos y las subjetividades. Desde esta perspectiva no resultan obsoletos ni constituyen limitaciones, sino que son objeto de nuevas configuraciones bajo diferentes marcos de referencia. Si los cuerpos de las mujeres ya no son los cuerpos limitados e incompletos de la modernidad, ni son obsoletos portadores de limitaciones en la era digital, bien pueden ser cuerpos cyborg, tecno o queer, que afirman la necesidad de reinventar las miradas sobre el cuerpo, construirlos desde un enfoque más flexible, más desmarcado de las dicotomías y más eficiente para dar cuenta de ellos, para dar cuenta de esas experiencias corporalizadas (Id., 2012).

2.2. La experiencia. Enfoques y tránsitos

En este apartado dialogaremos con algunas de las vertientes de pensamiento que durante la segunda mitad del siglo XX e inicio del siglo XXI - es decir, a partir de la plena introducción de la tecnología como factor relevante en las reflexiones sobre la sociedad contemporánea - han intentado dar cuenta de la experiencia en un sentido amplio, y con más precisión, atenderemos a la manera en que la experiencia ha sido valorada, la entidad que se le ha adjudicado y las propuestas teórico conceptuales explícitamente articuladas para dar cuenta de ella.

Considerado el tema de interés de esta tesis, cada una de estas líneas de pensamiento será abordada específicamente a partir de algunas intervenciones explícitas en la reflexión en torno a

²⁶ Cabe recordar el sistema farmacopornográfico de Preciado (2008) o las tecnologías de inmortalidad y virtualidad de Sibilía (2008).

las TICs y lo virtual, o aquellos planteos que resulten especialmente fructíferos en el marco de nuestro trabajo para pensar las nuevas prácticas sociales que estas habilitan y su relación con las subjetividades y las identidades colectivas.

Entonces, nuestro interés en este apartado es la manera en que estas cuestiones específicas han sido problematizadas, no pretendemos brindar un desarrollo exhaustivo de las bases teóricas e históricas de estas líneas de pensamiento en su totalidad ni mucho menos trazar comparaciones entre las concepciones de lo social y de los individuos sostenidas por cada una de ellas. El análisis genealógico, extendido y exhaustivo de estas vertientes teóricas excede los límites y los objetivos de esta tesis.

2.1.1. La crisis de la experiencia o la apertura creativa

En el marco de las reflexiones académicas en el período de posguerra se popularizó el postulado de la emergencia de una crisis de la experiencia, crisis que alcanzaba también el concepto mismo de experiencia en el sentido analítico, el cual se volvió esquivo y complejo. De hecho, si bien el término remitía desde mucho antes a una cierta ambigüedad inherente, es a partir del período mencionado que no volverá a resultar simple señalar si el término significa algo en específico o si, por el contrario, remite a tantos significados que se ha vuelto ininteligible (Jay, 2002).

A grandes rasgos, esa crisis o desvanecimiento de la experiencia fue relacionada con la erosión de los relatos y valores bases de la modernidad y el tornar atemporal de los procesos de producción tecnificada de bienes materiales. Esto provocó que la experiencia comenzara a ser relacionada con la búsqueda ingenua de una totalidad perdida o como disparador de la problematización en torno a la imposibilidad de la escisión entre conocimiento empírico y ciencia, características del pensamiento moderno occidental. Esos procesos dificultaban pensar una experiencia significativa para los sujetos, que comenzaban a reconocerse alejados de todo lo que alguna vez había tenido sentido como eje de la subjetividad moderna (Id. 2002).

Algunos argumentos en torno al sentido de la experiencia, la ubican en el plano de lo no definible, puesto que intentar definir la experiencia de algo o de alguien equivaldría a colocarla en términos commensurables en un cierto sistema de sentidos, que es precisamente lo que dicho concepto pareciera conjurar (Id. 2002). En el sentido contrario, la experiencia también puede ser

comprendida como un hecho puramente lingüístico (Scott, 2012; de Lauretis, 1989), dado que sin un sistema de significados que dé sentido y la construya como tal, la experiencia no tiene entidad, no es asible ni comunicable.

En diálogo con ambas líneas, también es posible pensar en una tercera, según la cual se conserva la tensión implícita en la paradoja de la experiencia, es decir, se reconoce que se trata de un concepto lingüístico que refiere a significados compartidos, pero que porta en sí misma el recordatorio de que dichos conceptos dejan un excedente, un campo que escapa al dominio empirizador de la palabra. De esta manera, es posible entenderla como “punto nodal en la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad, entre la dimensión compartida que se expresa a través de la cultura y lo inefable de la interioridad individual” (Jay, 2002: 11).

En definitiva, se trataría de entender la experiencia como intersección y articulación, intentar dar cuenta de ella sin desconocer los excedentes y los perfiles inenarrables que la conforman.

Dado que ninguna definición captura su significado preciso, no sería productivo inscribir la mirada en la desesperanza ni en las intenciones de restitución de valor a la experiencia, ambas basadas en la idea de crisis de algo que puede llamarse experiencia y que se ha desdibujado junto con la modernidad.

“En lugar de contrastar aquello simplemente llamado experiencia con la teoría o la reflexión, o incluso el lenguaje, quizás sea más sabio reconocer su intrincada dependencia de sus aparentes opuestos” (Id. 2002: 20). Abandonar el culto o el mito de la experiencia real, aceptar su ambigüedad inherente, sería la base para comenzar a pensar el concepto de experiencia desde la necesidad de opciones creativas que puedan dar cuenta de ella.

2.1.2. Experiencia y cultura, o la cualidad autenticadora de la experiencia

Una de las características distintivas de lo que constituye una línea importante inscrita en la base del desarrollo de los estudios culturales es la concepción de la cultura como imbricada en todas las prácticas sociales, alejándola así del papel especular o residual que se asignaba a lo cultural (Hall, 1994). Este enfoque entiende por cultura “los significados y valores que emergen entre grupos y clases sociales diferenciados, sobre la base de sus condiciones y relaciones históricas dadas, a través de las cuales ‘manejan’ y responden a las condiciones de existencia; y como las

tradiciones y prácticas vividas a través de las cuales son expresadas esas 'comprensiones', y en la cuales están encarnadas" (Id. 1994: 6).

Dicha conceptualización reúne dos aspectos: por un lado, las definiciones de los actores y actoras sobre sus formas de vida y, por otro, las prácticas en que se encarnan esas formas de vida. Ambos aspectos están presentes en los trabajos de dos de los autores centrales de los estudios culturales, Raymond Williams y Edward P. Thompson, pero no exactamente en el mismo sentido, ya que mientras el primero liga esos dos aspectos en el concepto de cultura, el segundo los reúne en el concepto de experiencia (Id. 1994).

Ambos autores leen las estructuras de relaciones en los términos en que estas son vividas o experimentadas, en ese sentido puede afirmarse que conceden a la dimensión de la experiencia un atributo autenticador (Hall, 1994). La experiencia como intersección de diferentes prácticas desiguales y determinadas, puede ser leída como lugar de contacto y acoplamiento – de articulación - de instancias y elementos que no pueden mantenerse diferenciados, que son las que componen el imbricado y complejo paisaje de la vida de una comunidad, sus contextos y sus posibilidades y deseos de acción. Este movimiento totalizador, de rechazo a las fronteras disciplinares, es también característico de los estudios culturales.

Ahora bien, nuestras posibilidades de acceder a la comprensión de una experiencia, o al simple conocimiento de la misma, se apoya en los relatos, testimonios, narraciones o comentarios acerca de ésta. Relatos que nos hablan de la construcción de un mundo social diverso, atravesado por niveles de la práctica, las concepciones que articulan la acción, las condiciones históricas, las posibilidades concretas, la manera en que son entendidas, en definitiva, de todas las dimensiones que componen las condiciones de vida de los actores y actoras.

Si aceptamos que experiencias y formulaciones se encuentran articuladas, y el espacio articulador es la identidad, entendida como espacio de lucha ideológica, nos encontramos con una doble afirmación, un doble movimiento que nos permite enfocar que el sentido de las experiencias es producido: por un lado por la posición del sujeto o el grupo en relaciones concretas y, por otro, por la relación de los sujetos con esas condiciones y sus posibilidades de percepción y acción histórica (Delfino, 1998). La doble hermenéutica en las operaciones de interpretación – de los testimonios de experiencias - se dirige tanto a la relación de los sujetos con sus condiciones de

existencia y la percepción y figuración de esas relaciones, como a la necesidad analítica de construir las condiciones de posibilidad de esas posiciones (Id. 1998).

Las dimensiones de la diferencia tanto racial, étnica, de género, como de orientación sexual – por nombrar algunas- pueden constituir experiencias materiales, concretas, de la lucha de clases, en tanto articuladoras de esa lucha en condiciones históricas situadas. Esto se debe a una cristalización del vínculo entre conceptos y objetos, entre figuras de la diferencia y luchas concretas. Es así como las representaciones de clase, de etnia, de género o sexualidad, articulan relatos en condiciones concretas. No podemos decir que las inventan ni les restan importancia; en el mismo movimiento estas condiciones concretas politizan los modos en que se producen esas identidades, y construyen retóricas en torno al vínculo entre desigualdad y diferencia que se entienden como inevitables en su dimensión experiencial (Id. 1998).

Nos encontramos así con la dimensión de la experiencia como espacio de pliegue y contacto entre las condiciones materiales e históricas de los sujetos y grupos, la manera en que estas son experimentadas y las narrativas o retóricas que les dan sentido.

2.1.3. La experiencia del cuerpo con las tecnologías

La experiencia también ha sido tematizada en tanto corporalizada o encarnada, es decir, en base a su relación con el cuerpo y los sentidos tanto como con las dimensiones significantes que se le atribuyen. En este punto nos enfocaremos específicamente en algunas notas en torno a la experiencia encarnada y a las TICs.

Desde una mirada inscripta en la fenomenología, las relaciones sociales con las tecnologías han sido repensadas a fin de integrar la dimensión corporal dado que, de acuerdo a este enfoque, no sería posible dar cuenta de la relación de las personas con las tecnologías sino desde la experiencia corporal (Idhe, 2004).

Para ello se propone tomar como punto de partida una doble dimensión de toda experiencia. Por un lado, en base al concepto de cuerpo experienciado de Merleau-Ponty, que implica que la apertura al conocimiento y relación con el mundo se da sólo a partir de un ser perceptivo y encarnado, es decir corporizado, y es ese cuerpo el que hace posible entrar en contacto con uno mismo, con otros y sus manifestaciones. Según este enfoque, fuera de este sentido del cuerpo no

puede existir experiencia alguna, dado que no es posible experimentar por fuera de ese sistema perceptivo y de ordenamiento social llamado corporalidad. En este sentido, parece apuntar a una instancia pre conceptual y pre cultural de toda posibilidad de experiencia.

Por otro lado, al tomar como base las consideraciones de Foucault (2011 [1977]; 2005 [1976]) en torno a la condición del cuerpo como construcción enteramente cultural, cristalización de relaciones de poder, el cual sólo puede ser descrito y analizado en tercera persona ya que la posibilidad de entenderlo y nombrarlo se apoya en la construcción exterior de la norma. Desde esta perspectiva, la manera en que el cuerpo es valorado y percibido, es decir, experimentado, tiene que ver con construcciones culturales que dan forma al cuerpo. La experiencia se sufre y se esculpe sobre el cuerpo a través de construcciones simbólicas. Desde esta perspectiva no podría haber nada pre establecido en la manera en que la experiencia del cuerpo es configurada (Idhe, 2004).

En base a estas dos definiciones, aparentemente contradictorias en algunos puntos y complementarias en otros, resultarían abordables las complejidades de la experiencia en dos aspectos, ambos corporales: lo encarnado y las construcciones culturales sobre esta encarnación.

Llevando más allá este punto de vista, tomando para ello como base los planteos de la epistemóloga feminista Iris Marion Young, se propone atender a los dos aspectos de la experiencia corporizada en un diálogo inherente con la reflexión de la experiencia de la investigadora o el investigador, es decir, que una mirada sobre las dos dimensiones de cualquier experiencia tendría en cuenta además las dos dimensiones de la experiencia de quien mira y pretende comprender (Id. 2004).

En base a esta construcción conceptual de la doble dimensión de la experiencia, se plantea una crítica a los abordajes de las relaciones sociales con las tecnologías que pretenden separar analíticamente la dimensión real y virtual de la experiencia.

Dicha separación se apoyaría epistemológicamente en el no reconocimiento del papel del cuerpo y de los sentidos culturales en torno al cuerpo imbricados en la experiencia, buscando así una suerte de realidad única y verdadera que dista de los objetivos del conocimiento científico contemporáneo. En este punto, apoyándose en el concepto de actores y actantes de Latour (2008), señala que la encarnación suele relativizarse cuando se habla de relación entre humanos y

tecnologías, cuando una revisión a simple vista puede sugerir que sería posible aceptar que esas relaciones son recíprocas.

2.1.4. El espectáculo como experiencia de uno mismo

Una línea de pensamiento especialmente concurrida por las investigaciones que abordan las relaciones sociales con las tecnologías, sobre todo aquellas que conciben las TICs en continuidad con los medios de comunicación tradicionales, es la del espectáculo como articulador de la experiencia de la sociedad y de uno mismo.

La concepción del espectáculo como la forma de ser de la sociedad contemporánea que se percibe a la vez “como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como instrumento de unificación” (Debord, 1995: 8) fue desarrollada tempranamente por Guy Debord, quien en 1967 anticipó algunas reflexiones en torno a la manera en que el nuevo régimen de lo visible y lo mostrable inaugurado a partir de los avances técnicos en el campo de la tecnología de la comunicación modificaba los parámetros culturales, económicos y políticos que marcan el desenvolvimiento de la vida de las personas y las comunidades. Desde este enfoque, el espectáculo no era entendido como un conjunto de imágenes circulantes, sino como la forma que adoptan las relaciones sociales entre personas una vez que éstas son mediatizadas por imágenes (Id. 1995).

Si el espectáculo es la forma de ser contemporánea, entonces resultaría imposible cualquier análisis del mismo que no implique una separación artificial de elementos que no pueden ser separados. El espectáculo por sí mismo imbrica y recubre todas las dimensiones de la vida social, es su régimen de posibilidad y de inteligibilidad. El espectáculo, en ese sentido, es el conjunto total de las prácticas que caracteriza a la formación económico-social del capitalismo occidental moderno, es el momento histórico que lo contiene y la manera en que éste se expresa (Id. 1995: 11).

Sin embargo, una de las características más destacadas del espectáculo se relaciona con la visibilidad. En este sistema social no sólo las cosas y los cuerpos se transforman en imágenes, sino que las imágenes se convierten en cosas y cuerpos. Entonces, el mundo ya no puede ser

experimentado directamente, sino a través del espectáculo, en sus términos, en su tendencia o modo de hacer ver y mostrar, de pensar y nombrar, en definitiva, de experimentar (Id. 1995).

Retomando casi cuatro décadas después las líneas planteadas por Debord, Paula Sibilia (2009) analiza las relaciones de las personas con las TICs a la luz de esta concepción del espectáculo como forma de ser contemporánea, centrando su mirada especialmente en la manera en que los agentes se experimentan a sí mismos en este contexto de relaciones.

Rechazando la idea de Debord del espectáculo como fundamento del aislamiento, como sistema que, basándose en productos tecnológicos, refuerza el aislamiento de las personas y la constitución de multitudes solitarias, Sibilia plantea que no se trataría de una producción de aislamiento, sino de un cambio en los términos en los que se construyen las subjetividades contemporáneas. Éstas pasaron de articularse en torno a una personalidad centrada y permanente, a constituirse en la multiplicidad de las relaciones y en torno a una personalidad móvil y fluida, definida por sus contactos y no por atributos permanentes. En este sentido, el espectáculo como sistema de visibilidad habría exacerbado la interconexión entre las personas al constituir la visibilidad y la mostración de sí mismos como base de la subjetividad (Sibilia, 2009).

Los fenómenos de exhibición de la identidad a través de las TICs que hoy son habituales, y su concepción como articuladores de la subjetividad, no hubieran sido posibles en el momento en que Debord postulaba su definición de espectáculo. Esto se debe a que en aquella época conservaba mucha de su potencia la noción de separación entre espacio público y privado. Las subjetividades modernas se veían constituidas por el paso de una a otra de estas dimensiones, pero siempre bien delimitadas una respecto de la otra. Actualmente esa separación no resulta tan clara, por eso se considera que al hablar de espectáculo se están teniendo en cuenta parámetros diferentes que aquellos con los que inicialmente se tematizó el término (Id. 2009).

En base a esas consideraciones sobre la concepción clásica de espectáculo y sus diferencias con las modelizaciones actuales de ese mismo sistema, lo que le es característico, es decir, las prácticas de exhibición de la intimidad a través de las TICs y el sentido de éstas para la construcción de uno mismo y de la sociedad, pueden inscribirse en una genealogía con las prácticas de narración del yo (Id. 2009).

En este nuevo contexto, ciertas características del proyecto histórico precedente se intensifican y sofistican, mientras que otras cambian radicalmente. El espectáculo como sistema social es

mantenido y reproducido todos los días mediante la participación de las personas como productoras de información, de arte, de cultura, y de todo tipo de contenidos en las redes informáticas globales. Pero la carga o la constricción que el espectáculo genera en las personas es experimentada de manera diferente. Básicamente puede postularse que la manera en que el espectáculo presiona sobre los cuerpos y subjetividades de las personas en la actualidad actúa en dos sentidos aparentemente contradictorios: por un lado, se celebra la democratización de los medios y la explosión de creatividad y, por otro, se renueva la eficacia del mercado para instrumentalizar esas fuerzas creativas en su favor. En ese movimiento son también transformados los tipos de cuerpos que se producen cotidianamente así como las formas de ser y estar en el mundo que resultan compatibles con el orden de cosas de acuerdo a cada momento. Si las subjetividades son formas de ser y de estar en el mundo, entonces no pueden -al menos en el contexto actual- ser asimiladas a un ser ahistórico, universal y estable, sino que sus contornos son elásticos y cambiantes al ritmo de los cambios culturales (Id. 2009).

Capítulo 3. Acerca de la investigación

3.1. Presentación del tema de investigación

El presente trabajo es un estudio de los modos de configuración de experiencias virtuales por parte de mujeres usuarias de entornos virtuales de aprendizaje. Para ello, intenta dar cuenta de la manera en que se construyen relaciones sociales con las TICs y configuraciones de la virtualidad como dimensión de la vida social, centrándose especialmente en el análisis de las dimensiones corporales y espaciales que atraviesan dichas experiencias. Realizado en el entorno virtual de enseñanza y aprendizaje de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (provincia de Santa Cruz), específicamente en el marco de cátedras correspondientes a carreras dictadas por la Unidad Académica San Julián de dicha universidad, durante los años 2012 y 2013, pretende contribuir a establecer diálogos con los estudios sociales de las tecnologías y los estudios de género en nuestro país y región.

Las relaciones sociales con las TICs y la configuración de virtualidades son dos aspectos centrales para la conformación de una perspectiva analítica de lo que llamaremos las experiencias virtuales o experiencias de virtualidad.

El espesor social y político de estas experiencias virtuales y lo sugerente que resulta su visibilización y análisis como disparador de esta investigación, puede vislumbrarse de manera más acabada cuando se las considera en el marco de la doble dimensionalidad de las intervenciones tecnológicas en las vidas contemporáneas: los cuerpos y las subjetividades. La virtualidad, como registro de la intervención tecnológica sobre los cuerpos y subjetividades contemporáneos, se encuentra al mismo nivel de complejidad y de influencia sobre la vida que cualquier otra de las operaciones tecnológicas que, quizás por su carácter empírico, resultan más evidentes, como es el caso de la protésica, la cosmética o, en algunos casos, las llamadas apropiaciones de aparatos tecnológicos.

La necesidad de considerar el carácter complementario de la intervención de las tecnologías en aspectos virtuales y en aspectos empíricos en las vidas de las personas, así como también el énfasis en la necesidad de abordar a las intervenciones virtuales desde la misma contundencia y

sospecha analítica que pesa sobre las intervenciones corporales empíricas, fue sostenida por investigaciones de las áreas de los estudios de género (Preciado, 2008) y de los estudios críticos de las tecnologías en Latinoamérica (Sibilia, 2008).

Si consideramos que cualquier intervención tecnológica de tipo empírica sobre los cuerpos trae aparejados y entrelazados cambios en el régimen de visibilidad, valores y modos de inteligibilidad (Preciado, 2008), entonces un abordaje como el que aquí desarrollamos, que pretende enfocarse en las virtualidades, no podría dejar de lado las materialidades empíricas de las relaciones sociales con las tecnologías, dado que ambos órdenes resultan inescindibles, y más aún, reciben pleno sentido uno y otro al entenderse como recíprocos y relacionados.

En resumen, en este trabajo analizaremos las experiencias virtuales de mujeres. Consideramos a la experiencia como el espacio de pliegue y contacto entre las condiciones materiales e históricas de los sujetos y grupos, la manera en que estas son experimentadas y las narrativas o retóricas que les dan sentido (Delfino, 1998). En este marco, hablar de experiencias de mujeres implica considerar que esas dimensiones que constituyen la experiencia estarán atravesadas transversalmente por dos aspectos entrelazados e inseparables: por un lado, el reconocimiento de un grupo delimitado y constituido en base a estereotipos biologizados y normativas sociales restrictivas; y por otro lado el autoreconocimiento de esas configuraciones por parte de las agentes, que permite la disputa de los términos en que se construye la experiencia de las mujeres. Reflexionar en torno a la configuración por parte de las mujeres de su experiencia virtual, entendida como mediada tecnológicamente, implica ubicar nuestras preguntas en diálogo con un campo de conocimientos y artefactos (hardware y software) que han sido desarrollados, diseñados y dotados de marcos de sentido y valoración social por hombres blancos, heterosexuales, instruidos y de clase media (Haraway, 2010; Stone, 1991, 2004; Plant, 1998, Senft, 2008). Es interés de este trabajo traer a diálogo a los enfoques críticos que, especialmente desde los estudios de género, problematizaron las condiciones de construcción de relaciones de las mujeres con las tecnologías y los sistemas de inteligibilidad hegemónicos en que se inscriben, se experimentan, se comprenden y se valoran las virtualidades. Nos propusimos desandar críticamente algunas naturalizaciones en torno a las relaciones de las mujeres con las TICs y la configuración de virtualidades, especialmente en lo referente a las configuraciones de corporalidades y de espacialidades. Ambas son por un lado dimensiones de análisis centrales del

feminismo y los estudios de género y, por otro lado, entendidas por diversos autores del campo de los estudios sociales de las TICs como “puestas en crisis” por las mediaciones tecnológicas y, especialmente, por la virtualidad (Castells, 2008; 2012; Le Breton, 2012). Dicho enfoque de crisis, que implica planteos como el de la descorporalización de las relaciones sociales en la virtualidad o su deslocalización geográfica, resulta problemático para los estudios sociales de las tecnologías con perspectiva de género, ya que se apoyan en la reinscripción de las experiencias de mujeres en las estructuras significantes hegemónicas de lo que puede suponer experimentar lo tecnológico y virtual, que implica sentidos construidos desde el punto de vista androcéntrico y naturalizados como universales (Haraway, 2010; Plant, 1998; Stone, 2004; Wajcman, 2006).

Las experiencias de mujeres así definidas, serán abordadas en torno a dos dimensiones principales que las constituyen y que -cabe repetirlo- son separables sólo en términos analíticos, ellas son: las relaciones sociales con las TICs y las virtualidades. Estas dimensiones pueden relacionarse respectivamente con los planos inescindibles de las intervenciones empíricas y virtuales de las tecnologías en las vidas de las personas, tal como se expuso en el párrafo anterior. A su vez, ambas dimensiones serán descritas y abordadas críticamente en un análisis apoyado en las configuraciones de corporalidades y espacialidades.

Cuando hablamos de relaciones sociales con las TICs entendemos a estas últimas en una doble acepción, como momentos de las fluidas relaciones sociales que las constituyen y también como instrumentos que permiten poner en vigor una serie de significados (Lévy, 2011). El concepto de relaciones sociales con las TICs, entonces, alude a una mirada que no se ubica en un determinismo tecnológico material sino que se construye a partir de la consideración de un sistema histórico de relaciones con las tecnologías que depende de relaciones estructuradas entre las personas. Implica también que esas relaciones están atravesadas ineludiblemente por las relaciones de poder, posiciones sociales naturalizadas y opresiones vigentes.

La virtualidad, en el marco de este trabajo, es entendida como campo problemático conformado por agentes, relaciones y los puntos de contacto y cruce entre ellos. En este marco lo virtual es ese campo problemático y lo actual la forma en que éste se articula y la manera en que se nos presenta en un momento dado, apariencia siempre provisoria y en constante fluir (Lévy, 2011).

Entendemos que cualquier intento de aproximación a la virtualidad debe comenzar por inscribirse en el movimiento mismo que la constituye (Haraway, 1999), de manera de dar cuenta de la

relación de ésta con todas las dimensiones de la vida. Aceptamos como plausible la propuesta de Haraway de una comprensión analítica de lo social en cuatro planos interconectados, que son el lo empírico, lo simbólico, lo subjetivo y lo virtual; donde para alcanzar a comprender este último sea necesario recorrer los otros tres planos a los que es transversal. Entonces, lo virtual en nuestro trabajo no fue abordado previa ni separadamente de las relaciones sociales con las TICs que construyen las mujeres ni de los sentidos y valoraciones que construyen en torno a éstas y a la virtualidad experimentada.

Es así como fue interés de este trabajo realizar el esfuerzo hermenéutico de operar el desplazamiento ontológico de los experiencias analizadas, de la actualidad que observamos a la virtualidad que intentamos reconstruir, entendiendo que en esa reflexión que intenta poner en contacto ambos aspectos se configuran fructíferos cruces cuya visibilización y reconocimiento son fundamentales para echar luz sobre las experiencias virtuales.

Nuestro enfoque sobre las experiencias virtuales de mujeres no intentó constituirse a modo de operación de visibilización que pretende por sí misma demostrar desigualdades o resolverlas, sino que es resultado del propósito de abrir un espacio de reflexión crítica sobre la manera en que las experiencias virtuales se construyen, los términos en que las mismas son valoradas y comprendidas por parte de las propias agentes de dichas acciones, retomados desde una perspectiva etnográfica multisituada (Marcus, 1995) y en base a una posición epistemológica de objetividad fuerte (Harding, 1993). En el sentido desarrollado por Sandra Harding, el conocimiento científico es resultado de prácticas situadas, por lo que la noción tradicional de objetividad no resultaría lo suficientemente rigurosa, ya que desde este enfoque adolece de débiles normas para el establecimiento de la objetividad y la validez heredadas de la ciencia moderna, es por esto que propone fortalecer la objetividad mediante el ejercicio de someter a examen crítico todos los aspectos y valores involucrados en un proceso de investigación. Todas las creencias culturales, valores y particularidades del problema de investigación y del proceso mismo de abordaje deben ser examinados de forma crítica al interior del proceso científico, de lo contrario acaban socavando los argumentos de la investigación. En la objetividad fuerte, “las tecnologías de construcción de conocimiento, incluyendo la formación de posiciones de sujeto y las maneras de habitar esas posiciones han de hacerse implacablemente visibles y abiertas a la intervención crítica” (Haraway, 2004: 56).

El trabajo de investigación desarrollado en esta tesis, ubicó empíricamente sus inquietudes en el entorno virtual de aprendizaje de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA). En vista de las particularidades que reviste un entorno institucional y construido con fines educativos²⁷, algunas perspectivas académicas de análisis social de las tecnologías, especialmente las agrupadas en torno al paradigma de las brechas, sostienen que en el actual mundo globalizado los indicadores más relevantes del estado de inclusión social de las personas se relacionan con el grado de capacidad de utilizar las TICs para la realización de tareas y actividades entendidas por esta línea de pensamiento como productivas o significativas por la complejidad procedimental que revisten y por el grado de inclusión en los circuitos de la sociedad digital que implican, estas son: la e-educación, el e-trabajo, el e-gobierno y el e-comercio (Castaño, 2008). A partir de similares argumentos, la e-educación o educación mediada tecnológicamente, ha sido considerada uno de los aspectos o usos significativos de las TICs por parte de organismos internacionales²⁸ y políticas públicas, que en muchos casos hacen explícita entre sus objetivos la intención de apoyar específicamente la inclusión de las mujeres en esos usos significativos de las TICs, en base a la desventaja de su representación en ciertas áreas de conocimiento y laborales relacionadas con las tecnologías. Esta afirmación, si bien suele ser correctamente derivada de indicadores cualitativos relacionados con el consumo tecnológico, no deja por ello de aportar discursivamente a la naturalización de una relación negativa entre mujeres y TICs²⁹.

Fue tarea de esta investigación, centrada en las trayectorias de mujeres en entornos virtuales de aprendizaje, construir una reflexión inscripta en el campo de interlocución de dos problemáticas sociales contemporáneas referidas a las mujeres en la región latinoamericana: el acceso a la educación y la relación de las mujeres con las TICs, especialmente en tanto se pongan en juego la adquisición de conocimientos y experticias tecnológicas.

Esa particular articulación en que se ubica este trabajo nos permitió plantear nuestras reflexiones en diálogo y debate con, mas no inscripto en, los enfoques utilitarios de las tecnologías o

²⁷ Las características distintivas y complejidades del objeto de estudio implicadas en la construcción del trabajo de campo y el análisis serán desarrolladas en los apartados siguientes.

²⁸ Se pueden mencionar como ejemplos los informes y declaraciones: “Hacia la sociedad de la información”, UNESCO, año 2005 en adelante; CEPAL, Declaración de Lima, 2010; CEPAL, eLAC, 2015.

²⁹ Cabe señalar que el concepto mismo de segunda brecha digital de género, implica tomar como punto de partida y a la vez como objetivo la problematización de las razones de la predominante presencia masculina en las áreas estratégicas de la educación, el trabajo y la investigación relacionada con las TICs (Castaño, 2009)

centrados en conceptos como la inclusión tecnológica; así como los estudios cuantitativos de las brechas, que miden usos correctos o incorrectos, productivos o improductivos, de acuerdo a lo definido como uso correcto o productivo en el sistema hegemónico de valoración de las tecnologías; como así también los enfoques centrados en la idea de crisis de las coordenadas espacio-temporales y del socavamiento de la encarnación o corporalización, que reinscriben las experiencias virtuales y con tecnologías en los marcos de inteligibilidad androcéntricos y hegemónicos, opacando que la situación de las mujeres respecto de las tecnologías y a la virtualidad ha sido y probablemente continúe siendo otra³⁰.

Un elemento en común a las líneas de pensamiento mencionadas, es la consideración de la presencia tanto del equipamiento tecnológico que interviene en esas actividades consideradas significativas como de las capacidades y conocimientos necesarios para realizarlas, como síntomas de inserción exitosa de las personas en un modelo de sociedad globalizada - cuyo apelativo más difundido es Sociedad de la Información - y en ciertas lógicas del saber hacer que involucra a las TICs como piezas fundamentales del orden social y de las expectativas y deseos tanto individuales como colectivos (Castells, 2012; Castaño, 2009; Lévy, 2006, Bonder, 2010).

En este marco, los entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje (EVEA) de universidades públicas - en este caso, el de la UNPA - definidos como los espacios virtuales donde se lleva a cabo la acción formativa; creados y diseñados específicamente para las actividades de enseñanza y aprendizaje que contienen todas las unidades funcionales llamadas aulas virtuales (Márquez, Rojas y otros, 2010a)³¹, se nos presentan como contextos sociales especialmente sugerentes para el análisis de las experiencias virtuales de las mujeres desde diversos aspectos, ya que, al disponer de precisiones respecto de la ubicación geográfica contextual de los y las usuarias y la

³⁰ Esto no implica desconocer los valiosos aportes de cada una de estas líneas de trabajo, muchos de los cuales fueron recogidos en la tesis a modo de diálogo ineludible.

³¹ Debido a la polisemia y a la gran multiplicidad de los términos para designar a los entornos virtuales de aprendizaje y sus elementos de acuerdo a las aplicaciones tecnológicas involucradas, la institución que los implemente, los usos previstos, las características técnicas, las opciones interactivas ofrecidas, el lugar país o región en que se instrumente, entre otras, y a que no es objetivo de esta tesis trazar un glosario de terminología informática, optamos por utilizar el concepto de Entorno Virtual de Enseñanza/Aprendizaje (EVEA) o entorno virtual de aprendizaje, y demás terminología elegida por la UNPA en sus manuales de procedimientos, instructivos para docentes y estudiantes, y normativas internas, para nombrar tanto su sistema de educación mediada tecnológicamente como a los elementos que la constituyen. Para mayores detalles sobre otras propuestas terminológicas y conceptuales en nuestra región, ver el análisis de campus virtuales de universidades argentinas de Guido (2009) y la compilación sobre educación a distancia, aulas online, aprendizaje virtual y entornos virtuales, de Pérez e Imperatore (2009).

motivación o finalidad general que alienta su participación en el entorno, nos permiten indagar en los aspectos empíricos y virtuales de las relaciones sociales con las tecnologías y la constitución de virtualidades, en relación con una batería de imaginarios en torno a las configuraciones de lo social, de los roles sociales de género y de los deseos y ambiciones individuales y colectivos³².

En nuestro país, a diferencia de otras regiones, fueron las universidades públicas las principales actoras sociales involucradas en el desarrollo y aplicación de las TICs y de internet, especialmente en lo que hace al diseño e implementación de entornos virtuales de aprendizaje (Guido, 2009). Si los espacios virtuales y la forma de legítima de habitarlos llevan la marca de las instituciones o grupos que los diseñan, administran y cargan de sentido, independientemente de lo eficaz o no que resulte esa normativa implícita o explícita (Stone, 1994), inscribir nuestras inquietudes en el entorno virtual de una universidad pública nos permitió reflexionar en el doble juego de la construcción normativa de un espacio institucional virtual y las maneras en que éste es habitado y performado por sus usuarios. El espacio en este trabajo es entendido como producto de las interrelaciones y constituido por las interacciones. Es precisamente porque las relaciones que lo constituyen son inseparables de las prácticas materiales en que ocurren, que el espacio está siempre en proceso de construcción (Massey, 2005). Estas relaciones, prácticas materiales y actores involucrados en ellas -universidad, comunidad, entorno geográfico, software - son centrales para un análisis que intenta dar cuenta de la constitución experiencial de un entorno virtual.

Una vez presentado el tema de investigación, consideramos necesario brindar mayores precisiones referidas a la metodología, métodos de producción de datos y de análisis, en base a las características particulares del tema y la modalidad de abordaje delineada hasta aquí.

³² La posibilidad de contar con datos que permitan la caracterización, incluso a modo general, de la comunidad de usuarios de un entorno virtual, es una característica poco frecuente en los estudios sobre el tema (Castells, 2012). Por supuesto, algunos autores que analizaron relaciones sociales en entornos virtuales han visto en la característica de relativo anonimato de los participantes y en la dificultad de ubicar geográficamente a los mismos, es decir, en la imposibilidad de trazar algún tipo de delimitación satisfactoria del grupo de análisis, la base de la elaboración de una perspectiva de abordaje que permite centrar las preguntas y las inquietudes solo en las redes de relaciones sin verse sesgadas por presupuestos relacionados con el contexto offline de los participantes (Leal Guerrero, 2011; Arriazu Muñoz, 2007). Lejos de considerar nuestra posibilidad de acceso a información sobre los usuarios del entorno virtual que analizamos como una ventaja o desventaja a priori, nos limitamos en este punto a mencionarlo como un elemento a tener en cuenta en la presentación del tema, más adelante en este trabajo se desarrolla la discusión metodológica pertinente.

3.2. Precisiones sobre el proceso de investigación

3.2.1. Situar las preguntas, contextualizar los problemas

Si bien esta tesis no pretende enmarcarse en la línea de los estudios sobre universidades, entendemos que el contexto del entorno virtual que analizamos, por tratarse de un entorno virtual institucional diseñado, desarrollado e implementado en el marco de las políticas y planificación de una universidad nacional, la UNPA, presenta algunas particularidades que lo distinguen tanto de los entornos virtuales de tipo privado y comercial, como de los entornos virtuales de otras universidades nacionales, universidades privadas y otros sistemas de educación formal virtual.

Algunas características observadas por los estudios de relaciones sociales en entornos virtuales, como el relativo anonimato de los participantes, la dispersión geográfica de los grupos, la asistematicidad en la frecuencia de las participaciones dialógicas de los usuarios y el compromiso evanescente con las causas u objetivos del entorno (Castells, 2012; Sabilia, 2008; Turkle, 2012; Rheingold, 2004), entre otros aspectos, no resultaron adecuadas para pensar el entorno virtual de la UNPA, ya que, en principio, se trata de un entorno institucional en el que los y las participantes habilitados para ingresar en el mismo, ya sean alumnos, docentes, no docentes o administradores del sistema, se encuentran registrados en las bases de datos institucionales. Las intervenciones en el entorno virtual por parte de cada persona se realizan desde una sesión de usuario en cuyos datos de perfil -de acceso público a los demás usuarios - constan datos personales como el nombre, edad, lugar de residencia, carrera, materias que se cursa y año de ingreso a la universidad, entre otros. Esta característica no fue un dato menor para la conformación de nuestro enfoque de abordaje. Como tampoco lo fue el hecho de que, de acuerdo a las normativas establecidas por la UNPA - como se detallará más adelante - los estudiantes admitidos al sistema de educación universitaria a través de la plataforma virtual de aprendizaje deben cumplir con el requisito de residir en la misma ciudad en que se emplaza la Unidad Académica encargada del dictado de la carrera cursada o, en su defecto, en su zona de influencia. En nuestro caso, dado que tomamos como contexto de investigación la Unidad Académica San Julián, sabíamos de antemano que en las aulas virtuales que observamos intervenían personas residentes en la ciudad de Puerto San Julián y en la zona centro de la Provincia de Santa Cruz. Que los y las usuarias del

entorno virtual comparten además un entorno físico-geográfico similar resultó ser un dato decisivo para la estrategia metodológica de esta tesis, como se detallará en el próximo apartado. Esta última observación es también un aspecto que distingue al sistema de enseñanza en entornos virtuales de la UNPA del de otras universidades nacionales, en vista de que el requisito de residencia en la ciudad de emplazamiento geográfico de la unidad académica no es habitual en otras experiencias de educación virtual en el país (Guido, 2009).

3.2.1.1. El entorno virtual de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral

La provincia de Santa Cruz es la segunda provincia argentina en superficie con 243.943 km², con una población total de 273.964 habitantes, lo que significa la segunda densidad poblacional más baja del país con 1,1 habitantes por km² y que presenta la tasa de masculinidad más elevada del país (106,2). Con respecto al uso de TICs, casi el 64% de los hogares en la provincia tienen computadora y 69,5% de las personas mayores de tres años son usuarios de computadoras, siendo el tercer porcentaje más alto del país en ambos ítems³³. El clima es en su mayor parte frío y muy frío, con temperaturas menores a los 12°C bajo cero en invierno en toda la provincia. Las grandes distancias existentes entre los centros poblados y una red de rutas provinciales y nacionales orientada a conectar los centros económicos y poco inclusiva de las poblaciones más pequeñas, junto con las inhóspitas condiciones climáticas, hacen que las comunidades de Santa Cruz se caractericen por un marcado aislamiento (Salinas y Márquez, 2009).

Diversos autores han analizado los modos en que la Patagonia es narrada y construida como sujeto social a través de la historia y la memoria, señalando que en los imaginarios de la Patagonia que se centran en su clima y geografía inhóspita y en la baja densidad poblacional de la zona para constituirla como un desierto, suele invisibilizarse que estas concepciones de la región son producto de miradas producidas desde el centro del país y, como toda visión centralista, cargada de marcas que exotizan y homogeneizan al interior³⁴. Esas naturalizaciones en torno a la

³³ Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

³⁴ “Contada por los viajeros, los pioneros, el estado y los estadistas, por poetas y militantes. Contada sobre todo por varones. Hoy hallamos la trama de una Patagonia que fue tierra de fantasías, de misterios y de grandes riquezas; también fue el desierto, la soledad y el viento; otras veces fue tierra de indios y gauchos, encarnación de la barbarie que había que dominar o eliminar; también fue tierra de fortines y fronteras para defender la patria. Alguna vez representó para muchos la esperanza de ‘paz, pan y trabajo’. Fue la tierra prometida y también,

Patagonia tienden a ignorar a la gran cantidad de personas que viven, trabajan y construyen relaciones y comunidades allí (Goicochea, 2013). Además, se invisibilizan los procesos migratorios permanentes que son constitutivos del perfil de la población en la región³⁵, se ocultan en el relato los complejos procesos históricos de tensión y disputa centro/periferia en reclamo de la atención del Estado nacional a las necesidades de aquel territorio, por el ingreso a la regulación administrativa estatal, y más adelante por la constitución administrativa propia – en el caso de Santa Cruz se constituyó en provincia en el año 1956 – y el impacto que esas representaciones esencializadas de la región produce sobre la identidad y la construcción de las subjetividades, también marcando las expectativas de los recién llegados y las trayectorias de inserción en las comunidades locales (Güenaga, 1994; Barbería, 2001; Bona y Vilaboa, 2007; Auzoberría, Luque y Martínez, 2007; Goicochea, 2013; Borrero, 2003).

La Universidad Nacional de la Patagonia Austral fue fundada en el año 1991 en la provincia de Santa Cruz. En la actualidad las actividades de la UNPA se desarrollan en y desde cuatro Unidades Académicas emplazadas en cuatro localidades cabecera en el extenso territorio de la provincia de Santa Cruz, estas son: Río Gallegos, San Julián, Caleta Olivia y Río Turbio.

Desde sus orígenes, la UNPA comenzó a esbozar un modelo de educación a distancia con el propósito de posibilitar el acceso extensivo de la población a la educación superior. En el año 2000 se aprobó la creación de un sistema de educación a distancia de tipo bimodal³⁶, denominado Unpabimodal que comenzó a funcionar en el 2004. El modelo de educación adoptado por la UNPA posibilita la combinación de instancias educativas presenciales y no presenciales. Desde sus inicios, fue pensado no como un sistema de educación a distancia paralelo al sistema presencial que la universidad venía desarrollando, sino que se lo orientó a atravesar las prácticas educativas en su totalidad (Salinas y Márquez, 2009).

Una característica particular del sistema es que su funcionamiento se apoya físicamente en centros de acceso público y gratuito a las TICs, emplazados en el territorio de la provincia de

curiosamente, tierra del exilio, entonces volvió a parecerse al destierro, sin embargo, muchos la cuentan como el refugio para los ‘desterritorializados’” (Goicochea, 2013: 18).

³⁵ En Santa Cruz el 18% de la población está constituida por extranjeros (Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010).

³⁶ El sistema bimodal (también llamado dual o blended) es una de las modalidades que puede presentar la educación a distancia. El sistema de educación superior a distancia definido como bimodal refiere a la combinación de acciones formativas en entornos virtuales con sesiones presenciales y cara a cara entre estudiantes y docentes (Aranciaga, Márquez y otros, 2007).

Santa Cruz desde el año 2004, llamados cibereducativos³⁷, los cuales en muchos casos constituyeron el único centro con conexión a internet en ciudades pequeñas, muchas veces atravesadas por el aislamiento geográfico y la deficiencia en los servicios de comunicaciones, en comunidades compuestas en importante proporción por migrantes estacionales³⁸.

De acuerdo a sus normativas fundacionales³⁹, el entorno virtual de la UNPA se inscribe en el propósito de democratización y apertura del acceso a la educación universitaria que caracteriza a la mayoría de los emprendimientos de educación en entornos virtuales de las universidades argentinas (Imperatore y Pérez, 2009), mientras que por otra parte, debido a su contexto particular, en el marco normativo de su creación se hace explícita la intención de romper con los condicionamientos que impone el aislamiento geográfico de las comunidades de Santa Cruz al acceso de la población a la educación universitaria. Todo esto mediante la virtualización de las actividades universitarias (Salinas y Márquez, 2009).

En cuanto al entorno virtual de enseñanza y aprendizaje (EVE/A), se trata básicamente de una aplicación informática diseñada para facilitar la comunicación entre los participantes de un proceso educativo. Las aulas virtuales son los espacios funcionales contenidos en el EVE/A y accesibles desde la web, donde se llevan a cabo las actividades e interacciones (Márquez y Rojas, 2010) que serán, entre otras, objeto de esta tesis. La plataforma tecnológica utilizada desde su inicio en el año 2004 es el entorno Moodle, el cual fue actualizado y rediseñado en el año 2010 y se prevé una nueva refuncionalización para el inicio del ciclo lectivo 2014. El entorno ofrece también herramientas adicionales integradas como un sistema integral de videoconferencias punto a punto distribuido en todas las unidades de gestión de la UNPA y el sistema de videoconferencia de escritorio Adobe Connect Pro 7.0 (Márquez, Rojas y otros 2010a).

³⁷ Los cibereducativos están presentes en dieciséis municipios y comisiones de fomento de Santa Cruz, es decir en prácticamente todos los centros urbanos de la provincia. Son gestionados por la UNPA en conjunto con los municipios locales. En algunos casos también se incluyen empresas privadas u organismos del gobierno provincial (Salinas y Márquez, 2009).

³⁸ Como dato de referencia, en el 2008 la proporción de santacruceños residentes en la ciudad capital de la provincia, Río Gallegos, era del 49%, mientras que el 42% de los habitantes eran migrantes oriundos de otras provincias argentinas y el 9% restante, procedentes de otros países. (Enrici y Simonetti, 2010).

³⁹ Resolución N° 155/04-CS-UNPA.

3.2.1.2. El contexto de la Unidad Académica San Julián

Entre las cuatro unidades académicas que conforman la universidad, la Unidad Académica San Julián presenta la particularidad de ser la única que implementa en forma exclusiva el programa de formación superior en modalidad bimodal mediante entornos virtuales de aprendizaje, es decir, que no dicta carreras en modalidad presencial. La tendencia a la virtualidad es la característica distintiva de esta Unidad Académica y es el motivo por el que resulta de especial interés para nuestra investigación.

La ciudad de San Julián, ubicada en la bahía del mismo nombre sobre la costa de Océano Atlántico, es la capital administrativa del departamento Magallanes y cabecera de la zona centro de la provincia de Santa Cruz; su población total de 7.894 habitantes⁴⁰.

El cese de la actividad portuaria y la disminución de la producción ganadera durante los años '70, principales generadores de empleo e ingresos en la localidad, la relegaron durante décadas de las corrientes migratorias estacionales características de la provincia. A fines de la década de los '90 se produjo un proceso conocido como la refundación de la ciudad, motorizado por el inicio de la explotación de oro en el yacimiento Cerro Vanguardia, ubicado a 150 kilómetros de San Julián, lo cual reactivó la zona con el contrato de mano de obra local, la llegada de trabajadores y sus familias - especialmente provenientes de provincias del norte del país-, la construcción de nuevos barrios, la ampliación de los servicios sanitarios y educativos y la reactivación de la hotelería y el comercio en general. Se trata de una sociedad en proceso de reestructuración (Salinas y Márquez, 2008).

Durante el primer y segundo cuatrimestre del año 2012, periodo en el que realizamos el proceso de observación en las aulas virtuales de la UASJ⁴¹, se registraron un total de 514 alumnos inscriptos y 312 reinscriptos⁴². Entre los reinscriptos, el 83,4 % de los estudiantes que cursaron carreras en la UASJ en el período de nuestro trabajo de campo eran mujeres. Las carreras con

⁴⁰ Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

⁴¹ Desarrollaremos detalles y precisiones del proceso de trabajo de campo y la aplicación de las técnicas de producción de datos en el apartado 2.2 de este capítulo.

⁴² De acuerdo a la reglamentación de la UNPA, se considera alumno reinscripto en un determinado año académico a los alumnos que realizaron cualquiera de estas actividades en dicho período: Se inscribieron a una cursada; cursaron una materia; se inscribieron a un examen; rindieron un examen; recibieron una equivalencia total o parcial; realizaron el trámite de reinscripción a carreras (Manual de Siu Araucano. Sistema de gestión académica 2013, en www.unpa.edu.ar).

mayor cantidad de estudiantes reinscriptos fueron el Profesorado para la Educación Primaria, con el 45,8 % del total (143 estudiantes), Enfermería Universitaria, el 17,6 % (55 alumnos) y la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Organizaciones, con el 10, 2 % de los reinscriptos (32 alumnos). En el otro extremo, las carreras con menor cantidad de alumnos reinscriptos fueron la Tecnicatura Universitaria en Energía, la Tecnicatura Universitaria en Turismo y la Tecnicatura Universitaria en Recursos Naturales Renovables con orientación Acuícola. Las demás carreras dictadas por la UASJ son Licenciatura en Trabajo Social, Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico, Licenciatura en Administración, Licenciatura en Turismo y Tecnicatura Universitaria en Minas.

3.2.1.3. Otras virtualidades

A modo de aclaración y de precisión, cabe mencionar que sin ser la universidad nuestro objeto de análisis específico, sino la configuración de las experiencias virtuales que tienen lugar en su entorno virtual de aprendizaje, estas experiencias, cuando nos son relatadas por las agentes, no pueden ser separadas del contexto en que se producen tanto virtual como presencialmente. Las mismas, al ser construidas en discursos, no se limitan a las relaciones sociales vinculadas al ámbito universitario, sino que también se extienden a los ámbitos de la vida cotidiana, la afectividad y las relaciones sociales en general, en una continuidad sin suturas que hace complejo, si no inapropiado, operar una escisión analítica contundente que aísle a las relaciones con fines académicos de las de diferente tenor⁴³.

Entendemos que, además, no se trata de relaciones que puedan aislarse en tanto ocurren específicamente y exclusivamente “dentro” del entorno virtual de aprendizaje de la universidad, sino que también estas mismas sujetas y sujetos construyen relaciones entre sí y con otras personas en otros entornos virtuales y redes sociales comerciales y privadas, relaciones que forman parte inseparable de sus relatos de virtualidad (Beck y Beck-Gernsheim, 2012) y que

⁴³ Algunos de estos otros ámbitos virtuales, de referencia recurrente durante el trabajo de campo, fueron: en primer lugar la red social Facebook, tanto las cuentas creadas por las cátedras o por grupos de alumnos como complemento a las herramientas de interacción virtual que ofrece el entorno virtual de la UNPA, como las cuentas personales de las y los alumnos; y servidores de chat y correo electrónico, especialmente Gmail y Hotmail (Outlook). Incluimos también en esta categoría algunas referencias al uso de SMS.

fueron tenidas en cuenta en este trabajo a fin de aproximarnos a comprender las experiencias de virtualidad en la mayor profundidad y complejidad posible.

3.2.2. Articulación de técnicas para el abordaje. Configuración de los materiales

En vista del tema de la investigación tal como fue definido en el apartado anterior, el cual será abordado a partir de una estrategia metodológica cualitativa construida en base a la combinación del enfoque etnográfico multisituado y virtual, y en razón de algunas características del contexto en que se depositaron nuestras inquietudes de investigación, se procedió a la construcción de los materiales de análisis mediante la aplicación combinada de diversas técnicas de producción de datos.

Si bien las técnicas de producción de datos en los estudios cualitativos suelen ser aplicables a diseños metodológicos muy diversos, cabe señalar que las técnicas principales utilizadas para la construcción de los materiales de análisis en nuestro trabajo, que fueron la entrevista no estructurada y la observación no participante, son generalmente utilizadas en los enfoques etnográficos (Guber, 2001). Además, con el objeto de constituir una serie de datos de apoyo, o de tipo complementario, se aplicaron diversas técnicas: recopilación documental del marco legal y normativo del objeto de estudio; construcción de indicadores en base a datos cuantitativos; consulta de fuentes diversas como medios de comunicación digitales de producción provincial y local y obras literarias referidas a la región en que se sitúa nuestro objeto de estudio; y entrevistas informales con diversos actores relacionados de manera directa o indirecta con la UNPA, entre ellos, autoridades universitarias, administradores del sistema, docentes, asistentes de alumnos no presenciales⁴⁴, ex alumnos y personas residentes en Puerto San Julián.

⁴⁴ El asistente de alumnos no presenciales (ANP) es la persona responsable de brindar tanto a alumnos como docentes de la plataforma virtual la tutoría institucional, es decir, es el encargado de atender consultas y requerimientos de asistencia respecto a asuntos estrictamente relacionados con procedimientos y trámites administrativos de acuerdo a los requerimientos de la modalidad virtual, por ejemplo inscripción a asignaturas, a exámenes, a carreras, solicitud de certificados y consultas sobre actividad académica. Hay un ANP asignado por cada asignatura y cada aula virtual cuenta con un foro específico para comunicarse con el o la ANP (Fuente: Glosario de preguntas frecuentes Unpabimodal. <http://unpabimodal.unpa.edu.ar/mod/glossary/view.php?id=44837&mode=&hook=ALL&sortkey=&sortorder=&fullsearch=0&page=-1>)

Dado el tipo de investigación y de abordaje metodológico que realizamos, los datos producidos a partir de todas las técnicas aplicadas fueron considerados en conjunto para la construcción de los materiales que nos permitieron generar un corpus de análisis. Para la estructuración y diseño del trabajo de campo partimos del presupuesto de que una técnica relacional directa como la entrevista nos brindaría preferentemente información en relación al punto de vista de las actoras, es decir, de la manera en que comprenden y valoran sus actividades y relaciones tanto virtuales como presenciales; mientras que una técnica como la observación no participante en entornos virtuales nos brindaría la posibilidad de registrar la manera en que aquellas acciones y relaciones ocurren, el momento en que ocurren y los diálogos que les dan materialidad.

3.2.2.1. La observación no participante en el entorno virtual

En base al paradigma cualitativo de investigación social, y más precisamente desde la etnografía virtual como uno de los componentes del enfoque de investigación de esta tesis, los procesos y formas de intercambio que articulan y construyen los usuarios y usuarias en los entornos virtuales fueron una de las principales fuentes de información analizadas.

En cuanto al desarrollo de la observación y registro en el entorno virtual de aprendizaje, se seleccionó un grupo de aulas virtuales correspondientes a cátedras de diferentes carreras dictadas en la Unidad Académica San Julián de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Las mismas fueron seleccionadas de acuerdo al criterio de cubrir campos de conocimiento históricamente entendidos como femeninos o masculinos, además de las correspondientes a las carreras con mayor matrícula, con mayor presencia femenina y con mayor o menor cantidad de inscriptos residentes en la ciudad de Puerto San Julián, lugar de emplazamiento físico de la Unidad Académica. La muestra quedó compuesta por las siguientes cátedras: Administración, Contenidos Escolares de las Ciencias Naturales, Ecología, Mecánica de Rocas, Didáctica de las Ciencias Naturales y Enfermería Básica.

Para cada una de estas aulas virtuales se estableció una rutina de ingresos al entorno virtual y la asistencia a las clases dictadas mediante videoconferencia. Se estableció un mínimo de un ingreso por día a cada aula virtual durante el período de un año lectivo (de marzo a diciembre 2012), con

repeticiones durante el día de acuerdo a los requerimientos de las actividades y convocatorias propias de la dinámica de cada cátedra⁴⁵.

El registro y observación de actividades e interacciones, si bien tuvo en cuenta todas las actualizaciones diarias de los contenidos de cada aula virtual, se centró principalmente en los diálogos e intercambios establecidos diariamente en los temas generados al interior de los foros de discusión o conversación, que en el entorno virtual analizado se distribuyen en dos secciones y sus subsecciones: la sección foros generales, con estructura común a todas las cátedras donde se encuentran el foro de estudiantes, el foro de profesores, el foro de consultas al asistente de alumnos no presenciales y el foro de anuncios de la asignatura; y la sección foros de aprendizaje, que difiere en cada cátedra de acuerdo a la manera en que está estructurado el programa de contenidos y el dictado de clases, y que contiene una cantidad variable de foros y de temas destinados principalmente al debate de temas relacionados con los contenidos y actividades académicas de la cátedra. En total se relevaron 143 foros y, al interior de los mismos, se analizaron 1175 temas o tópicos abiertos con el fin de tratar sobre una temática específica.

Los foros de discusión o conversación son una de las herramientas de comunicación asincrónica más utilizadas entre las que brinda el entorno virtual analizado. Los foros pueden funcionar básicamente como canal de comunicación entre los alumnos ya sea para intercambios relacionados con lo académico o para cualquier tipo de contacto; entre alumnos y profesores generalmente para el desarrollo de contenidos, asignación de tareas, formulación de consultas y respuestas a las mismas, espacio de debate sobre temas o consignas planteadas previamente; o para el contacto entre alumnos y profesores con los asistentes de alumnos no presenciales para la formulación de consultas de tipo administrativas o tecnológicas (Márquez, Rojas y otros, 2010a). Cada aula virtual cuenta con una estructura de foros predeterminados, definidos al inicio de la cursada y que responden al primer objetivo de esta herramienta, es decir, el foro como espacio para la comunicación. Tanto docentes como alumnos están habilitados a abrir y crear una cantidad no limitada de temas de conversación o debate al interior de cada foro, mientras que sólo

⁴⁵ El ingreso a las aulas virtuales y registro diario de las actividades y diálogos que allí tuvieran lugar se realizó con el objetivo de construir un “estar allí” etnográfico (Hine, 2004), es decir, construir una perspectiva que nos permita -junto a otros elementos- la comprensión integral (Guber, 2001) de las condiciones en que las mujeres experimentan la virtualidad.

los docentes pueden habilitar nuevos foros para introducir nuevos espacios donde ubicar los temas (Id, 2010a).

La herramienta de comunicación del foro de discusión no es privativa de los entornos virtuales de aprendizaje sino que es una de las más difundidas en entornos virtuales que tienden a privilegiar el diálogo entre los participantes como estructura comunicacional preferente, cualquiera sea su fin, temática o participantes. A grandes rasgos, un foro puede definirse como un espacio virtual al cual un determinado número de usuarios acceden -ya sea con permisos de validación o en forma anónima - con el fin de conocer, producir e intercambiar conocimientos y discutir sobre temáticas de interés compartido (Arriazu Muñoz, 2007).

El investigador puede acudir a dos tipos de utilidades o formas de uso del foro a fin de registrar los contenidos allí producidos: el uso pasivo, que implica ingresar a un foro en funcionamiento y acceder al cúmulo de información y diálogos textuales allí presentes sin participar activamente en él; o el uso activo, mediante la intervención por parte del investigador en los diálogos para la inducción de los participantes a discutir sobre tópicos de interés de la investigación (Id. 2007). En nuestro caso optamos por la primera opción, en primer lugar a fin de no generar interferencias que pudieran afectar la manera en que las y los usuarios del entorno virtual de aprendizaje observado construyen su cotidianidad virtual, y en segundo lugar, en vistas de que trabajamos en cátedras universitarias, la creación de nuevos temas de discusión no relacionados con los contenidos académicos al interior de los espacios de las aulas virtuales hubiera implicado no sólo una interferencia en el desarrollo de los contenidos previstos sino la necesidad de autorización, aval y asistencia por parte de los y las docentes.

Esta modalidad de ingreso y registro de los foros de debate y diálogo, trae aparejada también una consideración específica de los espacios virtuales, en este caso los foros de debate, como lugares antropológicos⁴⁶. Esta manera de comprender los espacios virtuales específicamente dedicados a las relaciones sociales, que es el caso de los foros, a modo de lugares antropológicos, parte de la definición de Augé reelaborada por Leal Guerrero (2011) en base a su trabajo etnográfico en

⁴⁶ Tomamos aquí la noción de lugar antropológico aplicada a los espacios virtuales a modo instrumental, por considerarla útil para el delineamiento del trabajo de campo y aplicación de las técnicas de producción de datos de primera mano, sin embargo, esto no agota las consideraciones respecto al espacio y la manera en que el espacio y la espacialidad como dimensión relacional es abordada en esta tesis. Profundizaremos sobre este tema en el siguiente apartado.

entornos virtuales. Los lugares antropológicos se caracterizan por presentar una serie de características: son portadores de sentido para quienes los habitan y cuyos principios de inteligibilidad pueden ser comprendidos por quien los observa; es posible considerarlos como identificatorios, relacionales e históricos, ya que son constitutivos de la identidad individual; están conformados por elementos cuyo análisis puede brindar pistas sobre el carácter del lugar y los sujetos que lo habitan permanente o temporalmente; y por último, cuentan con una estabilidad histórica – institucional – mínima, que permite observarlos a lo largo de un período de tiempo. Todas estas características han sido descriptas y analizadas en trabajos etnográficos realizados en espacios virtuales (Leal Guerrero, 2011).

Los foros también fueron abordados en tanto textos, es decir, teniendo en cuenta que las interacciones virtuales en los foros observados se dieron exclusivamente en formatos de texto escrito⁴⁷, por lo que las relaciones en internet pueden entenderse y analizarse de esta manera (Hine, 2004), dado que las opiniones, conversaciones, consultas, comentarios e interacciones de cualquier índole fueron accesibles a nuestro registro en forma de textos escritos, los cuales serán leídos y tratados como diálogos entre personas que coinciden, sincrónica o asincrónicamente, en el mismo espacio virtual a propósito de intereses similares para la intervención.

Es preciso tener en cuenta que existen y son bien conocidas algunas objeciones o críticas a la veracidad de los textos así recogidos de los foros virtuales, bajo el argumento de que interpretar lo que las personas expresan online sobre sus propias vidas puede ser un procedimiento arriesgado e incierto, no sólo porque alguien pudiera presentarse a sí mismo o a los demás de modo artificioso, sino porque además es posible que el investigador caiga en la sensación de comprender cabalmente el entorno en que esas expresiones son formuladas, entorno del que muchas veces no posee demasiadas referencias más allá del texto que se le presenta en pantalla (Hine, 2004). Sin embargo, entendemos que aceptar a priori este argumento como invalidador de las observaciones en entornos virtuales implicaría no sólo aceptar que existe una frontera bien demarcada entre los mundos online y offline, y que uno de ellos es real o verdadero mientras que el otro es una ficción, afirmaciones que de acuerdo a lo que venimos sosteniendo en esta tesis son contrarias a nuestro enfoque sobre la virtualidad.

⁴⁷ En la actualidad son habituales los foros multimedia, especialmente en plataformas comerciales, pero no es el caso de los observados en esta tesis.

Sostenemos que indagar en las intervenciones que las personas hacen en entornos online por las marcas de sus actividades y su manera de comprender su entorno offline, y viceversa - como se detallará en el apartado de entrevistas – es absolutamente pertinente en una investigación de las características de la desarrollada en esta tesis (Id., 2004).

Esto es así en parte porque al observar el entorno virtual de una universidad, con las características institucionales que le son propias, se puede contar con cierto grado de certeza respecto a la identidad o “existencia” física, lugar de residencia (datos del entorno geográfico próximo), edad, y otros datos personales de los y las participantes de los foros, dado que para inscribirse como alumnas universitarias han tenido que presentar documentación personal que las identifique y no está permitido en los estatutos la habilitación de más de un usuario de entorno virtual para una persona⁴⁸.

Pero los motivos principales por los que consideramos pertinente indagar en las intervenciones virtuales por las experiencias offline y viceversa, son dos: el primero, es que no es objetivo de esta tesis dirimir si las identidades que se muestran o la manera en que las personas se narran a sí mismas y a su entorno son “verdaderas” en contraste con su entorno físico, sino describir la manera en que estas actoras sociales se relacionan y configuran sus experiencias en un entorno virtual, esto no implica descartar los entornos físicos – de hecho la segunda fuente primaria en que se apoya esta tesis son las entrevistas realizadas en su mayoría cara a cara y, a modo complementario, observaciones presenciales en la universidad -, sino que significa que de acuerdo a la manera en que el tema de esta investigación fue construido, fue nuestra intención considerar los entornos virtuales y los entornos presenciales en un continuum y sin escisiones establecidas por el abordaje de investigación. El segundo motivo es que consideramos a los textos producidos en forma dialógica en los foros virtuales como actos discursivos, y los actos discursivos son inseparables del cuerpo que los produce (Butler, 2010). Existen algunas formas de decir que ocultan tanto al cuerpo como su condición, que incluso actúan como si los

⁴⁸ A pesar de los marcos institucionales que permiten trabajar con cierto grado de certeza mayor que el que ofrecen otras redes y entornos virtuales, la coincidencia entre la identidad de quien escribe en un foro y el titular del número de usuario habilitado es un dato que está lejos de poder ser corroborado, al menos mediante los medios tecnológicos de los que disponemos actualmente. En el transcurso del trabajo de campo recibimos referencias anecdóticas de casos de sustitución de identidad en el entorno virtual o de “hackeo” de cuentas de usuario generalmente por parte de un alumno o grupo de alumnos hacia otro, sin embargo, por no haberse presentado ninguna de estas situaciones durante nuestro trabajo de observación, las mismas quedaron fuera de nuestro análisis.

significados que se transmiten fueran producidos por una mente descorporalizada y se dirigieran a un destinatario en similares condiciones de inmaterialidad. Pero incluso ellas son una forma de hacer el cuerpo, de construirlo, expresarlo y reflejarlo, la diferencia es que se trata de una forma de configurar al cuerpo como descarnado (Id., 2010: 244).

Si decir es un hecho corporal, cuando las personas dicen se construyen a sí mismas y a los demás, se configuran, se significan. En la virtualidad ese decir pone en juego otras formas de narrar y de comprender tanto al cuerpo como al entorno en que se encuentra, que bien puede ser una construcción del cuerpo como descarnado (Id., 2010), lo cual no hace menos corporal el discurso, o bien puede ser un cuerpo relacionado con el anhelo o con las expectativas de lo que se desea que el cuerpo refleje (Stone, 2004), lo cual no lo hace ficticio sino que lo revela como construcción y como proceso significativo.

Son justamente estas construcciones de los cuerpos y los espacios, y la manera en que las mismas fueron desarrolladas en sus interacciones discursivas por las participantes de los entornos virtuales observados, los datos centrales en que se apoya esta tesis.

3.2.2.2. *Entrevistas en diversos registros*

Otra de las principales bases de recolección y producción de datos en que nos apoyamos, fue la realización de entrevistas semi estructuradas a usuarias del entorno virtual de aprendizaje de la UNPA, más precisamente aquellas que cursan carreras dictadas en la Unidad Académica San Julián.

Las primeras aproximaciones a las potenciales informantes se realizaron a través del ingreso y observación sistemáticos de las actividades desarrolladas en las aulas virtuales seleccionadas. A partir de la identificación y contacto con las primeras dos entrevistadas⁴⁹, se utilizó la técnica de

⁴⁹ Durante los primeros contactos con el entorno virtual se identificaron algunos alumnos y alumnas especialmente activos, cuyo desenvolvimiento en las aulas virtuales permitía suponer un manejo experto tanto de las herramientas tecnológicas como de los marcos institucionales en que se inscribían las interacciones. A continuación, se solicitó a docentes de las aulas virtuales observadas la referencia de las alumnas mejor insertas o más activas en los grupos. En el cruce de ambas características – observación propia y referencia de docentes – se ubicó la elección de las primeras entrevistadas. Cabe señalar que el objetivo no fue componer una muestra de entrevistadas expertas o bien adaptadas, esta elección inicial se realizó con fines instrumentales y el corpus constituido, a nuestro criterio, contempló la diversidad de niveles de experticia y de inserción en el sistema en su aspecto artefactual.

“bola de nieve” para definir a las demás entrevistadas, considerada la más adecuada dado que el criterio primario de selección de entrevistadas fue al azar, es decir, que todas las mujeres usuarias del entorno virtual de la UNPA fueron consideradas potenciales informantes. La cantidad de entrevistas y de encuentros sucesivos con cada una de las entrevistadas obedeció al criterio de saturación cualitativa de la muestra, es decir, cuando se registró entre las nuevas o posibles nuevas entrevistadas reiteraciones respecto a contenidos ya registrados o alusiones a situaciones y personas ya formuladas en otras entrevistas.

Las entrevistas se llevaron a cabo en modalidad presencial y también en modalidad virtual con mediación tecnológica (mediante el chat de la plataforma virtual de la universidad y mediante videoconferencias en el servidor comercial Skype y el servicio de chat de esa misma plataforma), lo que nos permitió atender de la manera más integral posible a la variedad de situaciones y posibilidades de interacción con las actoras, a fin de seguir el recorrido de la construcción de los relatos de sus experiencias en un registro transdimensional.

Si bien es preciso reiterar que esta tesis no persigue el objetivo de comprobar ni discutir la autenticidad de las personas que participan de los entornos virtuales de aprendizaje analizados, cabe hacer mención a que la realización de entrevistas en registros múltiples y en encuentros sucesivos con las mismas informantes (cara a cara y mediadas tecnológicamente, en el entorno virtual institucional y por medio de servidores comerciales), en tanto permitieron poner en diálogo las expresiones offline referidas a las actividades online, tal como se desarrolló en el apartado anterior, fueron fundamentales para conformar un corpus de análisis que contemple la polifonía y la variedad de registros discursivos en un arco que contempla lo virtual y lo material actual como momentos inescindibles y relacionales. Además, sostener un registro de estas características nos permitió inscribir nuestro trabajo en la multiplicidad de posibilidades de interacción que es propia del ciberespacio. Al construir datos en una variedad de modalidades y superposición de soportes y tiempos, logramos que el corpus refleje la variedad y la complejidad de relaciones y factores que intervienen en las configuraciones de la virtualidad. En total se realizaron veintinueve entrevistas semi estructuradas a catorce usuarias del entorno virtual de aprendizaje, en encuentros sucesivos y mediante diferentes modalidades de conversación.

Este dato resulta de interés dado que en tanto técnica de producción de datos para la investigación, una entrevista es una conversación planificada por el investigador, cuyo objetivo

es registrar los relatos y elaboraciones discursivas de las experiencias de vida de las personas. No existen dos entrevistas iguales, al menos si se trata de entrevistas semi estructuradas, cada investigador realiza una entrevista diferente según su relación con el tema de investigación, sensibilidad y conocimiento acerca del tema, y principalmente, de acuerdo al contexto espacio-temporal en que se desarrolla la misma (Sautú, Boniolo y otros, 2005). En el caso de nuestras entrevistas, las mismas ocurrieron en entornos virtuales y presenciales, institucionales y privados, en conversaciones sincrónicas y diacrónicas, por escrito, cara a cara o mediante videoconferencia con y sin imagen.

Esa multiplicidad de entornos y tiempos de registro, evidentemente influyó en diferentes aspectos del diálogo que se estableció en cada caso, ya sea en el lenguaje utilizado, la extensión de las intervenciones, la formalidad o informalidad en el trato interpersonal e incluso en los significados atribuidos a los silencios. Esto nos permitió, en el momento del análisis, establecer una serie de regularidades referidas a las maneras en que a grandes rasgos las personas tendían a relacionarse en los diferentes entornos. Este dato resultó de especial utilidad al analizar tanto el contenido de las entrevistas como los textos de las interacciones virtuales obtenidos mediante la observación no participante en los foros de discusión del entorno virtual.

La elección del tipo de entrevista semi estructurada respondió a la necesidad de intervención mínima de la investigadora en los relatos. La aplicación del supuesto de no direccionalidad como facilitador de la elaboración de relatos espontáneos, tiene como objetivo la obtención de conceptos experienciales elaborados por las entrevistadas, que proporcionen la posibilidad de dar cuenta del modo en que los informantes conciben, experimentan y asignan contenido a una situación en un momento dado, esta sería, justamente, la fuente de la confiabilidad de la información obtenida (Guber, 2001). Entonces, el tipo de entrevista elegido se relacionó con la concepción de experiencia que sostenemos en esta tesis, dado que entendemos que las experiencias solo son accesibles a través del relato de las mismas por parte de sus agentes, y que es en esos relatos corporizados, situados y elaborados individual y colectivamente donde reside su cualidad autenticadora (Delfino, 1998). La experiencia, “a pesar de ser algo que debe ser atravesado o sufrido en lugar de adquirido de manera indirecta, no obstante, puede volverse accesible para otros a través de un relato post facto” (Jay, 2009: 11).

Cabe agregar a modo de aclaración que si bien de acuerdo al tema de investigación del que se ocupa la tesis nuestro objeto principal al realizar las entrevistas fue recoger testimonios de mujeres usuarias del entorno virtual, también se realizaron entrevistas con usuarios varones con exactamente las mismas características de multiregistro que se describieron anteriormente, las cuales fueron integradas al corpus de análisis en tanto datos complementarios de utilidad especialmente en lo que respecta al control epistemológico inherente a la investigación y necesario para evitar reproducir observaciones o afirmaciones esencializantes.

Por otra parte, se optó por privilegiar como entrevistadas a las alumnas del entorno virtual en consideración de que a diferencia de los y las docentes y de los y las administradoras del sistema, las alumnas tienen que cumplir para su habilitación como usuarias del entorno virtual el requisito de residencia en la ciudad en que está emplazada la Unidad Académica - en este caso la ciudad de Puerto San Julián - o en alguna ciudad de su zona de influencia - zona centro de la provincia de Santa Cruz-. El hecho de que las usuarias del entorno virtual compartan también un entorno físico geográfico, a pesar de tener pocas o ninguna ocasión de interacción cara a cara entre ellas, no fue un dato menor en la formulación de nuestros análisis. En el transcurso del trabajo de campo se realizó a modo de recopilación de datos complementarios, una serie de entrevistas formales e informales con docentes, asistentes de alumnos no presenciales, administradores de la plataforma virtual, autoridades de la UNPA y de la Unidad Académica, ex alumnos de la universidad y personas residentes en San Julián. Los datos obtenidos redundaron en aportes a las consideraciones contextuales y a las condiciones históricas recientes del entorno virtual y de las condiciones de vida de sus usuarias y usuarios.

3.2.2.3. Otras fuentes

A las técnicas principales y secundarias de producción de datos mencionadas hasta aquí debemos agregar la mención a otra serie de técnicas secundarias que se aplicaron periódicamente durante el transcurso del trabajo de campo.

La primera de ellas fue la recopilación de datos contextuales e históricos acerca de los imaginarios y discursos construidos y legitimados sobre los entornos físicos y virtuales en que situamos la investigación. Esto implicó la consulta y registro de medios de comunicación

provinciales, el fichaje de obras literarias de autores patagónicos o cuyos relatos estuvieran situados en la Patagonia y la recopilación de resoluciones y normativas universitarias referidas a la creación del sistema de educación en entornos virtuales de la UNPA en el año 2004 y las sucesivas modificaciones a través de los años siguientes.

Por otra parte, en base a datos cuantitativos referidos a los alumnos y alumnas de la UNPA, se realizaron una serie de gráficos y se derivaron indicadores especialmente referidos a los alumnos de la Unidad Académica San Julián a fin de contar con un panorama cuantitativo o perfil general de la distribución de los mismos de acuerdo a la carrera cursada, año de ingreso, lugar de residencia, género y edad.

Por último, se aplicó la técnica del merodeo, en este caso merodeo virtual (Hine, 2004), que consistió en la estancia prolongada en el entorno virtual en que se ubicó la investigación navegando al azar a través de las diferentes ventanas, utilidades, contenidos e interacciones de las aulas virtuales observadas. Como técnica de producción de datos habitual en la etnografía virtual, tiene como objetivo la familiarización de la investigadora con la exploración y prueba de los elementos visuales, contenidos y funciones del entorno virtual, además de propiciar, mediante la posibilidad de recorrer el entorno al azar y conectando puntos de modo no sistemático, la ruptura periódica y problematización de las rutinas de lectura y participación estructuradas a las que los ingresos diarios al entorno virtual suelen inducir.

3.3. Estrategias, enfoques y dimensiones del análisis

En este apartado brindaremos detalles sobre la estrategia metodológica articulada en esta tesis, haciendo explícitos los supuestos epistemológicos que evidentemente subyacen a cualquier diseño de abordaje y análisis de una problemática determinada.

En razón del tema y de los objetivos de esta tesis, optamos por diseñar una metodología de investigación en combinación con enfoques y dimensiones específicas para el análisis cualitativo y el desarrollo de la reflexión crítica. Consideramos necesario dar cuenta de la manera en que se guiaron y comprendieron las técnicas de recolección de datos, ya que las mismas forman parte del proceso de construcción del objeto de la investigación.

Es sabido que los momentos en el proceso de abordaje y análisis no se desenvuelven de acuerdo a un orden preestablecido y una sucesión ordenada, sino que, por el contrario, se superponen conformando una mirada compleja y densa en y sobre las problemáticas estudiadas. Sin embargo, a fines expositivos, daremos cuenta de la estrategia de análisis desarrollada en la tesis en torno a cuatro líneas principales: en primer lugar, la perspectiva etnográfica multisituada; a continuación, profundizaremos en la modalidad específica del enfoque etnográfico virtual, especialmente en lo referido a la construcción del lugar del investigador en el campo; luego, brindaremos detalles sobre el método de la cartografía deseante, en relación a los modos de recorrer los datos de campo, la construcción del corpus de análisis y de los modos de escritura aplicados en la tesis; por último, detallaremos las líneas y aspectos específicos que sirvieron de guía al análisis que se desarrolla en los capítulos 4 y 5 de la tesis, y las dimensiones epistemológicas transversales a todas ellas.

3.3.1. Perspectiva etnográfica multisituada

La etnografía puede entenderse desde tres acepciones: como perspectiva, como método y como texto. Estos tres sentidos de la etnografía son independientes unos de otros y no necesariamente se aplican en conjunto, una investigación con enfoque etnográfico bien puede no derivar en la elaboración de un texto etnográfico, por ejemplo.

A grandes rasgos, se puede establecer que la perspectiva etnográfica es una concepción práctica del conocimiento que implica la búsqueda por comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, es un enfoque interpretativo que busca conocer los marcos de sentido en que los actores inscriben sus acciones para de esa manera comprenderlas. Por su parte, el método etnográfico es el conjunto de técnicas mediante las cuales el investigador o la investigadora produce datos para elaborar un tipo específico de texto: la etnografía (Guber, 2001).

Si bien no es objetivo de esta investigación producir un texto etnográfico, se adoptó y construyó un enfoque etnográfico de interpretación y reflexividad, apoyado en la instrumentación de algunas de las técnicas de producción de datos del método etnográfico en conjunto con otras técnicas de análisis cualitativo.

Mediante el enfoque o perspectiva etnográfica es posible elaborar descripciones e interpretaciones profundamente imbricadas entre sí, ya que implica la construcción de una representación coherente de lo que piensan y dicen las personas con las que se relaciona en el campo investigado, de modo que esa descripción no es ni el mundo de las personas observadas, ni semejante a él, sino una elaboración interpretativa. Lo que la diferencia de otras descripciones e informes, es que se trata del producto de la articulación entre la elaboración teórica del investigador o la investigadora y su contacto con los agentes de las problemáticas que estudia, su relación con el entorno de los y las informantes y su conocimiento del tema analizado, dado que se entiende que sólo es posible conocer hechos y situaciones mediante exponerse, inscribirse, a ellos. En definitiva, lo que se construye mediante la perspectiva etnográfica es una reflexión problematizada (Id., 2001).

Estas características presentan al enfoque etnográfico como una interesante opción cuando se trata de dar cuenta de objetos como las experiencias virtuales, cuya complejidad, evanescencia y diversidad constitutiva parecen preceder a cualquier otra observación que pueda hacerse sobre los mismos (Hine, 2004). Es el caso de los estudios de relaciones sociales con las tecnologías, donde las consideraciones sobre la complejidad de la imbricación de los planos sociales de lo online y lo offline, sumada a una cierta valoración a priori sobre la velocidad del cambio tecnológico que implicará también velocidad en el cambio -cuando no obsolescencia- de algunos de los factores implicados en las relaciones sociales que se estudian, vuelve imperativa la construcción de una mirada que, al mismo tiempo que abarcativa, sea lo suficientemente móvil y fluida como para dar cuenta de procesos cuya lectura lineal o intento de fijación es muchas veces contraproducente.

En ese sentido, otra ventaja que presenta el enfoque etnográfico para una investigación como la que aquí se desarrolla, es que el mismo se define a partir de las características de los fenómenos estudiados y en base a los intereses y valores de los sujetos que los construyen y experimentan, lo que implica que la reflexividad del investigador o la investigadora y su posicionamiento en el campo serán elementos básicos de la investigación misma. Por este motivo, diversos autores (Guber, 2001; Bourgois, 2010) han insistido en la imposibilidad de formular una metodología etnográfica universal, cada procedimiento etnográfico es único, ya que las estrategias de abordaje se formulan en el campo y en contacto con los sujetos de estudio, no a priori ni en base a categorías predefinidas, de esta manera se garantiza por un lado que la etnografía seguirá el

objetivo de entender cómo es para la gente vivir como vive y hacer lo que hace, mientras por otro lado previene la caída en el vicio intelectualocéntrico de -muchas veces sin notarlo- presuponer qué piensan y qué les interesa a los sujetos de análisis (Bourdieu y Wacquant, 2005).

Cabe señalar que esta posibilidad de definir la metodología de trabajo y de abordaje investigativo de acuerdo a las características del objeto de estudio y a los intereses de los sujetos de análisis puede aplicarse también, en mayor o menor medida, en muchos otros tipos de investigación social, donde quien investiga siempre tiene la posibilidad de rediseñar sus ejes de interés o los tópicos de su estudio según su avance en el conocimiento de su objeto de análisis. Consideramos adecuado para nuestra investigación la inscripción en la perspectiva etnográfica dado que, a diferencia de otros marcos metodológicos, la construcción de la estrategia de abordaje en y mediante las relaciones con el campo y los sujetos de análisis no es sólo una posibilidad sino su característica constitutiva y primaria, como también lo son el valor metodológico y epistemológico atribuido a la construcción del lugar, perspectiva o punto de vista en el campo y a la aplicación de la reflexividad como método.

Respecto de la relación del investigador o la investigadora con su objeto de estudio, se ha señalado la necesidad de tener en cuenta que en los contextos de un mundo globalizado ni quien investiga es un agente totalmente externo a las situaciones que estudia, ni los sujetos están en lugares y tienen prácticas que no hayan sido previamente interpretadas. Ésta es una de las tantas perplejidades que la globalización y los cambios tecnológicos han introducido en las reflexiones de la perspectiva etnográfica, junto con la consideración de la enorme complejidad que adquieren las prácticas sociales mediadas tecnológicamente y la necesidad de rediseñar métodos de abordaje que permitan dar cuenta de los entornos virtuales en tanto entornos sociales (Guber, 2001).

En vista de estas consideraciones y del tema de investigación del que intentamos dar cuenta en esta tesis, consideramos productivo adoptar un enfoque etnográfico multisituado. El mismo, en el sentido planteado por Abu-Lughod (2006), implica que la reflexión se inscribe en torno a la manera en que las personas viven, enmarcan y valoran sus experiencias, tanto virtuales como presenciales, en el plano de una cotidianidad cuyas suturas no son evidentes.

De acuerdo a la propuesta del enfoque etnográfico multisituado, las personas viven y construyen sus experiencias en espacios y tiempos que se superponen, y un recorte que deje a unos o a otros

por fuera de la mirada etnográfica sería no sólo arbitrario -del mismo modo que cualquier recorte- sino que operaría un ocultamiento u opacamiento de algunos elementos en razón de privilegiar la mirada sobre otros, a la vez que se los reconoce como superpuestos. Esta perspectiva, considera las prácticas culturales como ricas y complejas articulaciones de elementos observados e interpretados en y desde diversas localizaciones y tiempos, lo que daría como resultado un enfoque multitemporal y multisituado (Abu-Lughod 2006; Marcus 1995)⁵⁰.

Dadas las características de nuestros entornos de análisis, el enfoque multisituado se presentó como la opción más adecuada a fin de dar cuenta de la complejidad de las experiencias virtuales que son además inseparables de las relaciones sociales con las TICs, las cuales ocurren en un plano empírico actual. Sin embargo, fue necesario establecer a modo de apoyo especialmente en las primeras aproximaciones al campo, algunos aspectos o temas considerados relevantes, y un modo de aproximarse a éstos, para que a partir de allí se pudiera desplegar la observación en términos multisituados.

Esta necesidad de empirizar el abordaje nos permitió determinar como punto de partida la consideración de un grupo heterogéneo de personas desde la característica que les es común: ser usuarias de un entorno virtual de aprendizaje, mujeres que construyen experiencias virtuales en un entorno institucional sin que ello deje fuera de análisis los demás registros de virtualidad - afectivos, lúdicos, de autorelato - que estas mismas mujeres construyen y hacen dialogar a modo de redes de interacciones en las que se inscriben.

Dado que no fue objetivo de esta tesis la búsqueda de la visibilización de las inequidades de género y la atribución de valor argumentativo o reflexivo por sí mismas, sino que pretendimos en primer lugar abrir un espacio de reflexión crítica sobre la manera en que las mujeres construyen experiencias virtuales y los términos en que son valoradas y comprendidas, adoptamos esta posición epistemológica deliberadamente durante la realización del trabajo de campo. En base a esto, en el momento de producción de los datos, nos abstuvimos de catalogar las experiencias relatadas por nuestras informantes y los textos observados y registrados en las aulas virtuales ya

⁵⁰ En relación a esto, Robben (2008) sostiene que es posible construir perspectivas etnográficas a distancia, basándose para ello en el concepto de “imaginación etnográfica” definida como la capacidad del investigador para construir, mediante sus conocimientos teóricos y experiencia en investigación, un relato etnográfico que de cuenta de lugares y situaciones apoyándose en técnicas de producción de datos que no implican su presencia ni contacto directo con el campo, por ejemplo la consulta de textos de medios de comunicación, relatos históricos y entrevistas a personas que estuvieron en el lugar, entre otras.

sea como inscriptas en continuidad con prácticas históricas de subordinación femenina ahora extendidas al ciberespacio, o como ruptura de dichas prácticas e ingreso en un registro experiencial nuevo, libre de las marcas generizadas que la presencia corporal hacía pesar sobre las mujeres y propiciaba su inscripción nuevamente como sujetas subordinadas.

Entendemos que inscribirnos en alguno de estos ejes, o incluso en la tensión entre ambos, habría implicado un condicionamiento en nuestro registro de los relatos que dan cuenta de las experiencias de las mujeres en entornos virtuales, dado que los inscribiría en el binarismo resistencia/sumisión. Esto supondría, por un lado, dejar fuera del análisis la diversidad que puede adquirir una experiencia que -como la virtual- se configura en gran parte bajo el resguardo de la idea de privacidad (sin por ello dejar de ser política y politizada), mientras que por otro lado, nos colocaría en la posición de búsqueda de alguna suerte de sentido común o de filosofía cotidiana compartida por las mujeres que componen el grupo estudiado, lo cual implicaría de antemano la aceptación de que dicho grupo es delimitable y reconocible de antemano.

Nuestra opción fue construir datos para el análisis absteniéndonos de buscar un objeto ideal, un grupo reconocible por presentar una serie de características comunes, una experiencia compartida reconstruible en base a cruces categoriales y un horizonte común de disputa articulado en torno a la dimensión política de su organicidad. En lugar de pedir a las sujetas que se ocupen cotidianamente de cuestiones que en muchos casos aparecen menos como producto de la reflexión y más como práctica embebida en la domesticidad y en la espontaneidad, construimos datos en base a relatos que en ocasiones nos presentaron aparentes vacíos de valor y reticencia reflexiva sobre prácticas que se reconocen como diarias y que, en la mayoría de los casos, ocupan grandes franjas temporales durante el día o están presentes durante todo el día a modo de entretejido con las actividades cotidianas domésticas y laborales.

3.3.2. La etnografía virtual y la posición del investigador

En esta tesis, como se mencionó, adoptamos una perspectiva etnográfica multisituada y virtual, es decir, construida específicamente atendiendo a aportes propios de la etnografía virtual. No podemos decir que nos inscribimos de lleno en la perspectiva etnográfica virtual ya que la misma, del modo en que ha sido desarrollada habitualmente, no contempla instancias de interacción

presencial del investigador con sus informantes, o las considera accesorias y complementarias del proceso etnográfico. Esto se debe a que en general resulta muy difícil en una investigación en entornos virtuales conocer datos personales de quienes allí interactúan, e incluso cuando esos datos son públicos o proporcionados por las mismas personas, resta la dificultad de la distancia geográfica entre unas y otras, ya que en los entornos virtuales de perfil comercial o privado generalmente participan personas de diferentes ciudades, países y continentes, a menos por supuesto que se trate de una red social o entorno destinado a un público específico que se encuentre geográficamente aglutinado (Hine, 2004). En nuestra tesis, dado que las mujeres que conformaron el grupo entrevistado no sólo coinciden en ser usuarias del mismo entorno virtual sino que residen en zonas relativamente cercanas entre sí geográficamente, por lo que comparten un contexto similar a grandes rasgos, las interacciones cara a cara con las entrevistadas no sólo fueron posibles sino también consideradas fundamentales a fin de integrar al corpus registros y modalidades múltiples de interacciones y relatos, como se desarrolló en el apartado anterior.

La aproximación etnográfica a lo virtual implica problematizar la división analítica existente entre lo virtual y lo empírico actual, es decir, entre las acciones online y offline que desarrollan las personas y la manera en que ambas instancias, al formar en conjunto indivisible la experiencia de los sujetos, se complementan, se entretajan de manera compleja y se conforman en conjunto. Esta perspectiva asume el replanteo y la discusión de la división entre lo físico y lo virtual, entendidos respectivamente como lo empírico más próximo y una dimensión inmaterial de relaciones mediadas tecnológicamente como soporte principal, al hacer de esa indivisibilidad el fundamento del trabajo etnográfico (Hine, 2004).

De esta manera, constituir lo virtual en objeto etnográfico no debería, para este enfoque, presentar contradicciones epistemológicas insalvables ni objeciones relacionadas con la veracidad o la rigurosidad por fuera de las que le son propias a la etnografía en general, si bien la etnografía virtual se destaca por hacer explícita la necesidad de apelar a la creatividad y sensibilidad del investigador o la investigadora para plantear estrategias novedosas de aplicación de técnicas de aproximación y registro en el trabajo de campo virtual (Id., 2004).

Otro aspecto en que la perspectiva etnográfica virtual ofreció aportes para nuestro trabajo fue en la configuración, durante la etapa del trabajo de campo, de consideraciones generales en torno a las dimensiones espaciales y temporales de las acciones allí registradas. En la propuesta

metodológica de Hine no es posible apoyar el trabajo etnográfico en el preconcepto inspirado por la extendida acepción de una ruptura o incluso anulación de las dimensiones espacio-temporales de las relaciones sociales introducida por la virtualización, dado que esto llevaría a la dificultad de realizar un trabajo de campo sin fijar ningún tipo de coordenada espacial para las acciones observadas, lo que podría derivar en la banalización o en una consideración de “irrealidad” de las relaciones virtuales, que en virtud de una mirada de este tipo no ocurrirían en ningún lugar (Id., 2004). Por el contrario, se señala que las relaciones online, si bien es cierto que resultan de complejo abordaje, no son necesariamente experimentadas de esa manera compleja por quienes las relatan y viven, ya que son capaces de construir coordenadas espacio temporales sólidas y claras en relación a su desenvolvimiento online y offline y la relación de continuidad entre ambos, lo que configura espacialidades múltiples y articuladas. No sería adecuado que el investigador las valore de antemano como caóticas sino que intente conocerlas. Al igual que ocurre en cualquier proceso social, las características de esas configuraciones son provisorias y están en permanente disputa. La comprensión de esas coordenadas es uno de los primeros e insorteables problemas a reflexionar en el trabajo de campo etnográfico virtual (Id., 2004).

En cuanto a la relación del investigador con el campo o el espacio en que se inscriben, virtual y presencialmente, las acciones y relaciones que pretende observar, esa relación ha sido tematizada y naturalizada bajo el imperativo de presencia física del investigador en el campo de estudio (Guber, 2001; Bourgois, 2010; Wright, 2008). Se trata de una presencia cuyo objetivo principal no es la presencia en sí misma, sino la construcción de un compromiso con la vida cotidiana de los agentes de las interacciones de las que pretende dar cuenta, lo cual, problematizado desde la perspectiva de la etnografía virtual, volvería relativa la necesidad de un desplazamiento físico del etnógrafo, ya que dicho contacto y participación con la comunidad de estudio, en el caso de entornos virtuales, puede construirse sin que necesariamente coincidan la ubicación material y geográfica del investigador y la de sus informantes.

En un contexto de interacciones mediadas tecnológicamente, la idea de una perspectiva etnográfica ligada a un lugar en concreto merece ser reconsiderada en favor de un esquema más amplio de espacialidad o situación, que contemple la posibilidad de que el punto de vista no radique en un lugar físico concreto, o incluso, que involucre varios lugares simultáneamente (Hine, 2004). En el caso puntual de nuestro trabajo de campo, el mismo se desarrolló bajo esta

noción de lugares múltiples en los que las acciones y relaciones ocurrieran en simultáneo o en diferido pero siempre en continuidad unas con otras, sin cortes ni suturas entre virtualidad y actualidad material. Entendemos que al situar nuestro trabajo en un entorno virtual no basta con aclarar su inseparabilidad del entorno material actual de las agentes de las acciones observadas, por el contrario, conformarnos con esa aclaración implicaría dejar deliberadamente de lado una serie de aspectos inscriptos en la materialidad actual que, de acuerdo a lo que venimos sosteniendo, son tan constitutivos de las experiencias en entornos virtuales como las experiencias de virtualidad. Sostenemos que, para los fines de esta investigación, resulta ineludible la necesidad de analizar las relaciones de lo virtual con el entorno empírico de los sujetos, sin que esto implique un regreso a la escisión entre lo virtual y lo material, sino por el contrario, es justamente porque consideramos ficticia la separación entre estas dimensiones que decidimos trabajar en ambas y considerar a los registros obtenidos en ámbitos presenciales y virtuales como partes de la misma superficie textual⁵¹ de análisis. Además, algunos factores como los tipos de tecnologías que intervienen, los contextos, las relaciones sociales en que se inscriben, las expectativas preexistentes, las relaciones de poder que las atraviesan, entre muchos otros, serían inevitablemente invisibilizados o relegados como datos secundarios en un esquema de análisis que no considere las relaciones offline a la par de las relaciones online.

3.3.3. La cartografía deseante

La perspectiva de abordaje desarrollada en esta tesis se completa la práctica de la cartografía deseante. Este concepto parte de una reelaboración y adaptación de la propuesta de la cartografía esquizoanalítica de Guattari (1996) propuesta por Perlongher (2008) para el análisis de las relaciones sociales en el mismo movimiento en que las mismas se producen. Esta perspectiva se centra en las relaciones, las cuales considera visibles sólo a partir de los flujos que las

⁵¹ El concepto de superficie textual, en el sentido trabajado por Figari (2011), alude a un conjunto de discursos de diversas fuentes, soportes, temporalidades y autores, e incluso los datos del contexto de producción de dichos discursos, que una vez agrupados permiten reconstruir la manera en que algo o alguien fue hablado en determinado momento. Este concepto trae aparejada una concepción de los textos no como un conjunto de documentos, sino en tanto acontecimiento discursivo, en este marco el texto es un espacio de significación, producción, dispersión y fijación de sentidos, y de construcción de las posiciones de los sujetos en condiciones históricas específicas.

constituyen. Entonces, para poder dar cuenta de las mismas, es necesaria la inmersión o inscripción del investigador en su objeto de estudio, es decir, la adquisición de los principios de inteligibilidad propios de ese conjunto de relaciones. Se trata, básicamente, de la implicación personal en el movimiento y en el flujo de las relaciones como modo de aproximación a su comprensión cabal (Perlongher, 2008).

La base de este planteo - que parte de la consideración de lo social como un conjunto de relaciones, configuraciones, deseos y articulaciones siempre colectivas y nunca fijas ni estables - es la consideración de la imposibilidad de describir cualquier fenómeno social desde una mirada que se ubica a sí misma en la posición de observador externo.

Para nuestro trabajo de campo, como se mencionó anteriormente, elaboramos una rutina de acceso diario a las aulas virtuales en base a una doble finalidad: por un lado el registro sistemático de las actualizaciones, ya fueran de contenidos o de interacciones dialógicas entre participantes; y por otro lado, la inscripción de la investigadora en una rutina de acceso periódico obligatorio al entorno virtual, atención a las actualizaciones, lectura de foros, alertas de actividades, entre otras acciones, que permitieran construir una experiencia similar - nunca igual - del entorno (sus urgencias, modos de transitar, de leer, de organizar las intervenciones) a la que podría tener cualquier alumna universitaria de la UNPA que cursa su carrera en la modalidad virtual o bimodal.

Esta inscripción de la investigadora en el entorno virtual obedeció por un lado a una característica del enfoque etnográfico virtual: la colocación del investigador en condiciones similares a las de sus informantes, mediante el uso de herramientas tecnológicas y la adquisición de modos de conducirse en el entorno virtual semejantes a las del grupo que observa (Hine, 2004), situación que además es fundamental para la construcción del “estar allí” etnográfico, definido como un lugar metodológico y reflexivo construido por el investigador o la investigadora en base a sus conocimientos teóricos y del entorno de investigación, que le permite transitar de la reflexividad de observador externo a la reflexividad de un miembro del grupo (Guber, 2001; Hammersley y Atkinson, 1994). Por otro lado, la permanencia en el entorno virtual hizo posible la observación y comprensión de la manera en que las relaciones se establecen, en que las personas se muestran como presentes o ausentes, el modo en que el espacio virtual es transitado y habitado, siempre en permanente movimiento y reconfiguración. Por sus características de acontecimiento, estas

observaciones del movimiento o la dinámica del entorno virtual no son registrables bajo las mismas condiciones y usando las mismas técnicas utilizadas para relevar los diálogos en los foros de discusión en la observación no participante tal como fue descrita en el apartado 2.2.1., a fin de obtener un registro que nos permita integrar estas dinámicas de interacciones y de habitabilidades espaciales a la superficie textual de análisis, se aplicó la perspectiva de la cartografía deseante.

La finalidad de la cartografía deseante no sería establecer un punto fijo de mirada que constituya el eje central de referencia, sino una serie de derivas por diferentes enfoques y posiciones, que permita captar los flujos que construyen un territorio independientemente de su materialidad, aunque sin ignorarla. La descripción resultante no pretende configurar una copia del conjunto de relaciones sociales estudiado, sino el registro de su funcionamiento en tanto práctica dentro de su propio movimiento (Perlongher, 2008). La intención, entonces, no fue cristalizar ni fijar un mapa que señale las dimensiones del espacio virtual ni las direcciones en que las relaciones se producen, sino la de comprender la manera en que esas relaciones y espacialidades virtualidades se coproducen, mediante inscribirnos en ellas.

En definitiva, la cartografía deseante nos permitió la posibilidad de trazar líneas múltiples, entrecruzadas, inscriptas en el flujo de las relaciones y las existencias mismas de grupos, de individuos, de espacios y de formas de habitarlos. La habilidad específica que el investigador pone en juego al elaborar una cartografía de ese tipo consiste en dar cuenta de las conexiones de flujos múltiples, señalar puntos de pasaje y de articulación, es decir, comprender cómo se construyen las relaciones (Id., 2008).

3.3.4. Los ejes articuladores del análisis

De acuerdo a las características del objeto de estudio construido, de los materiales específicos en los que se depositaron nuestras preguntas, el diseño del enfoque metodológico desarrollado, la aplicación reflexiva de las técnicas de producción de datos, y el planteo de los enfoques y métodos de análisis combinados y adecuados a los objetivos de esta tesis, delineamos un conjunto de ejes temáticos en torno a los cuales se articuló el análisis crítico de las experiencias de mujeres en el entorno virtual de aprendizaje de la UNPA, que constituye el objetivo principal de esta tesis.

Esos ejes, que también funcionaron a modo de marcadores u organizadores para la exposición lineal de los momentos y resultados de un proceso analítico cuyas etapas son difícilmente divisibles, se ordenaron en dos grupos de acuerdo a los dos conceptos principales que problematizamos transversalmente en todas las etapas del trabajo de investigación: por un lado, las relaciones sociales con las TICs y, por otro lado, la virtualidad. Cabe aclarar una vez más que esta división se realiza solo con fines expositivos, ya que, como se señaló, en nuestra concepción y perspectiva de análisis lo virtual y lo empírico actual son entendidos como indivisibles ya que forman parte de una continuidad.

En el primer grupo, se ubicaron los ejes de análisis referidos a las relaciones sociales con las TICs, las líneas de indagación definidas fueron: la manera en que las TICs se inscriben en la vida cotidiana de las mujeres, en sus hábitos, rutinas y formas de administrar los tiempos y espacios. Las concepciones respecto al entorno próximo y lejano en relación a las TICs, teniendo en cuenta especialmente que las mujeres referidas residen en la Patagonia, una región narrada generalmente en torno a los imaginarios de la soledad, la distancia y el rigor climático, indagamos en torno a las concepciones de lo cercano y lo lejano, la problematización de la distancia geográfica y de la virtualidad en relación a ésta. Las tensiones entre espacialidades y tecnologías, en estrecha relación con el punto anterior, se abordó la manera en que las espacialidades inmediatas son relatadas en relación a nociones tales como el adentro y el afuera, o lo público y lo privado, y la manera en que son leídas en relación a las TICs y a la virtualidad. Las normativas sociales implícitas o explícitas que marcan las posibilidades de aproximación de las mujeres a las TICs, los movimientos de discusión de esas normativas y los reenvíos o reforzamientos de las mismas. El valor atribuido a las aptitudes tecnológicas y al conocimiento en ese campo, especialmente la manera en que las mujeres lo perciben y el valor que le atribuyen a la posesión o adquisición de conocimientos y destrezas tecnológicas en relación con sus condiciones de vida y sus intereses. La construcción de relaciones sociales mediadas, dado que gran parte de las alumnas de la UNPA son migrantes de otras provincias argentinas residentes en Santa Cruz, en este punto atendimos a la configuración de relaciones familiares y afectivas a distancia a través de la mediación tecnológica, también a los términos en que se establecen relaciones nuevas de amistad con compañeros de la universidad conocidos a través del entorno virtual institucional y,

especialmente, las consideraciones que construyen en referencia al valor de realidad o legitimidad de esas relaciones sociales.

En el segundo grupo reunimos a los ejes de análisis que hacen hincapié en la exploración de las configuraciones de la virtualidad por parte de las usuarias del entorno virtual de aprendizaje observado, estos son: La construcción de relaciones sociales online, en continuidad con el último eje del grupo anterior, en este punto se enfocaron especialmente la constitución de sensaciones experimentadas o atribuidas a la virtualidad, ya sean afectos o algunos tipos de violencia como el trato asimétrico o discriminatorio, así como las reflexiones que las mujeres construyen acerca de la realidad o veracidad de esas sensaciones. La valoración del rol de la mujer en la virtualidad, es decir, las formas en que las mujeres se narran, se presentan, se construyen a sí mismas como mujeres en la virtualidad y cómo establecen interacciones con otras personas en la virtualidad desde ese lugar de mujeres, cómo se construye y se deconstruye el “ser mujer” cuando el cuerpo biológico no es un dato inmediato ni evidente para los demás. Las dimensiones espaciales de la experiencia virtual, atendiendo al modo en que el entorno virtual es percibido, habitado y narrado. Las dimensiones corporales de la experiencia virtual, en tanto la manera en que se habita y se relata el propio cuerpo en la virtualidad, y se construye el “estar” en el entorno virtual. Por último, las configuraciones de la virtualidad, atendiendo a las formas en que las mujeres comprenden lo virtual, el valor que le atribuyen a la virtualidad como dimensión de la vida y los modos discursivos que eligen para nombrarla y definirla.

Una vez delimitados los ejes analíticos que articulan la reflexión crítica que es producto de esta tesis y antes de proceder a presentar el desarrollo de la misma, consideramos necesario brindar precisiones en torno a dos dimensiones transversales a todos los ejes de análisis delineados, que atravesaron también el debate teórico, el planteo metodológico y la realización del trabajo de campo, estos son la corporalidad y la espacialidad.

3.3.4.1. Las corporalidades

La manera en que las mujeres se construyen a sí mismas y a los demás en las narraciones de sus experiencias de relaciones sociales con las TICs y configuraciones de virtualidad nos remiten a la corporalidad en dos sentidos. En primer lugar, entendiendo a toda experiencia como experiencia

corporizada, lo que implica que la narrabilidad de una experiencia es sólo uno de los lugares del significado, que se encuentra al mismo nivel que la corporalidad en tanto concreto y habitado (Alcoff, 1989). En segundo lugar, porque consideramos que todo acto discursivo es inseparable del cuerpo que lo produce, ya sea que el discurso se construya en una entrevista cara a cara o en un debate en un foro virtual. Algunas formas de decir o contextos dialógicos, como la virtualidad, parecen ocultar tanto al cuerpo como su condición, incluso parecen configurarse como si los significados que se transmiten fueran producidos por una mente descorporalizada y se dirigieran a otra mente sin cuerpo. Sin embargo, son en sí mismas formas de hacer el cuerpo, de construirlo y expresarlo, en este caso, en tanto cuerpo descarnado o ausente. (Butler, 2010).

Dado que los testimonios y textos relevados hacen referencia a experiencias virtuales de mujeres, fue necesario introducir algunas consideraciones adicionales que tienen que ver principalmente con los repertorios lingüísticos y significantes disponibles para nombrar e imaginar lo virtual. Entendemos que los modos en que los cuerpos son nombrados y pensados en y en relación a lo virtual, por lo tanto también las maneras de experimentación del propio cuerpo y del cuerpo del otro que se habilitan en ese marco están, al igual que los cuerpos en cualquier espacio, configurados en base a códigos que corporalizan expectativas de visibilidad (Stone, 1991), con la particularidad de que se trata de corporalizaciones refiguradas y reinscriptas en el marco de la espacialidad virtual a la cual a su vez constituyen en un acto de performance espacial y corporal. En nuestro análisis, evitamos apoyarnos en los diversos planteos de la descorporalización introducidas por el ciberespacio, como es el caso de la definición del cuerpo como obsoleto o como límite (Le Breton, 2012) o la desgnerización de las relaciones virtuales por la ausencia del cuerpo orgánico (Plant, 1998). Nuestro objetivo fue comprender las corporalidades construidas en la virtualidad en sus propios términos, que son los modos en que son experimentadas y construidas (Stone, 1991; 2004; Sibilia, 2009; Camargo y Fernández Vaz, 2012) y los modos en que se concibe qué es en un cuerpo, cómo se expresa el mismo y se construye en entornos diferentes (Couto, 2003; Camargo y Fernández Vaz, 2012; Haraway, 1991) por parte de las mujeres de la Patagonia, sin pretender ajustarlas a priori a fórmulas preestablecidas, aunque sin negarnos al diálogo y la problematización de las mismas. Entonces, para nuestra perspectiva, los cuerpos en la virtualidad no están ausentes, sino que son objeto de nuevas configuraciones bajo diferentes marcos de referencia.

3.3.4.2. *Las espacialidades*

El espacio es comprendido desde un enfoque relacional y performativo, y no en base a los marcadores físicos o empíricos que lo constituyen. Adoptamos para esto la definición de espacio propuesta por Massey (2005), que plantea al espacio en término de relaciones confluyentes y continuamente renegociadas, de acuerdo a esta perspectiva, cada espacio se construye en la articulación de trayectorias, pero en cada caso el rango de trayectorias a los que se permite entrar en una configuración espacial es restringido. Entendidos el espacio y la espacialidad en este sentido, la pregunta que interpele o intente dar cuenta de la configuración de un espacio, se relaciona menos con el grado de apertura y cierre, es decir, de estabilización en la configuración que presenta el mismo en un momento dado, que con los términos en que esos marcadores de apertura y ese cierre se negocian y se establecen, nunca cristalizándose (Massey, 2005).

Cabe señalar que pensamos a todos los espacios y las construcciones de coordenadas espaciales que hemos analizado en esta tesis desde esta perspectiva relacional y performativa de los espacios, ya sean estos definidos como virtuales o como materiales actuales. En este sentido, entendemos que la utilización de coordenadas generales como virtual o real aplicadas al espacio en los relatos y textos que forman parte de nuestro corpus de análisis, además de expresar la evidente necesidad de diferenciar uno del otro, genera una cierta rutina o código de caracterización de las experiencias de manera diferenciada y con valoraciones también diferenciados, además, es notorio que la misma conceptualización establece o intenta fijar un sentido más estable de lo que en la práctica acontece. Es así como, desde nuestro enfoque, estas coordenadas funcionan más como modelos *de* o modelos *para* orientar la comprensión de los modos en que las personas organizan sus significaciones en torno a lo virtual y lo material actual, que como distinciones analíticas con algún grado de poder explicativo en sí mismas (Facchini, 2005).

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4. Relaciones sociales con las TICs

4.1. Las TICs en el día a día

En este apartado se analizarán relatos, testimonios y observaciones, que conforman una superficie textual cuyo recorrido nos acerca a la comprensión de la manera en que las mujeres inscriben a las TICs en su vida cotidiana, en sus hábitos y rutinas, las estrategias para administrar y valorar esa relación y los modos que crean para representarse a sí mismas en ella.

Iniciar nuestro análisis por la consideración de la manera en que las mujeres inscriben sus relaciones con las tecnologías en el ámbito de su vida cotidiana puede sugerir la sospecha de que a esta decisión subyace la relación preestablecida y estereotípica de la mujer con el ámbito de lo doméstico. Desde una mirada de ese tenor, una investigación que inicia por la comprensión de las relaciones de las mujeres y las tecnologías circunscriptas al ámbito doméstico estaría presuponiendo que es ése el ámbito por excelencia donde buscar el sentido construido por las mujeres en torno a las TICs, desde esta posición no resultaría posible pensar ningún aspecto de la vida de las mujeres que no sea en principio significado o circunscripto experiencialmente a aquello conocido como “la vida personal”, lo doméstico, lo privado, lo construido como ámbito femenino desde los binarismos falogocéntricos occidentales.

Iniciamos nuestro análisis en este punto, asumiendo los riesgos que esta decisión acarrea, en base a dos consideraciones centrales para la perspectiva que en estas páginas se desarrolla. En primer lugar, apoyándonos en la prolífica tradición teórico epistemológica de investigaciones que incorporan la perspectiva de género que han dado cuenta de la manera particular en que las mujeres se relacionan con el autorrelato, más precisamente con las posibilidades de significación de la propia experiencia, de uso del lenguaje y con los registros de inteligibilidad. Esta relación, definida frecuentemente como relación con el “lenguaje del amo” implica que si la manera en que a las mujeres les resulta posible nombrar y construir en relato sus propias experiencias está mediada por las lógicas subordinantes de repertorios de significación pretendidamente neutros aunque eminentemente falogocéntricos, entonces sería necesario indagar esos relatos no como testimonios fieles de una situación sino como tramas de sentido - superficies textuales, escenas

culturales - en que tanto la consideración de los lugares de habla asumidos como las circunstancias biográficas y empíricas que tejen esos discursos habilitarían la posibilidad de una comprensión que abra el foco de la articulación opresor/oprimido y nos permita acercarnos a lecturas otras, en claves otras, de las experiencias relatadas (Minh-Ha, 1989). Bien sabido es que obedecer las líneas de interpretación y lectura preestablecidas y legitimadas como aceptables sólo conduce a alcanzar maestría en la elaboración de interpretaciones que refuerzan el orden establecido (Id., 1989). Dar cuenta de esto en la etapa inicial del análisis nos habilita a dialogar con estas consideraciones a lo largo de la exposición del trabajo de investigación y deja sentada desde el principio la posición desde la cual nos aproximamos a la manera en que las mujeres nombran -o pueden nombrar- sus relaciones con las tecnologías.

El segundo motivo por el que consideramos relevante este punto inicial para el desarrollo de nuestra investigación está lejos de la intención de la visibilidad por la visibilidad misma a modo de legitimadora autosuficiente de un punto de llegada previsible de antemano. Nuestra intención, por el contrario, es asumir estas observaciones preliminares como uno de nuestros puntos de partida, como una de las líneas a partir de las cuales intentaremos introducirnos a la comprensión de las complejas maneras en que la experiencia es construida, sin olvidar la importancia innegable de tener en cuenta la manera en que las experiencias son comprendidas y nombradas, pero a la vez sin hacer de este dato el cristal único a través del cual observar la complejidad de aspectos encarnados en la experiencia y su comprensión.

En trabajos iniciales en el campo de los estudios sociales de las tecnologías resulta habitual que los relatos acerca de la manera en que las TICs se incorporan a las rutinas diarias de vida sean entendidos a primera vista como testimonios del caos introducido en las coordenadas espacio temporales de las personas a partir de la irrupción tecnológica, cuando no como elementos que ponen en crisis o suprimen dichas coordenadas dejando a los sujetos sumidos en la confusión (Castells, 2008 [1999]). Durante las últimas dos décadas esas observaciones han sido problematizadas y complejizadas, especialmente desde la práctica de la etnografía virtual, iniciándose líneas de indagación que buscan conocer la especificidad inherente a los modos de inclusión de las TICs en las vidas de las personas en contextos diversos a partir de las lógicas que marcan la experiencia de los sujetos (Hine, 2004; Ardevol, 2011). La intención básica es evitar circunscribir de antemano y a modo nostálgico estas lógicas a la comparación con las

“tradicionales” formas de organización de la vida y, por lo tanto, no presuponerlas como inscriptas en una trama de crisis o desgaste sino intentar comprenderlas del modo en que son experimentadas.

Es evidente que algunas prácticas y actividades que involucran a las TICs no hubieran sido posibles ni necesarias diez años atrás, por lo que su novedad no puede negarse. Pero esos nuevos factores involucrados en las configuraciones de los modos de estructurar tiempos, espacios y relaciones en la vida diaria, sin carecer de complejidad, no necesariamente son experimentados como caos o como elementos desencadenantes de desorientación, es decir, no es esta la única lectura viable. A esto se suma que el sentido pragmático en la administración del tiempo y del espacio, aquel que sugiere que todo lo que se hace debe tener una finalidad práctica y empírica inmediata, no se presenta como el único articulador posible de la inserción de las TICs en la cotidianidad, sino que esta inclusión puede ser comprendida y relatada también desde las emociones, las expectativas, las imposiciones sociales y los deseos; cuestiones que si bien revisten también la tendencia a la búsqueda de un beneficio o una satisfacción en términos subjetivos, no son en todas las oportunidades compatibles con lo que comúnmente se entendería como acciones provechosas o útiles, ni velada ni evidentemente.

Lo anteriormente enunciado sugiere que el ordenamiento de los tiempos y los espacios, lejos de concebirse como una sucesión de segmentos ordenados cronológicamente y bien diferenciados entre sí, con un fin útil y provechoso, por el contrario, es posible de concebir y presentar a modo de un entretejido de momentos y lugares que se transitan y se construyen con una cierta lógica de repetición y estabilidad, aunque con una apertura explícita a la inestabilidad y provisoriedad, donde la tensión entre modos tradicionales de vivir y construir los tiempos y espacios - especialmente en lo doméstico - y opciones estratégicas relativamente nuevas se encuentra, al menos a primera vista, ocluida.

En este punto cabe señalar qué entenderemos por uso estratégico. De acuerdo a de Certeau (1999), las estrategias son acciones producidas desde las instituciones o avaladas explícitamente por esas estructuras, son reconocidas como poseedoras de lugar propio, tienen capacidad de anticipación y de organización del tiempo y el espacio cotidianos; las estrategias implican leyes, normas y prescripciones, son productoras de discursos, su legitimidad se sostiene en el tiempo y se refuerza apelando a la historia. Mientras que las tácticas se caracterizan como prácticas

ejercidas por los débiles, al no tener lugar propio se actúan y nombran en los lugares y términos del otro, del poderoso; son prácticas no sistemáticas, no previsibles, creativas, no acumulativas; no poseen autonomía, sin embargo forman parte de la red de sentidos en que se producen las prácticas de los poderosos y las marcan. Sin embargo, estos dos modos de accionar no suelen encontrarse delimitados de modo exacto sino que, como se verá más adelante en nuestro análisis, muchas veces los modos de accionar de los agentes pretendidamente débiles hacen usos no previstos de los espacios, tiempos y modos de organización hegemónicos (Haraway, 1995), al desplazarlos a otros registros de sentido no podría decirse que conservan la esferización táctica/estrategia sino que la misma se transforma en un entretejido de tensiones entre lo hegemónicamente sostenido y los usos, posiciones o identidades otras que los redefinen y al mismo tiempo que los reponen. A fin de evitar la redundancia de aclaraciones y las confusiones terminológicas, en adelante en este trabajo optaremos por utilizar el término "estrategia" para referirnos a los modos de acción inscriptos en la tensión entre las estructuras instituidas hegemónicas y legitimadas históricamente, y las apropiaciones y ejercicios creativos y no previstos de las mismas.

A modo de última observación preliminar a propósito del análisis realizado, es importante notar que las posiciones asumidas y configuradas por las actoras en sus relatos no son fijas, sino que se transitan alternativamente o en forma superpuesta. El recorrido reflexivo y crítico que realizamos no busca estabilidades ni clausuras relativamente coaguladas, por lo que en la multiplicidad de posiciones asumidas por las actoras no ve contradicciones, sino que al adquirir las características de una cartografía deseante, es decir, de una mirada inscripta y construida en el mismo movimiento que desea comprender, constituida en las derivas y relaciones (Perlongher, 2008), se adhiere al orden del acontecimiento e intenta dar cuenta del modo en que las experiencias se configuran en el mismo movimiento del hacer y del habitar, siempre relacional y sin despojar la reflexión de su espesor político y de sus implicaciones identitarias.

4.1.1. Los tiempos. Hogar, trabajo, estudio y tiempo libre

4.1.1.1. Hogar

El tiempo que se dedica al uso de TICs en el hogar se entretreje con las obligaciones domésticas y familiares en la construcción del día a día, de modo fragmentario y vertiginoso, aunque no percibido ni presentado como problemático por sí mismo.

¿Qué hacés cuando llegás a tu casa después del trabajo?

Almuerzo, pongo la casa en orden porque hay que tender camas, hay que limpiar los platos del mediodía, como yo sola pero tengo que poner...limpio la cocina, nada, si tengo diez minutos me acuesto un ratito y sino bueno, siempre me surge algo, siempre hay algo para hacer. Me conecto un rato en internet y bueno, ya se me hacen...cuando quiero darme cuenta ya se me hicieron las cinco de la tarde, entre que puse el lavarropas otra vez, planché dos o tres cositas porque trato de no dejar, entonces voy planchando a medida que voy lavando, y nada, ya se me hicieron las cinco, ya tuve que ir a buscar a mi nene. Después las compras, la comida y en el momento, en ese intervalo, en el momento que tengo tiempo me conecto (Carmen)⁵².

Yo no trabajo pero igual a la mañana depende lo que tenga que hacer porque si tengo actividades en la casa me dedico en la mañana o mientras hago algo en la casa estoy haciendo algo en la computadora (María).

Los factores que las mujeres enuncian como conflictivos en relación al uso de la computadora o del celular para conectarse a internet desde el hogar se originan principalmente en las demandas familiares por recibir atención y servicios domésticos por parte de ellas. Estas situaciones no se presentan diferentes de acuerdo a la finalidad, los objetivos o el tipo de actividad a la que se dedique el tiempo de uso de TICs, constituyéndose en reclamos de tenor similar tanto cuando se

⁵² Todos los fragmentos de entrevistas y las intervenciones textuales recogidas del entorno virtual son reproducidas respetando el modo en que fueron formuladas originalmente, por lo que no se introdujeron correcciones de estilo, sintácticas ni ortográficas.

usa internet para cumplir tareas académicas inherentes a su condición de estudiantes en un entorno virtual o con fines sociales o recreativos.

Esta demanda puede presentarse como un reclamo directo y explícito, el cual parece encontrar legitimidad en la consideración de ese tiempo de la mujer frente a la pantalla como poco valioso o una prioridad mal establecida, ya que la demanda por el ejercicio de tareas domésticas se presenta como evidentemente más importante o al menos prioritaria.

Son muchas horas realmente frente a la computadora, yo lo comprobé por el primer año, te digo, fui bastante aplicada por decirlo de alguna manera. Y bueno, mis niños me reclamaban eso, 'muchas horas en la compu mamá, muchas horas en la compu mamá', entonces nada... hago lo que puedo, como puedo (Carmen).

También pueden presentarse a modo de reflexiones personales que tensan los límites entre el mandato familiar y las expectativas de progreso personal o de independencia:

Siempre está la pregunta, siempre está la duda, si vale la pena estar hasta altas horas o no comer, o comer adelante de la computadora que me pasó mucho tiempo de comer adelante de la computadora, o sentarte a la mesa pero comer todo rápido porque sabés que tenés que volver al foro o a la videoconferencia (Gisela).

Resulta oportuno mencionar en esta etapa temprana de nuestro análisis la manera en que una situación similar se configura en valoraciones muy diferentes cuando lo que se tematiza es la relación de un hombre con las tecnologías.

¿Te trae problemas en lo personal el tiempo que pasás con la computadora?

Puede ser, no siempre, porque de alguna manera, bueno, yo tengo mi familia, mis hijos y mi señora que saben cuál es el trabajo que yo hago. Pero llega un punto en que... no hubo reclamos pero yo me di cuenta de que por ahí estás sacrificando otras cosas que podrías tranquilamente, acomodando los tiempos equilibrar la balanza (Juan).

Si bien este tema será analizado en profundidad más adelante, es sugerente introducir aquí la observación de un primer contraste acerca de lo que ocurre con la familia cuando es un hombre quien dedica “muchas horas” al uso de TICs. En este caso la demanda no sólo no es explícita, sino que parece encontrar su límite en el reconocimiento de la importancia de esas actividades y en la legitimación de aquellas como prioritarias en función de los fines que persigue. No se valora el estar frente a la pantalla en función del monto de tiempo que eso insume y la consiguiente quita de tiempo a otras actividades, sino que se valora en razón del fin que se busca alcanzar con esa actividad. Como se expuso en capítulos anteriores, la relación de los hombres con las tecnologías, en este caso con las TICs, tiende a presentarse como natural y lógica, al mismo tiempo que se recubre de importancia y prestigio en sí misma.

Por el contrario, la relación de las mujeres con las TICs es configurada en términos hegemónicos como accesorio, banal e irrelevante (Castaño, 2008; Wajcman, 2008). Esto, entre otros factores que se analizarán más adelante, podría relacionarse con el hecho observado de que las mujeres tienden a presentar el uso de su tiempo con las TICs, cualquiera sea su fin, como factor de ajuste en la administración diaria de las actividades. Es decir, es lo primero que se abandona -o se considera abandonar- o se relega ante las demandas por el cumplimiento de los roles entendidos tradicionalmente como femeninos. Una argumentación similar marcó y marca las concepciones acerca de la participación de las mujeres en el mercado del trabajo remunerado; volveremos sobre esto más adelante.

Otra línea que marca la organización del tiempo que se dedica a las TICs en la vida diaria tiene que ver con el compromiso corporal que esto implica. Este se presenta como la prueba más acabada y evidente de los efectos perjudiciales que el uso habitual de TICs tendría en la vida de las mujeres, tanto por la erosión de las relaciones familiares mediante la desatención de los hijos o de las tareas domésticas, como por el deterioro de la salud que este tiempo frente a la pantalla implicaría.

Bajo el argumento de los efectos nocivos que el uso de TICs tendría sobre la salud o sobre el confort, nos encontramos con la naturalización de la demanda por disponer del cuerpo de la mujer como capital familiar o como propiedad masculina. La disponibilidad de ese cuerpo como proveedor de servicios domésticos, reproductivos, de cuidado y atención es retaceada cuando

parte de su tiempo se invierte en actividades que, como el uso de TICs con cualquier fin, son significadas hegemónicamente como tiempo propio o personal.

¿Qué te decía la familia?

Estaba muy flaca porque estaba amamantando y bueno, siempre estás nerviosa porque te llaman a todo momento del trabajo, no tenés un horario, y no te podés dar... por ejemplo en el día no podés hacer ninguna actividad tranquila de la UNPA, entonces estás nerviosa todo el día (...)

¿Por eso decidiste parar un poco?

Si porque tampoco daba, te cansa, a veces te sentás a leer un libro, un texto, y ya no lo entendía porque estaba cansada y eso me pasaba, aparte el 90% de las actividades las hago en la computadora, leo en la computadora, todo, eso me trajo consecuencias en la vista y bueno, cansa. Antes contaba con la beca provincial, entonces iba, imprimía, hacía todos los cuadernillos de todas las materias y los leía e iba marcando yo mientras tomaba mate con mi marido, era otro tipo de trabajo, pero ahora no, ahora es en la computadora y de madrugada, hasta la madrugada, entonces como que cuesta un poco más porque al otro día tenés que levantarte y seguir, volver, por el trabajo, todos los días, siempre hay algo para hacer (Gisela).

La amenaza a la salud y al bienestar familiar se inscribe en un relato de relación cotidiana con las TICs que, lejos de considerarlas placenteras, facilitadoras para realizar actividades diarias o portadoras de opciones al alcance de cualquiera como lo sugiere el imaginario hegemónico sobre las bondades de las tecnologías digitales, encadena estas actividades a la idea de sacrificio.

Especialmente en el caso de las mujeres, el uso de TICs en el ámbito del hogar para cualquier fin implica exponer, arriesgar o renunciar a algo, ya sea la salud, el descanso, la estabilidad familiar y emocional. Se naturaliza el relato del sacrificio extra que implica para las mujeres el intentar hacer cosas mediante las TICs, especialmente cuando este esfuerzo es compartido por un grupo de mujeres que se encuentra en situaciones similares:

El trabajo en grupo casi siempre lo terminamos haciendo en el horario de 22 a 4 o 5 de la mañana justamente porque todas somos madres y todas tenemos hijos y todas trabajamos, digamos, entonces al trabajar en grupo también está la responsabilidad de todos, y al tener eso en común de que somos padres y todos trabajamos acordamos un horario siempre de 22 horas en adelante hasta 4, 5 de la mañana a veces (Gisela). [El trabajo se realiza en plataforma virtual]

Es así como a la banalización del uso de TICs por parte de las mujeres, se suma su construcción como amenaza para su salud y su confort -como veremos más adelante, también para su seguridad-, y como actividad que demanda un sacrificio extra de tiempo y energía además de implicar estar dispuesta a riesgos o renunciaciones. Comienzan aquí a vislumbrarse las aristas más superficiales de un entramado social que desalienta con violencia la relación de las mujeres con las TICs.

4.1.1.2. Trabajo y estudio

Ahora bien, una de las características específicas del grupo elegido para la realización de esta investigación es que se trata de mujeres que cursan estudios superiores en un entorno virtual de aprendizaje, de modo que su relación con las TICs puede pensarse a primera vista como motivada, alentada o condicionada en parte por las obligaciones académicas, aunque sin desconocer que los usos recreativos y sociales, que se realizan por fuera de la institución universitaria y por iniciativa propia, es decir sin que medien consignas o requerimientos, marcan igualmente los modos de constitución de relaciones sociales con las tecnologías (Barreto, García y Asensio, 2013).

Cabe señalar que, como han observado diversas autoras, los caminos más frecuentes de iniciación de las mujeres jóvenes y adultas en el contacto con las TICs son los de la actividad académica o laboral, ya que en el entorno familiar el uso de TICs por parte de las mujeres, especialmente si se trata de mujeres adultas, es desalentado en favor de las labores domésticas y la maternidad (Gros Salvat, 2012; Castaño, 2008; Peña, Mazzitelli y Sabanes Plou, 2012; Bonder, 2008; Boix, 2002; Burkle y González, 2006; Castaño, Martín y Vázquez, 2008; Causa 2009). En ese entorno las

tareas domésticas son entendidas como articuladoras prioritarias del tiempo femenino y, en el mismo movimiento, se significa a las TICs -y su tendencia a delimitar tiempo propio- como incompatibles con las tareas tradicionalmente reservadas a la mujer.

¿Cómo aprendiste a usar el entorno?

Yo no tenía, por eso te digo, cero computadora, cero tecnología. Así que bueno, primero hice cursos como para poder y después era, por ejemplo, me acuerdo una oportunidad la primer materia, Biología, tenía que subir de trabajo práctico un dibujo a la plataforma y yo digo '¿cómo lo hago?' Y para mí era todo un desafío (Marcela).

¿Te resultó difícil?

No, no porque ya al tener conocimiento de otros medios digamos, como el Hotmail, Gmail, ya más o menos sabés cómo se manejan, los símbolos que se utilizan para enviar las tareas, el mail de la asignatura, por eso no me resultó difícil, digamos (Gisela)

¿Tomaste algún curso para aprender a utilizar el entorno?

No, con lo que uno sabe más o menos de computación ¿viste? Nociones, más lo que uno va aprendiendo, preguntando al que sabe un poco más y así.

¿Usas internet para alguna otra cosa?

Para todo, para todo usás internet porque ponele, a veces no conseguís un libro y bueno, están los libros en internet. Así que bueno, hay que buscarlo y a mí que me resulta... entre el trabajo y mi problema para movilizarme me es más incómodo que ir a la biblioteca y todo. Entonces yo entro al Google Académico, entro a las páginas esas que te muestran los libros ¿viste? Entonces vos lo buscás por el autor y aparecen, entonces te es mucho más fácil (Mirta).

En los relatos de las entrevistadas, el uso de las TICs no sólo se inicia en el entorno académico o laboral sino que se trata también de los ámbitos donde dedicar tiempo a las TICs se vuelve

posible y menos conflictivo. A diferencia de hacerlo en sus hogares, donde las complicaciones son más resaltadas por las mujeres ya sea por falta de equipamiento tecnológico o, más frecuentemente, por la escasez de tiempo debido a las demandas familiares que presionarían sobre la posibilidad de realizar actividades con tecnologías. Como se analizó en el apartado anterior, ese tiempo dedicado a las TICs se flexibiliza y se distribuye en períodos cortos y difíciles de planificar o prever en los huecos que van dejando otras actividades a lo largo del día.

¿Entonces entrás a la plataforma desde tu casa? ¿No vas al cibereducativo?

No, no yo tengo mi computadora y trabajo desde mi casa, de mi trabajo más que de mi casa. Tengo que ocupar el tiempo más potable que tengo ¿entendés? Porque en ese horario los chicos están durmiendo y es un silencio, nadie me molesta.

Claro, después cuando vas a tu casa...

Claro ya en mi casa tengo perros, chicos, ¿viste? Ya no es lo mismo o por ahí te distraés un poco más, ponés la tele, hacés otras cosas. Pero ahí me dedico a eso y son bastantes horas (Mirta).

¿Entrás a la plataforma todos los días?

Sí, todos los días a la mañana y a la noche. El tiempo que estoy en la casa y que puedo entrar, entro, y en mi trabajo más, tengo esa posibilidad de poder tener una computadora y entrar, siempre tengo en cuenta eso, de que también mis jefes me dan ese, entre comillas, permiso (Gisela).

En las situaciones descriptas en los relatos del inicio en el uso de TICs por parte de las mujeres entrevistadas, las obligaciones académicas del entorno virtual se presentan como el motivo decisivo para el inicio o la intensificación -en los casos en que había uso previo- del tiempo dedicado a las TICs.

La finalidad de esos usos y las actividades que se realizan mediante las TICs -ya sean éstas académicas, sociales o recreativas- se van diversificando y ampliándose las opciones de lo posible, especialmente en términos recreativos o sociales, a medida que ese uso se vuelve

habitual y se percibe como seguro, dejando atrás la inseguridad, el miedo y la frustración que, según antecedentes consultados, marcarían el aprendizaje del manejo de TICs por parte de las mujeres (Barreto, García y Asensio, 2013; Bonder, 2006, 2008 y 2011). Esa conquista de una cierta seguridad y autonomía en el uso de las TICs, así como la continuidad del uso de las mismas y su incorporación al horizonte habitual de actividades diarias, es asociada directamente en los relatos con la conformación de una comunidad de pares que actúa como sostén y como aliento para ello.

Es así como el establecimiento de diálogos que permitan preguntar “al que sabe un poco más” entre las o los compañeros y el compartir tiempo y sacrificios online se vuelven piezas fundamentales y apoyos necesarios para que las mujeres decidan pasar tiempo con las TICs. La grupalidad en este sentido se vuelve necesaria para la familiarización con las actividades mediadas tecnológicamente.

Era un desafío primero, después me compré escáner, todo, ¿viste? Así que bueno, me fui haciendo. Me fui haciendo en casa y con la ayuda de compañeras, que eso es fundamental. La contención de tus compañeras es fundamental (Marcela).

Lo hasta aquí expuesto plantea evidentes inconsistencias entre lo que puede definirse ampliamente como imaginario tecnológico contemporáneo y la manera en que las tecnologías son inscriptas por las mujeres en sus rutinas.

Algunos autores han señalado que las TICs pueden ser entendidas como el núcleo del imaginario tecnocomunicacional de la sociedad de la información. De este modo, las tecnologías, leídas como articuladoras del imaginario social contemporáneo, apoyarían su espesor significativo en dos pilares: la eficacia experimentada y la promesa anunciada. Bajo las reglas de construcción y asignación de sentidos de dicho imaginario las TICs se articulan al resto de los elementos y relaciones que conforman la vida cotidiana a modo de reglas de funcionamiento y condiciones de posibilidad. De acuerdo con esta línea de pensamiento, cuando decimos TICs nombramos un conjunto de aparatos, prácticas sociales y nuevas realidades que ocupan un lugar central en el modo en la que sociedad contemporánea se representa el mundo, sus sueños y sus deseos. Por su ambigüedad pueden ser pensadas como modos de sostener el orden establecido o como

instrumentos para el cambio. Desde ese imaginario, las TICs se representan como materialidad externa, armónica, coherente, visible y enunciable de modo aproblemático. En el mismo movimiento, se instituyen como marca de cohesión de época, que encarna lo contemporáneo y materializa un tipo de seres humanos y de relaciones con su entorno que no existiría de otro modo, presentándose también como inextricablemente unidas a cualquier concepción del futuro tanto personal como social (Cabrera, 2006).

Es así como el imaginario tecnocomunicacional actual, cuyo principal agente es el mercado de circulación y consumo de equipamientos técnicos y de servicios de conectividad, constituye a las TICs en el núcleo del modo de ser y de concebir la vida en la época contemporánea, y las recubre de valores en función de los cambios beneficiosos que las mismas podrían aportar a las vidas de las personas, entre ellos la flexibilidad temporal que implicaría la liberación de las imposiciones de compartimentación de los tiempos al permitir la simultaneidad de tareas y la desterritorialización de las actividades que volvería cualquier punto del planeta inmediatamente accesible a voluntad de un usuario uniforme, características que elevarían a las TICs al nivel de vehiculadoras de los deseos y las metas personales y sociales, facilitadoras de su cumplimiento, cuando no absolutamente necesarias para ello. La sumatoria de estas ventajas atribuidas a las TICs desembocaría inevitablemente, según esta línea de pensamiento, en una adhesión significativa entre las tecnologías y la mejora en la calidad de vida de las personas, lo que volvería a las tecnologías no sólo deseables sino necesarias (Id., 2006).

En contraste con esto, los relatos de las mujeres ponen en evidencia las múltiples estrategias que deben instrumentarse para incorporar a las TICs en las tareas diarias, las tensiones que esto conlleva en función de las expectativas que recaen sobre la mujer para el cumplimiento de las tareas y roles que le son asignados como propios y el incremento en el esfuerzo invertido o en las dificultades interpuestas para la realización de cualquier actividad cuando la misma es mediada tecnológicamente, así como el desaliento y la banalización de esas actividades por parte de las personas más próximas.

Un ejemplo especialmente sugerente de la manera en que los discursos legitimados sobre las tecnologías y sus beneficios resultan insuficientes como eje de referencia única para pensar la relación de las mujeres con las TICs lo proporciona la observación de la manera en que, en el relato de las mujeres, las TICs son relegadas ya no sólo al lugar de elementos de ajuste temporal

(como se mencionó anteriormente) sino abiertamente invisibilizadas o ignoradas en sus posibles beneficios cuando de lo que se trata es de satisfacer la demanda del tiempo y la disponibilidad femenina en el marco de alguno de los “hitos obligatorios” en la biografía de las mujeres, como es el caso de la maternidad y del matrimonio.

¿Tenés compañeros de clases de Piedrabuena?

Sí, de acá de Piedrabuena hay algunas chicas pero ahora dejaron el cuatrimestre. Las tuve hasta el primer cuatrimestre de este año, ahora dejaron porque la mayoría tuvieron bebés así que se les complica un poco ahí.

(Yesica).

¿Tuviste experiencia en la universidad antes?

Eh, no. Yo había empezado cuando terminé el secundario, también en San Julián, estuve seis meses y quedé embarazada así que no fui más. Había empezado con otra carrera que definitivamente no era lo mío, había empezado con el profesorado y no, fui seis meses y no fui más. Después quedé embarazada así que ya no, no seguí. Y bueno después que me separé, al año, decidí que tenía ganas de hacer algo y que eso era el estudio y bueno, así decidí seguir.

¿Estabas trabajando también?

No, empecé a trabajar cuando mi hija había cumplido los ocho meses, antes no trabajaba pero si quería dedicarme a eso, a mi embarazo, mi matrimonio, mi vida en pareja digamos, mi familia (Cintia).

A primera vista y desde la perspectiva del discurso hegemónico sobre las TICs, se puede pensar que éstas proporcionan a las mujeres, habida cuenta de las demandas domésticas que recaen sobre ellas, la posibilidad -por ejemplo en el caso expuesto- de estudiar desde su propio hogar. Sin embargo esto no es lo experimentado por las mujeres, y más aún, frente a algunos hitos naturalizados como inevitables en la vida de las mujeres como la maternidad o el matrimonio, las TICs y sus potenciales beneficios -que son conocidos por ellas y enunciados en sus discursos

como parte de las imágenes preconcebidas sobre las tecnologías-, son invisibilizados y anulados. La imposibilidad se cierne sin que el incumplimiento de las promesas tecnológicas sea problematizado o mencionado a modo de expectativa frustrada.

Se hace evidente la tensión entre la manera en que las mujeres experimentan y construyen sus relaciones con las TICs y el imaginario hegemónico que instituye las bondades inherentes a las tecnologías constituyéndolas como universales y en las cuales se apoyan los postulados de su deseabilidad indiscutida, sostenida tanto para las políticas públicas que apuntan a garantizar el acceso al uso de computadoras y de servicios de conectividad como por el mercado internacional de comercialización de dichos productos y servicios. A su vez, son justamente las imposiciones estereotípicas que recaen sobre la cotidianidad femenina y los hitos constituidos como marcadores obligatorios en la trayectoria de vida deseable de las mujeres como la maternidad y el matrimonio, es decir, son los elementos del “deber ser” femenino los que introducen imposibilidades, obstáculos y tensiones en la constitución de relaciones sociales con las tecnologías.

Este dato, que no puede ser considerado como casual, sugiere en primer lugar la necesidad de plantear minuciosa y críticamente las invisibilizadas aristas falocéntricas del discurso hegemónico que da sentido universalmente válido a las TICs. Abre también la posibilidad de reflexionar hasta qué punto la obstaculización más o menos velada de las relaciones de las mujeres con las tecnologías, instrumentada en mecanismos cotidianos micropolíticos de desaliento y banalización, y la institución del “deber ser” femenino como introductor de imposibilidades espacio temporales a las que no está permitido sortear a través de las TICs (sobre las que el imaginario tecnológico hegemónico poco contempla), son funcionales al sostenimiento de la vigencia de esas valoraciones hegemónicas sobre las tecnologías, es decir, condiciones de posibilidad de ese sistema de valores e imaginarios, sostén -mediante la exclusión de las mujeres- del sistema de saber/poder imbricado en la relación de identificación entre masculinidad y tecnologías.

4.1.1.3. Tiempo libre

El tiempo libre, entendido como tiempo propio, que puede ser dedicado al esparcimiento y la recreación, diferenciado del tiempo dedicado al trabajo remunerado o al descanso, presenta algunas complejidades específicas cuando se habla del día a día de las mujeres.

En la configuración de la vida cotidiana se entretajan diferentes ritmos temporales definidos de acuerdo a la finalidad principal que los caracteriza, que ocupa o protagoniza ese tiempo, sin ignorar que estas actividades o ejes principales reconocidos forman un entretajido difícilmente escindible de otras, superponiéndose. Es así como se suelen definir estos ritmos en torno al trabajo, el descanso reparador, los tiempos familiares y del trabajo doméstico, los tiempos de ocio y el tiempo libre, entre otros. El tiempo libre se caracteriza por ser tiempo definido o reconocido negativamente, como tiempo de ausencia de las demás ocupaciones, que supone la existencia de un tiempo que no es libre o no es llenado con actividades obligatorias que hacen a la necesaria reproducción de las condiciones diarias de existencia (Rodríguez, 2010).

En el caso de las mujeres, estudios sobre el uso del tiempo han enfatizado que cuando se trata de análisis sobre el tiempo de cuidado ellas son las principales responsables de dicha actividad y sobre quienes recae de modo naturalizado la responsabilidad de cuidado de niños, adultos mayores y enfermos en el marco de la familia. El cuidado no se restringe al tiempo que se dedica a dicha actividad concretamente sino que implica otros aspectos instrumentales relacionados con la "disponibilidad" de quien provee cuidados, aspectos que son precisamente los que acarrear ciertos costos extra para quienes se encargan de proveer cuidados a otros miembros de la familia, ya sea en términos de energía, de bienestar y de restricción de posibles usos alternativos del tiempo como trabajo remunerado, tiempo libre o de ocio (Esquivel, Faur y Jelin 2012).

De entre los diversos aspectos implicados en el tiempo dedicado a proveer cuidados familiares, dicha tarea no sólo recae casi exclusivamente en las mujeres, sino que además el cuidado de personas ocurre de manera simultánea con la realización de otras actividades consideradas propias de las mujeres, por lo que es frecuente que su inscripción en las tareas domésticas - también invisibilizadas en su calidad de trabajo- vuelva opaca la posibilidad de visibilizarla por fuera de las rutinas atribuidas hegemónicamente a la cotidianidad típicamente femenina. Por este motivo resulta habitual que las agentes de dichas tareas signifiquen a las mismas como

secundarias o de poco valor, aunque cuando la necesidad de cuidado entra en conflicto con el tiempo del trabajo remunerado, es posible que se privilegien las responsabilidades de cuidado por sobre cualquier otra dada su naturalización como rol propiamente femenino (Id., 2012).

La posibilidad de configuración de tiempo libre así entendido se ubica por fuera de los límites de lo posible o de lo deseable en tanto roles o expectativas permitidos para las mujeres, oculta sus experiencias cotidianas bajo la presión que ejercen los mandatos sociales sobre el deber ser femenino y el rol de la mujer en el hogar.

Dado que la manera en que las mujeres estructuran tiempos, espacios y relaciones, al igual que los relatos sobre esas estructuraciones, están marcados frecuentemente por el ritmo de las tareas domésticas, reproductivas y de cuidado, el tiempo libre -definido en términos negativos- suele aparecer identificado con la ausencia de trabajo remunerado, aunque no con la ausencia de tareas domésticas o con la posibilidad de esparcimiento o tiempo propio, ya que el tiempo libre de la mujer suele ser tiempo dedicado a la familia, no tiempo privado.

Esto puede relacionarse a primera vista con los enfoques que, especialmente a partir de los años 70, tematizaron la inscripción de consumos de medios de comunicación en el ámbito del hogar, especialmente la radio y la televisión, como un factor integrante y un aspecto inherente a las formas de estructurar la vida en los hogares contemporáneos (Ang, 1994; Morley, 1996). En el caso específico de las mujeres, esos consumos de medios de comunicación se observaron entretejidos con la domesticidad y condicionados -en el tipo de programas elegidos, en los horarios dedicados a su consumo, entre otros aspectos- por los estereotipos vigentes en torno a la feminidad y al rol aceptable y deseable de las mujeres en cada contexto (Abu-Lughod, 2006). Ahora bien, es necesario señalar que encontramos una diferencia sensible entre los consumos de medios de comunicación a modo recreativo dentro del hogar, los cuales podían entretenerse con las tareas domésticas por permitir la realización de varias actividades a la vez (Mata, 1999) y el uso de TICs para los fines más habituales señalados en los relatos analizados -tareas del entorno virtual de aprendizaje, búsqueda de información, chat, redes sociales- los cuales son percibidos y practicados a modo de actividades que requieren una dedicación exclusiva de tiempo y atención; por más escaso o recortado que sea el mismo, no puede compartirse simultáneamente con otras exigencias.

Como se observó anteriormente, el tiempo que se dedica a actividades relacionadas con TICs es entendido tanto por las mujeres como por sus entornos como tiempo propio, es decir, como imposible de apropiarse o compartir por otras tareas que se legitiman como más pertinentes o deseables para la mujer en el ámbito del hogar. Esta situación observada, además de hacerse explícita en las demandas, tensiones y reclamos que recaen sobre las mujeres y su uso tecnológico, también habilita sugerentes líneas de reflexión acerca de la manera en que ese tiempo propio es inscripto en las rutinas diarias de las mujeres.

En los relatos de las mujeres, los tiempos libres o los períodos que potencialmente podrían ser construidos como tiempo libre, se estructuran en torno a las TICs ya sea por obligación o por placer, configurándose las tecnologías como actores comunes a los escenarios en que las mujeres consideran que están ejerciendo tiempo propio o libre.

Hola chicas como están??? Perdón por no aparecer estos días la verdad andaba con mucho trabajo y mis tiempos un poco escasos, que les parece si aprovechamos este feriado largo para poder terminar el trabajo, igualmente faltan chicas del grupo, por la tarde estaré subiendo mis aportes y como les dije anteriormente tratemos de terminar el trabajo en este fin de semana, ya que seguro ustedes tienen más materias para trabajar..estamos en contacto!!!

Saludos!!! Gaby.

(Gabriela, jueves 5 de abril 2012, 12:33. Foros Generales, Foro de Estudiantes, CECN)

Cuando tengo el tiempo de descanso, por ejemplo empiezo a las cinco a leer, siete y media me tomo un descanso y ahí entro al Facebook un rato (Yesica).

Diversas autoras han observado la emergencia de un cierto espacio de autonomía y de intimidad para las mujeres habilitado por la utilización de las tecnologías de conectividad. Desde esta perspectiva el uso de TICs para chatear o para conectarse a redes sociales, que ha sido señalado como el más valorado por las mujeres (Natansohn, 2013; Bonder, 2012; Castaño, 2008), permitiría cierto grado de libertad en las relaciones al posibilitar el mantenimiento de diálogos no

sometidos al control familiar, el contacto con personas fuera del círculo íntimo y las posibilidades de sortear los controles morales sobre la conducta de las mujeres al establecer relaciones sociales (Barreto, García y Asensio, 2013). En una línea similar, la incorporación de las TICs y la virtualidad a las rutinas de vida diaria permitiría que estas relaciones sociales con las tecnologías sean consideradas como el aspecto visible de un nuevo escenario biopolítico de época, en el cual confluyen las estructuraciones de las coordenadas de la vida social y, más aún, ocurre la articulación de las identidades y las gestiones del yo. Entonces, para las mujeres, “el cuarto propio conectado” no estaría ya construido entre paredes que resguardan la intimidad y permiten el desarrollo de la creatividad, el cultivo de la subjetividad y la sustracción momentánea a las demandas sociales y familiares especialmente por el cumplimiento de tareas domésticas y de cuidado, sino que sería un cuarto materializado en las TICs y habitado en la virtualidad (Zafra, 2010). Volveremos sobre esto más adelante.

Ahora bien, en los relatos de las mujeres acerca del tiempo dedicado al uso de TICs en el hogar es frecuente que se mencione alguna obligación, generalmente relacionada con la universidad o con la responsabilidad del mantenimiento de relaciones familiares a distancia, a modo de justificación que legitime ese uso del tiempo y no otro. La percepción de los períodos dedicados al uso de TICs como tiempo libre, evidente en los reclamos familiares, se vuelve opaca e innombrable cuando se configura en el autorrelato.

Los martes, jueves y viernes estoy yo en mi casa a la mañana y ahí sí, me levanto a las ocho y bueno, acomodo un poco la casa y hasta que desayuno son las diez de la mañana, ahí agarro la compu un poco para ver qué tareas hay (Yesica).

Si te digo que llevo un ritmo te mentiría. Voy metiéndome en la plataforma cada vez que tengo un tiempo, en realidad más que nada por mi vida personal, me conecto cuando puedo (Cintia).

Cuando venías al aula o al ciber para ver el entorno virtual ¿Son los mismos momentos que aprovechas para el Face o para hablar con la familia?

Sí, sí. Primero estudio y después el último momento si es que me queda hablo con mi familia y todo eso.

¿No separás los momentos?

Y no porque si empiezo a separar se me quita el tiempo. Si separaría a veces no tengo mucho tiempo para hablar con la familia. Por ejemplo esta semana se me ha complicado, no he podido hablar con ellos entonces ahí trato en los momento que puedo, hablar con ellos.

¿Les mandas mails?

Sí. Si no están conectados les dejo un mensaje ahí, después me responderán y estoy pendiente de eso. Porque si no... 'dónde estás, por qué nos tienes abandonados'. Así que es un poco complicado igual porque cuando tenés la familia lejos, tenés que compartir tus tiempos con todos: con la universidad, bueno en este caso, universidad, trabajo, novio y amigos (Silvia).

Nuevamente nos encontramos con la relación de las TICs a la idea del sacrificio o de la obligación, como si mediante un giro sobre sí mismo el tiempo libre una vez conquistado fuera nuevamente puesto a disposición de algún requerimiento externo. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este modo de construcción discursiva del tiempo libre y las TICs echa luz sobre los repertorios disponibles para nombrar la experiencia de una situación y una relación específicas. Los obstáculos, banalizaciones y desalientos a la relación de las mujeres con las TICs que analizamos previamente actuarían como habilitantes de un registro de inteligibilidad que permite inscribir discursivamente en una relación directa el tiempo que las mujeres utilizan TICs con el cumplimiento de obligaciones y de sacrificios, ocluyendo en el mismo gesto la posibilidad de nombrar esa relación en términos de placer o de esparcimiento.

Decir que las normativas sociales que regulan las relaciones y roles de género han negado históricamente a las mujeres la posibilidad de nombrar al placer por el placer mismo, al juego o a la diversión como fuentes de disfrute por sí mismas, como motivaciones válidas para su accionar diario, no es decir nada nuevo. Sin embargo la manera en que esas oclusiones se relacionan con los modos en que las mujeres nombran y legitiman sus relaciones sociales con las tecnologías abre algunas líneas de reflexión que desarrollaremos más adelante, y que tensionan ya no sólo los

discursos androcéntricos hegemónicos que constituyen a las tecnologías como actores sociales, sino que también plantean la necesidad de revisitar en términos de crítica inherente algunas de las categorías básicas y más difundidas de los estudios de género para el abordaje de las relaciones sociales con las TICs.

En base a lo observado en los relatos de las mujeres sobre el ordenamiento del tiempo de las tareas domésticas, de cuidado y sobre la estructuración del tiempo libre en el hogar, podemos establecer a modo de observación provisoria que los tiempos dedicados a las TICs y a la virtualidad son insertados en el entramado de las labores domésticas como si se tratase de una de ellas, si bien el reclamo familiar deja pocas dudas respecto a que no son consideradas plenamente como tales. Sin embargo, este maquillaje bajo el que se nombra al uso de TICs entre las actividades cotidianas como una obligación más que pesa sobre estas mujeres y alejándolas de toda relación con el disfrute o el esparcimiento, puede sugerirse también como estrategia para hacer aceptable la habilitación velada de nuevas configuraciones de espacios y tiempos que permitan el ejercicio de cierto margen relativo de libertad y autonomía, a modo de un *cuarto propio* conectado, quizás imperceptible o innombrable para las propias agentes que lo habitan.

4.1.2. Los espacios. Relaciones materiales con las TICs

La presencia empírica de las TICs en su calidad de aparatos físicos, estructuras y plataformas de conectividad y tráfico de datos, es decir, su presencia en tanto objetos asibles y concretos, suele ser tratada como el dato que revela el aspecto más obvio y transparente de todos aquellos que constituyen a las tecnologías en tanto artefactos culturales. Sin embargo, al ubicarlas como elementos integrantes en la configuración espacial en los relatos de las mujeres, desde una perspectiva que -como se detalló en la primera parte de esta tesis- considera a los espacios en su aspecto performativo, nos revelan algunas complejidades que en principio abren interrogantes acerca de aquella pretendida obviedad del dato empírico de la presencia física como disponibilidad inapelable, al mismo tiempo que abren ricas vertientes de reflexión acerca de los factores que las TICs introducen en el entramado de relaciones, valores y modos de habitar que constituyen el espacio.

En los relatos que describen el lugar específico donde se ubica la computadora o las computadoras en una casa, incluso cuando se trata de equipos portátiles, las respuestas distan mucho de ser lineales o superficiales, sino que sugieren datos potentes que nos permiten iluminar el entramado de valoraciones, anhelos personales, marcas biográficas, consideraciones sobre quién está habilitado o no para el uso de determinados equipos en determinados sitios, clasificación de las finalidades para las que puede usarse un equipo u otro en un lugar o en otro, entre los diversos elementos constituyentes de la espacialidad en un momento dado.

¿Dónde tenés la computadora?

Está la que es base, que está abajo en casa, en el comedor, y después tengo la notebook que me la compré exclusiva para estudiar. Yo digo, el día que me reciba lo primero que voy a hacer, porque me costó tanto tener una computadora en casa, que yo digo el día que me reciba me voy a comprar mi notebook, así que ahora tengo y ando con mi notebook, ahora.

¿Usás las dos?

Sí, la notebook y la que es de base en casa. Esa, porque tengo dos adolescentes así que esa la usan más que nada ellos, les permito bajar cosas y eso, en la computadora mía... nada, nada, esa es solamente para estudios, pueden entrar al Face, salir y listo, pero no bajan absolutamente nada (Marcela).

¿La compartís (computadora)?

No porque mis hermanos tienen sus computadoras propias, sus netbook, así. Si tengo la computadora de escritorio que es todo para la UNPA, el estudio, y después tengo la netbook que es para el Face, todo eso. Porque en la computadora de escritorio me dedico, cuando me siento es sólo estudio, y después cuando tengo el tiempo de descanso... por ejemplo empiezo a las cinco a leer, siete y media me tomo un descanso y ahí entro al Facebook un rato.

¿En la otra computadora?

Claro en la otra computadora, sí porque si no me agarro la costumbre en la otra.

¿Y es bueno ese sistema?

Si me funciona, por ahora. Sí porque si entrás al Face después no salís más (Yésica).

Es así como la circulación y los cruces entre cuerpos, objetos, artefactos sociales tecnológicos y las características del entorno físico en que se inscriben, van constituyendo una trama espacial que, sumada a las particulares maneras en que esas tramas son habitadas, nos permite vislumbrar el espacio como una instancia relacional en permanente reconfiguración (Massey, 2005).

Si nos enfocamos momentáneamente en las TICs como elementos inscriptos en esta trama espacial, podemos observar en los relatos la manera en que las mismas actúan en la configuración de ese espacio actualizando los valores y los anhelos personales (el deseo cumplido de Marcela de tener una computadora en casa), el orden jerárquico de las relaciones (los hijos pueden usar una computadora y no otra), características generacionales o de época (el gusto de Yésica por las redes sociales y el intento de preservar su espacio de estudio mediante el uso de otra computadora para fines sociales).

Esto nos sugiere también, como se desarrollará más adelante, que la inscripción de las TICs en el entorno de lo cotidiano habilita ciertos hábitos de acción y modos de vivir en un lugar. Este dato puede advertirse en los relatos sobre la distribución y concepción de los espacios, aunque no parece, en esta primera aproximación, ser objeto de problematización por parte de las agentes.

¿Por qué te cuesta concentrarte?

A veces me cuesta, cuando tengo preocupaciones encima, digamos, personales en ese sentido si me cuesta. O a veces, cuando trato de buscar la comodidad, abrir bien las ventanas eh... sentarme a hacer cómoda, buscar, digamos, los materiales, la computadora. Me tengo que preparar el mate aquí al lado, no sé, es como una costumbre (María).

¿Extrañaste el entorno en las vacaciones?

Claro, sí porque una se acostumbra a estar todo el día en la computadora, o en la noche, en la hora que una se organiza (...).

¿Qué fue lo último que hiciste hoy en internet, antes de charlar conmigo? (La entrevista se realizó vía Skype)

Entré a la plataforma para ver si tenía tareas, después al correo entré por el teléfono y en Facebook para ver si había mensaje de la familia. Pero siempre en ese orden, primero la plataforma, después el correo y al último el Facebook (Gisela).

No solamente en el trabajo, sino también en las relaciones personales, en el ocio, todo. Pasa a ser, digamos, ya lo tomas como algo cotidiano, un hábito más en tu día, en tu jornada, no sólo laboral, en tu jornada cotidiana. Como cuando te levantas y vas al baño, muchas veces internet, la computadora pasa a transformarse digamos, en casi algo automático.

Me contaste que en algún momento también entrabas de noche y los fines de semana
También sí.

¿Estabas pendiente siempre?

Sí, llega un punto que parece como adictivo, parece.

Por ejemplo. ¿Cuántas veces llegaste un domingo a revisar la plataforma?

Y debe ser unas diez veces, fácil. Pero bueno este año ya dije, ni siquiera prendo para ver los correos o para leer el diario, como te decía, para trabajo, para ocio o para lo que sea. Pero llega un punto que decís no, necesitas darte ese relax, no estar pendiente de eso (Juan).

Retomando la cuestión de los valores adjudicados a las tecnologías y la manera en que son involucrados en la configuración de la espacialidad en que las tecnologías se incluyen como un elemento más en una trama relacional performativa, cabe hacer mención a algunos elementos del imaginario que recubre a las TICs -sobre el cual hemos abundado en párrafos previos de este apartado- y que se presentan como especialmente eficientes al articular relatos sobre el acceso a la posesión de artefactos tecnológicos.

El consumo de bienes y servicios relacionados con las tecnologías, especialmente en el ámbito de las clases populares, suele relacionarse encadenadamente con imaginarios de progreso, es decir, significa haber alcanzado algo en la vida y, al mismo tiempo, tener posibilidades de continuar mejorando la situación personal y familiar a futuro. El hito significativo de esta afirmación para las clases populares argentinas puede resumirse en el anhelo de “tener computadora en casa”,

hecho que se considera como la apertura de una vía para salir de la pobreza o de la exclusión del sistema laboral y cultural (Winocur, 2005). En ese sentido, cuando se relata la incorporación de una computadora a las relaciones que constituyen la espacialidad del hogar y ese relato se articula en función de los deseos y los valores que norman esas relaciones, su existencia o presencia en términos empíricos pasa a segundo plano, ya no es un dato obvio ni prioritario, sino que lo que se privilegia es su función de ordenadora espacial en tanto elemento testigo o marcador de una trayectoria de sacrificios, de logros obtenidos y de una cierta configuración de valoraciones hacia la vida.

Cuando yo estudiaba había una sola computadora (en la sede universitaria), estaba en el ex Correo Argentino que tienen allá en el edificio viejo, viste, estaba una oficinita adaptada a lo que era la UNPA que tenía material, me acuerdo, bibliográfico, fotocopias, viste, fotocopias y fotocopias, y era el único lugar que vos ibas y te podías meter en la página. Y después los ciber del pueblo, pero los ciber del pueblo vos tenías un horario, de nueve a doce, cortaban, y abrían recién a las cinco de la tarde y abrían hasta las nueve y ya está, listo. Entonces era muy limitado el tema de entrar, no tenía internet en casa porque era muy...era costoso en ese momento para tener internet en casa, viste. Ahora como que se ve que en cada casa hay una computadora pero antes no era así (Marcela).

Esta inscripción de las TICs como hitos en la historia personal y familiar se nos presentó en los relatos anudada a la historia del pueblo o comunidad en que se vive. En un movimiento de desplazamiento y de continuidad, el progreso personal es relatado como paralelo al progreso del pueblo en materia tecnológica, y viceversa, en una relación de equivalencias que nos permite comenzar a preguntarnos por la manera en que las TICs son involucradas ya no en la configuración de los espacios más próximos -los del hogar-, sino en los espacios sociales amplios, el espacio público y el entorno geográfico percibido. Desarrollaremos esta línea en el apartado 4.2 de este capítulo.

4.1.2.1. Tiempos y espacios entretnejidos

Uno de los datos inmediatos que surge de la observación de la manera en que las TICs son inscriptas en el relato del ordenamiento y configuración de los tiempos y los espacios en el día a día de las mujeres, es su imbricación dispersa en cada momento del vivir cotidiano. Los relatos que hablan de la incorporación de las tecnologías en las rutinas diarias, no sólo sugieren que el ordenamiento del tiempo y los espacios cotidianos se articula en ejes múltiples y en segmentos intermitentes y entretnejidos, sino que también señalan a las TICs como uno de los factores que marcan la configuración de día a día en relación con otros elementos como las costumbres, las biografías, los vínculos afectivos, las concepciones respecto al entorno, los sistemas de valores que se reivindican como guías de acción, las relaciones de género y los anhelos y deseos.

Todo esto configura una serie de cruces en movimiento que se vuelve complejo desentramar a veces incluso para las mismas agentes de los relatos, sin que esto signifique que la dificultad para configurar un discurso coherente de acuerdo a los repertorios de sentido disponibles sea equivalente al caos o la confusión experimentados. Para decirlo con mayor claridad, sostenemos que las mujeres experimentan sus relaciones sociales con las TICs inscribiéndolas en el horizonte de lo habitual y de lo compatible con sus vidas, no se trataría de algo que las desborda o de un elemento que quisieran -al menos explícitamente- suprimir de sus cotidianidades por considerarlo problemático. Sin embargo las posibilidades de volcar en palabras aquellas experiencias que - como vimos- se configuran por fuera de las figuras hegemónicas en torno a las TICs, ejerce sobre los discursos la presión restrictiva de las fórmulas de producción de sentido disponibles y, por supuesto, dominantes, produciendo la resonancia de inseguridad o de imprecisión en algunas descripciones experienciales.

Si bien no resulta común ni esperable que las personas estén dispuestas a elaborar explicaciones acerca de los motivos por los cuales hacen lo que hacen a diario, entendemos que no significa que sus motivaciones les sean desconocidas o, más aún, que las personas actúen sin motivo alguno. Por el contrario, los agentes conocen los motivos y los objetivos que los llevan a desarrollar su existencia día a día de una determinada manera; la reticencia a su relato articulado y consistente sugiere que se trata de motivaciones encarnadas, experimentadas en la praxis, no por ello oscuras ni inaccesibles, pero sí inabarcables por completo por las vías del discurso (Giddens, 1987). Sin

embargo, no es precisamente eso lo que aquí resaltamos, no es la falta de explicaciones o de intentos de expresión lo que nos lleva a plantearnos la opresión que operan los marcos de significación vigentes en torno a las TICs sobre el discurso de las mujeres, sino la forma borrosa y enmarañada que algunas descripciones adquieren a pesar de que las relaciones con las TICs y la virtualidad se experimentan -de acuerdo a lo relatado por las mujeres- con cierto nivel de seguridad y desenvolvimiento fluido.

La relación de las mujeres con las TICs como una experiencia que -más allá de lo que dictaría el sentido común tecnológico- suele presentarse condicionada por sentimientos de inseguridad, ansiedad y temor, ha sido problematizada desde diversos aspectos en el campo de los estudios de género (Natansohn, 2013; Peña, Mazzitelli y Sabanes, 2012; Bonder, 2008; Boix, 2008). Esta condición colocaría a las mujeres en situación de evidente desventaja si se contemplan como referencia los términos hegemónicos -y falogocéntricos- que establecen parámetros legítimos sobre el éxito o fracaso en la carrera por la apropiación tecnológica. A grandes rasgos, algunas autoras han atribuido esta situación a la pervivencia de la influencia de mecanismos de socialización diferenciales para hombres y mujeres, que continúan perpetuando ejes binarios de lo específicamente femenino y lo específicamente masculino, donde la tecnología y el conocimiento ligado a los sectores de mayor producción de riqueza y poder (por ejemplo el tecnológico) serían temas abiertamente masculinos (Pagola, 2013; Dantas Pas, 2013; Castaño, 2008); estos mecanismos de socialización diferencial son reproducidos principal aunque no exclusivamente por las instituciones de reproducción social básicas como los medios de comunicación, la familia y las instituciones educativas de todos los niveles. También se ha señalado la existencia de una cierta matriz de similitud entre el espacio público físico y el espacio virtual, el cual por ser diseñado en su mayor parte por hombres, tanto en el hardware como en el software, reproduce los modos de habitar, usar, aprender, dialogar y relacionarse falogocéntricos, lo cual llevaría a que las mujeres -además de cualquier otro subalternizado por la mirada patriarcal heterosexista- no puedan construir su experiencia en ese espacio y con esos dispositivos más que mediante la inseguridad, la extrañeza y el temor (Senft, 2008; Stone, 2004). Estos planteos se ven reforzados por la observada reproducción de modos de violencia machista en entornos virtuales o a través de las TICs (Sabanés, 2013 y 2011) y por las observaciones que describen y sugieren una interrelación proporcional entre el malestar manifestado por las mujeres

respecto a las TICs y otros factores de vulnerabilidad social como la edad, el nivel de ingresos, el nivel educativo alcanzado, la residencia en entornos rurales o urbanos, entre otros. Es así como se ha observado, por mencionar una líneas de indagación abiertas al respecto, que para las franjas de mujeres de mayor edad, menores ingresos y menor nivel educativo formal alcanzado, el malestar en torno a las TICs se manifiesta con mayor intensidad (Barreto, García y Asensio, 2013).

A estos fructíferos antecedentes que han indagado en los desalientos y obstaculizaciones que pesan sobre la relación de las mujeres con las tecnologías y la virtualidad ejercidos por el sistema de socialización podría agregarse, como aporte para la complejización de la cuestión, la pregunta acerca de las restricciones impuestas por las estructuras de sentido dominantes y hasta qué punto el sistema que éstas conforman ocluye otras posibilidades de expresión que den cuenta de una manera más fiel y encarnada de las experiencias de las mujeres con las TICs y la virtualidad.

Esta última observación resulta de valor fundamental para el desarrollo y exposición de nuestra investigación, ya que su reflexión conlleva profundas implicancias en términos de los fundamentos epistemológicos y del tratamiento metodológico en que nos basamos para dar cuenta de las relaciones sociales de las mujeres con las TICs y la virtualidad.

En este punto, la reflexión expuesta en páginas anteriores habilita interrogantes sobre los posibles motivos que llevan a las mujeres a apelar a las obligaciones (académicas o de mantenimiento de lazos familiares a distancia) y a los sacrificios como ejes articuladores de sus relaciones sociales con las tecnologías, mientras que los usos para fines lúdicos, sociales, de esparcimiento o consumo cultural aparecen ocluidos en los relatos. Es factible que, de acuerdo a lo que venimos sosteniendo, esa construcción discursiva se presente como la más aceptable o menos conflictiva, dado que no contradice los mandatos sociales hegemónicos en torno a lo que deberían ser las prioridades e intereses típicamente femeninos, al ubicar a las TICs como parte de las obligaciones domésticas y resaltar los sacrificios y dificultades que su uso implica, lo cual como hemos visto en el apartado anterior no necesariamente significa que las mujeres no hagan usos recreativos de las TICs o no los disfruten, sino que nos habla de las evidentes dificultades para nombrar esas diversiones y placeres.

En una primera aproximación podemos decir que disfrutar del uso de las TICs como actividad en si misma o la decisión de restar tiempo a las tareas domésticas y de atención de la familia para dedicarlo a actividades mediadas tecnológicamente, constituyen experiencias innumerables, ya

sea por la reprobación social que su reconocimiento acarrearía o porque se trata de los recursos de construcción de sentido hegemónicos no sólo inmediatamente disponibles sino ineludibles. Cabe agregar que, por otra parte, también es factible inscribir estas reflexiones en una línea ciberfeminista que convoca a la reivindicación del placer del uso de las tecnologías por parte de las mujeres (Zafra, 2010; Haraway, 2004 y 1995; Plant 1998) como estrategia de cuestionamiento y desafío de los presupuestos generales que rodean a la relación mujeres/TICs.

Siguiendo las líneas del párrafo precedente, por un lado, los relatos analizados invitarían a leer linealmente la experiencia de las mujeres con las TICs como poco placenteras y sacrificadas, producto de los modos de socialización dominante y de la reproducción de la violencia de género a través de las tecnologías; por otro lado, puede sugerirse que el hecho de no nombrar, de invisibilizar los usos recreativos o placenteros de las TICs, configura una estrategia (tal como se señaló en apartados anteriores) que haría menos conflictiva la inscripción de las TICs en las rutinas de las mujeres sin contradecir los mandatos sociales que se reproducen diariamente y creando al mismo tiempo espacios velados de transgresión a modo de *cuarto propio* conectado; en tercer lugar, desde un enfoque ciberfeminista, en este juego de estrategias y de configuraciones ambivalentes que tensan los límites entre los mandatos y la transgresión, puede leerse la necesidad de reivindicación de la posibilidad de sentir placer o afinidad por las tecnologías y la virtualidad, actitud históricamente negada a las mujeres y que constituiría uno de los obstáculos fundamentales para la plena inserción y pleno disfrute de las mujeres en el sistema técnico virtual contemporáneo, al mismo tiempo que las retrotrae al temor y la cautela que marcarían de antemano los límites en las posibilidades de desarrollo y configuración de relaciones con las tecnologías .

4.1.2.2. Sobre frecuencias e intensidades

Resulta de interés introducir, a modo de ejercicio reflexivo, un elemento característico de las consideraciones del hacer etnográfico, que nos permitirá añadir una nueva línea de problematización para continuar con la complejización y apertura de nuestras indagaciones. Se trata de la reflexión en torno a una problemática inherente a la perspectiva etnográfica que puede enunciarse someramente como el contraste entre lo que la gente dice y lo que la gente hace. Esta

reflexión, originalmente planteada por Malinowsky y frecuentemente concebida a modo de criterio de validación o de comprobación de la veracidad de los datos de campo, adquirió otro perfil en los trabajos más recientes de etnografía urbana. En el caso específico de los estudios etnográficos urbanos en nuestro país ese contraste entre lo que la gente dice y lo que la gente hace ha sido fructíferamente instrumentado como elemento visibilizador de las complejas formas en que un orden social abstracto e ideal, producto de los sistemas de inteligibilidad y valores dominantes, cobra existencia concreta y empírica en la configuración de los vínculos y tramas sociales cotidianas (Míguez, 2004).

Lejos de cualquier intención de confirmar la veracidad de los relatos de las entrevistadas o de develar coincidencias y rupturas entre lo que dicen hacer y lo que efectivamente hacen, relevamos una serie de datos cuantitativos referentes a los registros de actividad de los y las usuarias del entorno Unpabimodal a fin de elaborar un acotado corpus estadístico descriptivo de la frecuencia e intensidad de uso del entorno virtual analizado. El mismo nos permitió, al poner en juego estos someros datos con el corpus elaborado en base a las entrevistas y observaciones en el entorno virtual, iluminar ciertos aspectos de la reflexión e introducir algunos elementos problematizadores en nuestro análisis posterior. La mirada en torno a la proporcionalidad de nuestro análisis y de nuestras afirmaciones constituye un momento de control epistemológico sobre el propio proceder investigativo a la vez que nos permite, en el mismo movimiento analítico, enriquecer nuestra perspectiva con la introducción de una serie de precisiones oportunas en el marco de nuestras observaciones (Id., 2004).

Es así como, con motivo de aportar datos complementarios que nos asistan en el ejercicio reflexivo sobre los medios por los que intentamos comprender la manera en que las TICs se hacen presentes en la organización de los tiempos diarios de las mujeres, realizamos en base a datos extraídos de los registros de actividad de los usuarios de la plataforma virtual del sistema Unpabimodal una serie de cuadros estadísticos descriptivos de la frecuencia promedio de acceso a dicha plataforma, desagregando los datos por cátedra, sexo y cantidad de comentarios o intervenciones registradas en el entorno (Ver Anexos).

De acuerdo a los datos apuntados en la sección “Registros de actividad” disponible en el menú principal del aula virtual de cada cátedra observada en el entorno Unpabimodal, podemos acceder a la cantidad de visitas mensuales a esa aula virtual realizadas por cada usuario en un

determinado periodo. Cabe aclarar que el dato puro relevado refiere a la cantidad de visitas y de mensajes dejados en el aula virtual de una sola cátedra (es decir, la cátedra desde cuyo menú se realiza la consulta) por parte de un usuario, no al total de visitas realizadas al entorno virtual Unpabimodal en general por parte de dicho usuario ni a otras cátedras en particular. Para reconstruir el registro total de visitas al entorno por parte de un usuario sería necesario sumar los hits o ingresos en todas las cátedras en las que se encuentra registrado. Dado que de acuerdo a lo detallado por las entrevistadas y entrevistados, el momento de trabajar en el espacio de una cátedra no se superpone con el de otra, pero sí es frecuente que se pase de una cátedra a otra de manera sucesiva durante la misma sesión, el dato sobre la cantidad de ingresos mensuales de un usuario en el aula virtual de una cátedra determinada puede brindar una aproximación a la cantidad de inicios de sesión diarias y mensuales por parte de los usuarios del entorno virtual analizado.

El promedio general de visitas por mes a un aula virtual por parte de alumnos y alumnas de las seis cátedras observadas es de 96,3 visitas mensuales, de lo que se desprende un promedio de 3,2 visitas diarias si el usuario se conecta todos los días incluso los fines de semana, lo cual es una práctica habitual de acuerdo a lo expresado en las entrevistas y a la observación realizada en el entorno virtual.

Como se señaló, esta cifra corresponde a la cantidad de ingresos en una sola cátedra, si una alumna cursa cuatro cátedras en promedio por cuatrimestre esta cifra de ingresos diarios podría cuadruplicarse, sin embargo optamos por no realizar esa operación ya que, según lo registrado en el entorno virtual y lo relatado por las mujeres, sólo en casos de actividades muy específicas (rendir exámenes parciales o entregar un trabajo final con fecha límite, entre otras) se dedica un inicio de sesión exclusivamente a saldar una única tarea. Lo que resulta más habitual es que en cada inicio de sesión se realicen ingresos a varias de las cátedras en que el usuario participa a fin de conocer las actualizaciones y novedades publicadas por docentes u otros estudiantes en cada espacio. Provisoriamente, aceptaremos como válida la afirmación de que los alumnos y alumnas relevadas visitan por lo menos un aula virtual de Unpabimodal tres veces al día.

Ahora bien, este promedio diario de ingresos a un aula virtual presenta interesantes variaciones cuando se desagrega por sexo. Es así como encontramos que, bajo la misma operación anterior, el promedio de visitas mensuales para las mujeres es de 102,7 y en el caso de los hombres dicho

promedio es de 65 ingresos, es decir, que el promedio de conexiones al entorno virtual universitario por día es de 3,4 para las mujeres y de 2,1 en el caso de los hombres. O, lo que es lo mismo, las mujeres registran diariamente el 38% más de visitas a un aula virtual que los hombres. Como vemos, las mujeres ingresan diariamente a al menos un aula virtual en promedio tres veces y media al día, concretando casi un 40% más de visitas que los hombres todos los días del mes incluso los fines de semana. A primera vista este dato podría resultar problemático, dado que diversos análisis a nivel internacional y local sobre la brecha digital de género en el acceso a internet dan cuenta de que -a pesar de las relativas equiparaciones logradas en casi todo el mundo- los hombres siguen siendo quienes pasan mayor tiempo online. Teniendo en cuenta que el dato sobre la cantidad de visitas diarias a un aula virtual nada nos revela sobre el tiempo total que las personas pasan online en sus vidas diarias y que esa cuestión no forma parte de los objetivos ni está dentro de los alcances de esta tesis, nos abstendremos de extrapolar afirmaciones en ese sentido.

Como vimos anteriormente, de acuerdo a los relatos de las mujeres, sus momentos de conexión a internet son generalmente dispersos y difíciles de planificar, por estar condicionados por los tiempos de las tareas domésticas, recortados por las demandas familiares y desalentados por los mandatos sociales sobre la feminidad. Estos obstáculos y tensiones que presionan sobre la relación de las mujeres con las TICs supondrían la dificultad de contar con períodos extensos de tiempo para realizar todas las tareas necesarias en el entorno virtual universitario en una sola sesión, por lo que es posible que, en el afán de distribuir los tiempos de conexión a internet en los huecos dejados por las tareas domésticas o de cuidado familiar, las mujeres necesiten realizar más visitas al entorno virtual a fin de cumplir con las mismas obligaciones académicas. Por supuesto, no es posible ni pretendemos aquí afirmar que las mujeres dediquen o necesiten dedicar más tiempo a la realización de iguales obligaciones académicas que los hombres, sino que destacamos que las actividades de las mujeres en el entorno virtual de aprendizaje analizado se realizan de manera fragmentada y dispersa, sin horarios fijos ni planificación posible de los momentos de inicio y fin de la sesión. Esta característica del modo en que las mujeres participan y habitan el entorno virtual de aprendizaje es un dato ilustrativo para nuestro análisis.

Apartando la atención de la conexión a internet con fines académicos, veamos qué pueden sugerirnos los datos presentados si nos preguntamos respecto a los usos privados o recreativos de

las TICs. Diversos estudios dedicados a la comprensión de los comportamientos online de las personas mediante el cruce de datos estadísticos han señalado, entre otras cosas, la provisoriedad y relatividad de las conclusiones obtenidas por este medio, ya que cualquier afirmación acerca de lo que sugiere o puede interpretarse a partir del registro de actividades online de las personas precisa necesariamente de un cruce con datos cualitativos que permita indagar en el sentido de estos registros (Martín, 2008; Vázquez y Añino, 2008; Blanco y Rada Igúzquiza, 2006). Otra observación recurrente en este campo refiere a la posibilidad de trazar cierta relación entre la adquisición de conocimientos y habilidades propias de un usuario avanzado de internet con la variedad e intensidad de usos que las personas dan a las TICs y especialmente a su desenvolvimiento en la virtualidad. Es así como diversas investigaciones han observado que las personas que realizan algún uso de los considerados avanzados o altamente interactivos en internet -como las compras online, el uso de banca virtual, el trabajo a distancia y el aprendizaje en entornos virtuales- suelen presentar también mayor diversidad e intensidad en el uso de internet para fines privados, frecuentemente mucho mayor a la de usuarios de internet no involucrados en actividades avanzadas (Orús, Blanco y Gurrea Sarasa, 2011; Guerrero, Egea y González, 2005; Blanco y Gurrea Sarasa, 2004).

La educación a distancia en entornos virtuales de aprendizaje -como ya hemos señalado- constituye uno de los llamados usos avanzados de internet, por lo que en una lectura lineal nuestro grupo observado podría entenderse como incluido en la observación anteriormente expuesta, por lo tanto considerarse también como posibles agentes de usos variados de internet para actividades privadas ya sean sociales, de esparcimiento, de consumo cultural, entre otras. Esta consideración evidentemente lineal y general, será entendida como no más que un punto de partida general y de necesaria complejización de acuerdo a las condiciones particulares y situadas en las que se constituyen las experiencias que analizamos.

Efectivamente, las mujeres que conforman nuestro grupo de análisis son a la vez usuarias de un entorno virtual de aprendizaje y todas ellas relatan sostener, al margen de las obligaciones ligadas a lo académico, otros usos de tipo personal o recreativo de las TICs y de la virtualidad, ya sea mediante la participación en redes sociales, chat o búsquedas de información y noticias. Pero podemos ir un poco más allá relacionando este dato con observaciones anteriores. Sabemos, en base a los diálogos y entrevistas realizadas, que en la mayoría de los casos el tiempo dedicado a

la realización de tareas académicas online se superpone y se imbrica hasta ser difícil de diferenciar con el tiempo dedicado a los contactos personales, amistosos y familiares a través de redes sociales o chat y al esparcimiento personal; por otra parte, en los casos -los menos- en que se establece una separación de tiempos entre usos de TICs para fines académicos y para fines de socialización se explicita una marcada intención de generar un cierto equilibrio o equivalencia cuantitativa entre ellos, dado que en esos casos el uso de TICs para socializar o para diversión es considerado un merecido descanso luego del uso de TICs para fines académicos. Cualquiera sea el caso, es posible afirmar provisoriamente que los periodos de tiempo que las mujeres invierten diariamente en las tareas académicas propias del entorno virtual de aprendizaje están entretejidos con aquellos dedicados a usos de tipo social o de consumo cultural, ya sea por superposición o por sucesión encadenada.

Entonces, en base a todo lo antes dicho, no sólo podemos considerar que las mujeres del grupo analizado ingresan como mínimo tres veces y media al día -más de cien veces al mes- en al menos un aula virtual, sino que también podemos afirmar que la misma cantidad de veces realizan algún uso recreativo, social o cultural, entre otros. Además, estas actividades sociales y de mantenimiento de lazos afectivos, debido a su frecuente superposición, estarían condicionadas por las mismas limitaciones y presiones para su distribución temporal que las actividades académicas online de las mujeres, por lo que -al igual que aquellas- podríamos afirmar que se articulan al ritmo de las tareas domésticas, son limitadas por las demandas familiares de cuidados y atenciones, se recortan en base a las imposiciones sociales que construyen la feminidad hegemónica como normativa, se distribuyen sin planificación ni previsión posible a lo largo del día y su ejercicio supone, ya sea implícita o explícitamente, la puesta en práctica de una cierta estrategia de evasión de las limitaciones históricas que impone el cumplimiento de las características de la feminidad hegemónica.

A esto se suma que, al igual que en el caso de los usos académicos de las TICs, el uso social y recreativo es innumerable como tal, y diluido en el discurso del sacrificio y la obligación. En este caso se lo relaciona con más frecuencia con la responsabilidad que pesa sobre las mujeres -especialmente por tratarse de mujeres en su mayoría migrantes- de mantener la unión y los lazos afectivos con la familia geográficamente lejana. Los particulares modos en que la distancia

geográfica y las relaciones afectivas mediadas se configuran, serán objeto de análisis en el capítulo siguiente de esta tesis.

4.2. Espacios y TICs. Lo geográfico, lo virtual, la distancia y la proximidad

De acuerdo a lo desarrollado hasta este momento en nuestro análisis, en los discursos analizados sobre las TICs pueden vislumbrarse modos de construcción espacial. No sólo en los términos que refieren el entorno más inmediato y empíricamente accesible, es decir, en su carácter de elementos participantes en el orden de actividades cotidianas y de vectores de valoraciones o deseos entretejidos en ellas; sino que también se pueden detectar marcas que aportan implícita o explícitamente a la configuración de elementos que refieren al entorno geográfico más amplio, la ciudad o la región donde se vive, la ciudad o la región de la que se proviene.

En los relatos analizados, como ya se mencionó, la inscripción de las TICs como hitos en la historia personal y familiar, como testigos o marcadores de una trayectoria de vida y de una cierta configuración de un sistema de valoraciones, se presentó entretejida con la historia del pueblo en que se vivía. En ese movimiento de encadenamiento y sucesión, lo que se percibe como progresos o logros personales es leído en relación con progresos similares de la ciudad, el pueblo o el barrio y de sus habitantes en materia tecnológica.

El establecimiento de relaciones de imbricación entre los modos de configuración de los espacios más próximos y los espacios macro sociales a través de estos relatos, nos habilita a preguntarnos por la manera en que las superficies discursivas construidas en torno a las relaciones sociales con las TICs nos permiten vislumbrar no solo interesantes aspectos de la construcción de los espacios de la empiria cotidiana por parte de las mujeres del grupo analizado, sino también nos permite echar luz sobre algunas particularidades que reviste la configuración de los espacios sociales amplios, el espacio público y el entorno geográfico percibido cuando se toma como perspectiva las relaciones con las tecnologías.

En una primera consideración de acuerdo al imaginario hegemónico vigente y eficaz sobre los modos en que las TICs son pensadas legítimamente, estas reflexiones a las que nos introducimos bien pueden pensarse en diálogo con los numerosos antecedentes que, a lo largo de las últimas

dos décadas, hay analizado os particulares efectos que las TICs y la virtualidad ejercen sobre la concepción espacial de las personas. Éstos, por resumirlo someramente, han pasado de planteos que sugerían la desterritorialización de las acciones y la supresión de las coordenadas espaciales que articulaban la identidad, la cultura y las relaciones, a posturas que plantean la configuración de otros sistemas de ordenamiento y concepción de los espacios, donde los mismos no son anulados ni socavada su necesidad para los abordajes identitarios y relacionales, sino reconfigurados en base a otros modos de espacialidad, diversos y situados (Turkle, 2012; Castells 1999 y 2012; Hine, 2004).

A lo antes dicho consideramos necesario agregar algunos presupuestos preliminares a modo de punto de partida -que será posteriormente problematizado- para iniciar nuestras reflexiones en torno de esta cuestión. Por un lado, las características particulares del extendido imaginario hegemónico centralista que relata a la Patagonia de acuerdo con ciertas características espaciales que condicionarían también la vida en aquella región. Dado que gran parte de las mujeres residentes en la zona centro de Santa Cruz son migrantes provenientes de otras provincias argentinas o de países limítrofes, al igual que gran parte de las mujeres que conformaron el grupo entrevistado en esta investigación (92%), aquellos imaginarios hegemónicos que construyen la región para el resto del país forman parte de sus relatos y de sus trayectorias de vida, conformando una de las tantas aristas y peculiaridades que marcan los complejos itinerarios de las mujeres migrantes en el sur del país y que, sin duda, constituyen un factor en juego en sus configuraciones espaciales. Por otro lado, tendremos en cuenta las particularidades que adquieren las percepciones y las configuraciones espaciales en relación con las TICs, pero, en base a la mencionada característica compartida por las mujeres que compusieron el grupo analizado, nos centraremos especialmente en las características que adquiere esa construcción espacial diversa cuando se trata de sostener vínculos afectivos multisituados.

Pensar la Patagonia como superficie discursiva implica considerar tantas versiones de ella como las que han producido los discursos de la historia, de la literatura, de las leyes, la ciencia y los medios de comunicación, por nombrar alguno productores hegemónicos de los relatos legitimados de la vida social. Implica también recordar que no siempre la región ha evocado los mismos significantes que actualmente se nos sugiere.

Contada por los viajeros, los pioneros, el estado y los estadistas, por poetas y militantes. Contada sobre todo por varones. Hoy hallamos la trama de una Patagonia que fue tierra de fantasías, de misterios y de grandes riquezas; también fue el desierto, la soledad y el viento; otras veces fue tierra de indios y gauchos, encarnación de la barbarie que había que dominar o eliminar; también fue tierra de fortines y fronteras para defender la patria. Alguna vez representó para muchos la esperanza de 'paz, pan y trabajo'. Fue la tierra prometida y también, curiosamente, tierra del exilio, entonces volvió a parecerse al destierro, sin embargo, muchos la cuentan como el refugio para los 'desterritorializados' (Goicochea, 2012: 18).

El imaginario hegemónico que configura a la Patagonia como equivalente de soledad, aislamiento, un entorno hostil donde la vida es sacrificada y difícil, si bien reviste eficacia evidente en todos los órdenes del relato legítimo sobre la vida social -especialmente de aquellos producidos en el centro del país aunque sin excepción de los discursos al interior de la región- no por ello se ha librado de ser discutido, problematizado y resistido desde el espectro local. Abandonar la mirada del centro del país, que define a la Patagonia exclusivamente por transferencia de sus condiciones geográficas o naturales, implica comenzar a pensar a los imaginarios de la región como construcciones políticas e históricas que nada tienen de naturales ni de dados de antemano, pensar esos espacios desde su performatividad.

Diversos autores han indagado sobre la manera en que las representaciones hegemónicas de la región se relacionan con los modos en que se configuran las identidades y subjetividades de los y las residentes en la zona. Se ha problematizado, entre otros aspectos, la idea de soledad no como una condición inherente al paisaje, sino una construcción histórica y política; también la asociación de la Patagonia con el desierto ha sido invertida, ya que se trata de un territorio donde indudablemente habitan personas que tienen vidas, relaciones, familias, conflictos y pasiones. Desafiando a los tradicionales imaginarios centralistas contruidos desde las grandes urbes y que narran a la Patagonia como un lugar lejano y de tránsito, algunos trabajos regionales sugieren una lectura política en la que el aislamiento, el desierto y la soledad que la caracterizan, no son más que sucedáneos del olvido, la indiferencia y el desconocimiento arrojados sobre la región por

parte del resto del país y especialmente de los centros de poder (Goicochea, 2012; Bona y Vilaboa, 2007; Güenaga, 1994).

Las dimensiones problemáticas o adversas que adquiere el imaginario de la vida en la Patagonia Austral, especialmente aquellos elementos relacionados con la constitución de la idea de distancia, son elementos recurrentes también en los relatos en torno a la cotidianidad en esa región. Esta cuestión ha sido rastreada tanto en las expresiones artísticas locales (Capelo y Hernández, 2010; Medrano, 2010; Ozonas y Pérez, 2010) como en perspectivas de la historia social y política contemporánea (Vidal, 1998). Los estudios regionales de mujeres y género también han tematizado las condiciones climáticas y la dimensión de la distancia como elementos transversales de los imaginarios de las mujeres patagónicas a partir de investigaciones sobre la historia de las mujeres en la región (Pierini, 2010; Greilich, 2010; Crespo, 2010; Ceballos, 2010) y sobre las condiciones de vida de las mujeres en las urbes sureñas (Enrici y Simonetti, 2010).

Las TICs y especialmente internet fueron presentadas en los relatos analizados en esta tesis como uno de los caminos más accesibles y a la vez más cómodos cuando se persigue la finalidad de garantizar la continuidad de los vínculos afectivos con la familia en el caso en que las partes se encuentren en puntos geográficamente apartados o simplemente para la mantención de cierta continuidad en la relación con los sucesos en el lugar de origen. Estos procesos exigen a sus actores y actoras no sólo la reconfiguración de los modos en que interactúan entre sí y con sus entornos, sino también la redefinición de lo que esas interacciones implican en su horizonte valorativo (Bumachar, 2013), en este caso, esta observación nos interesa especialmente en tanto la redefinición de las prácticas relacionales a distancia implica, como se verá más adelante, reconfiguraciones en la percepción y construcción espacial del adentro y el afuera, de lo que queda cerca y lo que queda lejos.

Las diferentes estrategias apoyadas en las tecnologías que son accionadas por las mujeres a fin de sostener sus vínculos con lugares y personas geográficamente lejanas, apuntan en lo inmediato a anular la equivalencia percibida entre la distancia física y la ausencia, es decir, a plantear estrategias de presencia reconfigurada y de espacialidad multisituada que pretende, en última instancia, elaborar otro modo de estar allí. Algunos autores han observado que los vínculos y espacialidades compartidas a distancia no existen gracias a las tecnologías y a pesar de la separación geográfica, sino que es justamente este entretejido entre presencia virtual y presencia

física lo que constituye la base de las relaciones, las cuales bien pueden mantenerse en esos contextos como surgir en los mismos. La multisituación sería, entonces, posible de abordar y comprender como una característica inherente a algunas relaciones, no como un obstáculo que las mismas deban sortear o superar (Bumachar, 2013, Miskolci, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2012). En cualquier caso, lo que se sostiene básicamente, es que las particulares formas en que la espacialidad y la presencia se dirimen en esas redes relacionales son una forma de habitar, de ser y de coexistir en sí mismas.

La necesidad experimentada como obligación por parte de las mujeres de sostener las relaciones con los afectos y con el acontecer cotidiano familiar en los lugares de origen, es decir, de sostener una cierta continuidad en el estar allí, encuentra en las TICs su posibilidad más accesible y el instrumento más recurrido por las mujeres entrevistadas. Las TICs constituyen los medios a través de los cuales les resulta posible garantizar no ausentarse totalmente de sus entornos de vida anteriores.

Lo hasta aquí afirmado acarrea implicaciones epistemológicas ya abordadas en la primera parte de esta tesis, dado que supone ubicarnos en una perspectiva que concibe a estos medios tecnológicos no como canales de circulación de comunicación que permiten el envío de mensajes de un punto a otro, sino que en vista de la sinergia entre los modos en que se usan y se configuran en lo cotidiano esas tecnologías como parte del universo de la vida de las mujeres y los modos en que ello constituye un espacio social donde se viven esos encuentros, reencuentros, despedidas, con responsabilidades sobre esos vínculos, con reglas, donde se ponen en juego sensaciones variadas y se acciona cotidianamente de acuerdo a una rutina más o menos estable o contingente, entendemos que lo que se constituye es un espacio en el cual se vive el día a día de esas relaciones, en muchos casos, donde se vive la experiencia de migración (Bumachar, 2013).

A modo de realzar la riqueza que reviste para los recientes desarrollos en los estudios de género y queer esta concepción de la espacialidad, cabe agregar que el surgimiento del espacio virtual en el sentido que venimos desarrollando y su participación -junto con las configuraciones modernas pervivientes de la diferenciación entre espacio público y privado- en la constitución de las espacialidades contemporáneas, ha sido señalado como elemento clave para el surgimiento de nuevas experiencias y nuevas maneras de construir la identidad de género. Habilitando perspectivas que, lejos de interpretar esas experiencias y configuraciones genéricas en clave de

lectura que las ligen a estrategias de clandestinidad o de demanda política pública, permiten concebir las experiencias como configuradas en un nuevo espacio público/privado que se vive en lo presencial y también en lo virtual como una continuidad sin cortes (Figari, 2011).

Entonces vamos a considerar, en el mismo entretejido espacial relatado por las mujeres a partir de sus relaciones sociales con las TICs, los espacios geográficos y virtuales que habitan, transitan y configuran, en su sugerente tensión entre aquí/allí.

4.2.1. La distancia experimentada

Al analizar las marcas, los elementos y las dinámicas que nos permiten reconstruir las configuraciones espaciales presentes en las superficies textuales estudiadas, la temática de la distancia emerge como un elemento central en el modo en que se articulan las espacialidades cotidianas. En los relatos sobre la experiencia de relaciones sociales con las TICs y la virtualidad, la espacialidad aparece frecuentemente ligada a la distancia.

Esta distancia es nombrada en relación a ciertos marcadores específicos, uno de ellos, construido con una especial intensidad: el clima. En una trama donde las inclemencias climáticas adquieren el carácter de testigos y evidencias de la distancia o, para expresarlo con más exactitud, donde la distancia se ve acentuada, realizada y de algún modo confirmada por las características del clima experimentadas en la piel y en las circunstancias diarias. El frío, el viento, la nieve, adquieren el carácter de metáforas que acentúan la dimensión de la distancia percibida e inscriben al aislamiento como una posibilidad cotidiana.

Hola Naty, como estas? Si igualmente vi eso en el entorno no te preocupes por ahora hay internet en Turbio, pero sigue nevando mucho, cortaron la ruta a Gallegos así que acá estamos aislados por ahora. Saludos

(Docente. Viernes 29 de junio 2012, 12:04. Foros generales, Foro de profesores, Ecología)

A raíz de consultas realizadas por estudiantes de El Calafate respecto a la complicación de viajar por el estado de las rutas, les digo que no se preocupen por el plenario que estaba programado.

NO VIAJEN, no tiene sentido que se expongan al peligro de la ruta de manera innecesaria. Al regreso de las vacaciones de julio nos organizamos y tenemos una reunión para hablar sobre el trabajo de ustedes.

Esto va también para todos aquellos estudiantes de otras localidades que tengan que viajar y las rutas no se encuentren en condiciones. Vamos a tener oportunidad de retomar el tema en otra oportunidad.

Un cordial saludo

(Docente, martes 26 de junio 2012, 22:35. Foros Generales, Anuncios de la Asignatura, Enfermería)

En los discursos de las mujeres, la identificación del clima hostil como testigo de la dimensión de la distancia y su relación con el uso de TICs, cuyas definiciones hegemónicas las señalan como supresoras o al menos facilitadoras para sortear los impedimentos relacionados con la distancia geográfica, revela algunas tensiones que echan luz sobre las complejas tramas de configuración espacial del entorno -ya sea empíricamente inmediato o el entorno familiar geográficamente lejano- y el modo en que estas son constituidas y experimentadas por estas mujeres.

La relación entre el uso de TICs y la distancia geográfica ha sido tematizada predominantemente en términos de la redefinición que aquellas operarían sobre la noción de distancia, cuando no de la supresión de la misma (Castells, 1999 y 2012; Rheingold 2004), o de acuerdo a la habilitación de nuevas configuraciones espaciales y nuevas maneras de habitar, e incluso nuevos tipos de relaciones sociales a distancia que ellas -entre otros elementos- harían posible (Beck y Beck-Gernsheim, 2012).

En los relatos analizados los factores climáticos, marcadores inherentes a la idea de distancia experimentada, se presentan como elementos que tensan y ponen en cuestión aquellas posibilidades de redefinición de los impedimentos representados por la distancia que las TICs en teoría posibilitarían o incluso las ventajas mismas acarreadas por las TICs y los entornos virtuales en términos espaciales.

Las condiciones climáticas inhóspitas parecen imponerse como infranqueables frente a cualquier solución que potencialmente pudieran aportar las TICs, invisibilizando toda posible alternativa de sortear la distancia mediante la virtualidad. Esta apelación a la idea de imposición o inevitabilidad se presenta frecuentemente en los relatos referidos a las fallas técnicas provocadas por el clima, los cortes de servicio de luz, de teléfono y de conexión a internet.

Hola profe!!

Me puede habilitar el cuestionario de tierra, porque no pude hacerlo, y recién ahora tengo internet pero se corta, tuvimos temporal feo estos días, cortes de luz y mucho viento, voy a tratar como me va en el otro cuestionario, pero me gustaría completarlo al de tierra.

Saluditos cordiales

Fanny

(Fanny, sábado 21 de abril 2012, 19:44. Foro de Aprendizaje, Sección 4, CECN)

Buenas tardes profe.

Estoy realmente preocupada porque estuvimos sin internet casi todo el día. Soy de Puerto Deseado y hoy por la mañana comencé a hacer el cuestionario B de física y cuando lo terminé, lo quise enviar y se cortó la conexión de internet. Vivo en Puerto Deseado y toda la zona quedó sin conexión por el momento. También se cortaron los teléfonos fijos y celulares. El tema es que no registró ninguna de mis respuestas, aparentemente. Le pido por favor revise si llegó a registrar mis respuestas, porque la verdad no sé qué hacer y ya no tengo posibilidad de volver a hacerlo. No tengo ninguna prueba de lo que estoy diciendo, sólo espero que me crea ya que realmente no tengo la intención de mentirle. Espero entienda mi situación y le pido por favor me dé una pronta solución. Si es posible le pido me habilite el espacio para poder volver a responder el cuestionario si es que no registró las respuestas.

Desde ya muchas gracias y espero su contestación.

Saludos cordiales.

(Claudia, lunes 28 de mayo 2012, 20:20. Foros de Aprendizaje, Sección 8, CECN)

A primera vista, una lectura inicial nos sugiere que la relación entre un corte de luz o de conexión a internet debido a una tormenta o temporal reviste la suficiente inevitabilidad en tanto obstáculo para ejercer cualquier beneficio aportado por las TICs, para ser considerado de esa manera, de modo similar que un corte de rutas debido a la misma causa imposibilitaría o haría riesgoso el desplazamiento físico, como se vio en los ejemplos iniciales. Sin luz y sin conexión a internet difícilmente se podría ingresar a un entorno virtual, al menos no en el modo en que hasta el día de hoy funcionan y se alimentan dispositivos y protocolos necesarios para ello. Sin embargo, esto no implica que las personas suspendan el modo en que constituyen sus espacialidades o algunos elementos de ella mientras dure el corte de internet, como tampoco puede sostenerse que quienes no poseen o no usan computadoras e internet no tengan referencias espaciales sobre el mundo contemporáneo que no impliquen de un modo u otro las tecnologías como elemento actual.

Por el contrario, como ya establecimos, si consideramos el espacio virtual y el espacio geográfico como elementos que, en el mismo entramado de configuración espacial, entretejen tanto el espacio cotidiano como el modo en que es experimentado, moldeando las relaciones que se establecen y la manera en que se valora y nombra ese espacio, entonces la ausencia de posibilidades de conexión, por lo tanto la imposibilidad de transitar -en un sentido básico- algunas de las habituales áreas que se recorren y habitan cotidianamente, no es un elemento ajeno al proceso constante de la configuración del espacio. La observación de esta imposibilidad o restricción momentánea puede aportar interesantes elementos a nuestra reflexión, en tanto la significación de una imposibilidad puede sugerirnos algo respecto a la valoración de una posibilidad.

Es justamente esa oscilación pendular entre presencia y ausencia, entre el aquí y el allá, entre lo próximo y lo lejano, la dinámica fundamental que redefine constantemente los bordes de la configuración espacial. Es también esa dinámica oscilatoria en los discursos la que vuelve opacas las posibilidades de habilitar lecturas sobre la espacialidad relatada por fuera de los binarismos de la presencia/ausencia, virtual/real, cerca/lejos. Sin embargo, la introducción de otros elementos en la consideración de la espacialidad en relación a las TICs puede ayudarnos a complejizar la mirada y buscar la dimensión experiencial de, en el caso de los ejemplos que venimos analizando, la distancia como marca de lugar.

La idea del clima como énfasis o como testigo de la magnitud de la distancia experimentada, adquiere otra luz cuando atendemos el modo en que este mismo factor se inscribe en las experiencias de desplazamiento geográfico de las mujeres, especialmente cuando se trata de sus experiencias de migración.

Hay fines de semana que vos decís uy mirá es todo gris, el cerro, ahora ya pasó un poco igual pero en invierno es terrible para nosotros.

¿Te pone mal?

Sí, mal, sí. El viento...sería otra cosa sin el viento, sobre todo cuando tenés chicos porque a él por ejemplo (su hijo) le gusta jugar mucho a la pelota, y lo sacás y se enferma, por el frío, por el viento. (Gisela)

¿Cómo es vivir acá?

En San Julián, la ciudad es pueblo, a mí no me gusta. No tiene comparación de donde yo vengo, eh... el clima es un poco feo, digamos, allá es calor, acá es frío, viento, tierra. Y bueno, realmente San Julián no tiene mucho, no tiene muchas cosas, digamos. No es una ciudad como Santa Fe pero bueno, me estoy amoldando, no, me estoy acostumbrando. Me estoy acostumbrando dentro de lo que puedo. (María)

Aquí la idea del rigor del clima no expresa la inevitabilidad de la distancia sino que se presenta como la metáfora que intenta reflejar efectivamente el pesar del desarraigo, es decir, coloca al clima en línea con la distancia y a su vez en una relación de continuidad con la nostalgia de haber abandonado el lugar de origen y vivir en un lugar nuevo que se presenta como mayormente hostil. El cambio de clima de un lugar a otro es la imagen táctil más recurrida para dar testimonio de la distancia experimentada, donde el desplazamiento operado, el cambio de lugar de residencia, se siente en el cuerpo de forma ineludible bajo el recordatorio permanente de las bajas temperaturas.

Esa distancia que se experimenta con la piel, se corporiza al punto de ser nombrada por quien vive en la Patagonia como parte de lo que se es, o en el mismo sentido, como la característica principal de la que se asume como la imagen que se tiene de ellos en el resto del país.

¿Y cómo ven al santacruceño en el resto del país?

No sé, la verdad que no sé. Espero que bien (risas). Más allá que piensan que venimos, no sé, de otro lugar, espero que bien. Siempre tiene eso como que venimos de muy lejos ¿viste? de muy, muy lejos y que estamos en el frío constantemente. Quiero decir, en parte sí, pero no todo el tiempo es así, no todo el tiempo (Sandra).

Como mencionamos anteriormente, el imaginario dominante sobre la Patagonia, construido desde el centro del país hacia la periferia, se presenta en primera instancia como eficaz ya que resulta ser el modo más habitual -casi privativo- en que las entrevistadas conciben y nombran a su entorno geográfico próximo. Ese imaginario de la distancia, del frío y la desolación, en principio no se presenta explícitamente como discutido o problematizado por las mujeres que allí habitan. Sin embargo, si relacionamos estos elementos de la constitución espacial del entorno geográfico sobre la distancia con algunas de las características distintivas de la noción de distancia a partir de la relación con las TICs y la virtualidad –según los imaginarios hegemónicos sobre éstas-, nos encontramos con ciertas rupturas que proporcionan puntos de fuga múltiples para comenzar a transitar otras posibles lecturas de la espacialidad a partir de la distancia y en relación con las tecnologías.

Los términos hegemónicos en que se construye la experiencia del entorno patagónico, si bien en principio podrían parecer reproducidos en forma lineal por las mujeres del grupo analizado, son narrados de un modo particular, mediante su inscripción corporal y emocional en el orden de los sucesos cotidianos que acompañan la angustia del desarraigo con la sensación epidérmica de estar lejos, la experiencia de la distancia como experiencia del clima frío y el viento, una experiencia siempre física, siempre íntima.

Como analizamos en apartados anteriores, la construcción de relatos acerca de la inscripción de las TICs en la cotidianidad espacial por parte de las mujeres sugiere la pervivencia de un límite en el relato. Se trata de un límite impuesto por los sistemas discursivos que habilitan un modo de nombrar ciertas experiencias y relaciones y no otros. Un aspecto del carácter de las experiencias con las TICs y la virtualidad, del orden de lo corporal y lo emocional, adquiere la característica de indecible, presentando inesperadas similitudes con el modo en que la experiencia de la

distancia geográfica se inscribe en las sensaciones, se vuelve inenarrable como experiencia inteligible, se inscribe en lo corporal, en lo epidérmico. Mientras lo vivido se nombra de acuerdo al sistema de inteligibilidad normativo sobre el lugar en que se vive, ese registro corporal de la experiencia resulta opacado y nublado, se vuelve inenarrable en tanto excede las posibilidades del decir, del narrar una experiencia en los términos legitimados para configurar -en este caso- la distancia. Cabe recordar que el registro corporal de la experiencia ha sido considerado por algunas líneas de los estudios de género como una arista significativa que funciona al mismo nivel que el discurso -aunque su abordaje es menos evidente- en tanto su capacidad de moldear los modos en que los cuerpos, los lugares, las relaciones, son configurados y habitados (Alcoff, 2001 [1988]).

En los relatos analizados, las referencias al espacio geográfico y al virtual suelen presentarse juntas, anudadas, entretejiendo las referencias a las concepciones hegemónicas en ambos registros que conforman la espacialidad vivida y sugiriendo los excedentes de sentido propios de la experiencia encarnada.

¿Charlaban por la plataforma virtual?

No, estábamos en el aula.

¿Un día de clases?

Un día de clases, sí. Y... eso de... la había sorprendido el sistema bimodal de estudio, el sistema bimodal y después que vos podés presenciar la clase con los chicos (los hijos) y no hay problema, y bueno lo de los foros, todas las entradas en los foros, los trabajos prácticos que se mandan por plataforma, ella no sabía, se sorprendió con el método de estudio también, así que bueno. Lo único le pasó lo mismo que a todos, que al resto que veníamos de otro lado, que estás acostumbrado a un ritmo de vida y aquí te podés atravesar toda la ciudad caminando y no te cruzás con nadie, y de verdad no te cruzás con nadie, te cruzás con autos digamos pero así familias caminando, hasta un fin de semana en la plaza, no hay. (Gisela, sobre una compañera de clases recién llegada al pueblo)

Tanto en lo virtual como en lo presencial, en lo cotidiano doméstico como en las actividades académicas -y en la confluencia de todas estas dimensiones-, se percibe un cambio, una diferencia, un desplazamiento en los términos y factores involucrados en la configuración espacial vivida. En este punto resulta relevante señalar las evidentes tensiones que los relatos ponen de manifiesto entre esas dos líneas que, entre otras, configuran la espacialidad entre lo virtual y lo geográfico inmediato. Sin ser entendidas como contradicciones, notamos que existen contraposiciones notables entre los modos hegemónicos de habitar reproducidos en los discursos analizados, y las características que se atribuyen a cada dimensión de la misma experiencia espacial al relacionarla con lo corporal y lo sentido. Así, mientras las TICs y el espacio virtual se presentan como posibles atenuantes de las limitaciones espaciales concretas -tanto para permitirse estudiar en un entorno virtual como para mantener los lazos familiares a distancia-, el modo en que la distancia geográfica es percibida la coloca en el otro extremo, el de la materialización de los impedimentos espaciales como inamovibles e inevitables. Sin embargo, ambas dimensiones forman parte de la configuración del espacio por parte de las mujeres y son fundamentales en la comprensión de las experiencias que en este trabajo de investigación analizamos.

En base a esto consideramos fructífero abandonar los términos de la contradicción o el contraste para pensar este entretejido de espacio virtual y geográfico, y ubicar nuestra mirada sobre y desde esta configuración múltiple y compleja de la espacialidad, considerándola no sólo por lo que de ella pueda ser fijado y descrito, sino por lo que la hace ser como es en un momento determinado, es decir, el conjunto de relaciones, fugas, cruces y contactos, una especie de “cartografía de los ejercicios concretos” (Perlongher, 2008: 65), que nos permita alumbrar relaciones y confluencias impensadas. Profundizaremos en algunos aspectos a propósito de esta afirmación en los siguientes apartados.

Si, como vimos, en tanto habitantes de la Patagonia el “estar lejos” constituye parte de lo que se es o de lo que se asume como lo que los demás piensan que una es y, como también se mencionó, en la relación con las TICs y la virtualidad parte del ser o del estar es saberse lejos o al menos en un lugar diferente, hay evidentemente algo de esa no contigüidad física/geográfica funcionando como elemento común que amalgama las experiencias espaciales virtuales y geográficas, inscribiéndolas en una continuidad en la que ambas son nombradas por igual en oscilación entre

los términos hegemónicos de valoración de estas dimensiones y la inscripción de las mismas en lo sensitivo, en lo emocional y afectivo de la experiencia encarnada.

Ponele, me pasó ahora la semana pasada que yo me engripaba y me bajaba la presión, mi marido estaba de guardia y yo estaba con él (su hijo), y yo estoy sola, ¿quién?, no tengo ningún familiar que vaya a cuidármelo o a hacerme compañía a mí, son cosas que uno se tiene que ir armando solo porque... porque va a ser así siempre, más allá de que nosotros tengamos, los dos tengamos amistades que se puede contar siempre, no es lo mismo un amigo, una amiga, que si tenés a tu papá o tu mamá cerca que te pueden dar ese apoyo.

¿Te comunicás con tu familia?

Sí, sí, por teléfono siempre todos los domingos y después por el Facebook tenemos mucho contacto. Ahora este fin de semana hubo un quince de una prima y bueno te suben las fotos, te cuentan o te llaman, y bueno pasa eso de que por un lado está bueno el uso de la tecnología, que vos ves, tenés un seguimiento de tu familia, y por otro lado decís uy me perdí la fiesta, me perdí la navidad, me perdí un cumpleaños. Siempre nos pasó eso, a mí sobre todo porque yo soy muy familiara. (Gisela)

Algunos autores han señalado que el contacto permanente con el otro, con lugares y personas que se encuentran fuera de nuestro ámbito habitual cotidiano posibilitado por las TICs, puede terminar anulándolos a nuestros ojos, es decir, que esa capacidad para producir el efecto de cercanía que se atribuye a las TICs puede derivar en la trivialización de aquello o aquellos que, aun estando lejos, se nos presenta como habitual (Winocur, 2013). Evidentemente se trata de una observación que parte de la consideración de las TICs como medios de transmisión de información, si bien no es esa la perspectiva que adoptamos en esta tesis, puede aportarnos un interesante punto de reflexión en este momento del análisis. Entendemos, en coincidencia con esta línea, que ese contacto asiduo con el otro lejano que posibilitan las TICs puede actuar como factor de control de la incertidumbre y de la angustia, dado que en los relatos analizados las mujeres señalaron -ya sea como elección o como obligación- la necesidad de mantener el contacto mediado tecnológicamente con sus familias y lugares de origen, práctica que se presenta

como elemento constitutivo de una espacialidad que es virtual y geográfica a la vez. Sin embargo, nuestras observaciones sugieren un panorama diferente al sostenido por la línea inicialmente mencionada, en tanto el contacto asiduo con lo (y los) geográficamente apartado no parece anularlo ni volverlo trivial, sino que por el contrario, de acuerdo a los discursos analizados, tiende a amplificar o exacerbar la experiencia de la ausencia o de la lejanía.

Así, en los relatos de las mujeres encontramos que el aspecto virtual del espacio experimentado - que es virtual y geográfico- difiere mucho de ser un aspecto desterritorializado o un ámbito de acortamiento de las escalas de la distancia percibida, sino que también puede ser experimentado como amplificador de la percepción de lo ausente y de la propia situación de desarraigo. Entonces, el espacio se presenta constituido en torno a la idea de distancia en un cruce preciso y a la vez siempre provisorio entre las coordenadas del lugar de origen, del lugar actual y del modo de estar en lo virtual; se expresa en base a imágenes epidérmicas, lo que lo evidencia como una experiencia corporizada a la vez que discursiva.

4.2.2. Estar allí. Tensiones entre lo virtual y lo presencial

La configuración espacial multisituada de la que venimos hablando se nos presenta como abordable a partir de algunas grietas que permiten vislumbrar las tensiones que constituyen el modo de ser de esa continuidad espacial que marca las experiencias con las TICs y la virtualidad que analizamos.

Como vimos, el espacio es nombrado en una oscilación entre los términos hegemónicos que permiten configurar las experiencias en decibles y la inscripción de éstas en el área de lo sensible y lo corporal experimentado. Este cruce se vuelve especialmente sugerente cuando se trata de la relación con el otro, es decir, cuando se reflexiona en torno a esa compleja configuración espacial y el modo en que el otro es habilitado en la misma y ubicado en relación con el agente. En ese sentido, observamos que coincidir en el entorno virtual, estar online al mismo tiempo, reviste de legitimidad y de valor de verdad a cualquier actividad conjunta que de ese modo se desarrolle. Es el caso de las actividades académicas coautorales observadas, que fueron elevadas en razón de su sincronía al carácter de acordadas, compartidas y conjuntas.

Buenas tardes chicas!

Les comento que estuvimos trabajando en conjunto con Marina ya que de casualidad nos encontramos conectadas y nos fuimos guiando con las consignas que la profe dio... agregamos todo, contestamos la pregunta que puso una de nuestras compañeras pero además hay algunos datos que no encontramos su info.

Por lo tanto quedaria que lo revisemos entre todas, que les parece?

Buen finde, saludos!!!

(Gabriela, domingo 29 de abril 2012, 18:00. Foro de Aprendizaje, Sección 5, CECN)

¿Cómo hacen para trabajar entre ustedes?

A través del Gmail, acordamos un horario y bueno vamos creando el documento en el Gmail en algunos casos, y en otros vamos agregando los documentos en el foro, agregamos un Word y después, de a poco digamos, durante la semana, y después un día antes de la fecha de entrega nos conectamos todos por el Gmail y ahí armamos el trabajo práctico, las tareas. (Gisela)

La valoración de la simultaneidad, del estar al mismo tiempo que el otro, como garantía de diálogo y de acuerdo posible, no anula las valoraciones y configuraciones también complejas acerca de la habitación asincrónica del espacio. Si bien el tema de la configuración de las relaciones sociales mediadas será objeto de desarrollo más extenso en el próximo capítulo, en el presente apartado -y a modo preliminar- nos interesa señalar las particularidades que adquiere la espacialidad que venimos describiendo a la luz de esta valoración de la sincronía como forma deseable o legítima de relación mediada con el otro.

Ahora bien, como vimos, el lugar geográfico en que se vive y del que se proviene, y el espacio virtual en el que se construyen continuidades relacionales con el lugar de origen y con el que físicamente se habita, conforman un espacio múltiple que confluye en torno a la no contigüidad, a la distancia como articuladora del orden de las coordenadas espaciales y de la manera de ser de éstas. Ese espacio adquiere un nuevo cariz cuando a las consideraciones anteriores agregamos el elemento de los vínculos es decir, la manera en que los otros son inscriptos en relación al yo y el

modo en que esas relaciones, su posibilidad, su valoración, sus intermitencias, marcan la habitabilidad y los modos de transitar y coincidir en el espacio experimentado.

En la superficie textual analizada, observamos que los encuentros con el otro sólo se asumen como legítimos, como verdaderos encuentros y diálogos, cuando media la simultaneidad. En este punto la distancia se desdibuja y la simultaneidad pasa a ser el eje principal que articula la espacialidad, donde compartir implica cohabitar, donde coincidir es el requisito ineludible para dialogar. A los contactos no simultáneos corresponden a otro tipo de valoraciones, no se los considera -como la lectura hegemónica sugeriría- falsos ni vacíos de sentido, pero en una primera observación es evidente que el valor atribuido a los diálogos y encuentros asincrónicos es menor al de los simultáneos o se inscribe en otro registro de la valoración, como si la no coincidencia temporal ocluyera algo de su eficacia como configurador espacial de las experiencias.

En el mismo sentido, el hecho de no coincidir en lo virtual, o que las cosas no ocurran en lo virtual según lo planificado equivale a una violación de los términos en que lo virtual es considerado y legitimado como elemento configurador del espacio vivido, dado que el ritmo de las relaciones que allí se establecen es lo que le da espesor y sustento, lo que hace perceptible el espacio virtual, inscribiéndolo en vínculo con las sensaciones y percepciones al mismo tiempo que en el orden del acontecimiento y de lo no legible por fuera de las relaciones que lo constituyen.

El espacio, todo espacio, es en función de las relaciones que lo constituyen (Massey, 2005). Sin embargo cuando se trata de espacio virtual su “ser en tanto relacional” se presenta en apariencia como evidentemente más precario, más frágil y más sujeto a diluirse en el orden del acontecer de las relaciones. Si la relación uno a uno en simultáneo no ocurre, ese espacio -conformado, como vimos, por un entretejido de relaciones y elementos múltiples- parece diluirse en los relatos y perder la validez que la eficacia relacional le otorgaba.

Hola te comento que hoy a las 10 hs tenia un parcial de ecologia y entre a la plataforma y no esta el parcial la profesora estaba conectada asi que le mande un msj para preguntarle que pasó que no esta el parcial, a lo que voy que es una falta de respecto porque si quedamos en tal horario tiene que ser asi, y si hay algun inconveniente que nos avise por la plataforma.

(Ana, lunes 7 de mayo 2012, 10:22. Foros Generales, Consultas a la asistencia de alumnos no presenciales, Ecología)

Tengo que esperar a que el profesor tenga tiempo de conectarse o quiera contestar o...¿me entendés?. [...] En la plataforma si no te quieren contestar no te contestan y te quedás con eso, con que no me contestó, y después lo ves en la clase y le decís: - profe yo le mandé, le hice una pregunta, - ah ¿si?. (Cintia)

Como se observó en apartados anteriores, la finalidad para la que se usen las TICs y la virtualidad (académica, social o de esparcimiento, por mencionar algunas) no constituye un factor ampliamente diferencial en el sentido que se da a las mismas en las configuraciones temporales y espaciales que las inscriben en lo cotidiano y les dan sentido, al menos en el caso de las mujeres. Observamos que, por fuera de las relaciones mediadas que se establecen en el entorno virtual de aprendizaje observado, también en las relaciones afectivas a distancia sostenidas por medio de redes sociales privadas la cohabitación aparece como garantía de legitimidad y de compromiso con el otro.

¿Les escribís mails?

Sí. Si no están conectados les dejo un mensaje ahí, después me responderán y estoy pendiente de eso. Porque si no... ¿dónde estás? ¿Por qué nos tienes abandonados?
(Silvia)

En este punto, vemos claramente la emergencia de lo que en una impresión inicial puede presentarse como una contradicción en la manera en que el espacio virtual o tecnológicamente mediado -y su participación en el entretejido espacial- es configurado, valorado y experimentado. Mientras en las iniciales observaciones de la espacialidad referidas a la distancia geográfica percibida (apartado 4.1.) ese espacio virtual se presentaba como múltiple y habitable, factor integrante del lugar donde se vive la experiencia de la espacialidad multisituada; en las últimas observaciones, al introducir el factor relacional, es decir, la configuración de las relaciones con los otros en ese registro espacial polifacético, la idea de espacio múltiple aparece ligada

fuertemente a la simultaneidad como garante de cohabitación o de encuentro, la asincronía se presenta como desdibujamiento de la posibilidad de que el elemento virtual o mediado forme parte del entretejido espacial habitable y posible de ser compartido.

En base a esto, resulta evidente que nos encontramos ante dos registros epistemológicos diferentes de las TICs y la virtualidad en tanto elementos de organización espacial. De acuerdo a antecedentes de investigaciones latinoamericanas en torno al rol de las TICs y lo virtual en su dimensión espacial que hemos recorrido a lo largo de este apartado, mientras algunas líneas de indagación se inscriben en la concepción de las tecnologías de conectividad como elementos o dimensiones que integran, junto a lo geográfico y físico inmediato, el registro de la espacialidad en que las experiencias tienen lugar, donde las relaciones se viven y se configuran (Bumachar, 2013), es decir, con acento en el modo en que se construye y habita el espacio; otros caminos investigativos conciben a las TICs y a la virtualidad inscriptas en la prolífica tradición de estudios de medios de comunicación, especialmente estudios de recepción, dando cuenta de éstas como medios de transmisión de mensajes entre las personas, cuya participación en la configuración espacial depende directamente de las relaciones que se establecen de modo mediado (Winocur, 2013), su acento se ubica en el modo en que las relaciones dan cuenta del espacio.

Se trata de dos concepciones epistemológicas diferentes e inconmensurables. No pretendemos comprenderlas como contradictorias. Sin ser iguales ni similares, se despliegan en forma simultánea en los relatos de las mujeres. Una agente puede cambiar el registro de concepción espacial de lo tecnológicamente mediado -como elemento del espacio en que se vive o como medio de transmisión de información para relacionarse- en numerosas ocasiones durante un relato específico de experiencias, sin que esto resulte contradictorio, por el contrario, el multirregistro emerge en el caso analizado como una de las características de la experiencia del espacio en el entorno virtual.

A modo de cierre de este apartado, podemos establecer provisoriamente respecto a los modos en que se configura la espacialidad cuando se consideran las relaciones con los otros, que cuando hay simultaneidad el espacio virtual es fácilmente nombrado y experimentado como elemento constitutivo del entramado espacial. Pero cuando no la hay, cuando las condiciones tecnológicas o la disponibilidad de otras personas imponen la asincronía, se hacen visibles las experiencias que asocian al espacio virtual a los medios de comunicación entendidos como canales de transmisión

de datos y mensajes, inscribiendo lo tecnológico en la trama de lo espacial en términos de acontecimiento de relaciones.

4.2.3. Modos de habitar el espacio múltiple

A lo desarrollado hasta aquí podemos agregar, como otro de los factores intervinientes en las maneras en que las experiencias de las mujeres son espacializadas, la atención a las convenciones o reglas que norman institucionalmente los modos en que el espacio virtual, en este caso el entorno Unpabimodal, es o puede ser habitado y transitado, y la relación de estas normativas y constricciones con los modos en que esas trayectorias virtuales son inscriptas en el entretejido más general de la espacialidad experimentada, la cual, como ya se dijo, es a la vez virtual y geográfica actual.

Someramente puede establecerse que el modo en que se configuran y ordenan las espacialidades lleva implícitas las normativas que dictan quién o quiénes pueden transitar u ocupar cuáles espacios, de qué modo estos pueden ser apropiados, por quiénes y para qué fines, normativas de las que además el orden espacial es producto (García Vargas 2010; Gaona y López, 2013). En el entorno virtual que analizamos principalmente, Unpabimodal, las vías de interacción y los modos en que los espacios se ordenan y habitan son inseparables del ejercicio del decir, dado que es la escritura el único modo que -de acuerdo con las características técnicas del entorno- pueden adquirir las intervenciones y participaciones en la plataforma. Por lo tanto, al analizar las reglas, las compartimentaciones, las normativas de habitación y tránsito de la plataforma, una entrada posible serán las regulaciones en cuanto a quién puede decir, qué y en qué espacio.

En la página de inicio de sesión de Unpabimodal se puede acceder, como recurso libre para todos los visitantes del sitio ya sean o no usuarios registrados, al Manual del Alumno y al Manual del Docente, como así también a una sección de preguntas frecuentes; además durante el período de nuestro trabajo de campo observamos que se realizó una vez por cuatrimestre el envío a todos los foros de asignaturas desde la Asistencia a Alumnos no Presenciales de un documento de circulación interno que detalla las “netiquetas” o normas de comportamiento aceptables y deseables en la expresión escrita de los participantes en el entorno virtual. Todos estos documentos son compendios de reglas institucionales explícitas, que apuntan al ordenamiento y

configuración de los modos de transitar y estar en la plataforma, estableciendo claramente qué espacios corresponden a qué actividades y quiénes están habilitados para llevarlas a cabo en cada caso. En el caso de las netiquetas las mismas contienen además recomendaciones y prescripciones referidas al uso del lenguaje, de los signos de puntuación y exclamación, las mayúsculas, los modos de cortesía en la redacción, entre otras normativas sobre el uso del lenguaje, el cual, como ya dijimos, es el medio por el cual se hace posible y visible la interacción en entornos virtuales del tipo del que analizamos.

Sin embargo no hay que olvidar que incluso cuando el lenguaje se presenta a sí mismo como desencarnado, cuando se constituye como independiente del cuerpo que lo enuncia y de la situación o el lugar en que se encuentra, se trata simplemente de otra manera de hacerlo presente, como descorporización pero siempre presente en el discurso necesariamente encarnado (Butler, 2004). Dado que no es posible pensar la espacialidad sin corporalidad (Ficoseco, Gaona y López, 2014) y que el discurso es necesariamente encarnado, entonces las normativas sobre estos discursos y esos cuerpos tienen algo que decirnos sobre la constitución espacial de ese entorno.

No es nuestra intención ni corresponde a los objetivos de este trabajo trazar un inventario exhaustivo de cuáles son las acciones permitidas, los espacios delimitados y los actores y actoras habilitadas para cada uno de ellos en cada posible situación de acuerdo con los reglamentos y documentos que norman los procedimientos en el entorno virtual de aprendizaje estudiado. Dado que nos inscribimos en el interés de dar cuenta de experiencias, y que este apartado se dedica específicamente a la espacialización de lo virtual en dichas experiencias, nuestra mirada se orienta a la manera en que estas normativas potencialmente moldean, guían y condicionan los modos de transitar la plataforma virtual educativa y la percepción de dichas normativas por parte de las mujeres.

Hola Profesora:

Seguramente no es lugar donde corresponde esta pregunta, por lo mismo pido mil disculpas. ¿A que hora es mañana la videoconferencia?, es decir la clase virtual.

Saludos

(María, lunes 23 de abril 2012, 15:09. Foro de Aprendizaje, Sección 5, CECN)

¿Participas en todos (los foros)?

En los de consulta no he participado mucho. En los foros no he tenido mucha participación, más en los obligatorios podría decir.

¿Y eso por algún motivo?

Y sí a veces uno ve tanta cosas que escriben algunos que por lo menos yo soy un tanto insegura y pienso que quizá lo que voy a aportar no sea lo que ellos quieran.
(Silvia)

En los discursos analizados son frecuentes las consultas o las expresiones de incertidumbre respecto a dónde o cómo se pueden realizar determinadas acciones en el entorno virtual. La asiduidad de estas preguntas, que en definitiva refieren al modo legítimo en que se puede o se debe transitar determinado espacio virtual, nos llevan nuevamente a un punto de contraste y tensión respecto a imaginarios hegemónicos sobre las TICs y la virtualidad, los cuales señalan la experiencia mediada o virtual como un momento de liberación de las ataduras del cuerpo y el espacio y una suspensión de las reglas de la movilidad cotidiana (Stone, 1999). En el caso analizado, por el contrario, las reglas y normativas sobre ese espacio virtual revisten el carácter de imprescindibles a fin de evitar una equivocación y mantener el comportamiento y el tránsito por dicho entorno dentro de los márgenes de lo permitido y aceptado.

Por supuesto, si tenemos en cuenta que se trata de un entorno institucional no resulta descabellado que tales normativas y reglas se expliciten a fin de ordenar y administrar las actividades que allí se desarrollan con una finalidad específica. Sin embargo, como se observó en los relatos de las mujeres, la incertidumbre que genera el no saber dónde o cómo dirigirse a los demás y la angustia que produce la posibilidad de no poder hacerlo en el modo en que se espera, nos sugiere que las consideraciones en torno a las normativas que regulan el habitar adecuado de un entorno virtual podrían ser reveladores respecto de los modos en que esos espacios se perciben y se entretajan en la trama de la espacialidad vivida, siempre en relación con otros registros espaciales quizás más inmediatamente perceptibles por las características de su empiria, como el geográfico.

La incertidumbre y la inseguridad manifestadas por las mujeres, ya analizada en apartados anteriores, reaparece como elemento que remite al modo en que el desaliento y las

obstaculizaciones de las relaciones de las mujeres con las tecnologías y con la virtualidad pueden hacer que esa relación se constituya en términos de displacer y malestar.

En el caso puntual de la ansiedad por seguir las reglas de habitabilidad del entorno virtual, podemos relacionarlo con lo que diversas autoras han señalado acerca de lo que sería un elemento característico de la experiencia de las mujeres en el espacio público: la inseguridad (Guerra Palmero, 1999; Amorós, 1994). Ésta marcaría cada intervención de las mujeres en el espectro público, es decir, en la calle, las instituciones, los medios de comunicación, entre otros ámbitos donde se dirime la vida social además del doméstico. El desaliento y la censura a la ocupación o a la toma de la palabra en ámbitos públicos marcan la experiencia de esos espacios por parte de las mujeres e impone límites a los modos en que ellos son significados e inscriptos en las tramas espaciales cotidianas. En este sentido, las limitaciones sociales históricamente impuestas sobre el desplazamiento espacial de las mujeres actuarían como amplificadoras de la incertidumbre y la angustia que esos desplazamientos y habitares virtuales generan.

Si aceptamos provisoriamente que la manera en que las limitaciones -tanto normativas de carácter administrativo como restricciones sociales- marcan las configuraciones de las mujeres acerca de los espacios públicos, operan de modo similar cuando se trata de espacios públicos virtuales, entonces el apego a las reglas, la manifiesta necesidad de conocerlas y la angustia que genera la posibilidad de no actuar de modo correcto o esperable en el entorno virtual funcionaría a modo de estrategia para controlar la incertidumbre, una especie de reaseguro de un tránsito relativamente exitoso. Al mismo tiempo, podemos entrever algunos hilos hasta ahora no observados en la trama espacial que venimos recorriendo, que sugieren que las limitaciones y presiones que pesan sobre la apropiación espacial de las mujeres y sobre las posibilidades de tránsito y de habitabilidad espacial de los cuerpos femeninos resuenan también en el aspecto virtual de dicha configuración espacial, inscribiéndose en los relatos bajo el registro de la inseguridad y la incertidumbre. Un análisis de las particulares maneras en que la mujer transita y experimenta corporalmente lo virtual se presenta en el capítulo 5 de esta tesis.

4.3. Relaciones de las mujeres con el conocimiento tecnológico. Aptitudes, saberes y roles

Los modos que adquieren los relatos dominantes en torno a ámbitos de conocimiento considerados prestigiosos y relacionados con el ejercicio y construcción del poder y de la generación de ganancias y riquezas, tanto económicas como simbólicas, coinciden y han coincidido históricamente y de modo no inocente en la tendencia a la representación de la mujer en dichos ámbitos como irrelevante. En el contexto contemporáneo tal es el caso de la ciencia y de la tecnología, ámbitos en que se dirimen y reactualizan parte de los elementos que conforman los modos de ser de las sociedades actuales. Los relatos sobre ciencia y tecnología moldean el imaginario actual, delimitando lo que es considerado válido, cierto, verdadero, valioso, útil y productivo, y más aún, quiénes, en qué marco y de qué manera tienen o adquieren la habilitación para ejercer la apropiación y reproducción de determinados conocimientos y habilidades propios de esos ámbitos de sentido (Cabrera, 2010; Ardévol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003).

En las reflexiones sobre los procesos de innovación y de apropiación tecnológica -de los cuales nos interesan especialmente aquellas referidas a los procesos desde la llamada revolución 2.0 en adelante- la explicación de los motivos de la ausencia o sub-representación de las mujeres (y de otros colectivos subalternizados) tiende a apuntar a los modos de socialización diferencial de hombres y mujeres, junto con la batería de estereotipos acerca de la escasa capacidad, preparación o interés femeninos en torno a las tecnologías como razones fundamentales para comprender un gesto leído repetidamente como reticencia por parte de las mujeres para involucrarse con las tecnologías (Bonder, 2008; Castaño, 2008; García González, Gros Salvat y Escofet Roig, 2012; Natansohn, 2013).

Sin embargo, la supresión de aquellos no considerados habilitados para ejercer o poseer determinado conocimiento o manejo tecnológico mediante la anulación de su acceso a los estándares del ejercicio pleno de los mismos, que al mismo tiempo implica configuración de una relación directa de estos excluidos de los círculos de prestigio y poder con otros circuitos menos valorados, puede leerse no necesariamente como una consecuencia del orden de las cosas sino como una operación constitutiva de las mismas. Es así como la ausencia de las mujeres de los ámbitos tecnológicos avanzados no es solamente una consecuencia de los mecanismos diferenciales de socialización ni de los estereotipos que pesan sobre ellas y constriñen sus

elecciones y posibilidades, sino que esta ausencia (mediante la invisibilización o la subalternización) es condición de posibilidad, es pilar fundamental, para que el entretejido significativo de saber, prestigio, poder y riqueza ligado a las tecnologías construya y renueve su eficacia como factor organizador de los imaginarios sociales contemporáneos (Wajcman, 2006; Haraway, 2004) . El sistema de sentidos articulado en torno a las tecnologías tal como está en vigencia, su valor cultural, su prestigio, su potencia económica, su credibilidad, su omnipresencia, sus pretensiones de universalidad y transparencia, son consecuencias de las relaciones de poder imperantes, de la exclusión de las mujeres -entre otros subalternos- del circuito de sus legítimos y gozosos usuarios y propietarios (Wajcman, 2006). Como hemos visto y cabe reiterar, la relación de las mujeres con las TICs adquiere características muy contrarias al placer y al gusto al ser formulada en los términos dominantes en torno a las tecnologías.

Ahora bien, la base de la crítica que los estudios de género y feministas realizan a los enfoques teóricos sobre tecnologías y sociedad tiene que ver con que gran parte de estos enfoques optaron por presentarse a sí mismos de acuerdo a la tradición de la autoadjudicación de transparencia del pensamiento androcéntrico (Haraway, 2004) y en base a una consideración igualmente patriarcal sobre la ausencia de género en las tecnologías (Wajcman, 2006), como zonas de conocimiento y de discursos desgenerizados, y por lo tanto ajenas a las dinámicas de poder y de género que marcan todas las prácticas sociales. Siguiendo la misma línea de razonamiento, la presencia de cierto número de mujeres puede hacer que se interprete el campo de las tecnologías como igualitario, lo cual, al igual que en el caso de la suposición de desgenerización, deja fuera de discusión la política de género que es inherente a la existencia misma de la tecnología (Id., 2006). Entonces, si la ausencia de las mujeres es entendida como causa y no sólo consecuencia del modo en que se configura el campo de significaciones de lo tecnológico, entonces las formas y las dinámicas en que se distribuye, se valora, se transmite y se ejerce el conocimiento y las aptitudes tecnológicas y la delimitación de quiénes están habilitados para ello y en qué medida y quiénes no lo están es también causa de las exclusiones de algunos actores y actrices de esos ámbitos.

A la luz de estas reflexiones, algunas de las observaciones referidas a los discursos analizados en esta investigación adquieren un nuevo eje de problematización. Como observamos anteriormente, el modo en que las mujeres ejercen y relatan sus conocimientos tecnológicos y el manejo de TICs del que se consideran capaces, el tiempo que creen lícito dedicar a ello y las actividades que se

permiten o no a realizar, suele ser configurado temporal y espacialmente en torno a las tareas domésticas, y significadas desde la incomodidad, la inseguridad y la banalización. Estas cuestiones, que en conjunto podrían comprenderse -y han sido comprendidas- como elementos suficientes para explicar una relación de reticencia o desinterés de las mujeres respecto a las TICs -sin que ello signifique que tal situación se avala o se presenta acríticamente sin mediar propuestas de deconstrucción o de acción de cambio- dado que reactualiza de modo no problemático la división sexual del trabajo y del conocimiento tal como está establecida, es decir, no desafía el statu quo de las relaciones de género hegemónicamente configuradas, adquieren otra complejidad si las consideramos elementos necesarios para el sostenimiento y existencia del sistema de saber tecnológico tal como está vigente en la actualidad.

Analizar las relaciones de las mujeres con las tecnologías mediante el esfuerzo hermenéutico de hacerlo por fuera de las dicotomías dominantes puede resultar un ejercicio útil para desandar algunos aspectos de la trama que une a la características adjudicadas a la pretendida naturaleza femenina con un cierto ejercicio normativizado de las relaciones sociales, de la distribución del saber y de las apropiaciones posibles de éste. En ese sentido las TICs como elemento participante en la configuración de experiencias situadas -en tanto portadoras de una carga valorativa relacionada a lo masculino y a lo valioso, y en tanto cruces donde confluyen sentidos en permanente tensión entre ese orden legítimo y las particularidades de la experiencia situada en cuya intersección se ubican- se nos presentan como elementos reveladores de ciertos aspectos de la trama significativa en que son inscriptas.

El modo en que se dirime, distribuye y ejerce el conocimiento y las aptitudes tecnológicas no nos habla solo de la división sexual del trabajo y de los saberes y el modo en que es actualizada en un momento determinado, sino que también habilita interrogantes acerca del estatus epistemológico de la relación de las mujeres con las tecnologías, es decir, de la medida en que la exclusión o subalternización de las mujeres en el campo de lo tecnológico es constitutiva de su prestigio y transparencia, abriendo también la reflexión acerca del espesor político de ciertos gestos y actitudes naturalizados y trivializados en el día a día. Ese recorrido, ese desplazamiento de la mirada que nos permita iluminar aspectos profundos de la trama experiencial en que se inscriben las relaciones sociales de las mujeres con las tecnologías es justamente el ejercicio que intentamos en este último apartado del capítulo.

4.3.1. Sobre la división sexual del trabajo y el saber tecnológico

La división sexual del trabajo y del saber no ha sido igual en todas las épocas, si bien puede señalarse el factor común de la impronta de la distribución de tareas y espacios considerados legítimos de acuerdo a la división binaria entre hombre y mujer como únicas opciones posibles y, por supuesto, jerárquicamente diferentes. Lo cierto es que para comprender la complejidad de las tramas que caracterizan, configuran y reactualizan constantemente el orden de cosas inscripto en la división sexual del trabajo y el conocimiento es necesario, en principio, ubicar la mirada en el marco general de las relaciones en un sentido histórico, cultural y político, donde las instituciones de reproducción de las condiciones diarias de vida y el estado -en sentido amplio- mediante las políticas sociales y reglamentaciones civiles y laborales, van trazando no sólo lo que se entiende por trabajo en cada momento y en cada sociedad, sino también la distribución de valor y legitimidad en el arco de lo así definido y, por supuesto, la sexualización de esa distribución .

En nuestro enfoque nos interesa especialmente el modo en que el concepto ha sido complejizado a partir del último medio siglo, especialmente por las feministas marxistas a partir de la problematización del orden capitalista y su política sexual, que atendiendo a ejes centrales como el ingreso masivo de las mujeres en el campo laboral asalariado, la familia heterosexual como unidad económica de reproducción de los términos del sistema de producción y ordenamiento social, la profundización de la doble imposición de tareas hacia las mujeres, entre otras, instalaron en las investigaciones la necesaria atención al rol fundamental que la regulación de las relaciones de género tiene para el sostenimiento de los sistemas político-económicos dominantes, o lo que es lo mismo, la relación inherente entre el patriarcado y esos sistemas (Galindo, 2012; Haraway, 2004; Fraser, 1996; Pateman, 1995).

En referencia específica a los sistemas simbólicos de valor que constituyen a las tecnologías, se ha señalado que una lectura compleja en torno a las relaciones sociales de las mujeres con las TICs, especialmente cuando se trata de su carácter de poseedoras de conocimientos y de aptitudes específicamente valiosas por su relación con el entramado de valor inherente a las tecnologías, no puede pasar por alto las codificaciones y limitaciones que en esa relación inscriben las complejas tramas de la política sexual y del statu quo (Haraway, 1995).

Algunas autoras han señalado que, en la era tecnológica, los cambios en el aspecto laboral y económico introducidos a fines del siglo XX, una vez puestos a dialogar con los estereotipos de género vigentes y con el modo en que se organiza la división sexual del trabajo y del saber, sugieren que el lugar de las mujeres debería experimentar cambios revolucionarios. Esto se debería a que las mujeres se verían en una posición ventajosa en el nuevo contexto planteado por la difusión de modos de trabajo remunerados en el hogar, a tiempo parcial y discontinuo, la diversidad de destrezas necesarias, la flexibilidad, la precarización y la adaptabilidad a ciclos laborales intermitentes, todas ellas características que marcaron históricamente el trabajo femenino –siempre más frágil y precario que el masculino- y a las que las mujeres están habituadas, las cuales resultaron de repente cruciales para la supervivencia e inserción en el nuevo sistema tecnologizado (Plant, 1998: 49). Sin descartar el inquietante potencial epistemológico de este enfoque, sobre el que volveremos más adelante, comenzaremos por reflexionar en torno a lo que las primeras observaciones lineales de los relatos analizados nos sugieren como ejes centrales de despliegue.

Diversas investigaciones referidas a la división sexual del conocimiento han puesto de manifiesto que, más allá de los discursos hegemónicos que pretenden constituir al conocimiento como un campo desgenerizado por su pretendida inmaterialidad y al alcance de todos y todas por igual, existen férreas divisiones entre lo que se considera conocimiento o campos de saber de incumbencia de las mujeres y de los hombres. Un caso especialmente abordado y desnaturalizado desde los estudios feministas y de género es el de la elección de caminos de formación y la configuración de vocaciones acordes al género socialmente asignado. De acuerdo con estos antecedentes las mujeres suelen optar por incluirse en campos de saber relacionados con “lo femenino”, como el cuidado de la salud, la atención del público, la docencia (De Filippo, Sanz Casado y Gómez, 2009). Esto se ha observado también en cuanto a los perfiles de consumos culturales. En el caso de los medios de comunicación masiva se han identificado los consumos de las mujeres como tendientes a las noticias locales de espectro menos amplio, lo que parecería indicar sin ninguna inocencia que las mujeres sólo pueden interesarse en información que sirva operativamente para su hacer cotidiano y en el ámbito doméstico, dejando por fuera de sus posibles intereses la información más amplia, cuyo fin parece ser más bien la reflexión y la utilización como coordenadas de desenvolvimiento en ámbitos sociales públicos que le están, si

no vedados, al menos obstaculizados (Laudano, 2012). Podemos sumar a esta cadena de visibilización de estereotipos algunos trabajos recientes enfocados en la utilización de internet por parte de las mujeres, los cuales confluyen en conclusiones que consideran que las finalidades o propósitos favoritos por las mujeres son los usos relacionados con la sociabilidad, es decir, la participación en redes sociales, chat y servicios de e-mail, mientras que el fin preferido por los hombres es en primer lugar la búsqueda de información y en segundo lugar el esparcimiento (Castaño, 2009).

La manera en que las mujeres organizan y dan sentido a sus relaciones con las tecnologías - analizadas en los tramos iniciales de este capítulo- inscribiéndolas en el ámbito doméstico y medidas por tensiones y obstáculos a partir de los roles naturalizados como femeninos, podría dar lugar a establecer analíticamente una relación lineal con los antecedentes mencionados recientemente, es decir, que las mujeres configuran sus relaciones con las tecnologías sin desafiar los estereotipos impuestos sobre su rol y posibilidades. Sin embargo, desde la perspectiva que venimos planteando, una observación de este tipo se nos presenta como punto de partida problemático y provocador para abrir un interrogante que nos permita complejizar la mirada en torno a los modos en que las mujeres inscriben la adquisición de saberes y aptitudes tecnológicas en sus biografías y las maneras en que instrumentan y significan ese capital de conocimiento. Pensar el modo en que el status de ese saber es inscripto en el relato de sí mismas puede iluminar interesantes aspectos de la trama de valoraciones y el reparto diferencial de habilitaciones y legitimidades que forman parte de los elementos en juego al intentar abordar analíticamente las relaciones sociales con las tecnologías en tanto situadas.

En los relatos analizados, las mujeres se reconocen como poseedoras de cierto saber útil y valorado para la acción, el saber relacionado con las tecnologías, el cual de acuerdo con las coordenadas de la división sexual sería un cuerpo de saberes socialmente relacionados con la masculinidad y revestidos de valor y prestigio social. Sin embargo, reconocerse como poseedoras de ese conocimiento valioso y estar en condiciones de accionar en consecuencia, es decir, de realizar acciones avanzadas mediadas tecnológicamente, no implica necesariamente que se esté en condiciones de explicar lo que se sabe o de transmitirlo, o sea, de investirse en el lugar legítimo de experta o de conocedora sobre determinado tema o procedimiento.

En este punto, resulta oportuno para el análisis realizar un ejercicio de contraste a modo de ejemplificador de la reflexión, entre el modo en que los hombres expresan su conocimiento tecnológico espontáneamente en diálogos en el entorno virtual universitario y la forma que este tipo de expresiones adquiere en el caso de las mujeres.

Chicos!!!

Quedó buenísimo, disculpen que no alcancé a meterme antes pero estoy a full con otros trabajos, quisiera saber quién lo va a mandar, sino me avisan y lo subo, no tengo drama, lo que si pienso, es darle a todo el trabajo un mismo color, no se si les parece, espero sus respuestas!

Saludos!

(Brenda, domingo 15 de abril 2012, 22:03. Foros de Aprendizaje, Sección 2, DCN)

Hola Brenda, creo que lo mejor es copiarlo y pegarlo en una hoja de word, así podés hacerle todos los cambios necesarios, además no te olvides de ponerle alguna bibliografía que hallas (sic) utilizado ok?

Saludos compañeros, desde ya les digo que fue un placer trabajar con ustedes... :)

(Emmanuel, domingo 15 de abril 2012, 23:52. Foros de Aprendizaje, Sección 2, DCN)).

Hola Brenda!!!

Lo que tenés que hacer es seleccionar todo y copiar en Word, todo con la misma letra y color, es decir en Arial 12 justificado interlineado 1,5. El nombre tiene que ser por ejemplo: T-Colaborativo-gripoA.doc. Es necesario que, si Emanuel y Silvia están de acuerdo, lo subas lo antes posible, no dejes que pase el tiempo por las dudas. Cuando lo hagas avisá en este foro que ya lo subiste.

Te mando un saludo...

(Adam, lunes 16 de abril 2012, 2:05. Foros de Aprendizaje, Sección 2, DCN)

En recurrentes oportunidades durante el trabajo de campo observamos el modo aparentemente desproblematizado en que los hombres suelen autoinvertirse como portadores autorizados de saber tecnológico e impartir instrucciones dirigidas especialmente a las compañeras mujeres acerca de cuestiones técnicas no siempre relacionadas con la resolución de situaciones en el entorno virtual Unpabimodal, sino generalmente referidas a lo que podríamos englobar en líneas generales como usos privados de las TICs, es decir, en ámbitos no institucionales. Es así como, en base a requerimientos específicos de ayuda o sin ellos, en el entorno virtual analizado abundan las intervenciones por parte de hombres detallando procedimientos tecnológicos concretos, como el uso correcto de determinado software o el modo de configurar una cuenta de correo electrónico.

En un primer momento, de acuerdo con lo que desarrollamos en los apartados anteriores, si la relación de los hombres con las tecnologías -por el contrario de lo que ocurre con la de las mujeres- es alentada y fomentada en el mismo acontecer de las prácticas de socialización institucionales, no resultaría inusitado que, al relacionarse en entornos virtuales y al hablar sobre tecnologías, los hombres tiendan a ubicarse con cierta comodidad o espontaneidad en el lugar de legítimos depositarios de ese cuerpo de saberes y aptitudes. Esa autorreclamada y ejercida legitimidad por parte de los hombres en relación con ser poseedores del saber tecnológico ha sido señalada por diversas autoras como una de las tantas aristas que revela la inclusión de las TICs en las instituciones educativas, donde la mera presencia de las tecnologías pareciera operar un nuevo estímulo para la naturalización del desempeño masculino como el mejor, mediante la naturalización de su rol de posibles solucionadores de problemas técnicos en las aulas (Bonder, 2002, 2008).

Si bien, como vimos, se trata de una observación ya transitada y señalada para los ámbitos educativos por parte de investigaciones con enfoque de género, no deja de resultar interesante señalar que en el caso analizado esa autolegitimación de los hombres como poseedores del saber tecnológico no parece estar relacionada con las jerarquías u orden relacional de roles explícito en las condiciones de funcionamiento del espacio institucional educativo, sino con algún orden de legitimidad que trasciende a ese ámbito, ya que resulta frecuente que ante cualquier planteo por dificultades de función u opiniones respecto de temas tecnológicos, los hombres no dejan de ser los primeros -y generalmente los únicos, ya que observamos que las mujeres suelen abstenerse y

quedar al margen de este tipo de diálogos- en expresar opiniones, brindar información y transmitir instrucciones para la acción (Natansohn, 2013; Bonder, 2008; Castaño, 2008), siendo las destinatarias tanto sus compañeras como las docentes mujeres. Cabe recordar que se trata de mujeres usuarias de un entorno virtual de aprendizaje, que realizan diariamente actividades mediadas tecnológicamente que, de acuerdo a criterios ya señalados, pueden ser consideradas como usuarias avanzadas de TICs y quienes, según los relatos analizados, poseen conocimientos y aptitudes suficientes como para manejarse en diversos entornos virtuales y los ponen en práctica diariamente.

Como señalamos anteriormente, cuando en el entorno virtual universitario se inician intervenciones acerca de usos tecnológicos o sobre el modo de resolver determinadas dificultades relacionadas con el manejo de tecnologías, las mujeres habitualmente se abstienen de participar. Sin embargo, en los ejemplos que pudimos observar de la participación de mujeres en intercambios de este tipo, resulta revelador el tono cualitativamente diferente que adquieren respecto de las intervenciones que venimos analizando en este apartado.

Buen día profe.

Mi consulta es para avisarle que he intentado bajar los distintos marcos teóricos pero no sé porque (sic) no se puede. Solo aparecen los comentarios y no el pdf.

Me gustaría saber cómo puedo hacer para bajarlos debido a que no aparecen.

Saludos.

(Maira, martes 12 de junio 2012, 11:07. Foros de Aprendizaje, Sección 6, DCN)

Hola Maira!!! Como estas??? (sic)

Te quería avisar que si se puede descargar los pdf..Lo que tendrías que intentar es cuando pongas descargar volver a cargar la pág..A mi antes me pasaba lo mismo!!o sino pasame tu direc de correo y lo descargo!!!

Besos (Cintia, martes 12 de junio 2012, 11:26. Foros de Aprendizaje, Sección 6, DCN)

Al expresarse acerca de conocimientos técnicos o brindar asistencia e instrucciones procedimentales, lejos de instituirse como poseedoras legítimas de ese saber y de presentarlo como verdadero o válido por sí mismo, las mujeres recurren a inscribir ese saber en la experiencia personal, a investirlo de la condición autenticadora que adquiere lo vivido cuando es relatado por el agente de la acción de que se trate o, en otros casos, a apoyar sus palabras en citas de autoridad o en referir lo que afirman a la normativa y documentación vigentes sobre el tema. Apoyado de esta manera en “lo que me pasó” o en “mi experiencia”, el saber que se transmite no es ya un cuerpo de conocimiento legítimo y valioso acerca de elementos centrales del sistema de poder y prestigio en nuestras sociedades actuales y quien lo expresa es su habilitado poseedor, sino que se lo inscribe en lo cotidiano, lo anecdótico, donde la adquisición de ese saber es circunstancial y casual, no reviste esfuerzos ni mucho menos implica algún tipo de mérito para quien lo manifiesta.

Si el modo en que las mujeres expresan sus posibilidades de transmitir el saber tecnológico que poseen es ligándolo a lo vivido, a la imposibilidad de explicaciones que vayan más allá de la experiencia personal, se coloca a ésta como el principal cuerpo de conocimiento del que pueden disponer como verdad. Comienza a vislumbrarse una relación con el saber tecnológico en la cual la mujer entiende y explica las TICs desde la experiencia empírica, cotidiana y corporal. Mientras que, como vimos, el hombre se relaciona con esos saberes desde el conocimiento teórico y la razón.

Absteniéndonos de considerar este dato como confirmación de la eficacia de los estereotipos sociales de género, ya que la búsqueda de la visibilidad por sí misma no es el objetivo de este trabajo de investigación, entendemos que el mismo nos habla de la complejidad de las características que adquiere la relación de cada actor o actora social con ese cuerpo de conocimientos y habilidades que se configura como central en la época contemporánea. Seguir una indagación en este sentido nos habilita a preguntarnos por la violencia inherente a los modos de distribución y ejercicio del conocimiento tecnológico y la configuración de esas relaciones con el conocimiento, que redundan en líneas visibles de la autoconfiguración de una misma. Para decirlo de modo más claro, de acuerdo con el análisis que venimos realizando, la observación frecuente de la reticencia o falta de interés de las mujeres hacia las tecnologías se basa en la observación lineal de lo que resulta ser el único modo en que esas experiencias pueden ser

nombradas, es decir, de los términos androcéntricos que constriñen las posibilidades de expresión de las relaciones sociales con las tecnologías a fórmulas lícitas que dejan por fuera el excedente de la experiencia encarnada y vivida desde otras coordenadas. Las observaciones en torno a la inseguridad e incomodidad que marcan la experiencia de las mujeres con el conocimiento tecnológico pueden también funcionar a modo de refuerzo de lo antes dicho, sin que eso signifique que es esa la intención de tales consideraciones. Sin embargo, es necesario señalar que aquello que se ha considerado falta de interés o inseguridad puede bien ser entendido como el revés de experiencias que, por su particular configuración lejana a las fórmulas de la inteligibilidad dominante, se instituyen como innombrables y, por lo tanto, el acceso analítico a las mismas nos impone explorar otros caminos, problematizar las preguntas desde las cuales nos aproximamos a esas experiencias, vigilando que no contribuyan a cerrar el círculo de la justificación en términos dominantes del estado de subalternidad naturalizado de algunos colectivos, en este caso, de las mujeres en relación con las tecnologías (Minh Ha, 1991; Haraway, 1995; Harding, 1994).

Sin desconocer el valor de los estudios que visibilizaron estas situaciones y lo logros alcanzados en términos de la mengua de las brechas tecnológicas, creemos que perspectivas de ese tipo, necesariamente inscritas en los modos androcéntricos dominantes para describir las relaciones con las tecnologías como los únicos posibles -lo cual les confiere una innegable eficacia para formular críticas inherentes al sistema- podrían brindarnos un sólido punto de partida a partir del cual abrir nuestra mirada para abordar la complejidad cualitativa de la violencia con que las experiencias de las mujeres con las tecnologías son marcadas mediante la introducción de las tensiones y rupturas que supone la aplicación de la perspectiva de la objetividad fuerte (Harding, 1994). Esto implicaría, entre otras cosas, dejar en segundo plano las tendencias inductivas de la visibilización como fin en sí misma y poner en foco la compleja red de relaciones, tensiones y disputas de sentidos de las cuales esos estados de cosas observados -entendidos como momentos de estabilidad provisoria (Haraway, 2004)- no son sólo consecuencias, sino causas y elementos de sostén y reproducción. A la hora de dar forma a un análisis cualitativo, esto implica diferencias epistemológicas y políticas considerables. Profundizaremos en este sentido en los siguientes apartados.

4.3.2. Construcción del conocimiento tecnológico. Sentir, saber, opinar

El modo en que las mujeres se relacionan con el conocimiento, especialmente cuando éste remite a ámbitos socialmente valorados, como el saber académico-profesional adquirido en el transcurso de su formación universitaria o el relacionado con las competencias para el manejo de tecnologías, puede ser abordado en base a diferentes marcadores visibles de esta relación, a fin de aproximarnos de modo múltiple a dicha compleja configuración.

De acuerdo a un cierto orden de cosas apoyado en la división sexual del trabajo y el conocimiento en sus caracteres contemporáneos, las mujeres no sólo estarían vedadas de ejercer un manejo avanzado o experto de las tecnologías -el manejo de tipo usuario o básico les es propio-, al menos de modo socialmente legitimado (Baroni Selaimen, 2013; Haché, Cruells y Vergés Bosch, 2013; Castaño, 2008), sino que además, de acuerdo a esa normativa social, sus intereses principales lógicos deberían estar ligados con el ejercicio de la maternidad y la domesticidad, por lo que los conocimientos que interesarían a las mujeres serían, como ya mencionamos, aquellos referidos al accionar del día a día, a la resolución de situaciones domésticas cotidianas al interior del hogar o en respuesta a requerimientos específicos acarreados por el rol normativo y socialmente vigente para las mujeres.

En base a lo antes dicho y retomando el análisis realizado en el primer apartado de este capítulo, si las mujeres del grupo analizado configuran un modo de inscripción de las TICs en el ámbito del hogar, como parte de la rutina de las tareas domésticas, mediante la función estratégica de permitirles inscribir de manera menos problemática la tensión entre una cierta independencia en la gestión de sus relaciones y el uso del tiempo para sí mismas y las expectativas familiares y sociales por el cumplimiento del rol socialmente aceptado como femenino, entonces, la inscripción de los conocimientos necesarios para la realización de actividades mediadas tecnológicamente en el relato de la vida cotidiana bien podría pensarse -al menos provisoriamente- como inmersa en una lógica similar.

Si atendemos a los relatos acerca del modo en que se los saberes tecnológicos se adquirieron, es decir, el modo en que el conocimiento tecnológico avanzado irrumpe en la vida de las mujeres, el momento de quiebre en que pasan a reconocerse como poseedoras de un conjunto de saberes que les permiten accionar en campos socialmente marcados como masculinos y prestigiosos, los

ámbitos en que esto ocurrió y el tipo de esfuerzo o actitud que requirió por parte de la agente, observamos algunas líneas en común que tienen que ver con una valoración del conocimiento encarnado, es decir, con la experiencia que se transmite de modo inmediato y a través de la acción y de la repetición.

Los primeros días que pasé acá me quería morir porque primero no entendía nada de lo que es el entorno en sí. Empecé de cero, al principio equivocándome mucho, poniendo preguntas en foros que no eran (...). Al principio me parecía chino básico, pero después una vez que te afianzás un poco ya está, es como que el mismo entorno te va guiando a donde tenés que ir, si tenés que hacer una pregunta, es como un poco conocer los íconos y donde va cada cosa y ya está (Karina).

Yo también tenía un rechazo, en la plataforma era como que no me hallaba, era difícil y ahora mirá, trabajo en la red (...). El aliento que yo les daba a muchos de los ingresantes, de los nuevos, era que yo lo aprendí sola, no fui a ningún curso de plataforma, lo aprendí sola y acá estoy, mirá. (...) Viste que por ahí no es lo mismo una explicación así, así, así, y otra cosa es explicar tu propia experiencia y decir 'bueno si ella lo aprendió yo también' (Cintia)

Resulta de interés señalar que la tendencia a considerar el conocimiento tecnológico como un conocimiento exclusivamente encarnado, transmisible solo a través de la experiencia del hacer, observar y repetir, sin que medie abstracción ni análisis, trae aparejada también la relación de ese conocimiento con cierto tipo de saber que se elabora y se practica de modo espontáneo, sin implicar esfuerzo para quien lo adquiere, lo configura y lo pone en práctica, un tipo de conocimiento relacionado en última instancia con la pretendida naturalidad para relacionarse con determinados ámbitos y artefactos diferente para unos y otras. En este caso, se trataría del modo de saber frecuentemente adjudicado a las mujeres como el único posible, el saber que les sería natural y propio por sí mismo, que no se elaboraría ni se construiría, que es relacionado con el hacer diario de las tareas de reproducción de las condiciones de existencia de la familia y con las actividades inherentes a la maternidad, asociado también con los sentimientos y con la

inmediatez de las sensaciones, que no implicaría valor para quien lo ejerce ni para el sistema de conocimientos en que se inserta. Por el contrario, el saber técnico, revestido de importancia y prestigio en el ámbito público, cuya adquisición implica esfuerzo, estudio y práctica, relacionado con la razón y con la lógica, sería campo masculino (Bourdieu, 2000).

Considerando estas observaciones a modo de ejemplo para la lectura que venimos desarrollando, podemos decir que los relatos presentados anteriormente a la luz de esta deriva de la conceptualización de la división sexual del trabajo y del saber, resulta potentemente visibilizadora de las raíces profundas en que se afirman y reconstituyen los roles normativos considerados adecuados o deseables para los y las agentes generizados. Es así como, en primera instancia, la consideración por parte de las mujeres de sus prácticas con las tecnologías y con la virtualidad como inscriptas en la reproducción misma de las relaciones sociales y sin representar esfuerzo alguno, puede ser relacionada con los estereotipos femeninos que han marcado históricamente la relación negativa de las mujeres con las tecnologías, por lo que a la hora de autorrepresentarse como sujetos femeninos no sería sorprendente que esas prácticas sean desestimadas o situadas como marginales en la constitución de su socialización. Siguiendo la misma línea, también pueden entenderse en relación con una cierta tendencia actual -trabajada en el primer apartado del capítulo- a leer los usos domésticos y privados de las TICs como eminentemente lúdicos y recreativos, por lo tanto contradictorios con los usos del tiempo considerados valiosos para la mujer, cuyo eje ordenador son las tareas domésticas y los roles maternos, lo que haría que no resulte extraño que en los relatos esas prácticas y el conocimiento instrumental que ellas implican fueran desestimadas por su superficialidad y despojadas, al menos explícitamente, del valor que esos conocimientos cargan en la sociedades actuales.

Sin embargo, en este punto resulta revelador integrar al análisis uno de los aspectos más relevantes de la relación de las mujeres con las tecnologías en la vida cotidiana, de acuerdo con el recorrido que venimos realizando: la inscripción del uso de TICs entre las tareas domésticas y en términos de sacrificio y obligación como posible estrategia que permitiría, implícita o explícitamente, paliar la contradicción y la incertidumbre que implica por un lado la justificación de dedicar tiempo y esfuerzo a tareas no consideradas socialmente como prioritarias para las mujeres y, por otro lado, la ampliación relativa en los márgenes posibles de establecimiento de

relaciones sociales y de prácticas de esparcimiento por fuera del sistema de control social y familiar.

Esta complejización de la lectura inicial derivada del concepto de división sexual del trabajo y del conocimiento, al ponerse en diálogo con observaciones producto de nuestra reflexión situada, nos permite cambiar de frente en la reflexión y en la consideración de algunas características salientes de los relatos de las mujeres en torno a los saberes tecnológicos. Desde este punto de vista, entendemos que cuando el conocimiento y la aptitud para el manejo de tecnologías solo parecen poder nombrarse en términos de lo que se siente, cuando se inscribe inevitablemente en la experiencia de sí misma y las habilidades propias se banalizan e invisibilizan como tales, además de las huellas de la sociabilidad diferencial de hombres y mujeres abordable desde el concepto de división sexual del trabajo, también se puede vislumbrar un modo de nombrar y de valorar las tecnologías y la relación con ellas no previsto en los caminos de producción de sentido habilitados por los dispositivos discursivos hegemónicos y patriarcales.

Hola soy Rocío García vivo en el Chalten y la verdad que ya hice el primer trabajo practico y me parecio bastante interesante, no me aburrí en ningun momento o eso es bueno o no!!?

(Rocío, miércoles 22 de agosto 2012, 14:59. Foro de Aprendizaje, Sección I, Admin)

Las primeras clases que tuvimos acá fueron un poco como que me bloqueé porque ahí es cuando comenzamos a ver el tema de la plataforma virtual, como nos teníamos que manejar y al principio yo pensé que no iba a poder. Pero, digamos, que no iba a entender ese sistema pero no, con el tiempo sí y ahora es fácil, es fácil y hasta un poco más cómodo. (María)

Hola estoy terminando los prácticos 1 y 2. espero que estén bien y sepa entenderlos ya que los realizo según mi criterio y pensamientos. saludos (Mónica, sábado 1 de septiembre 2012, 15:36. Foro de Aprendizaje, Sección I, Admin).

La observación antes expuesta nos lleva a encontrarnos nuevamente frente al efecto de clausura que acarrea la conclusión de que las mujeres -al igual que otros colectivos subalternizados- carecen de términos propios que les permitan nombrar y configurar sus experiencias por fuera de parámetros como la banalidad, la inseguridad, la incomodidad, lo inapropiado y las dificultades, que parecen ser los términos que el sistema significativo hegemónico reserva para nombrar las relaciones sociales con las tecnologías que difieren de la experiencia androcéntrica occidental (Spivak, 2011; Butler 2010; Stone, 2004; Minh Ha, 1989).

No obstante, si nos enfocamos en las tensiones entre los modos hegemónicos de concebir, nombrar y valorar las TICs y el conocimiento tecnológico (modos ya presentados durante nuestro análisis) y en las configuraciones que las mujeres realizan de sus experiencias (las cuales, como hemos observado, sugieren que la actualización de normativas referentes a la división sexual del trabajo es quizás sólo el cariz visible, nombrable, de una experiencia que se intuye como más compleja y de tramas menos accesibles desde la codificación hegemónica de la experiencia tecnológica) nos encontramos frente a momentos de un proceso de articulación de diferentes registros, observar esos momentos o espacios “entre-medio” nos permiten reflexionar acerca de las estrategias, las reproducciones y los cuestionamientos que constituyen la disputa por la definición de lo que se entiende por modos de saber, de conocer y de actuar con las tecnologías por parte de las mujeres.

Ahora bien, pensar la agencia de las mujeres en ámbitos contruidos socialmente como masculinos y, más aún, como hostiles a las mujeres y entendidos por estas -implícita o explícitamente- como tales, nos exige preguntarnos por los modos y las posibilidades que tienen las mujeres de intervenir en el camino configurativo y en las disputas del entre-medio. Una observación que resulta especialmente sugerente en este punto de nuestro análisis es el concepto de activación en el sentido de acto de participación y de disputa por parte de las -mujeres de un espacio -o en este caso, de unos conocimientos y aptitudes- que de acuerdo al mandato social androcéntrico les está vedado (Vila y Semán, 2011). Lo característico de la activación es que esa participación y disputa de las mujeres parece colocarlas en definiciones de su rol que no encajan ni en las expectativas de la reproducción de los mandatos tradicionales sobre las mujeres ni en las formas típicas de la resistencia o de la oposición a ellos, lo que vuelve inviable intentar leer o interpretar estos procesos desde cualquiera de esas perspectivas, ya que no adquieren la forma de

la sumisión ni de la resistencia, o por lo menos no adquieren claramente una de ellas. Se trataría entonces de reconocer la posición subordinada de las mujeres en un marco androcéntrico, pero no por ello su agencia se construiría en términos de pura negación, sino que se reconocen también sus posibilidades, sus juegos y las dinámicas que les son propias (Id. 2011) y que no se subsumen a la pendular relación de dominación/resistencia.

Entonces cuando se liga el conocimiento a lo corporizado y lo sentido, no resulta posible ni deseable leer solamente el reenvío irresistible de actualizar el estereotipo, ni exclusivamente la puesta en marcha de estrategias de lucha por ampliar los márgenes de agenciamiento, sino que también hay que considerar ese espacio intermedio de activación y las disputas en términos de acontecimientos nunca estables. No sugerimos aquí que la estrategia de redefinición y la reproducción de estereotipos sean caras opuestas ni esferas delimitadas en las cuales la acción puede ubicarse de modo alternado aunque siempre diferenciado. Lo que sostenemos es que se trata de registros que funcionan simultáneamente, de modo entrelazado e inseparable, tensando el modo en que se configura la relación de esos conocimientos, esas aptitudes y esos modos de uso tecnológico como hitos o elementos en las trayectorias de las mujeres.

4.3.3. La ausencia de las TICs y la problematización del contexto

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, las mujeres se relacionan con los saberes y constituyen sus aptitudes y habilidades tecnológicas en un espacio intermedio de superposición y tensión entre, por un lado, los modos hegemónicos de constitución del conocimiento adecuado para las mujeres y de la relación negativa de éstas con las tecnologías, y por otro lado, el particular modo de inscripción de las TICs en las domesticidades y estereotipos femeninos a modo de estrategia para paliar la incertidumbre de aventurarse en terrenos vedados y la posibilidad de ejercer cierto margen de libertad en el establecimiento de relaciones y en la disposición de tiempo propio.

Ahora bien, intentaremos aproximarnos a lo que ocurre en ese entremedio de tensiones entre los estereotipos de género y las estrategias de significación y ejercicio de las aptitudes y conocimientos tecnológicos en la vida cotidiana de las mujeres. Para ello tomaremos como momento de observación lo que ocurre cuando se produce un conflicto para usar las TICs, es decir, cuando por una falla técnica ya sea a nivel del equipamiento individual o del estado de la

red de servidores, hace imposible el acceso a entornos virtuales -institucionales o no- y el modo en que se acciona o no para resolverlas.

Elegimos observar estos momentos disruptivos o de corte conflictivo en las posibilidades de acceso tecnológico por dos motivos. Por un lado, teniendo en cuenta que el uso o la presencia habitual de cualquier tecnología en el día a día produce una integración de éstas en la vida cotidiana hasta el punto de volverlas invisibles tanto en términos de los artefactos como de los cambios o hábitos que las acompañan en su inscripción en la cotidianidad, la única circunstancia en que las tecnologías vuelven a ser visibles y son traídas al primer plano de la reflexión y de la planificación de la acción es cuando estas fallan o desaparecen momentáneamente; por lo tanto es justamente cuando generan incertidumbre y obligan pensar estrategias de restitución cuando vuelven a ser perceptibles (Adell, 1997). Por otro lado, se ha considerado que los cambios o modificaciones bruscas en las condiciones habituales del entorno o en el orden de las relaciones y las estructuras sociales que nos rodea produce un efecto de suspensión del hábito de acción cotidiana y abre un espacio para la creatividad y la excepción en las coordenadas de la acción, lo que en definitiva permite observar la tensión entre los modos de habitar y de cuestionar o reponer el orden de cosas (Reguillo, 2005). Entonces, los momentos en que las tecnologías fallan o están temporalmente no disponibles, son cuando las mismas se vuelven objeto explícito de reflexión y, además, cuando las opciones y posibilidades de acción hacen emerger los modos en que el conocimiento y las aptitudes tecnológicas no sólo se detentan sino que se aplican, es decir, quién es sujeto legítimo de saber y cómo actúa en consecuencia.

Hola Emilia, yo todavía no pude entrar a gmail porque no me anduvo internet hasta recién. Ahora miro lo que pusiste y si querés agrego algo de lo que encontré recién.
Saludos!! (Noelia, CECN)

Noelia! No recibí nada, no se...no entiendo mucho igual gmail, se me dificulta.
besitos (Emilia, CECN)

Buenas noches profesora:

Disculpe la molestia, pero acabo de querer intentar hacer el cuestionario nuevamente y me figura como que ya hice los dos intentos, pero yo sólo había hecho un intento. En plataforma figura que el 1° intento está hecho a las 08:58 y el 2° a las 08:59. No se si se debió a que mi máquina estaba infestada por virus y me estaba causando problemas.

Aguardo su respuesta. Saludos.

(Ximena, domingo 3 de junio 2012, 20:20. Foro de Aprendizaje, Sección 9, CECN)

Hola profe, una consulta la actividad que tenia que hacer de especie fue cerrada a las 10 pero yo no pude entrar porque no tenia internet en casa y ahora lo quise realizar ya que estoy en mi trabajo y no me deja, como queda en estos casos cuando uno tiene un inconveniente de este tipo no puede contar con internet, estos iba con nota y seria como un 1. bueno espero su respuesta y que tenga un buen dia.

(Ana, viernes 27 de abril 2012, 15:05. Foros de Aprendizaje, Sección 5, Ecología)

Las dificultades o ausencias de disponibilidad de las tecnologías, son nombradas y tematizadas en relación con problemas con el equipamiento domiciliario, fallas en la plataforma institucional o condiciones del servicio de conectividad en un lugar determinado; nos referiremos a todas ellas como fallas técnicas.

Como ya se mencionó, las fallas técnicas son experimentadas como diarias, como consuetudinarias y como parte del modo de ser de las condiciones en que se dan las relaciones con las TICs de acuerdo con las posibilidades de consumo y acceso a dispositivos y a las condiciones del servicio de conectividad disponible en la región y para este grupo de mujeres.

Si consideramos provisoriamente la manera en que las mujeres inscriben sus experiencias con las TICs y con el conocimiento tecnológico en relación a la inseguridad y la incertidumbre, junto con la observación de que en los relatos y diálogos analizados las mujeres no suelen mencionar posibilidades autónomas de resolución de los problemas tecnológicos -sean del espectro que sean- podemos señalar que dado que frecuentemente se presentan fallas que plantean situaciones cuya resolución personal no es considerada como opción, se vislumbra una arista de la consideración de las TICs y especialmente su ausencia como elemento generador o amplificador

de la incertidumbre. En estos casos las fallas técnicas se erigen a modo de límite empírico ante el cual no se acciona, donde resulta relativamente fácil observar el modo en que toman cuerpo las normativas sociales que obstaculizan el uso placentero o cómodo de las tecnologías por parte de las mujeres, al tiempo que impugna su legitimidad como poseedoras de conocimiento avanzado. No pretendemos afirmar que la precariedad tecnológica puesta de manifiesto en las fallas técnicas de los equipos personales o del sistema de conectividad disponible en la región afecte más profundamente a las mujeres, ya que cualquier resolución de problemas de este tipo queda por fuera de sus relatos. Sino que señalamos la emergencia de un aspecto poco explorado en las reflexiones sobre las mujeres y las TICs, que es el modo en que los condicionamientos y obstáculos que marcan la relación de las mujeres con las TICs, sumado a las fallas técnicas y las precariedades de los servicios y sistemas de conectividad al que tienen acceso las mujeres en muchas regiones, potencia esa batería de presiones y obstáculos, proporcionando nuevas marcas y limitaciones al ya restrictivo margen en que las mujeres se ven habilitadas para desarrollar relaciones con las tecnologías. Es así como, por decirlo de modo más claro, un evento puntual y casi banal como una falla técnica momentánea se inscribe en la trayectoria de las mujeres presentando características particulares que remiten necesariamente al modo en que su relación con las TICs es constituida en términos patriarcales.

Como se mencionó, en el contexto al que nos referimos las fallas técnicas son parte del día a día, algo previsible, acostumbrado, un elemento constituyente de las condiciones en que se vive.

(...) Por la hora que es creo que lo conveniente es enviarlo, mañana puede no haber internet, estoy en la red espero sus respuestas y correcciones y sino lo envío mañana, pero tengo miedo de que se complique la comunicación. Avisen.

(Mariana, domingo 6 de mayo 2012, 1:49. Foros Generales, Foro de Estudiantes, DCN)

Hola Sabina y Ana,

Nos avisaron de educación a distancia que este fin de semana van a realizar muchos cortes en Río Gallegos. Como el servidor de la UNPA-Bimodal se encuentra allí, este fin de semana sufriremos cortes en la plataforma.

Por eso les recomendamos que contesten el cuestionario cuando tengan conexión, porque no se sabe cuánto se va a sostener.

Saludos

(Mensaje de las docentes a las alumnas, 21 de abril 2012, 15:41. Foros de Aprendizaje, Sección 4, Ecología)

¿Trabajan mucho?

Si, casi siempre tarde, y aprendimos también que por ejemplo los trabajos en grupo y otras actividades a no dejarlas para último momento porque a veces se caía la plataforma, no había internet y bueno aprendimos a trabajar con tiempo.

(Gisela)

Esta situación habilita la interrogación acerca del contraste evidente entre el modo en que estos relatos hablan de la precariedad tecnológica y la experiencia frecuente de fallas, y las construcciones discursivas hegemónicas en torno a las TICs, donde no solo las fallas están invisibilizadas, sino que la experiencia de los artefactos y servicios de conexión se estandariza en el imaginario equiparada a la situación en grandes centros urbanos, donde los servicios aún sin ser óptimos, son comparativamente mejores que en zonas menos pobladas, y donde la falla o la interrupción se instituye como excepción y no como regla. En el caso que analizamos, la situación del corte o falla de servicio de internet es un acontecimiento habitual y esperable en cualquier momento y es un elemento previsto en la planificación de las actividades académicas y personales que implican mediación tecnológica. Este contraste nos remite a la consideración inicial acerca de la visibilidad que adquieren las tecnologías cuando fallan, esa afirmación muchas veces generalizada no parece ser aplicable linealmente en casos como el que analizamos -y como muchos otros donde los servicios y equipamientos no son los óptimos- donde la falla es habitual.

Entendemos que si bien es adecuado afirmar que la experiencia de fallas vuelve a las tecnologías especialmente explícitas y visibles en la consideración del devenir cotidiano, su estado de invisibilización y estabilidad en los momentos en que el funcionamiento es correcto no ocurre en contextos diferentes al de las ciudades relativamente grandes, que constituyen además, el ámbito

naturalizado para los modos más avanzados y sofisticados de usar y de consumir tecnologías, de acuerdo a los imaginarios hegemónicos que constituyen a las TICs. En el caso que analizamos esa estabilidad no parece llegar a configurarse, al estar las fallas siempre latentes como posibilidad por su extrema frecuencia, las tecnologías se vuelven portadoras de una visibilidad y una centralidad particulares en los relatos de las mujeres del grupo estudiado.

Entonces, como señalamos en otros momentos de nuestro análisis, las particularidades del contexto regional y del modo en que el mismo participa en las configuraciones de las condiciones en que las experiencias son construidas, proporcionan un eje adicional de reflexión a nuestro abordaje situado.

Podemos resumir brevemente que, de acuerdo a lo analizado, a los impedimentos y obstáculos que socialmente se imponen a las relaciones sociales de las mujeres con las tecnologías y el saber tecnológico, se suman también a modo de otro frente de tensión la marginalidad geográfica en términos de las vastas distancias a los grandes centros urbanos y administrativos del país, ya que como vimos, la percepción de la distancia geográfica en los sentidos espaciales de la Patagonia encuentran en las tecnologías elementos de emergencia de sentidos que le son propios y que sugieren, entre otras cosas, la problematización constante de las dicotomías de la presencia/ausencia y de lo lejano/cercano, por lo que cabe esperar que la pretendida universalidad de la experiencia urbana de estabilidad en los servicios de conexión genere tensiones que nos hablen de los modos de ser y estar en ese lugar.

Ese nuevo elemento de tensión representado por las fallas técnicas, al sumarse a otras presiones y obstáculos, se nos presenta como tendiente a potenciarlos, al inscribir no solo una nueva precariedad en la situación de las mujeres frente a las tecnologías, sino porque además esos obstáculos se ven desplazados por relación de continuidad hacia la percepción del lugar en que se vive, de la situación en que se desenvuelven las actividades diarias.

Reconocer el entretejido entre este complejo conglomerado de impedimentos y obstáculos que presionan sobre las relaciones de las mujeres con las TICs, en diálogo con las reproducciones estereotípicas sugeridas por la perspectiva de la división sexual del trabajo y las estrategias que permitan aspirar a cierto grado de control de la incertidumbre y de ejercicio de márgenes de independencia, nos permite ubicarnos en un espacio de relaciones y derivas desde el cual reflexionar, a modo de observación sintomática, acerca de lo profundas y devastadoras que son

las consecuencias, a veces apenas visibles o apenas nombradas, de ese entramado de violencias que se anudan alrededor de las relaciones de las mujeres con las tecnologías.

Si el hecho de poseer conocimientos y aptitudes avanzadas para la acción con tecnologías es diluido ante la inevitabilidad de las fallas técnicas, cuya resolución o posibilidad de manejo no se expresa como parte de lo posible para las mujeres, si accionar frente a las circunstancias no es una opción a pesar de estar capacitadas para hacerlo, entonces es innegable la fuerza que ejercen los condicionamientos tanto históricos como contextuales a la hora de limitar las posibilidades tecnológicas de las mujeres. Reconocer las instancias de disputa y las configuraciones estratégicas que permitirían socavar o burlar de algún modo esas restricciones no puede ocultarnos la precariedad de las mismas ante la repetición consuetudinaria de las limitaciones, ni hacernos olvidar las consecuencias devastadoras en términos de exclusión de los ámbitos de mayor prestigio y poder y de refuerzo de estereotipos y reposición de violencias que ha tenido y tiene sobre las mujeres la constitución de su rol de negatividad en relación a las TICs.

El análisis de las tensiones y de las disputas por los sentidos de las tecnologías y por la agencia de las mujeres, es un intento de desandar los caminos de la configuración y de explicar y comprender los términos en que la relación de las mujeres con las TICs se construyen en términos experienciales, un intento que consideramos particularmente revelador y profundo por su multiplicidad, pero que no pretende desdibujar en su perspectiva las opresiones históricas que, como vimos, operan y dejan huellas en las posibilidades de acción y hasta en las estrategias de emancipación que las mujeres perciben y practican.

Capítulo V. Configuración de virtualidades. La experiencia multisituada

5.1. Valoraciones del rol de la mujer en la virtualidad

5.1.1. Líneas precursoras y reflexiones de referencia acerca de la habitabilidad virtual de las mujeres

Cuando se introduce la categoría analítica del género en el campo de las ciencias sociales, se desafían y se ponen en cuestión todas las convenciones y tradicionales formas del hacer científico, se inicia un proceso crítico de largo alcance: la visibilización del sesgo masculino presente en las ciencias y en la producción de discursos legítimos en general. Apoyándonos en esta afirmación que resulta de innegable interés para nuestro trabajo, consideramos necesario recorrer y exponer algunas líneas de trabajo que desde los estudios de género y feministas reflexionan sobre la inclusión digital y especialmente sobre las relaciones de las mujeres con la virtualidad desde una mirada que intente visibilizar el lugar y la situación de ellas en cada ámbito. Esto es necesario en cuanto inscribe nuestro trabajo en diálogo abierto con los estudios feministas de las tecnologías y, principalmente, debido a que consideramos fundamental el reconocimiento y visibilización de fructíferas y rigurosas líneas de investigación y antecedentes desarrolladas durante las últimas tres décadas, que no suelen gozar de la más amplia difusión y reproducción en los circuitos académicos de mayor concentración de prestigio y de considerable eficacia simbólica para nombrar y establecer los términos en que las virtualidades y las tecnologías son abordadas y concebidas.

Dicho lo anterior, a continuación recorreremos reflexivamente algunas de las líneas de investigación inscriptas en el feminismo y los estudios de género en las cuales este trabajo encuentra sus más fructíferos antecedentes y lúcidos diálogos.

A partir de la década de los 90, inspiradas en parte por la obra de Donna Haraway, tomaron forma nuevas líneas de problematización de las relaciones sociales con las tecnologías inscriptas en el feminismo. Apoyadas en estas líneas, encontramos trabajos de investigadoras que entienden que por sus características, internet propiciaría una especie de liberación o laxitud de las

normativas sociales que marcan violentamente las diferencias, dado que frente a los cambios y características de la era digital muchas barreras que imponía la corporalidad comienzan a influir menos en las relaciones sociales, por lo que tópicos como la construcción de identidades de género alternativas o la toma de la palabra y la acción por parte de sectores antes relegados de la arena pública -por ejemplo las mujeres- son más posibles, todo esto sin problematizar ni desnaturalizar los estereotipos de la diferencia, asignándoles un valor incluso ventajoso a lo que antes significaba exclusión. Ejemplos de este enfoque son los trabajos de Sadie Plant, quien contempla las TICs como un elemento definitivo a tener en cuenta para la liberación de las mujeres, sentando así la tendencia de enfocar la apropiación de las TICs y los usos del ciberespacio como terrenos de lucha del feminismo. Esta autora asume las virtualidades como ámbitos de liberación femenina por excelencia dado que las relaciones virtuales suponen aptitudes cercanas a las que tradicionalmente se reconocen como capacidades femeninas, sin problematizar la raíz misma de esas diferencias en la socialización de las mujeres.

En una línea cercana, Allucquère Stone (1999), desde una inscripción ciberfeminista en los estudios queer, explora las complejidades de las construcciones del deseo, el género y la corporalidad online. También en sintonía con este enfoque podemos mencionar los trabajos referidos a las construcciones de identidades de género no normativas y sexualidades disidentes en entornos virtuales (De Abreu, 2010).

Muchas de las investigaciones mencionadas en la línea que venimos exponiendo toman como antecedente el trabajo de Sherry Turkle (2002 y 2012); si bien no se trata de una investigación que incorpore abiertamente la perspectiva de género, su enfoque de la manera provisoria y fluida en que se articulan las identidades en entornos virtuales representó un aporte novedoso para apuntalar la validez de las relaciones virtuales como socialmente significativas y por lo tanto dignas de la atención de los y las investigadoras.

En el mismo sentido podemos mencionar el trabajo de Christine Hine (2004) cuyo enfoque etnográfico de los usos de internet por parte de usuarios de foros de noticias y de chat contribuyó también a la legitimación de las relaciones virtuales como objetos de atención válidos para las investigaciones sociales.

Reconocemos la influencia de estas heterogéneas líneas de pensamiento, investigación y militancia en el marco de la extendida proposición que afirma que durante las últimas décadas

estaríamos frente a la oportunidad de las mujeres de constituirse en sujetos de cambio mediante la construcción de un rol femenino en la sociedad de la información que no quede al margen de las nuevas posibilidades (Braidotti, 2002; Amorós, 2008), aunque mantenemos distancia en tanto que, desde la perspectiva asumida en esta investigación, la problematización de las retóricas que nombran la diferencia de posiciones, las relaciones de poder y el espesor político de las experiencias encarnadas o situadas, son fundamentales. Es decir, la virtualidad en nuestro enfoque no puede ser aislada del tejido social complejo al que constituye y a su vez es construida por éste.

Por otra parte, resulta interesante traer a consideración una de las líneas de mayor difusión en los estudios sociales de las tecnologías y su enfoque desde los estudios de género, se trata de aquellos trabajos de investigación que exploran la relación de las mujeres y desde la perspectiva de las brechas. En este caso se trata de lo que se nombra como la brecha cualitativa de género. Las líneas principales de indagación de las investigaciones así planteadas indagan en las políticas públicas, datos de empresas privadas, datos censales, entre otras fuentes, en busca de definir la evolución de la inclusión material -tanto en términos de adquisición o acceso a equipos como de conocimientos- de las mujeres en el uso y consumo de nuevas tecnologías, buscando comprender la manera en que diferentes políticas, diversos contextos implican diferentes espacios de participación y oportunidades para las mujeres en un nuevo modelo de sociedad que se da por sentado. Es el caso de los trabajos de Natansohn (2013); Castaño (2008); Castaño, Martín y Vázquez (2008); Vázquez y Añino (2008), Sainz y González (2008) y Sallé (2008).

En cuanto al análisis de las políticas que pretenden garantizar el acceso de las clases populares a ciertos consumos tecnológicos, especialmente en el caso de Argentina, destacamos abordajes centrados en caracterizar los esfuerzos y acciones que varían de acuerdo al contexto pero que en general se caracterizan por políticas de inversiones en infraestructura, investigación, ampliación del acceso a los servicios de telecomunicaciones, entre otras (Lago Martínez, 2005, 2011), en la misma línea, esa batería de políticas es desglosada y se llama la atención sobre la nula presencia de la mujer como destinataria (Finkelievich y Lago Martínez, 2003).

Este enfoque, si bien útil para desnaturalizar las desigualdades empíricas implícitas en cualquier afirmación universal sobre la inclusión, no suele reflexionar en torno a la violencia que implica la pretensión de ofrecer las mismas oportunidades construidas en clave universal a grupos que no

han sido socializados de la misma manera, ni ocupando los mismos lugares, ni accediendo a los mismos territorios, bienes, acciones, derechos, entre otros. Es decir, la dimensión de la diferencia se encuentra ocluida desde enfoques de este tenor.

En otra línea considerada en nuestro diálogo, algunas autoras hacen hincapié en las maneras en que históricamente se tejió la relación de las tecnologías con la masculinidad y, por ocultamiento o exclusión, una relación negativa con la feminidad.

En este enfoque encontramos trabajos que indagan en la construcción de la relación de las mujeres con las tecnologías, entendidas como ámbitos asociados con prácticas y valores masculinos, desde las instancias de socialización en la familia, los entornos educativos, los estereotipos femeninos y masculinos de relaciones con las tecnologías, el acceso a ámbitos de saber y poder relacionados con lo tecnológico, por nombrar algunos.

En este marco, diversas autoras han destacado la importancia de observar las diferencias en la apropiación de las herramientas tecnológicas entre hombres y mujeres ya sea como herramientas educativas (Bonder, 2001), como estrategias de “empoderamiento” de grupos socialmente marginados (Bonder, 2006), como factor central para la planificación de programas destinados a la inclusión de sectores antes excluidos de los consumos tecnológicos (Bonder, 2008), como arena en la que se redefinirían constantemente lo público y lo privado como dimensiones que históricamente marcaron las relaciones de poder entre género (Causa, 2009), como medio para la movilización política feminista (Boix, 2002).

Otras autoras, atendiendo al impacto que las diferencias en la socialización de las mujeres podrían tener en su relación con bienes y conocimientos socialmente valorados, han señalado la tendencia a desalentar la relación de las mujeres con las TICs y con los campos de conocimiento tecnológico, especialmente en el ámbito educativo, tema que fue ampliamente investigado en la región y el país (Natansohn, 2013; De Filippo, Sanz Casado y Gómez, 2009; Bonder, 2008). En esta línea, siempre inscrita en la atención a las diferencias en la socialización y en la asignación de roles y estereotipos, cabe mencionar trabajos que problematizaron la presentación de la imagen de las mujeres en relación con las TICs, ya sea atendiendo a la manera en que esas imágenes tienden a naturalizar una relación de extrañeza y distancia con éstas como en el caso de la indagación respecto a las imágenes masculinas y femeninas masificadas por los videojuegos (Gros Salvat, 2002; Huertas Rojas, 2005), la manera en que se autorrepresentan en foros virtuales

las construcciones de etnia y género de las mujeres migrantes (da Silva, 2012; Huertas Bailén, 2012; Leung, 2007), la inclusión de mujeres en comunidades de programación y software libre (Pérez Bustos, Prieto y Franco Avellaneda, 2012) y la construcción de militancias feministas en espacios virtuales creados por organizaciones de mujeres (Burkle y González, 2006)

Estos trabajos dan cuenta de las diferencias que no pueden ser ignoradas al encarar un análisis de las relaciones sociales con las tecnologías, aunque siempre comprendiendo a la mujer como excluida del ámbito de la técnica y reclamando su inclusión, dejando pendiente la problematización acerca de que la ausencia misma de las mujeres en el relato tecnológico es parte constitutiva de ésta como herramienta social y sistema de imaginarios asociados al prestigio, la razón y el poder.

Esta ocusión de la presencia de las mujeres en la constitución imaginaria de la tecnología constituye el planteo troncal de la propuesta del tecnofeminismo (Wajcman, 2006), línea que si bien realiza, a nuestro juicio, un aporte muy valioso en el enfoque de estudios de género y TICs, deja por fuera de su mirada a las mujeres que se inscriben en comunidades tan excluidas como ellas mismas de esos consumos y esos saberes. Nuevamente nos encontramos con que la dimensión de la diferencia se encuentra oscurecida. Este punto aleja a los trabajos inscriptos en dicho enfoque de la posibilidad de análisis que iluminen las construcciones de la diferencia y sean capaces de una mirada situada y comprometida con la reivindicación de ésta, dado que al asumir la experiencia occidental, blanca y de clase media instruida como lo universal y al inscribir sus debates en los términos que configuran y sostienen dicho universal, instituye la lectura de la diferencia como otredad problemática y, en el mismo movimiento, ocluye la posibilidad de nombrarse, es decir, la agencia, de esas retóricas y configuraciones de la diferencia.

Por último, en una de las líneas más actuales y explícitamente relacionadas con un proyecto reivindicativo artístico, estético, académico y de militancia en sus propios términos, cabe mencionar a las corrientes ciberfeministas contemporáneas. Bajo este término suelen agruparse de modo amplio a las teóricas y artistas que se sitúan en diálogo y continuidad con la obra de Sadie Plant, sin embargo en base a las innumerables ramificaciones y derivas de esas corrientes de pensamiento, en nuestro trabajo dialogamos específicamente con las referencias del ciberfeminismo en el ámbito académico iberoamericano, especialmente en los desarrollos e

investigaciones en torno a la corporalidad de las mujeres en relación a las tecnologías como significativo político. Braidotti (2002) ubica el pensamiento ciberfeminista contemporáneo en relación con lo que llama los géneros narrativos “menores”, es decir que si todo sistema jerárquico de relatos o narraciones que dan sentido a la vida social, por ejemplo la ciencia, consta de interlocutores considerados principales o más difundidos, también los hay menores o con menos circulación y difusión. Para explicar esta jerarquía de los relatos recurre a la metáfora de la ciencia ficción como género menor en relación a otros modos literarios de alta rotación en el mercado que gozan de gran difusión, amplia aceptación y gran cantidad de autores involucrados en su producción. De acuerdo a esta autora, al abordar cuestiones relativas a ejes críticos del pensamiento y la cultura contemporánea, por ejemplo las tecnologías, quienes producen desde géneros menores son “más morales”, dado que se rehúsan a inscribirse en las corrientes dominantes y opuestas de la tecnofobia y la tecnofilia, lo que implica que en lugar de celebrar acríticamente los cambios o de inscribirse en la nostalgia, o sea en lugar de posiciones que deshistorizan y despolitizan los procesos sociales de distribución del capital simbólico tecnológico, son los que transitan géneros y especialmente las feministas como voces paradigmáticas de los discursos aminorados, quienes son capaces de llevar a primer plano en sus planteos aquello que el mainstream se niega a visibilizar.

Una de las principales líneas en que se plantea esa voluntad de visibilización política encarada por el ciberfeminismo es la discusión en torno a la corporalidad y la habitabilidad de los cuerpos de mujeres en relación con las tecnologías y los espacios virtuales. Para ello se plantea la concepción de los cuerpos desde el punto de vista de la encarnación, es decir de cuerpos múltiples o de conjuntos de posiciones corpóreas. Esto trae aparejadas algunas implicaciones epistemológicas notables, entre ellas las concepciones del cuerpo en el ciberespacio como situado en espacio y tiempo múltiples, capaces de llevar a cabo combinaciones e interacciones multisituadas y multilocalizadas. La subjetividad corporeizada, entendida de ese modo, interpela directamente a los imaginarios patriarcales del cuerpo virtual como descorporización (Braidotti, 2002).

Diversos trabajos de investigadoras alineadas en el ciberfeminismo han realizado esfuerzos en torno a la visibilización de las contradicciones e inequidades implícitas en los imaginarios tecnológicos contemporáneos, los cuales popularizan imágenes de lo virtual como campos

incorpóreos y sin sexos, mientras que en el mismo movimiento se reproducen algunas de las imágenes más normativas de la identidad sexual, como así también de clase y étnicas. La cuestión principal a la que se aproximan las diversas autoras es el develamiento de la urgencia del involucramiento político respecto al desajuste entre lo que los imaginarios tecnológicos prometen a propósito de la virtualidad y lo que efectivamente ocurre para aquellos subalternizados, especialmente las mujeres (Id. 2002; Rubio Liniers, 2003; Martínez Collado, 2008; Natansohn y Schuch Brunet, 2009). Cabe recordar que la identificación de la trascendencia de la experiencia como liberación del cuerpo implicaría la inscripción en las coordenadas del patriarcado occidental moderno que consolidó la masculinidad como abstracción y universalidad sin marcas, lo que la constituyó en parámetro para la esencialización y anquilosamiento categorial de los otros definidos por la diferencia y atados a sus corporalidades. Esto constituiría una negación de la decibilidad de las experiencias de las mujeres en tanto encarnadas, atravesadas por categorizaciones y subalternizaciones, y a la vez trascendentes.

En base a lo hasta aquí expuesto consideramos que la experiencia de las mujeres en la virtualidad y las configuraciones de la corporalidad que ella supone pueden ser abordadas para su análisis y reflexión a partir de dos ejes principales, que serán los articuladores de los siguientes apartados: por un lado la manera en que las mujeres se presentan a sí mismas en un entorno virtual, el modo en que se dicen, se relatan, se ubican y se reconocen como actoras y agentes en una multiespacialidad que es presencial y virtual, con lo que ello implica en la renegociación de los estereotipos de constitución de la feminidad tanto como en su sostenimiento y reproducción. Por otro lado, nos detendremos en el análisis de algunas disrupciones y violencias encontradas en los relatos analizados en esta tesis, los cuales nos habilitan a interrogar aspectos problemáticos, tensiones y contradicciones involucradas no sólo en la configuración del “ser mujer” en entornos virtuales sino también en los términos relativos y provisorios en que se negocian cotidianamente los límites de la normativa social y sexual sobre los cuerpos femeninos y sus posibilidades de impregnación en diferentes dimensiones de la compleja multisituación espacial y corporal en que la experiencia virtual de las mujeres se configura.

5.1.2. Relatos del “ser” mujer. La dimensión corporal de la experiencia virtual

Una particularidad que no puede ser ignorada acerca de la presentación o ubicación de uno mismo en las interacciones en entornos virtuales es que ésta se inicia con la configuración de una presentación personal, un hablar de sí mismo, que es eminentemente textual. Esta característica diferencia cualitativamente estos procedimientos de aquellas presentaciones de las personas que tienen lugar en contextos presenciales, en los cuales media la materialidad de la presencia y su asibilidad corporal y gestual.

Cabe aclarar que en el entorno virtual analizado la textualidad se nos sugiere como la única manera de presentación de uno mismo y de interacción con los demás, dado que la plataforma que abordamos –a diferencia de otras plataformas virtuales de interacción social como las redes sociales o foros comerciales o privados- no integra el recurso de las fotografías como parte de los perfiles personales o como articuladores de sentidos y de interacciones entre los usuarios y usuarias del entorno.

La observación de estos modos de presentación de sí mismo, que algunos autores han llamado textualización de la subjetividad (Sibilia, 2006), nos permite inscribirnos en la confluencia entre la autoimagen, las expectativas respecto a la mirada de los demás sobre ella, las configuraciones espaciales y corporales implicadas en ese decirse uno mismo y, particularmente, las relaciones y valoraciones acerca de esa red espacial que se configura en la inscripción de sí mismo y los demás en dicha trama.

A modo de coordenada preliminar y provisoria para el análisis de esta confluencia, ubicamos nuestra mirada en diálogo con observaciones expuestas por estudios recientes de las interacciones sociales mediadas (Miskolci, 2013, Pelúcio y Cervi, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2012; Turkle, 2011; Sibilia 2008) los cuales coinciden en la detección de una suerte de “voluntad de autenticidad” que guía las interacciones de las personas en entornos virtuales, los modos de constitución de relaciones sociales mediadas y las configuraciones de uno mismo en espacios múltiples. Para decirlo de otro modo, se parte de la consideración de que las personas pretenden mostrarse del modo más auténtico posible y dar una imagen de sí mismo lo más próxima a la que ellos mismos poseen. Por supuesto que los parámetros de lo que puede considerarse auténtico o

las evidentes diferencias en la percepción entre uno y los otros son parte –entre otros elementos- de las complejidades a abordar desde esta perspectiva.

La línea en que nos inscribimos resulta crítica de algunas perspectivas fundacionales de los estudios sociales de la virtualidad y las posturas teórico analíticas inscritas en ese recorrido, dado que ellas postulan la desaparición del cuerpo en la virtualidad, así como también de las coordenadas espacio temporales y de las normas sociales jerárquicas que pesan sobre los cuerpos a modo de marcas de la diferencia y el género. A estas afirmaciones subyace epistemológicamente la consideración de la materialidad física, de la presencia corporal concreta, como único fundamento de la realidad y relevancia de la identidad y de las relaciones sociales, quedando por fuera las maneras otras de presencia mediada o los modos virtuales de representación y relación social. Algunas autoras han señalado que a partir de estas perspectivas que, en definitiva, despolitizan las dimensiones virtuales de la experiencia y banalizan los repartos desiguales de las posibilidades de acceso y de experimentación inteligible de las mismas (Braidotti, 2002; Preciado, 2006) cualquier configuración de sí mismo en la virtualidad o establecimiento de relaciones sociales online estaría de antemano sospechada de ficticia o de superficial dado que se inscribiría en la ausencia de las coordenadas espaciales y del cuerpo, lo cual pone en entredicho no solo la autenticidad sino el valor que los y las actoras puedan atribuir a dichas configuraciones. Nuestro análisis intenta explícitamente alejarse de estas posiciones e inscribirse en el diálogo inaugurado especialmente desde los estudios de género y queer tendiente a la politización de la perspectiva de las espacialidades y corporalidades virtuales.

Por otra parte, dadas las particularidades que presenta la cohabitación virtual, algunas autoras han observado que al presentarse a sí mismas en entornos virtuales las personas recurren a una corporalización extrema de sus expresiones. En vista de que la evaluación de otras personas sobre una misma en un entorno virtual seguiría –de acuerdo con estas investigaciones- patrones más rígidos ya que solo cuenta con las coordenadas discursivas como apoyo y eso implicaría que genere grados más altos de incertidumbre en quienes toman parte en las relaciones, la misma suele demandar el conocimiento y aplicación más fuerte de standards de corporalización, por supuesto, generizados. Así, al contrario que descorporalizado, el contacto online para la búsqueda de acceder a conocer a otras personas se presenta por lo general como fuertemente enfocado a la

corporalidad y a la decibilidad de sí mismos en términos corporales como llave del contacto (Rodríguez Fasioli, 2013; Miskolci, 2009).

En base a lo expuesto, partimos de la consideración preliminar de que existe una cierta búsqueda de la autenticidad en el modo en que las mujeres que participan en el entorno virtual observado se presentan a sí mismas y se ubican en diálogo con los demás, y que dicha autenticidad e imagen de sí que se relata y se dice, está fuertemente corporalizada a través de su configuración -y a la vez configuradora- de la compleja trama de los roles normativos para la mujer en diferentes ámbitos, el contexto geográfico, social, cultural y económico en que se vive, las trayectorias biográficas, las expectativas, los deseos y las valoraciones. Por ello, entendemos que analizar el modo en que las mujeres se narran a sí mismas en un entorno virtual puede iluminar aspectos relativos a la trama de configuración de su experiencia cotidiana multisituada y corporal.

Al observar los modos en que las mujeres del grupo analizado configuran una presentación inicial de sí mismas, es decir, su primera intervención a modo de presentación personal en un foro virtual que configurará la primera impresión que de ellas reciban los y las demás participantes, resulta evidente a primera vista que las definiciones de sí mismas se constituyen alrededor de su rol de madres como carácter principal o más visible, como lo primero y lo más inmediato que cada una puede decir sobre sí misma.

Buenos días, mi nombre es Ximena Miranda, vivo en Puerto Deseado, soy casada, tengo dos niñas de 9 y 2 años.

A todos, les deseo una buena cursada y éxitos en nuevo ciclo.

(Ximena)

Hola profesora y compañeros, soy Carolina González de la localidad de Puerto Deseado. Tengo una hija de 1 año y 9 meses y estoy cursando el segundo año del Profesorado.

Les deseo una buena cursada a todos. Saludos

(Carolina)

Hola a todos!

Mi nombre es Rocío, tengo 21 años y estoy embarazada de 8 meses, espero que sea un buen año para todos!!

Saludos!!

(Rocío)

hola profesora y compañeros, mi nombre es cinthia caro, estoy cursando el segundo año de profesorado para la educación primaria, estoy viviendo actualmente en la localidad de Puerto Deseado, tengo un hijo de dos años, espero que sea un buen año para todos, saludos...

(Cinthia)

Junto con el carácter de madres y esposas, otro de los rasgos salientes que las mujeres destacan sobre si mismas es su lugar de procedencia y su relación con el entorno virtual o los motivos por los que interactúan allí.

Buen día, mi nombre es Alejandra Fabri, soy de Entre Ríos y hace un año vivo en Cte. Luis Piedrabuena.

Les deseo una buena cursada a todos.

Muchas gracias!!.

Saludos.

(Alejandra)

Buenas noches Profesora y Compañeros:

Me Presento, soy GUERRA SANDRA, vivo en Puerto Deseado Provincia de Santa Cruz. Nací en el Departamento de Ledesma Provincia de Jujuy.

Espero concretar las expectativas de la asignatura y lograr los objetivos propuestos, les deseo de corazón una muy buena cursada a todos y buena vida.

Mis Saludos Cordiales, Sandra.

(Sandra)

Profe! compañeros de aula! Buen día! Soy Emilia, tengo 25 años, de la localidad de Piedra Buena. Trabajo en el municipio de mi localidad hace seis años.

Egresada del secundario con la modalidad Polimodal en el area de Ciencias Naturales asique es una materia muy interesante para mi.

Ya presentada les deseo una muy buena cursada para todos, un abrazo desde acá!

(Emilia)

hola profesora y alumnos!!!!!! me llamo zulema flores hace cuatro meses que estoy recidiendo en Cmte Luis Piedra Buena a lo cual pongo en conocimiento que este es mi primera vez en cursar una carrera universitaria...Espero lograr mis objetivos, tener mucho éxito en este año. Saludos a todos.

(Zulema, lunes 26 de marzo 2012, 15:13. Foros de Aprendizaje, Sección 1, Enfermería)

hola soy silvana flores de piedra buena es la primera vez que estudio en la universidad despues de mas de diez años que termine el secundario espero tener suerte les deseo lo mismo para todos ustedes muchos exitos.

(Silvana, domingo 25 de marzo 2012, 16:32. Foros de Aprendizaje, Sección 1, Enfermería)

Ensayando brevemente un primer análisis, puede decirse a partir de la observación de las intervenciones en el entorno virtual que apuntan a la presentación de sí mismas, que las mujeres participantes en el entorno Unpabimodal son mayormente madres y esposas, migrantes provenientes de diferentes provincias del país, algunas de ellas afincadas muy recientemente en Santa Cruz, con poca o ninguna experiencia previa en educación superior y en el uso de entornos virtuales, es decir, de herramientas tecnológicas de conectividad en su fase de usos avanzados.

Esta observación no presenta elementos disruptivos ni particularmente llamativos respecto de los estereotipos vigentes en torno al rol de las mujeres en las relaciones sociales en general y en los ámbitos o espacios académicos en particular, de acuerdo a los cuales las mujeres tienden a construir y a configurar su tránsito por dichos ámbitos a partir de posiciones relacionadas con las

características históricamente comprendidas como femeninas, es decir, mediante la elección de áreas de conocimiento, modos de agenciamiento en tanto poseedoras del mismo y modalidades de relación y valoración del conocimiento que se posee, acordes con la naturalizada concepción de esos campos –de la razón, la ciencia, la educación superior– como ajenos a las mujeres (De Filippo, Sanz y Gómez, 2009).

Resulta interesante como elemento ejemplificador a partir del cual continuar hilando nuestra argumentación, introducir algunas observaciones en torno al modo en que los hombres usuarios del entorno virtual analizado realizaron primeras presentaciones de sí mismos en los foros

Hola soy Horacio Navarro, auxiliar de enfermería desde hace 20 años y trabajo en salud pública, el motivo de la inscripción en la carrera de enfermería es concretar la deuda pendiente de ser enfermero universitario. Un fraternal saludo a profesores y compañeros de estudio.

(Horacio, sábado 24 de marzo 2012, 1:48. Foros de Aprendizaje, Sección 1, Enfermería)

Hola soy JOSE MARTINEZ (sic), soy enfermero desde el año 1985, me recibí en buenos aires (sic) en la escuela de Suboficiales del Ejército, he realizado mi tarea en diversas unidades del ejército, pero la mayor parte la realicé en la provincia de Mendoza, en el Hospital Militar Mendoza, donde trabaje en la farmacia hospitalaria, y unidades de montaña en la zona cordillerana, comencé a estudiar 3 veces la carrera de enfermería a nivel terciario, pero por razones de trabajo, deje de cursar, ahora con ganas de terminar la carrera.

(José, sábado 24 de marzo 2012, 1:38. Foros de Aprendizaje, Sección 1, Enfermería)

En una primera aproximación resulta posible señalar evidentes diferencias con el modo en que las mujeres articulan su presentación, se nombran a sí mismas y se ubican en el entorno virtual con respecto a los demás usuarios. En el caso de los hombres, su condición de padres o esposos no forma parte de lo que inmediatamente se les presenta como dato relevante para decir o hacer notar sobre sí mismos, es decir, no es un atributo que se considere como definitorio de su ser y su

estar en ese entorno. Ese ser y estar se definiría, de acuerdo a lo observado en las intervenciones en los foros de presentación, por un interés específico y proximidad con el campo de conocimiento que allí se trata, apoyado en una trayectoria personal que hace de su incursión en el entorno virtual universitario una necesidad o una derivación lógica de su actividad laboral diaria, entorno que por cierto –de acuerdo a lo analizado en el capítulo 4- es transitado y abordado desde la posición segura de legítimos poseedores del conocimiento necesario para ello y de los motivos de su presencia allí como inapelables.

Ahora bien, la aparente eficacia con que los estereotipos femeninos normativos operan sobre los modos en que las mujeres realizan sus presentaciones online, puede sugerirnos algo más que la inevitabilidad de esas cargas normativas sobre la manera en que las imágenes de las mujeres son constituidas socialmente. Como sugiere Rodríguez Fasioli (2013) la aparente reproducción acrítica y actualización de estereotipos de feminidad normativos por parte de las mujeres en sus constituciones como interlocutoras online, puede ser leída también como el único modo de construir una cierta inteligibilidad de una misma sin que medie el cuerpo biológico, marca ineludible y fundamental del “ser” mujer. Es decir que los estereotipos que se ven reproducidos online para hablar de una misma, lejos de ser una reubicación voluntaria y casi inocente por parte de las mujeres en el lugar de subalternidad que estos llevan implícito, podrían considerarse a modo de uso estratégico del repertorio patriarcal de inscripción de sentidos sobre los cuerpos, proporcionando las coordenadas comunes necesarias para el reconocimiento. Es sabido que hablar con el lenguaje del amo solo puede permitirnos nombrar desde la perspectiva del amo (Minh Ha, 1989).

Entonces, la tendencia observada de las mujeres a definirse a sí mismas alrededor de sus roles como madres y esposas y en base a su ajenidad con el entorno virtual y universitario, nos habla de un uso posible y normativo del lenguaje y de las posibilidades de expresar y dar espesor significativo a las propias experiencias, no así de una aceptación o reposición cómoda y acrítica de las funciones e imágenes históricamente atribuidas a las mujeres.

En este punto cabe introducir dos elementos más en esta reflexión. Por un lado, la manera en que los imaginarios tecnológicos actuales en torno a la virtualidad y sus promesas tensionan los modos en que las mujeres recurren a los estereotipos de feminidad cuando se trata de transitar lo virtual, y, por otro lado, las formas en que las mujeres constituyen y habitan imágenes de sí

mismas a partir de las cuales interaccionar con los demás, partiendo de la consideración de que actores y actoras al inscribirse en una interacción apelan a la exhibición de un cierto capital social y estrategias de posicionamiento que permitan constituir una imagen de uno mismo que resulte lo más valorable y aceptable posible a ojos de los demás (Bourdieu, 1998), además de la voluntad de autenticidad ya expuesta como articuladora de la imagen online (Sibilia, 2008).

Al analizar las intervenciones online de las mujeres usuarias del entorno virtual que aordamos, hallamos que los imaginarios normativos en torno a la virtualidad, incluso aquellos sostenidos por el primer ciberfeminismo cuando anunciaba la descorporización y la liberación de las ataduras de un cuerpo biológico violentamente subalternizado como una manera de empoderamiento de las identidades de las mujeres (Plant, 1998), no parecen próximos a las circunstancias de vida que nos son relatadas. Paradójicamente, los imaginarios de liberación, acceso a posibilidades, control de los propios tiempos, agenciamiento, hablar con la propia voz y liberación de la fragilidad que marca el tránsito del cuerpo de las mujeres en el espacio público, por mencionar algunos, si bien conocidos por las actoras y relatados como ventajas innegables y evidentes del uso de tecnologías y entornos virtuales, son reinscriptos en sus trayectorias a modo de elementos reforzadores de lugares tradicionales de la mujer. Es así como, al igual que en el capítulo 4 de esta tesis, nos encontramos con la articulación de relaciones sociales con las tecnologías configuradas alrededor de las tareas domésticas e inseparables de ellas casi como elemento necesario para hacer decible la relación con las tecnologías; en este punto los discursos acerca de las promesas tecnológicas parecen mostrarse nuevamente ineficaces frente a un relato de sí mismas que parece inarticulable si no es a partir de la ubicación en aquellos roles estereotípicos, normativos y eminentemente violentos hacia las mujeres.

Sin embargo, cabe señalar que lo que históricamente se ha constituido como la imagen de la mujer exitosa y feliz es inseparable del cumplimiento del rol de madre y esposa. Sin negar la extrema violencia y la nula inocencia que este imaginario o ideal sobre la mujer implica, es interesante señalar que, al margen de algunos elementos relacionados con las capacidades económicas o laborales que han sido incorporados o invisibilizados del estereotipo de la mujer ideal según los contextos históricos y políticos, hay dos normativas que se presentan como constantes a través del tiempo: aquellos referidos a la belleza y aquellos referidos a los atributos

morales de las mujeres, refiriéndose estos últimos especialmente a lo que se entiende como el rol maternal, de cuidado y de atención a los demás (Laudano, 2005; Lobato, 2007; Fico seco, 2007). Es así como la imagen del éxito social de las mujeres depende –entre otros elementos- de su capacidad para cumplir el rol de madre y de la posibilidad de sostener una pareja. Entonces, un hombre e hijos como núcleo de la vida son elementos inseparables de ser una mujer exitosa, elementos que en combinación con otros como una satisfactoria inserción en el mundo laboral o profesional completan el cuadro de los logros a los que puede acceder una mujer, pero siendo estos últimos prescindibles, es decir que solo cumpliendo con el rol de compañera de un hombre y madre de unos hijos queda garantizada la cumplimentación del “ser mujer” dentro de los límites de lo deseable y lo necesario, es decir, lo que hará que una mujer se sienta y sea percibida por los demás como “realizada” (Rodríguez Fasioli, 2013).

Entonces, retomando la observación de las presentaciones personales esbozadas por las usuarias del entorno virtual analizado, sin abandonar la primera lectura atenta a las constricciones del discurso y la opresión de los estereotipos sobre la autopercepción y autoconfiguración de un lugar para sí, cabe agregar también como un elemento más a esta trama la observación de que al presentarse a sí mismas desde los estereotipos femeninos más normativos de madre y esposa, las mujeres no solo están recurriendo al repertorio significativo más inmediato que les permita garantizar la decibilidad y narrabilidad –es decir la visibilización- de sí mismas y de su presencia allí, sino que al mismo tiempo están poniendo en juego las características inmediatas de lo que podrían considerarse las pruebas empíricas y las evidencias mostrables de su inserción exitosa – en términos fallogocéntricos- en la trama social.

Retomando el análisis respecto a los usos estratégicos de la identificación de las relaciones sociales con las tecnologías a la par de las tareas domésticas mediante la idea de sacrificio y displacer como modo de maquillar o hacer aceptable el hecho de dedicar tiempo al uso de TICs y sustraerlo de las obligaciones familiares, en este punto se nos sugiere nuevamente un uso estratégico similar en la apelación a las normativas sociales y a la autoidentificación con roles normativos de mujer como modo de legitimar su participación en un entorno virtual.

Entonces, al construir una imagen de sí en un entorno virtual mediante la asunción de un rol normativo de cuerpo subalternizado pero inteligible en la estructura social de géneros, se renuncia de algún modo al desarmado de las categorías y órdenes sociales basados en los cuerpos

sexualizados al que convocaron los primeros ciberfeminismos; en perspectiva de esta línea teórico política se estaría perdiendo la posibilidad de subvertir dicho orden. Pero en la reinscripción en los estereotipos de la feminidad de la imagen virtual de sí puede percibirse también un desplazamiento, en el mismo movimiento en que el rol normativo se asume se capitalizan también sus capacidades de otorgar sentido y legitimidad. Es decir, que mediante la inscripción de sí mismas en el rol más aceptable para las mujeres –de madres y esposas- se logra no sólo hacer decible y reconocible la propia presencia, habilitarse a sí mismas como interlocutoras de otras y otros, sino que además su participación y su estar en la virtualidad se recubre de legitimidad en tanto la misma se realiza desde un rol igualmente legítimo como es el de la mujer madre. Como diversas autoras lo han señalado, por ser la maternidad el rol normativo por excelencia reservado por el sistema patriarcal como imposición sobre los cuerpos e identidades de las mujeres, posición que oficia del pilar y garante para la reproducción del sistema social y sus jerarquías de género, al hablar como madres las mujeres están hablando como defensoras y conservadoras del orden establecido, ya que hablan desde la ley, investidas de ella (Galindo, 2012; Wittig, 2006; Segato, 2003). En ese sentido, la apelación a la figura de la maternidad otorga legitimidad a las intervenciones de las mujeres en el espacio público y en ámbitos de poder, las cuales se vuelven aceptables siempre y cuando se realicen “desde” ese papel, siempre que la presencia y la palabra de la mujer sea “como” madre.

Entonces, como vimos, la manera en que las mujeres se autopresentan en el entorno virtual analizado bien puede ser comprendida –no exclusivamente, sino en entramado con otras dimensiones- como un modo permitido de posición personal que otorgue la posibilidad de volver decible y visible la propia experiencia a la vez que hacerla legítima, o para decirlo de manera más clara, adquirir una posición legítima para el estar y el transitar en un ámbito multilocalizado. Esta construcción del estar en un entorno virtual a partir del refugio en los estereotipos de género, los cuales permitirían conservar o generar la posibilidad de decir y de reconocer la propia experiencia, o lo que es lo mismo, conjurar su invisibilización y oclusión, bien puede comprenderse como un modo de búsqueda de alguno de los grados de estabilidad necesarios para una vida habitable. En el sentido desarrollado por Butler (2010) el deseo de una identidad y de una vida habitable o inteligible es el deseo político del reconocimiento. Aproximarnos a la configuración del deseo de identidades estables por parte de los colectivos subalternizados

implica la comprensión de que en esa cualidad confluyen varios grados de estabilidad que son requisito de posibilidad para una vida habitable, inteligible, dado que al igual que si bien una vida para la cual no existen categorías de reconocimiento posibles no resulta una vida habitable, tampoco resulta una opción aceptable o viable pensar una vida para la cual dichas categorías no resulten llevaderas (Butler, 2010: 23).

Entonces, continuando con lo planteado por Butler, cuando se habla de deshacer el género es necesario tener en cuenta que por un lado ese deshacer implica la liberación o visibilización y toma de conciencia de las constricciones del sistema productor y performativo del género, pero a la vez se debe considerar que al deshacer las coordenadas de reconocimiento implica para muchas personas la pérdida de los pilares de su propio reconocimiento, de sus vidas. En relación a esto, las propuestas ciberfeministas de una revolución virtual que implique la liberación de los roles y las corporalidades feminizadas en el ciberespacio, habitando y configurando al mismo como desgenerizado, implica un cierto grado de “deshacer” de las mujeres, no solo en tanto expone con crudeza los límites y las violencias que marcan el habitar de los cuerpos femeninos aun cuando se trata de una dimensión de los espacios ontológica, empíricamente y cualitativamente particular como es la virtualidad, sino porque de alguna manera implicaría también la supresión de las posibilidades mismas de reconocimiento y de narración de sí, es decir, lo que está en juego es la posibilidad de realización del deseo político de reconocimiento.

En los ejemplos observados, lejos del abandono revolucionario de las coordenadas corporales feminizadas, las mujeres parecen tender a constituir sus identidades online en base a la apelación a categorías normativas y legitimadas de género. Esta ubicación de sí misma al interior de un repertorio categorial hegemónico conlleva, de acuerdo a lo expuesto, un cierto movimiento de desposesión del yo; sin embargo, este reconocimiento a partir de categorías sexuales no implica necesariamente que las afirmaciones políticas queden estancadas en ello, sino que revela que ese ubicarse a sí mismo y esa negociación del deseo de reconocimiento tienen un alcance muy superior al del sujeto o sujeta que las formula (Id. 2010).

5.1.3. Sobre silencios y violencias

En vías de profundizar y ampliar lo expuesto en el apartado anterior, como continuación de la línea argumental que intentamos desarrollar, proponemos la profundización de algunos aspectos de la reflexión en torno a las observaciones expuestas respecto a los modos en que los estereotipos normativos de género marcan las interacciones online de las mujeres.

Cabe señalar a modo de nota aclaratoria que tanto el deshacer de las categorías como la asunción de ellas como reaseguro que permita mantener la decibilidad y las posibilidades de una vida habitable, no son instancias que ocurren por separado ni que puedan considerarse opuestas o incompatibles más allá de las meras necesidades analíticas. Desde la perspectiva que sostenemos en esta tesis, entendemos que esas tensiones se inscriben como elementos del entramado de la experiencia, elementos en tensión pero no por ello separables o escindidos tanto entre sí como de los otros elementos allí presentes. Por ello si bien en nuestra exposición damos cuenta separadamente de las instancias de la búsqueda de decibilidad y de aquellas que implican el deshacer de esas mismas categorías, esto se debe exclusivamente a fines expositivos y analíticos, no contradictorios con la concepción sostenida de estos elementos como simultáneos y entretejidos en la experiencia.

Retomando lo expuesto en el apartado anterior, si bien en las presentaciones que las mujeres hacen de sí mismas es posible entrever una cierta voluntad estratégica de legitimidad y visibilidad al asumir o invertir como propios los roles normativos, esto no implica desconocer las prescripciones y las violencias que esos mismos estereotipos inscriben en las experiencias de las mujeres, es decir, en sus condiciones empíricas de vida y relaciones, en sus posibilidades de reconocimiento de las mismas y en su capacidad de expresión y agencia respecto a ellas.

Desde una mirada comprometida con los estudios feministas y de género, no resulta en modo alguno alentador señalar que la decibilidad de las mujeres en entornos virtuales encuentra reaseguro y condición de posibilidad –al menos en el caso analizado– en la actualización de estereotipos subalternizantes. Sin embargo, es justamente el compromiso con esos proyectos emancipatorios lo que nos impone la necesidad de profundizar y complejizar la mirada acerca de las implicancias de aquella asunción de los roles normativos que hemos observado.

Es así como observamos que al asumir el rol estereotípico de la mujer como madre y esposa a modo de justificador y legitimador de su presencia y habitar de espacios multisituados, en este caso de su dimensión online se asumen también algunos modos de comportamiento y de acción consecuentes con la imagen normativa de la mujer que se actualiza en las presentaciones de sí mismas. De este modo, de acuerdo a los relatos observados en el entorno virtual analizado, como si de un espiral se tratase, asegurar la inteligibilidad de la propia experiencia mediante la inscripción en roles normativos de mujer implica en el mismo movimiento –aunque no necesariamente- la asunción de un modo de actuar y de conducirse en ese espacio online signado por la feminidad normativa.

Algunos aspectos relativos a esta feminidad normativa, especialmente cuando se trata de la constitución de las relaciones sociales de las mujeres con las tecnologías y la virtualidad, implican la configuración de una relación de negatividad respecto a dichos ámbitos, en los que la experiencia de las mujeres no parece posible -o al menos nombrable- por fuera de la incomodidad y de la inseguridad de quien transita espacios que no le están permitidos, que no le son propios.

¿Participás en todos (los foros)?

En los de consulta no he participado mucho. En los foros no he tenido mucha participación, más en los obligatorios podría decir.

¿Por algún motivo?

Y sí a veces uno ve tanta cosas que escriben alguno que por lo menos yo soy un tanto insegura y pienso que quizá lo que voy a aportar no sea lo que ellos quieran. Por eso a veces no apporto mucho y trato de ir viendo los aportes que hacen mis compañeros.

(Teresita)

[...] Si tenés alguna consulta o alguna duda, en mi caso me ha tocado en el sistema presencial profesores que no les podías preguntar porque eran así...un estilo muy conductista digamos. A veces vos tenías que preguntarle algo y no te animabas ya por la cara...o te decían “no, no se le puede preguntar eso al profesor porque te dice ‘buscá en tal página’”, a diferencia de en el sistema bimodal que tenés la opción del

email de asignatura, [...] los profesores casi siempre te brindan un espacio donde vos te animás a preguntar, donde puedas preguntar.

¿O sea que no ver al profesor también puede ser un beneficio?

Claro si, si porque hay...me han tocado profesores que no...que vos decís no le pregunto porque como que no te da esa confianza que vos te puedas acercar digamos.

(Gisela)

En este punto podemos observar dos líneas articuladoras de esas explicitaciones de inseguridad e incomodidad que parecen marcar la experiencia online de las mujeres. Por un lado los llamados al silencio, la imposibilidad de hacer oír la propia voz y de legitimarse como interlocutoras en el espacio virtual; por otro lado la suerte de alivio que genera la no participación del cuerpo físico en las interacciones verticales con actores investidos de cierta autoridad en el entorno, como si la ausencia del cuerpo implicara de algún modo el resguardo o evitara la exposición vulnerabilizante de la mujer en el espacio público.

Tanto las oclusiones de la posibilidad de tomar la palabra como la sensación de vulnerabilidad que genera la exposición del cuerpo especialmente cuando el mismo transita espacios constituidos en tanto ajenos y masculinizados como lo son la academia y el entorno virtual remiten a una trama de violencias que imponen a las mujeres el confinamiento en la domesticidad y la exclusión de campos de conocimiento y de acción relacionados con lo público, lo valioso y lo prestigioso.

Estas disrupciones observadas nos sugieren una serie de quiebres y tensiones que develarían un movimiento de reenvío, mediante el cual los usos estratégicos observados en el caso de las relaciones de las mujeres con las tecnologías en el ámbito del hogar y en la presentación de sí mismas en entornos online parecen puestos en cuestión por presiones ejercidas sobre las mujeres, ya sea en forma de reclamos familiares explícitos por el tiempo invertido en el uso tecnológico – como se vio en el capítulo 4- o a modo de inseguridades perceptibles a través de las autoimposiciones de silencio o del reconocimiento de la diferencia cualitativa de las diferentes intensidades del riesgo que implica para el cuerpo femenino el tránsito por cualquier espacio diferente al del hogar, donde lo virtual se presenta como más seguro en términos físicos, sin que

ello implique una problematización sobre la vigencia y legitimidad de la inseguridad como factor inherente a la experiencia espacial de las mujeres.

Una vez más, nos encontramos con reenvíos que parecen bloquear o al menos dificultar cualquier uso estratégico o liberador de los modos de habitar la virtualidad por parte de las mujeres, al inscribir estos en los devenires históricos de la subalternización de las mujeres.

Encontramos que la compleja red de elementos y relaciones que traman la configuración de las experiencias de las mujeres en relación a las tecnologías y a la virtualidad, al ser recorrida mediante la inscripción en su movimiento de constante fluir, nos revela un entramado de tensiones y disrupciones, pleno de contradicciones y reenvíos, de estrategias y sumisiones, de agenciamientos y subalternizaciones, de deseos y de invisibilizaciones, que conforman fragmentos de aquello que podemos asir acerca de las experiencias situadas de las mujeres en entornos virtuales.

Frente a este panorama, lo que podríamos denominar las promesas de las TICs, aquellos imaginarios que presentan las plataformas tecnológicas y su consiguiente habilitación al tránsito y configuración de espacios virtuales de socialización, quedan nuevamente expuestos en sus límites para contener las experiencias de las mujeres en los términos y modos de ser de esos imaginarios tecnológicos.

En el caso específico de las disrupciones analizadas en este apartado, consideramos necesario resaltar el tenor político de las normativas sociales que marcan violentamente las posibilidades de tránsito y de inteligibilidad de las mujeres en un entorno virtual. Si bien la violencia que se ejerce a través de las tecnologías tiende a ser banalizada por no implicar una intervención directa sobre el cuerpo físico de las personas, no son pocas las investigadoras feministas que han señalado la profundidad del enraizamiento de dichas prácticas en las tradiciones de ejercicio social de la violencia hacia las mujeres y con consecuencias devastadoras para la vida y la libertad de las mujeres que no resultan ni menos graves ni menos peligrosas que aquellas en las que media el involucramiento del cuerpo físico (Sabanés, 2013).

Una de sus consecuencias, quizás la más evidente, es la de actuar como refuerzo y repositor del circuito que tiende a estabilizar la inseguridad y la sensación de des-ubicación de las mujeres en el espacio virtual como parte inherente de su experiencia del mismo y, por supuesto, de sus posibilidades de apropiación y agenciamiento en él.

5.2. Configuraciones de relaciones sociales online

Retomamos como punto de partida la concepción del espacio virtual -es decir aquel espacio cuya configuración se apoya principalmente en la mediación tecnológica a modo de presupuesto inicial- como integrante junto a otros registros como el de lo geográfico y físico inmediato, en la configuración de la trama de la espacialidad en que las experiencias tienen lugar, en la construcción del “dónde” las relaciones ocurren, se viven y se configuran, y el modo en que ese espacio se transita y se habita (Bumachar, 2013).

Algunas líneas teóricas cercanas al artefactualismo entienden al ciberespacio como inseparable de las tecnologías digitales que posibilitan su existencia, las cuales son resultado de la convergencia entre sistemas tecnológicos y la cultura contemporánea. Es decir, al igual que ocurre con las tecnologías electrónicas y digitales, las cuales serían resultado del encuentro de prácticas, productos e ideas contemporáneas, cuya expansión embebe cada vez más amplios aspectos de la cultura actual, al estar el espacio virtual ligado a los mismos procesos y productos, sería posible pensar que todas las prácticas humanas -incluso las más íntimas como el sexo y la afectividad- se expandirían al ciberespacio (Duarte de Souza, 2011).

Las prácticas sociales diarias se presentarían, en este contexto, reconfiguradas, sin que eso signifique que son sustituidas por nuevos modos de ser o hacer sino que implica que otros elementos se involucran y toman parte en su configuración.

Si bien nuestra perspectiva epistemológica dialoga de modo lateral con el artefactualismo cultural, en este punto retomamos dicho enfoque en base a la apertura de la posibilidad de poner en evidencia algo que no es exclusivamente propio de las TICs pero que se vuelve inmediatamente evidente cuando éstas se involucran: el vínculo dialéctico entre los modos empíricos de acceso y de configuración particular de relaciones con las TICs y los modos de configuración y tránsito de los espacios virtuales; además de la multiplicidad de las dimensiones espacio temporales de la experiencia con las TICs, o lo que es lo mismo, la imposibilidad de considerar las coordenadas de cualquier fenómeno social como únicas, estables y simultáneas, sino como múltiples, provisionarias y permanentemente abiertas y en movimiento.

En vista de la posición que venimos desarrollando, es posible considerar que la antes mencionada expansión en los caminos de la configuración de las diferentes instancias sociales implica

también la expansión de los particulares modos en que se constituyen las relaciones sociales. Hablamos de las maneras en que estas son establecidas y sostenidas, las valoraciones de esos vínculos, las expectativas depositadas en ellos, los límites y condicionamientos que se les imponen, la manera en que la afectividad multisituada es elaborada, su inscripción en las biografías de los agentes de esas afectividades, las reconfiguraciones subjetivas que esas relaciones facilitan.

En base a esta concepción epistemológica de la espacialización de las relaciones, se ha afirmado que cuando se mantienen relaciones sociales mediadas tecnológicamente, -especialmente cuando se trata de relaciones de tipo afectivo o sexual, es decir, de vínculos que demandan una cierta proximidad y compromiso físico ya sea o no material -, no resultaría suficiente apelar a las mismas como relaciones *a través* de las TICs, sino que sería más adecuado señalar que se trata de relaciones que se dirimen en ámbitos múltiples, apoyadas en nuevas configuraciones de lo que se considera como afecto/afectividad -sexo/sexualidad- con otras características y con otras cargas valorativas y significantes (Duarte de Souza, 2011).

Cabe aclarar que decir que las relaciones establecidas y mantenidas mediante las TICs son relaciones constituidas en otros términos, que involucran nuevos ámbitos de contacto y de concepción de los vínculos, no implica en ningún sentido la anulación de los términos en que esos lazos se constituyen y se habitan también en el aspecto cara a cara, es decir, lo que los caracteriza es la multisituación y la expansión, el ingreso de nuevos elementos al juego de configuraciones, no la inmaterialidad ni la anulación de las formas en que las relaciones se mantenían antes o por fuera de la mediación tecnológica.

Algunos autores consideran la “globalidad” una de las características que le son propias al modo de ser de las relaciones sociales para gran parte de la población mundial (Miskolci, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2012; Illouz, 2006). Entendiendo por globalidad al carácter de un vínculo multisituado, habitado principalmente en instancias de mediación tecnológica -instancias virtuales-, que implica compromisos afectivos, económicos o sexuales -entre otros- entre las partes. En ese sentido la globalidad como categoría podría funcionar a modo de ordenador de tipologías para definir los vínculos sociales de acuerdo a su intensidad, redes de relaciones y contactos que involucran, y los grados de movilización del compromiso afectivo que implican. Básicamente se trata de un enfoque que supone que el abordaje de cualquier relación de tipo

familiar, de pareja, u otras no puede sustraerse de las particulares formas en que esos vínculos se espacializan en la época contemporánea (Beck y Beck-Gernsheim, 2012).

Si un espacio es virtual y presencial a la vez, las relaciones que lo constituyen también lo son. Entonces el sentido de un enfoque que intente dar cuenta de ellas no sería el de teorizar ni argumentar sobre su estatuto virtual o presencial, o establecer comparaciones entre ambos registros, sino que partiendo de su inherente multiplicidad se buscará reflexionar en torno a los modos en que esas relaciones se configuran y experimentan por parte de las actoras sociales agentes de las mismas.

De acuerdo a lo hasta aquí expuesto, en este apartado se exploran los modos en que se configuran las relaciones sociales multisituadas, tanto aquellas relaciones preexistentes en las que la virtualidad como dimensión relacional se introduce como necesaria para la mantención de dicho vínculo, como las posibilidades de generación y establecimiento de nuevos lazos afectivos y sociales que tienen a la virtualidad como su entorno de surgimiento, inicio y sostenimiento. Finalmente, presentamos reflexiones en torno al carácter de realidad o de autenticidad atribuida por parte de las agentes a los vínculos sociales y afectivos así configurados, cuya relación con los modos en que se configura la experiencia del diario vivir multisituado resulta central para nuestra perspectiva de análisis dados los objetivos que guían esta investigación.

5.2.1. Vínculos que se conservan online. Relaciones familiares multilocalizadas

Como se analizó en el capítulo anterior, el mantenimiento de los lazos con las familias de origen, es decir, la dedicación y esfuerzo en términos de trabajo afectivo⁵³ que tiene como fin garantizar

⁵³ Según Lazzarato y Negri (2001), en el marco del post-fordismo la mercancía ya no puede ser pensada solamente como objeto y el trabajo como una secuencia serializada de movimientos o gestos físicos que deriven en su producción, es necesario considerar también aquellas actividades no consideradas socialmente como trabajo, no remuneradas, pero igualmente productivas. Con esto alude a actividades que tienen como producción principal las relaciones sociales, símbolos, imágenes, afectos o textos, entre otros. Consideradas en ese sentido, son dichas actividades inmateriales las principales generadoras de valor. Por su parte, Hardt (2002) caracteriza el trabajo afectivo como una actividad cuyo producto es intangible, no posee materialidad empírica inmediata, ya que lo que se produce mediante el esfuerzo es la reproducción de sensibilidades y afectos. Utilizamos el concepto de trabajo afectivo a fines meramente analíticos para introducir una diferenciación provisoria entre éste y el trabajo doméstico, si bien ambos son inseparables y se producen cotidianamente de modo simultáneo y entretrejado, además de ser ambos impuestos a las mujeres a modo de obligación naturalizada.

el sustento de los vínculos emocionales, sociales o incluso económicos con los grupos familiares extensos de origen, recae como imposición y obligación exclusiva de las mujeres.

Sin detrimento de que otros miembros de la familia participen también en el cultivo de esos vínculos, la obligatoriedad de garantizar la estabilidad de los vínculos familiares y mantener unidos a los hijos con su tradición a modo de transmisora cultural y genética, ha sido y es configurada a modo de imposición patriarcal sobre las mujeres. Por supuesto, señalar su carácter de obligatoriedad no implica suponer que este rol es asumido y practicado por todas las mujeres del mismo modo, o que sean solo ellas quienes realizan ese tipo de tareas afectivas, ni mucho menos supone un juicio de valor que identifique estas prácticas como no placenteras o imposibles de resignificar por su carácter de obligatoriedad. Por el contrario, asumimos este planteo cuyo análisis se inició en el capítulo anterior, a modo de provisorio punto de partida a fin de echar luz sobre los modos en que las mujeres que compusieron nuestro grupo de análisis responden a la demanda de ser reproductoras afectivas de los vínculos familiares a distancia, utilizando para ello la mediación tecnológica. Observar las tensiones generadas por la performación de una de las funciones características impuestas socialmente a las mujeres cuando es llevada a cabo por medio de la incursión en el ámbito de los usos avanzados de las TICs -herramientas y conocimientos que se significan y experimentan como ajenos a las mujeres- nos permitirá profundizar algunas de las reflexiones delineadas hasta aquí y aproximarnos a la observación de los modos en que las mujeres actúan y significan sus cotidianidades, es decir, la experimentan, en entornos virtuales.

De este modo, iniciamos nuestro análisis acerca de las relaciones sociales mediadas observando aquellas relaciones que no tienen origen en lo virtual, es decir que se establecen inicialmente de modo presencial y en la coexistencia geográfica, pero que a causa de alguna situación biográfica, por ejemplo la migración de alguna de las partes, el mantenimiento de dicha relación pasa a depender de la introducción más o menos exitosa de instancias espaciales y relacionales online.

Las relaciones familiares multisituadas no son un fenómeno nuevo como tal, en la última década su aspecto novedoso reside en la intensificación de los espacios de cohabitación múltiples configurados por los integrantes de esos grupos y cuya existencia está ligada a la expansión y masificación de las TICs, especialmente en los sectores populares. Para la aproximación a las particularidades que la multisituación inaugura en los ámbitos y modalidades de las relaciones

familiares y que ponen en cuestión algunos presupuestos básicos de la concepción de esas relaciones, se ha propuesto el concepto de “familias globales” (Beck y Beck-Gernsheim, 2012).

Por familia global o familia multilocal⁵⁴ se entiende básicamente a grupos familiares que viven separados geográficamente, que comparten la cotidianidad reconfigurando la distancia física mediante el uso de tecnologías de comunicación, que tienen una historia, memoria y rasgos culturales comunes, caracterizados además por el mantenimiento de relaciones duraderas, regulares y emocionalmente significativas para quienes participan de la misma (Id. 2012). En el caso específico que abordamos en esta investigación, como ya lo mencionamos, nos encontramos con que la gran mayoría de los grupos familiares a los que pertenecen las mujeres cuyos relatos y experiencias analizamos, podrían considerarse en algún sentido como familias globales.

La introducción de este concepto no pretende ubicar las relaciones observadas en una tipificación o caracterización estabilizante. Entendemos que analíticamente nos permite por un lado abrir nuestro planteo a un nuevo frente de diálogo en el marco amplio de las indagaciones sociológicas y antropológicas desarrolladas durante la última década sobre los cambios en las coordenadas de configuración de las relaciones sociales más tradicionales y normativas a partir de las nuevas espacialidades mediadas. Por otro lado, si las familias pueden ser abordadas desde las ciencias sociales como ámbitos en los que se dirimen a nivel microscópico las características, complejidades y contradicciones de una época histórica (Id., 2012), si en cada uno de sus aspectos podemos indagar también por los procesos sociales más amplios que les dan marco en su carácter de situados, entonces considerar en nuestro análisis las configuraciones espaciales de los vínculos de las mujeres entrevistadas en el contexto de familias multilocales resulta de utilidad para habilitar en nuestra reflexión el necesario movimiento pendular que nos permita integrar a nuestra mirada las características relacionales únicas y particulares de cada relato junto al marco regional y global, histórico y cultural en que se inscriben.

Por otra parte, dado que las relaciones que constituyen a las familias globales no presentan vinculación a un lugar físico único, sino múltiple, como tampoco se inscriben en un registro cultural y político igual para todos sus miembros, sino que se desarrollan en las coordenadas

⁵⁴ Según lo expuesto por Beck y Beck-Gernsheim (2012) otra variante de la familia global son las familias que comparten el lugar geográfico en el que habitan pero cuyos integrantes proceden de diversos orígenes culturales.

múltiples del mundo globalizado, esta noción se nos presenta como especialmente sugerente y productiva en el marco de la perspectiva que venimos desarrollando en esta tesis.

A esto cabe agregar que diversos autores han observado que las TICs han pasado a desempeñar un papel relevante en la configuración de las experiencias migratorias latinoamericanas ya sean internacionales o regionales, especialmente entre los sectores de migrantes más pobres. Esto se debe a la implementación en la región de programas y políticas que estimularon la masificación del acceso a las tecnologías de comunicación entre los sectores populares, la influencia de un cada vez más extendido mercado de consumo de artefactos y servicios tecnológicos, y el abaratamiento de los servicios de conectividad que han hecho de internet la opción más económica para la comunicación de larga distancia (Dutra Brignol, 2013).

En este marco, las relaciones sociales con las TICs y las configuraciones de lo virtual se presentan como elementos fundamentales en la experiencia de migración y especialmente en el mantenimiento de las relaciones familiares y afectivas a distancia. Se produciría entonces una redefinición en la vida cotidiana de lo que se considerará proximidad, participación y pertenencia, además de una configuración diferente en la organización de los vínculos y los modos de estar juntos ya no ligados a la cohabitación para ser experimentados como apoyos afectivos fundamentales para el desenvolvimiento de la vida.

La experiencia de migración y la elaboración del desarraigo, elementos presentes en la gran mayoría de los relatos analizados en esta tesis, se dirime en una dimensión relacional que es principalmente mediada, es decir, que ocurre mayormente en instancias virtuales y con mediación tecnológica. No resulta sorprendente que en el relato de los usos tecnológicos que realizan (como vimos en el capítulo anterior) y de sus modos de establecer relaciones y de interactuar online, las mujeres describan las relaciones con sus familias de origen a modo de paradigma o modelo de la interacción afectiva mediada tecnológicamente.

¿Te conectás con ellos (familia) por internet?

Si, si por Facebook, generalmente por Facebook. Es una buena herramienta porque es...las fotos, los videos de los cumpleaños. Creo que están conectados todo el día en el Facebook, porque entrás a la hora que sea, incluso a la madrugada cuando tenemos

que hacer tareas yo abro todas las ventanitas y en Facebook siempre hay algo.
(Gabriela)

¿Y vos hablás seguido con ellos?

Sí, trato de estar en comunicación siempre con ellos. Se hace difícil, para mí los primeros meses fueron terribles, estar lejos de ellos. Pero ahora ya me adapté, ahora estamos aquí así que ahora estamos más seguros de que la decisión que tomé es la que quería así que... ahí estamos en contacto siempre, ya sea por teléfono o por Facebook, ahí estamos (Teresita)

Las referencias al lugar de origen, a la nueva localización y la experiencia de migración en sí misma se constituyeron en tópicos ineludibles para las mujeres a la hora de construir relatos acerca de sus relaciones sociales mediadas. Algunos estudios han señalado que los migrantes, especialmente los adultos, intensifican y profundizan su uso de TICs a partir de la experiencia de desarraigo, como método para eludir la sensación de soledad y prolongar los lazos con las bases conocidas de articulación identitaria en el lugar de origen (Id., 2013). En el caso que analizamos, las mujeres estarían atravesadas por este factor intensificador de la relación con las tecnologías, el cual se suma al hecho de que la mayoría de ellas relata haber incrementado su uso de TICs a partir de su ingreso en el sistema educativo formal, lo que constituye otro factor reconocido de estímulo para dichos usos especialmente en el caso de las mujeres.

Sin embargo, a diferencia de los relatos acerca de las obligaciones universitarias como motivo para incrementar el tiempo que las mujeres dedican a las relaciones con las TICs en términos instrumentales o pragmáticos, la migración como marca biográfica se presenta en los discursos como el elemento en torno al cual la constitución de la virtualidad como espacio de encuentro adquiere un cariz afectivo. Lejos del pragmatismo expresado respecto a otros motivos por los que las mujeres se relacionan online, especialmente el académico, cuando se habla de la familia y de la experiencia migratoria lo virtual pasa a constituirse en la dimensión espacial en que la afectividad y los vínculos amorosos son posibles.

Resulta elocuente destacar que las relaciones afectivas con la familia lejana son los únicos vínculos que las mujeres que constituyeron nuestro grupo de análisis relatan aporoblemáticamente

como un continuum en el que no se percibe separación ni diferencia alguna entre lo online y lo offline. Esta observación resulta relevante ya que, como veremos en el siguiente apartado, no ocurre lo mismo con otro tipo de relaciones sociales mediadas.

¿Cómo mantenés esos vínculos?

Teléfono, Facebook, siempre de mi parte, siempre a través del correo les...del Correo Argentino...les mando algún detalle, algún regalito, fotos de nosotros acá, de lugares que conocemos, y bueno, siempre se les invita a todos acá a que vengan, hasta ahora no apareció nadie, así que bueno vez que podemos, generalmente son en las fiestas en fin de año, nos vamos, nos vamos de vacaciones a Chaco. (Gisela)

Por supuesto, esto no implica una anulación del malestar que producen el desarraigo, la soledad o la dimensión problemática de la distancia que analizamos en el capítulo anterior de esta tesis.

Lo que señalamos en este punto del análisis es el hecho de que las relaciones familiares se experimentan y relatan en un registro explícito de la multiespacialidad por parte de las actoras, en una aparente aproblematicidad para reconocer la constitución de relaciones en espacios vividos que son virtuales y son geográficos a la vez, performadas desde múltiples posiciones por parte de los diferentes actores que integran esa relación, cuyo tránsito entre instancias virtuales y presenciales no parece marcado por límite alguno. Para decirlo de otro modo, la validez, la legitimidad y la intensidad de esa relación afectiva no parece sufrir modificaciones valorativas de acuerdo a si la misma es presencial o virtual, inscribiéndose ambas dimensiones en la espacialidad experimentada como el entretejido que conforma la base del lugar múltiple que se comparte con la familia. De este modo el “estar juntos” se desplaza ontológicamente para definirse ya no por la cohabitación o la coincidencia geográfica sino por la coincidencia afectiva del vínculo, la cual puede darse indistintamente ya sea que exista cohabitación o no, de modo virtual y presencial, y alternadamente en ambos.

Ahora bien, cabe problematizar los motivos de esta aparente aproblematicidad con que las mujeres conciben y nombran a las relaciones familiares mediadas como eminentemente multilocales, cuya centralidad como organizadoras de la afectividad en sus vidas no depende de

la coincidencia geográfica con otros miembros del grupo familiar sino de la relacionalidad misma que se despliega en un registro amplio de lo espacial virtual y geográfico.

En principio, puede considerarse que dado que se trata de relaciones que tienen origen en la cohabitación, es decir, que el inicio y el fortalecimiento de las mismas ocurrió cara a cara y mediante instancias de sociabilidad presenciales, al imponerse circunstancialmente el espacio virtual como medio de mantención de esas relaciones, las mismas conservan la legitimidad e inapelabilidad de su existencia adjudicada a las relaciones físicas y presenciales. Aunque resignificadas en lo virtual, las certezas ontológicas que acompañan a las relaciones corporal y físicamente experimentadas, no parecen diluirse en el tránsito de lo presencial a lo mediado, como si la potencia de legitimación adjudicada a lo presencial persistiera aún a modo de resonancia en los ámbitos online. Como analizaremos más adelante, este no es un proceso que analíticamente pueda desandarse en el sentido contrario, ya que las relaciones establecidas online al ingresar en el registro de lo multiespacial mediante la inclusión en la presencialidad, no se presentan ni se valoran de la misma manera.

Por otra parte, teniendo en cuenta la legitimidad que revisten las relaciones familiares como organizadoras de identidades y pertenencias, el caso que analizamos resulta particularmente revelador de su eficacia como articuladoras de la multilocalidad mediada por TICs. En los relatos analizados la familia parece ser una relación capaz de abrir para las mujeres la posibilidad de experimentar la multilocalidad sin conflictos, contradicciones ni suturas evidentes. A esto se suma que el mantenimiento de relaciones familiares es uno de los motivos explícitos por los que las mujeres deciden dedicar tiempo en sus hogares al uso de TICs. Es decir que los vínculos familiares mediados se presentan en la cotidianidad de las mujeres por un lado como estímulo para el establecimiento o profundización de su relación con las tecnologías y, a la vez, como habilitadores de una experiencia virtual que se inscribe de modo no contradictorio ni conflictivo como elemento constitutivo de la espacialidad que se vive.

Ahora bien, no podemos ignorar que las tareas de reproducción afectiva y emocional concernientes al mantenimiento y prolongación de las vinculaciones con el grupo familiar constituyen una de las tareas significadas como típicamente femeninas, es decir, se trata de actividades que se imponen socialmente a las mujeres como responsabilidad derivada de su rol de reproductora tanto biológica como cultural y apoyada también en las características que se

asumen socialmente como propias de la “naturaleza” de las mujeres, como lo son la afectuosidad, la vocación de cuidado y atención a los demás, y la inclinación a la sociabilidad y amabilidad (Lobato, 2007).

De acuerdo a lo analizado en apartados previos, la obligación de mantener las relaciones familiares es resignificada por las mujeres a modo de estrategia que permite justificar de modo no problemático la necesidad o deseo de dedicar tiempo a las relaciones con las TICs en el hogar. De modo similar, esa misma imposición de reproducción de los vínculos familiares parece ser reinterpretada estratégicamente como posibilitadora de la experimentación plena y no polémica de la multilocalidad, lejos de la extrañeza, la incomodidad o la sensación de falta de ubicación que algunas autoras han observado como características de los tránsitos virtuales de las mujeres (Leung, 2006). La fluidez con que las entrevistadas habitan y nombran la relación familiar mediada como instancia que ocurre online y offline en registros espaciales y temporales múltiples y no por ello conflictivos ni sospechados de irrealidad, parece estrechamente relacionada con que se trata de un rol asumido y comprendido como propio de las mujeres, por lo que su accionar activo e iniciativas al respecto son esperables y deseables, además de tratarse por esa misma razón de un ámbito de relaciones -la familia- concebido como seguro. Una experiencia inscripta en los parámetros de la estructura de sentidos dominante resulta reconocible y nombrable, en este caso, la asunción del rol obligatorio de cohesionadoras de las familias permite a las mujeres inscribir sus relaciones virtuales en el registro inteligible de la espacialidad multilocal de modo explícito, vuelve nombrable la experiencia y nos permite aproximarnos analíticamente a las complejidades constitutivas de la espacialidad contemporánea. Como se analizó previamente, se puede afirmar que al ponerse en práctica un rol normativo online, la virtualidad se vuelve decible. Observamos finalmente que en los relatos analizados es habitual que las mujeres presenten a las conversaciones, chats o intercambio de fotografías con las familias como una actividad continua que puede superponerse armónicamente con otras tareas que se realicen en la virtualidad, por ejemplo las tareas relacionadas con las obligaciones académicas en el entorno virtual de aprendizaje del que participan, como si el estar continuamente disponible para la familia cuando se está online fuera un requisito ineludible e inherente a ese mismo estar online. A diferencia de lo que observamos en apartados anteriores de esta tesis respecto del tiempo dedicado al uso de la computadora que es reclamado por la familia por considerarse tiempo propio o privado de la

mujer y por lo tanto sustraído de las tareas domésticas, la manera en que las relaciones familiares mediadas se entretejen permanentemente con otras actividades online parece introducir un giro en la situación, como si la rutina doméstica y la disponibilidad del trabajo femenino como bien familiar se desplazasen a los entornos virtuales y se impusieran a modo de prioridad, o al menos como actividad simultánea, a cualquier acción que se realice online cualquiera sea su finalidad (académica, lúdica, entre otras).

Esta última observación revela, a partir del análisis de los modos de configuración de relaciones afectivas online, evidentes tensiones con los imaginarios tecnológicos actuales que definen la experiencia virtual como descorporizada o como potencialmente liberadora de las ataduras del cuerpo, al mismo tiempo que evidencia la necesidad de desandar minuciosamente los caminos y características que la experiencia virtual adquiere cuando se configura y habita desde un cuerpo subordinado.

5.2.2. Vínculos que se inician online. Amistades y compañerismos

La posibilidad de entablar nuevas relaciones y conocer personas independientemente de su localización geográfica y de las distancias existentes en términos culturales o sociales entre las partes, se integra al dispositivo significativo del imaginario tecnológico actual como una de las bondades transparentes y obvias que trae aparejada la introducción de las relaciones mediadas en la vida de las personas. De este modo, se conjurarían en un mismo movimiento a la soledad como factor generador de angustia y al desentendimiento entre las personas por falta de conocimiento y contacto con el otro.

Ahora bien, estas concepciones horizontales y armónicas del acceso a los pretendidos beneficios de la introducción de las tecnologías como factores integrantes de las vidas –tanto en su dimensión empírica como en las prácticas virtuales- suelen opacar de modos no privados de violencia el tenor que adoptan esas experiencias de sociabilidad cuando sobre las agentes involucradas pesan históricamente normativas relacionadas con la moral y el control del comportamiento en el espacio público y, especialmente, en los límites impuestos a sus relaciones interpersonales por fuera del círculo familiar.

En los relatos analizados resulta evidente el contraste entre los términos inteligibles y nombrables que adopta la configuración de las relaciones online con las familias, su inscripción en el entretejido de lo relacional multisituado y su relativamente armónica integración con las actividades consideradas como típicamente femeninas, con respecto a las tensiones y aparentes contradicciones que recubren los relatos acerca de las nuevas relaciones establecidas online.

Como vimos anteriormente, las relaciones de las mujeres con las TICs inauguran para ellas la posibilidad de escapar momentáneamente del control familiar sobre sus relaciones sociales, en este caso relaciones medidas. Los términos en que estos vínculos se establecen y se mantienen, con quién y de qué modo, son factores que, cuando se trata de relaciones presenciales, difícilmente escapan al control y a la mirada de las personas cercanas -especialmente en pueblos de pequeñas dimensiones como aquellos en los que viven nuestras entrevistadas-, pero que cuando se mantienen en modalidad online son difíciles de controlar y de observar, tanto por su multisituación como por las características propias del soporte de dichas interacciones. Lo que algunas autoras han señalado como la inauguración a partir de las relaciones con las TICs de un espacio virtual de intimidad y autonomía en el que las mujeres puedan desarrollar plenamente su identidad (Zafra, 2010); para otras, en tanto ese espacio privado pero sin muros trae aparejada la posibilidad de entablar relaciones sociales mediadas con personas fuera del círculo cercano de socialidad familiar, representa un factor potencialmente desencadenante o profundizador de los controles y las presiones sociales ejercidos históricamente sobre el comportamiento de las mujeres en vías de garantizar que el mismo sea considerado como socialmente correcto y aceptable (Barreto, García y Asensio, 2013).

Ahora bien, resulta interesante indagar en el cruce que se produce entre la inauguración de esos espacios virtuales estratégicos mediante los cuales las mujeres se permiten gozar de autonomía y retirarse momentáneamente de las obligaciones domésticas, y los modos que adquiere el control social sobre el comportamiento online. Esos controles bien pueden ser explícitos por parte de la familia o personas cercanas, aunque como diversos autores han observado resulta frecuente que en espacios virtuales, es decir espacios hegemoníamente comprendidos como libres de ataduras y normativas y que de acuerdo al relato dominante permitirían suspender las condiciones de socialidad imperantes offline, algunos colectivos estigmatizados y subordinados ejercen una suerte de reproducción de roles estereotipados a modo de intercontrol sobre las propias acciones e

relaciones, lo que deriva en el sostenimiento de una imagen y una dinámica relacional apegada a las normativas sociales que hacen inteligible y habitable la vida diaria de estxs sujetxs (Miskolci, 2009; Rodríguez Fasioli, 2013).

Por supuesto, no pretendemos afirmar que a las mujeres las asista la intención de reproducir sus condiciones de subordinación o reforzar estereotipos que las violentan estructuralmente. Lo que señalamos es que aquello que se presenta como un ámbito de posibilidad para la resignificación o abandono de roles históricamente subordinantes, por ejemplo el espacio virtual, no necesariamente debe ser habitado y constituido experiencialmente de ese modo. Las personas pueden operar un reenvío que inscribe esas pretendidas posibilidades de cambio en las rutinas de reproducción diaria del accionar cotidiano, lo que deriva en la reposición de los estereotipos que marcan las coordenadas de lo apropiado para unos y para otras y definen el orden jerárquico de las dimensiones de la diferencia. En línea con lo observado en el apartado anterior de este capítulo, sería justamente –y paradójicamente– la experiencia de la subalternidad y la indecibilidad en entornos offline cotidianos lo que las llevaría a apegarse en entornos online a roles estereotípicos, lo que les permite al mismo tiempo conservar algunas certezas sobre la propia inteligibilidad dentro del sistema social sin “deshacerse” como sujetas (Butler, 2010) e ingresar en un circuito de búsqueda de pertenencia y de reconocimiento por parte de sus pares online (Rodríguez Fasioli, 2013), lo cual resulta un factor central en la experiencia de las personas migrantes en general y del grupo de mujeres residentes en la Patagonia Austral y usuarias de entornos virtuales que analizamos en particular. Después de todo, resulta una falacia suponer que aquellos y aquellas a quienes las libertades les son dadas a modo de imposiciones por parte de los legítimos configuradores de los usos de esas libertades, van a usarlas sólo y exclusivamente en las maneras previstas por quienes las otorgan (Minh Ha, 1989). Nos encontramos nuevamente con los límites que el imaginario hegemónico acerca de las tecnologías impone a la visibilización de experiencias otras, en este caso experiencias de mujeres. Las premisas acerca de la libertad de relaciones online y la desestructuración de las normas que regulan los vínculos cuando estos se virtualizan, resultan insuficientes y restrictivas cuando intentamos aproximarnos a los modos en que las mujeres entrevistadas conocen personas, se relacionan con ellas, generan vínculos online y su posibilidad de nombrarlos.

En una primera aproximación, podemos destacar que al relatar el modo en que se establecen relaciones sociales nuevas con personas antes no conocidas en un entorno virtual, las mujeres que conforman el grupo analizado apelaron a imágenes que resultan similares a las que articulan cualquier amistad establecida cara a cara, con la particularidad de que los relatos incluyen referencias al movimiento de tránsito entre un vínculo establecido en base a la pura mediación tecnológica y uno que incorpora también las instancias físicas y presenciales como elementos conformantes de aquella relación. Ese deseo de integrar instancias presenciales en las relaciones afectivas online se relata de modo naturalizado como la manera lógica en que una amistad o vínculo afectivo de cualquier tipo tiene lugar y cobra relevancia en la vida de una persona.

¿Cómo te relacionás con ellos (compañeros de clases) en un el entorno virtual?

En el entorno virtual, bueno, ahora con mis compañeros de Comodoro los veo una vez por mes pero la relación es, así...te vas entablando relaciones así como tipo el Facebook una cosa así, que te contás tu vida, tus problemas y parece que son los que más te escuchan, porque a veces cuando nos juntamos tenemos tantas cosas para hacer en el trabajo que no, no.

¿Así se hacen amigos?

Si, si. Justamente hoy estaba charlando con mi compañera de San Julián. Tengo compañeras en (Puerto) Santa Cruz y compañeras de San Julián, hoy son amigas de la vida porque pasamos nacimientos, separaciones, casamientos a lo largo de la carrera. (Mariela)

¿Cómo te hiciste amiga de tus compañeros del entorno virtual?

Yo tengo la particularidad de que hablo muchísimo y siempre con todos los chicos y chicas que he trabajado terminé haciendo amistad y aparte nos conocemos en la UNPA y después nos pasamos los correos personales, el Facebook, y bueno por ahí tenemos problemas para conectarnos en una...por el Facebook, por el Hotmail o el Gmail y nos terminamos comunicando por teléfono, siempre entablamos una gran amistad con casi todos.

¿Hablan de cosas de la facultad?

Primero si la facultad esto, la facultad...después cuando ya tenemos el trabajo terminado si nos preguntamos por la familia, por los hijos, cuándo nos podíamos juntar, y bueno, casi siempre nos organizamos (Gisela)

Al igual que lo observado en el apartado anterior respecto a la presentación personal de sí, vemos que las mujeres constituyen sus relaciones sociales afectivas online en el entorno virtual universitario a partir de una explícita toma de posición en el rol de madres y esposas, en las funciones normativas de la mujer que, como vimos, permiten de algún modo dotar de sentido esas relaciones y su experimentación. Es así como desde las charlas con amigas de la vida con las que se comparten momentos cruciales en la biografía personal como los nacimientos, casamientos y separaciones, hasta los grupos de compañeros con quienes se aprovechan las pausas de estudio para conversar acerca de los hijos y la familia, parece sugerirse como línea articuladora de la posibilidad de establecimiento de esas relaciones la asunción del rol normativo de mujer madre y esposa que se relaciona con otras mujeres madres y esposas en entornos virtuales institucionales en los que su presencia está debidamente justificada.

Es elocuente el modo en que se recalca en los relatos el hecho de que las amistades surgidas online son relaciones que se inician en un entorno institucional y bajo una motivación entendida como necesidad impuesta por la rutina académica que alienta el agrupamiento y el diálogo, no por elección personal de buscar establecer dichas amistades, las cuales se presentan como consecuencias no necesarias pero si gratas de la rutina impuesta por la actividad académica online. La llamativa recurrencia en el traslado de las relaciones online a otras plataformas de carácter privado o comercial abandonando las aulas virtuales universitarias, de acuerdo a lo expresado por las mujeres entrevistadas, los motivos que animan ese cambio de escenario no se relacionan con una percepción del entorno virtual universitario como sujeto a normas institucionales de comportamiento, o al menos eso no es considerado un obstáculo para la socialización, sino que tienen que ver con la mayor comodidad para el uso y cantidad de opciones de interacción que presentan las plataformas privadas, especialmente las redes sociales como Facebook, en contraposición con las formas escuetas y las opciones acotadas para las interacciones de tipo uno a uno ofrecidas por el entorno Unipabimodal.

Lo antes dicho nos sugiere la percepción de una cierta cualidad autenticadora de los marcos institucionales normativos sobre las relaciones online, como si al tener origen en el seno de una relación institucionalizada los vínculos afectivos desarrollados gozaran de una especie de legitimidad o habilitación para su existencia y desenvolvimiento. En estos casos, la potencia creadora de contactos y afectividades dependería completamente de la posibilidad o imposibilidad de incorporar alguna instancia presencial y física a esa relación, que actúe como legitimadora y como refuerzo de las condiciones de posibilidad de esos afectos. Como vimos anteriormente, algo similar ocurre con los procesos de mantenimiento de relaciones familiares a través de la mediación tecnológica, cuya legitimidad en tanto relaciones online parece reposar completamente en el hecho de tratarse de relaciones que transcurren o transcurrieron en algún momento en la cohabitación física.

De este modo, lo presencial se configuraría en los relatos a modo de reservorio de lo real, de la cualidad de realidad de las relaciones y de los acontecimientos. Resulta interesante en este punto retomar la mirada sobre las relaciones familiares online, más precisamente en los relatos sobre el momento bisagra en que las mismas realizaron el deslizamiento cualitativo de ser relaciones basadas en la cohabitación a ser mediadas tecnológicamente, en esos casos, en los relatos de los modos en que las relaciones familiares se multisitúan, las mismas parecen quedar congeladas en un pasado ideal que puede revisitarse desde lejos, independientemente de los acontecimientos diarios y de la intensidad del sostenimiento del contacto, sin registrar cambios significativos en las coordenadas que imprime en la configuración identitaria de los participantes de esa relación. Por otra parte, ese carácter de congelamiento de su dimensión offline en una imagen inmóvil –o que presenta solo cambios superficiales- es a la vez el articulador principal de las posibilidades de mantenimiento de esas relaciones o de fortalecimiento definitivo de los vínculos relacionales establecidos online y que necesitan de la incorporación de una imagen de lo empírico para sostenerse operativas, presenta como contracara que esa imagen de “lo real” sobre la que se apoya el constructo relacional online sólo puede cambiar en base a la consecución del “estar” entendido como cohabitación. Entonces, es necesario ir y ver presencialmente para reactualizar esa imagen de lo que el entorno presencial de origen “es”. Las relaciones virtuales, por el contrario, se desarrollan rápidamente y el constante estar parece ser su única finalidad. Sin embargo, ese exceso de presencia se comprende como no valioso en sí mismo, como habilitador

de la demanda por la concreción, el desplazamiento a alguna instancia presencial que garantice la legitimidad y el valor atribuible a esas relaciones.

En los relatos analizados observamos esta tendencia a comprender este proceso de legitimación de las relaciones online a partir de la constitución de un repertorio de imágenes basadas en momentos offline entendidos como fundantes o refundantes de la relación. En el caso de las mujeres entrevistadas y teniendo en cuenta su calidad de migrantes, la constitución de la idea de afectos a distancia implica de algún modo la inamovilidad de las circunstancias y contextos de esas relaciones, adheridas a sus entornos de surgimiento o a las instancias excepcionales de encuentro presencial generadas eventualmente. En los relatos, los cambios que puedan operarse en el lugar de origen o en las circunstancias de las personas se presentan como casi imperceptibles o difícilmente dimensionables por quien se encuentra lejos aún a pesar de la asiduidad y recurrencia del contacto online. Como si las instancias de relaciones virtuales no resultaran eficaces en generar nuevos aspectos de las relaciones sino exclusivamente en mantener vigentes y en circulación los sentidos que las constituyeron de antemano, las mismas se presentan ancladas a imágenes de lo presencial sugiriendo la necesidad de contar con un reservorio sensible y visual de los afectos que provienen de lo presencial y que alimentan lo virtual.

¿Están en Chile los hijos de él?

Sí, los dejó ahí están.

¿Los visitan?

Ahora tratamos de ir en vacaciones o las veces que podemos viajar, él los puede ir a visitar.

¿Es difícil?

Sí, es difícil porque por teléfono no es lo mismo que cuando estás con ellos. Y cuando pasa mucho tiempo, después no puedes ver los cambios, todo, es complicado estar lejos. (Teresita)

A propósito del carácter autenticador que reviste la presencialidad, notamos que cuando se trata de relaciones sociales recientemente establecidas en un entorno online, es decir cuando no tienen origen en la presencialidad ni instancias de relaciones offline posibles, quedan anuladas

cualquiera de las consideraciones antes mencionadas y lo virtual pasa a identificarse con lo irreal, revistiéndose de imposibilidad o de carácter ficcional cualquier relación que tenga lugar en esa dimensión espacial.

¿Es diferente relacionarse por la plataforma virtual?

Y si de haber diferencia me parece que hay, porque al no conocerlos es como que no podés, no podés hablar como si fuera que los conocés, o sea sino tenés que mantener el respeto...eso.

¿Entonces se puede hacer amistad?

En realidad no existe la amistad. O sea no existe...por ejemplo la relación de un profesor en modalidad virtual no es la misma que la relación de una modalidad, digo, de la modalidad a distancia que la presencial. Porque por ejemplo en la modalidad presencial podés tener más confianza y por ahí surgen amistades, en cambio con modalidad virtual no. Es diferente la manera.

(Yesica)

Una aproximación preliminar a lo relatado nos sugiere que no sólo la percepción de la posibilidad de generar lazos de intimidad o confianza con otras personas en entornos online se ve sesgada por la ausencia de la instancia física de la relación, sino también la asunción de la posible existencia de ese tipo de relaciones e incluso los interrogantes acerca de la existencia o “realidad” del otro – como analizaremos más adelante- se inscriben también en esta trama.

En este punto, resulta interesante dialogar con lo observado respecto a las relaciones afectivas online principalmente por parte de autoras inscriptas en las perspectivas de género y queer. Al respecto, diversas autoras han observado una serie de diferencias cualitativas en los modos en que las relaciones afectivas online son valoradas y experimentadas en contraste o comparación con las relaciones offline, siendo uno de los tópicos principales de estas aproximaciones la cuestión del involucramiento o los grados de implicación personal que animan las relaciones online (Rodríguez Fasioli, 2013; Tomasi, 2013; Miskolci, 2012; Turkle, 2011; Sibilia, 2006).

Cabe señalar que la selección de las autoras mencionadas responde a las posibilidades de diálogo establecido entre sus enfoques de trabajo y la perspectiva que desarrollamos en esta tesis. Sin

embargo, no es nuestra intención desconocer los desarrollos y aportes provenientes de otras líneas teóricas también cercanas a los estudios de género y muy difundidas en nuestra región. Es el caso del trabajo de Ardévol (2005) quien compara la interacción social medida con el juego, en la medida en que en éstas se recrea una situación social pero en ambientes donde el riesgo y la implicación personal, como así también las posibles consecuencias de ello, son controlados, por lo que no revestirían en términos generales los peligros y compromisos de las relaciones presenciales. Este tipo de consideraciones se aproximan a la concepción de las relaciones virtuales como diferentes a lo real, no por ello irrelevantes pero si pertenecientes a un orden ontológico diferente de lo material empírico que constituye una dimensión de la vida cotidiana y del habitar del propio cuerpo, como ya hemos expuesto, el enfoque que pretendemos desarrollar en esta tesis implica una concepción de abierta continuidad e inescisión tanto experiencial como ontológica entre las dimensiones múltiples de la espacialidad y la corporalidad mediadas.

Nos ubicamos en posición de mayor proximidad teórica con enfoques como los de Rodríguez Fasioli (2013) y Miskolci (2011 y 2012), los cuales a pesar de notar abiertamente una diferencia cualitativa entre relaciones online y offline, señalando las posibilidades de ejercicio de mayor control sobre las primeras en lo que se muestra y en lo que se comparte en las intervenciones que las originan y sostienen, no por ello llegan a concebir a esas relaciones como simulacros ni como despojadas de consecuencias concretas sobre las vidas de las personas. De hecho, diversas autoras inscriptas en esta línea (Bumachar, 2012; Tomasi, 2013; Pelúcio y Servi, 2013) han observado que algunas mujeres valoran más las amistades y vínculos afectivos online que las offline debido justamente a que se perciben las posibilidades de control de la exposición de una misma en esas relaciones, lo que les permitiría conjurar la posibilidad de que su conducta social sea objeto de control y observación por parte de las personas cercanas como resulta ser el denominador común del control moral colectivo sobre las vidas públicas de las mujeres. Sin embargo desde las lecturas realizadas a propósito de esas relaciones, las amistades online son valoradas y consideradas en el mismo nivel de compromiso y afecto que las amistades offline, sin señalar ambigüedades al respecto.

En el caso analizado en esta tesis, observamos que los modos en que las relaciones sociales mediadas son valoradas y consideradas en tanto relaciones reales que implican compromiso afectivo por parte de las mujeres, oscilan entre los extremos de la consideración de la abierta

posibilidad de mantener fuertes lazos afectivos amistosos online (es el caso de las amigas de la vida de Marcela) y entre las dudas acerca de la posibilidad misma de la existencia de tales relaciones (las vacilaciones de Yesica en torno al conocer o no conocer a quien está online), estos dos extremos y la infinidad de posiciones que podrían ubicarse entre ellos no serán entendidos aquí como contradicciones que en definitiva vuelvan inválida cualquier intención de reflexionar orgánicamente sobre las experiencias virtuales de las mujeres, sino que serán consideradas a modo de configuraciones siempre móviles y nunca estables, que revelan la posición de las mujeres en una trama relacional, social, geográfica, patagónica, económica y política global que trasciende los límites de lo particular –sin abandonar el análisis situado – para iluminarnos aspectos de la manera en que estas mujeres se ubican históricamente en tanto actoras e integrantes –mayormente subordinadas- de la trama de los imaginarios tecnológicos actuales.

Tomando como punto de apoyo las afirmaciones de la segunda etapa de trabajo teórico de Turkle (2012), entendemos que los intentos de aproximación a los modos en que las relaciones sociales online son configurados no pueden partir acríticamente de la consideración de una diferencia cualitativa entre las relaciones offline y online que reserven en términos absolutos para las primeras la consideración de autenticidad y para las segundas la sospecha de superficialidad e irrelevancia en las tramas identitarias y afectivas de las personas. Se ha señalado que el hecho de que las personas se relacionen entre sí de manera mediada e incluso muchas veces anónima – aunque no en el caso que analizamos en esta tesis- no evita ni anula en modo alguno la posibilidad de que se realice una inversión emocional en ellas (Turkle, 2012; Miskolci, 2012). Desde la perspectiva que intentamos construir en esta tesis, el desplazamiento ontológico de la mirada que permita retirar el peso de la validez y la autenticidad de las relaciones atribuido por defecto exclusivamente a las relaciones inscriptas en la materialidad de los cuerpos, implica no solo la habilitación a indagar en torno a las relaciones sociales online desde una perspectiva que no invisibilice su importancia en las vidas diarias de las mujeres, sino que al mismo tiempo nos abre una nueva línea posible para dar cuenta de aspectos poco visibilizados acerca de los modos en que lo virtual como dimensión espacial de la trama de la experiencia es vivido en términos histórica y políticamente situados.

Es importante dar cuenta de algunas perspectivas que inscriben el enfoque de las relaciones sociales online en concomitancia con las condiciones histórico sociales impuestas por los marcos

y condiciones del sistema capitalista global, estas relaciones entonces estarían inmersas en la trama de las consecuencias y modalidades del mercado global de bienes que inscribe su impronta en un sentido dialéctico –las configura y es configurado por ellas –en los modos sociales de relación y en las configuraciones identitarias de sí que inaugura (Sibilia, 2006). Autores como Castells (2010) y Turkle (2011) sostienen que vivimos en una época en que las personas se comportan de acuerdo a lo que podría denominarse una necesidad constante de conexión a las redes digitales. Observaciones de este tipo, si bien establecen explícitamente el sentido e importancia del desarrollo de análisis y exploraciones acerca de las relaciones sociales online, dado que se configuran en y desde aquello que a las personas les resulta atractivo como dimensión integrante de sus experiencias de la vida, no resulta del todo acertada, o al menos no directamente, cuando se piensa situadamente en los términos en que las relaciones online son configuradas y valoradas en el entorno analizado en esta tesis y por parte de las mujeres cuyos relatos observamos.

En el trabajo de campo realizado en esta tesis, la mujeres refirieron mayormente el hábito de estar online o de mantener o establecer relaciones mediadas como una de las pocas vías posibles de socialización que se perciben en un entorno que –dada su condición de migrantes- les resulta extraño y además ajeno e inseguro –dada su condición de mujeres-. Entonces, lejos de elaborar los motivos para mantener relaciones sociales online desde el placer o el gusto por esa modalidad, como lo señalan algunos autores, en el caso analizado son los impedimentos empíricos impuestos por la distancia geográfica entre el lugar en que se habita y el lugar de origen o por la hostilidad climática del lugar donde se vive que obliga al confinamiento y reducción del tránsito por la vía pública, las principales factores mencionados por las mujeres como condicionantes o facilitadores para el establecimiento de ese tipo de relaciones.

En los relatos acerca de relaciones online por parte de las mujeres entrevistadas resulta evidente la apelación a las circunstancias que de algún modo obligarían a que sea esa la manera de relacionarse y no otra. Es así como la distancia geográfica respecto a los afectos y a la hostilidad del clima, junto con las obligaciones impuestas por la universidad para el trabajo conjunto con compañeros y compañeras online lo cual desencadena otro tipo de contactos más cercanos y personales, configuran un núcleo de razones y motivos invocados como ineludibles, no voluntarios, impuestos externamente y ante los cuales es poco lo que puede hacerse para

ignorarlos. Se trata de un núcleo de razones cuyo resultado último es el establecimiento de relaciones sociales mediadas. Esta observación nos remite nuevamente a la ya notada apelación a la obligación, al sacrificio y, en este caso, al acatamiento de una voluntad ajena a la de las mujeres, cuando se trata de los motivos por los que se decide sostener o iniciar relaciones online. Ya sea la obligación familiar, la imposición de la institución universitaria, la distancia geográfica o el clima, los motivos que las mujeres configuran como iniciadores o movilizadores para la constitución de una trama propia de socialidad online son generalmente externos a ellas, independientes de su voluntad o de su iniciativa. En un doble movimiento esta observación nos revela una vez más –como ya se mencionó– los desbordes de la experiencia de las mujeres con las tecnologías que se vuelven indecibles e inaprehensibles si no es mediante su inscripción en los términos de la subordinación y la violencia discursiva y estructural que marca la habitabilidad virtual de esos cuerpos, mientras que por otra parte echa luz sobre una nueva arista de la ya históricamente conocida imposibilidad de las mujeres para nombrar el propio deseo. En este caso se trata de oclusión del deseo o de la propia voluntad de relación con las tecnologías y la virtualidad, cuya recuperación experiencial y posibilidad de nombrar en términos propios constituye el objetivo emancipatorio último del ciberfeminismo derivado de la obra de Haraway. Llegado este punto del análisis y ante las tensiones y oscuridades que marcan los límites de las posibilidades de configuración y de reconocimiento de las experiencias virtuales de las mujeres, la potencia política plenamente revolucionaria de la disputa por esos términos de inteligibilidad de lo virtual experimentado se recubre de la materialidad y la contundencia que de modo no inocente le es ontológicamente negada a la virtualidad.

5.2.3. Acerca del carácter de realidad de las relaciones multisituadas

A modo de cierre de las reflexiones desplegadas en este apartado consideramos pertinente introducir algunas observaciones acerca de una característica cuya disputa resulta central en el seno de los relatos de las mujeres entrevistadas, de las interacciones virtuales observadas, de los discursos hegemónicos que nombran el imaginario tecnológico actual y del campo de interlocución académico en que esta tesis se inscribe: el carácter de realidad o autenticidad de las relaciones sociales online.

Si bien al observar el mapa general de las líneas de pensamiento en torno a las cuestiones tecnológicas en transcurso de la última década en nuestra región es posible afirmar que la gran mayoría de los autores inscribe sus trabajos en la consideración de la inescisión y la continuidad entre lo offline y lo online, antes consideradas como dimensiones férreamente separadas (Lago Martínez, 2014), no resulta redundante insistir ya no solo en el reconocimiento del carácter entretejido de ambas dimensiones –en conjunto con muchas otras- de la espacialidad experimentada sino también en la necesidad de plantearnos un desplazamiento ontológico que permita definir a lo virtual –identificado con lo online o lo mediado, de acuerdo a lo expuesto en capítulos anteriores- ya no por oposición o por negatividad respecto a lo empírico offline, sino por sus características como integrante de la trama de la vida cotidiana de las personas, con una empiria, una agencia y, por supuesto, una politicidad que le son propias y que es necesario reconocer en su particularidad a fin de poder imaginar los términos en que la disputa por vidas virtuales habitables es posible.

Ahora bien, iniciar este proceso reflexivo en base al reconocimiento de las diferencias entre las relaciones sociales y afectivas online y offline no resulta vano, por un lado debido a que según hemos podido observar las relaciones de diferencias y similitudes entre lo online y lo offline representa un inquietud manifiesta por parte de las mujeres entrevistadas, motivo por el cual –y en razón de la perspectiva etnográfica asumida- representa también una inquietud y un asunto relevante para nuestra investigación; y por otro lado, porque la visibilización de esas diferencias y los modos en que son percibidas nos brinda un punto de partida fundamental a fin de avanzar en la reubicación ontológica de la mirada sobre lo virtual que proponemos.

Un punto interesante de la comparación entre la dimensión de las relaciones offline y online lo constituye el encuadre en las instituciones tradicionales, el cual parece atribuir por sí mismo materialidad y consistencia a las relaciones ya sea que gocen estas de la facticidad de lo presencial o no. Según Pelúcio y Cervi (2013) las usuarias de entornos virtuales de socialización afectiva suelen expresar relaciones no conflictivas ni contradictoras respecto a las normativas sobre la conducta afectiva y sexual, como en el caso del matrimonio. Es decir, no parece que a las mujeres involucradas en la búsqueda de relaciones online les resulte una molestia o un factor de conflicto; al menos en sus relatos online no parece que la sociabilidad tradicional les moleste o

les sea inasible. Las instituciones tradicionales, entonces, pueden ser comprendidas como reaseguro, como reservorio de estabilidad en un mundo cambiante.

Como base sobre la cual se experimentan las relaciones online, las instituciones tradicionales como la familia o las relaciones de pareja offline parecen brindar reaseguro y estabilidad en cuanto a los modos de acción y de configuración, como un repertorio de certezas y de contraste, a trasluz del cual las otras relaciones –vivas probablemente con más incertidumbres debido a la falta de los referentes habituales que otorgan espesor empírico a los vínculos experimentados– son contrastadas, comparadas, atendidas. En el caso analizado en esta tesis, si bien el encuadre institucional en una universidad pública dejó marcas perceptibles en el control de la conducta y la posición de las mujeres en relación al espacio percibido como masculino, no encontramos menciones explícitas al menor o mayor valor de dicho espacio por su materialidad.

Parece inevitable también, al abordar estas cuestiones, tomar nota de las características principales que las mujeres resaltan como atributos propios de las relaciones sociales online, ya sea por diferenciación explícita o implícita respecto de las relaciones sociales presenciales. En estos casos, como vimos, resulta evidente que la valoración positiva se ubica en las relaciones presenciales, offline, sin mediación tecnológica, dado que la atribución de legitimidad y realidad a lo físicamente próximo y asible, lo visible y aprehensible inmediatamente como garante de su propia existencia, y por tanto de la legitimidad de una misma, no parece escapar a las lógicas articuladoras de las experiencias de relaciones sociales virtuales de las mujeres entrevistadas.

¿De dónde son tus compañeros?

Mis compañeros son reales, o sea son de acá, y si no ahora, por eso te digo, por Skype, estamos hablando y estamos con ellos ahí conectados. Hemos rendido parciales orales con mi compañero en la computadora, o sea bien. (Marta)

¿Cómo sería el porcentaje de mujeres y varones (entre los compañeros de cursada)?

Había...a ver...en el grupo nuestro éramos cinco mujeres. Creo que eran siete mujeres y dos varones me parece, pero hay más varones, Hay más varones se supone cursando la materia porque los he visto por plataforma, o sea, he visto los mensajes no es que los he visto, he visto que han participado, así que hay más. (Cintia)

Entonces, en base a lo dicho hasta aquí, lo virtual se habita como dimensión en una trama experiencial asible a partir de constituciones espaciales y corporales múltiples. Las mujeres integrantes del grupo analizado constituyeron imágenes de sí mismas a partir de las cuales interactuar virtualmente con los demás apoyándose en estereotipos normativos de feminidad, especialmente el rol normativo de la mujer como madre y esposa, como modo estratégico de constituir en legítimo y nombrable su transitar en entornos virtuales. Sin embargo los modos de relatar esa dimensión de la vida que es la virtualidad se encuentran una y otra vez con los límites de la inteligibilidad que impone lo real, lo verdadero, el valor de aquello que efectivamente existe y vale la pena visibilizar y analizar, quedando las experiencias virtuales de las mujeres por fuera de ese constructo del reconocimiento, es decir, por fuera de lo entendido como lo real que es, por defecto, decible y nombrable en los términos socialmente vigentes como válidos.

Ahora bien, resulta interesante anteponer a la opción de comprender este proceso a modo de un “deshacer” esas experiencias e identidades concomitantes, la posibilidad de comprender a las experiencias virtuales en los términos que les son propios y mediante el esfuerzo hermenéutico de la no reinscripción en la comparación o en la relación de “como si” (Braidotti, 2002) respecto al modelo normativo de la experiencia corporal y espacial por excelencia que es la experiencia presencial y sin mediación.

Si lo virtual es la característica de una dimensión de la vida conformada por elementos, relaciones, y las articulaciones y cruces entre ellas, sin relación de negatividad ni de reflejo respecto a la materialidad empírica de las experiencias en términos normativos, si lo virtual existe en el orden del acontecimiento y su realización puede hacerse visible parcialmente en la materialización o actualización de una situación dada ese camino de actualización no puede ser desandado ya que la lógica de las causas y consecuencias no se ajusta al modo de ser fluido y acontecimental de la virtualidad (Lévy, 2002 y 2010; Haraway, 1999), entonces la comparación de la experiencia virtual como la otra cara de la experiencia offline no parece suficiente ni deseable.

A fin de dar cuenta de las experiencias virtuales en estos términos, fue necesario recorrer esa comparación, desandarla y visibilizar los términos de su articulación con las vidas de las mujeres y la distribución de las posibilidades de adjudicar sentido a lo virtual para unos y para otras. Fue

necesario también incorporar al diálogo otras características de esas experiencias marcadas por los modos de presentación de una misma y de constitución de relaciones sociales online, como los usos estratégicos de los estereotipos de género y las veladas expresiones de deseo hacia las tecnologías como consignas políticas no dichas que se inscriben en el actuar y se performan en el día a día, muchas veces sin mediar reflexión ni reconocimiento orgánico de las mismas.

Hay algo poderosamente disruptivo en la manera en que mujeres migrantes provenientes de sectores populares argentinos, adultas, madres, esposas, encarnaciones y depositarias del rol más normativo y opresor de la mujer en el sistema económico sexual del patriarcado, construyen para sí espacialidades, corporalidades y modos de habitar en entornos virtuales. Siendo estos últimos paradigmas de la espacialidad no propia o vedada para las mujeres, especialmente para las mujeres adultas y de sectores populares, observamos que la insistencia en su habitación y en la configuración de un lugar para sí en ellos adquiere características paródicas, entendiendo ello como un modo excesivo y no previsto de apropiación o actuación de las normas sociales desde configuraciones corporales y espaciales que al actuarlas –a las normas- las exponen en su carácter de constructos provisorios y necesitados de reproducción cotidiana (Figari, 2009). Mediante esta puesta en cuestión de las espacialidades y corporalidades normativas se ponen en cuestión también las posiciones relativas de todos y todas las inscriptas en esos sistemas de significaciones.

Esta apropiación de ciertos espacios y configuraciones corporales desde la asunción del rol normativo entendido como adecuado o viable para ello, por parte de actoras sociales no previstas en estos escenarios y que genera una visibilización de los términos de disputa de la configuración misma del orden normativo que sostiene el reparto de los sentidos, no necesariamente implica que esa disputa por los términos hegemónicos tenga base en la existencia de una intencionalidad orgánicamente reconocida o su discernimiento explícito por parte de las agentes involucradas, sino que a menudo es observable en comportamientos de cierta transgresión en la medida en que innegablemente alteran o remueven ciertos sentidos suturados, mas no intentan suprimirlos (Id. 2009).

En este punto resulta valioso poner en diálogo algunas de las observaciones realizadas en apartados anteriores de esta tesis respecto a la naturalización de la actitud de las mujeres a propósito de las tecnologías y de los espacios virtuales, la cual de acuerdo a lo analizado se

articularía en torno a vivencias definibles como inseguridad, temor o desubicación, sin detrimento de un cierto uso estratégico atribuible a estas configuraciones, con lo que algunos autores han señalado como marcadores de la experiencia de la disidencia sexual en el marco de dispositivos disciplinarios sociales propios del siglo XX y aún vigentes, cuyo relato se presenta frecuentemente adherido a la experiencia de la angustia, la no aceptación y la necesidad de camuflaje de situaciones, el mantenimiento de la llamada “doble vida” o la implementación de toda una gama de inscripciones en posiciones heteronormativas o abiertamente machistas como reaseguro para la posibilidad de abrir espacios –escasos- para el ejercicio del homoerotismo (Id. 2009). Estas acciones, entendidas como actos de subversión cotidiana, a pesar de los reenvíos y reforzamientos de estereotipos que puedan sugerirse como su característica a primera vista, implican un desplazamiento del sentido de los moldes sociales permitidos, unos usos estratégicamente no previstos para el lenguaje y las normas del patrón. A la luz de estas observaciones y desarrollos provenientes de ricas vertientes de hacer académico y militancia, se nos presenta la posibilidad de introducir un elemento más al análisis múltiple de las experiencias de mujeres que venimos recorriendo a lo largo de este trabajo. Sin ignorar las evidentes complejidades que presenta el establecimiento de cierta correspondencia entre experiencias clara y cualitativamente distintas, y sin intención de presentarlas como equivalentes, resaltamos que resulta en extremo fructífero en el marco de esta tesis establecer un diálogo con trabajos analíticos que han incorporado la tematización de la culpa y el camuflaje de la propia vivencia como parte de la configuración de experiencias y, más aun, como ejes fundamentales que implican bases para el autorreconocimiento y la disputa implícita o explícita de los términos hegemónicos restrictivos. Es así como, en base a este diálogo, la observación que realizamos acerca de las reinscripciones de las mujeres en estereotipos patriarcales y su tendencia a inscribir las posibilidades tecnológicas en el horizonte de la feminidad normativa, la inseguridad y ajenidad que parece tramar abrumadoramente las experiencias de estas mujeres con las tecnologías y la virtualidad puede ser entendida a partir de ciertos rasgos estratégicos detectados desde la óptica de la subversión cotidiana, la cual sin ser orgánicamente cuestionadora de sentidos en los términos más evidentes, implica en sí misma un movimiento de autorreconocimiento de la situación personal y colectiva, es decir política.

Una vez puesta en cuestión y visibilizada –parcialmente- la trama tanto de las opresiones como de los deseos que marcan las posibilidades de configuración de experiencias multisituadas, las consideraciones acerca de su carácter de realidad o legitimidad se nos sugieren como inevitablemente también constituidas en términos propios y no completamente definidos en base a comparaciones, oposiciones o reflejos respecto a otros sistemas de legitimidad. De acuerdo a lo observado en el transcurso de este trabajo de investigación, la legitimidad en relación a lo virtual, especialmente en la red significativa de las espacialidades y las corporalidades vividas, se relaciona con el orden del acontecimiento, la sincronía de las presencias, el deseo de mantenimiento del carácter de habitabilidad de las vidas y los cuerpos, y la multisituación como condición ontológica básica de posibilidad.

Entonces, la consideración de la legitimidad y del carácter de realidad de lo virtualmente experimentado se apoya -en principio- en dos vertientes de sentido recorridas hasta aquí: la configuración de la legitimidad del ser y del estar de las mujeres en un entorno virtual en base a posiciones normativas de género a partir del recurso retórico de la parodia, y al mismo tiempo el reconocimiento de los términos de inteligibilidad propios de lo virtual, operando el esfuerzo de trascender los términos de la comparación u oposición respecto a lo presencial cohabitado.

Conclusiones

I

A lo largo del recorrido realizado en esta tesis hemos construido una perspectiva de análisis que nos permitió dar cuenta de manera siempre provisoria de los modos en que las mujeres usuarias del entorno virtual de aprendizaje de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral -adultas, pertenecientes a sectores populares y principalmente migrantes estacionales con residencia reciente en la Patagonia- construyen y valoran las relaciones sociales con las tecnologías y los modos en que habitan o configuran como habitables las instancias espaciales y corporales que esas interacciones tecnológicas habilitan en sus vidas cotidianas, las virtualidades.

Para ello construimos una línea analítica apoyada en la perspectiva de la etnografía multisituada y virtual, así como en las propuestas de abordaje mediante la inscripción de la mirada en el movimiento y el flujo relacional de la cartografía deseante, lo cual nos permitió dar cuenta en profundidad de un corpus de análisis constituido principalmente por discursos, relatos e intervenciones vertidos en un entorno virtual por parte de las mujeres, como así también producidos en entrevistas y encuentros dialógicos cara a cara o mediados tecnológicamente. La delimitación del tema de trabajo y la construcción del corpus de análisis fue acompañada por la reflexión teórico analítica y por las consideraciones críticas necesarias acerca de las concepciones epistemológicas y ontológicas que fueron parte fundamental de la posibilidad de formulación de esta tesis y en sus posibles intervenciones en campos de interlocución que la trasciendan.

Luego de dar cuenta de un necesario y fundamental recorrido conceptual procuramos configurar una red de referencias teóricas que dialogaron con el análisis y las reflexiones desplegadas en este trabajo. Fue así que trazamos un concepto de experiencia de mujeres como la intersección en la que confluyen y se entraman las condiciones materiales, simbólicas y las posibilidades de configuración y reconocimiento de dichas condiciones, que marcan la vida cotidiana, la memoria y las expectativas del grupo identificado como mujeres por el discurso hegemónico. Además, apoyamos nuestras reflexiones en la concepción de la virtualidad como una dimensión constitutiva de las experiencias contemporáneas, en relación plena e imbricada con las dimensiones más inmediatas de lo empírico y lo simbólico, cuya habitación y configuración en tanto dimensión de la vida implica la ubicación de sí mismo y de los demás en tramas

relacionales en las que se disputan sentidos, se sufren clausuras y se inauguran subversiones. Si bien de raigambre más antigua, el polisémico término “virtual” desde hace cuatro décadas designa por excelencia a aquel sector de la experiencia que ocurre o es posible mediante la intervención tecnológica. Ateniéndonos a esto, ubicamos nuestra concepción de la virtualidad en relación con lo mediado tecnológicamente, quedando de este modo anudadas dos problemáticas complementarias e inseparables que constituyeron los ejes temáticos en torno a los cuales agrupamos dos dimensiones de análisis: las relaciones sociales con las tecnologías en términos empíricos y simbólicos y las posibilidades de configuración y habitabilidad de lo virtual.

Respecto a los modos en que las mujeres configuran relaciones sociales con las tecnologías en su día a día y al interior de sus hogares, el análisis realizado nos permite afirmar que las TICs ocupan un lugar de notable centralidad en la cotidianidad de las mujeres, no sólo por la asiduidad y reiteración en su uso durante el día, sino porque ese uso se inscribe en el ritmo de las tareas domésticas y de la cumplimentación de lo que se considera roles femeninos, de modo que introducen o movilizan sentidos referidos al lugar que se ocupa en las relaciones familiares y las prioridades y distribuciones del tiempo permitidas.

Es así como el tiempo que las mujeres dedican a las relaciones con TICs en el hogar se entretreje con las obligaciones domésticas y familiares en la construcción del día a día, entendidas estas como las tareas principales y prioritarias de las mujeres de modo que cualquier uso del tiempo de las mujeres para otros fines -en este caso la relación con TICs- se configura de modo fragmentario y vertiginoso. Esta dinámica actúa reforzando y proporcionando espesor, como analizamos, a la banalización y atribución de poca importancia a las actividades mediadas tecnológicamente cuando son realizadas por mujeres, independientemente de los fines que esas actividades persigan (ya sean académicos, sociales o de esparcimiento), habilitando en el mismo movimiento la proliferación de demandas y presiones familiares que obstaculizan o tensan las posibilidades de relación de las mujeres con las tecnologías. Junto con argumentos en torno a los efectos nocivos que el uso de TICs tendría sobre la salud o sobre el confort, nos encontramos con un constructo significativo que desde el interior del hogar y las relaciones sociales más inmediatas apunta a la naturalización de la demanda por disponer del cuerpo de la mujer como capital familiar o como propiedad masculina.

En ese sentido, vimos el modo en que la amenaza a la salud y al bienestar familiar, junto con la priorización de las tareas domésticas como ejes articuladores del tiempo de las mujeres, se inscribe en un relato de relación cotidiana con las TICs que, lejos de considerarlas placenteras, facilitadoras para realizar actividades diarias o portadoras de opciones al alcance de cualquiera como lo sugiere el imaginario hegemónico sobre las bondades de las tecnologías digitales, encadena estas actividades a la idea de sacrificio. El análisis realizado puso en evidencia las múltiples estrategias que las mujeres instrumentan para incorporar a las TICs en las tareas diarias, las tensiones que esto conlleva en función de las expectativas que recaen sobre la mujer para el cumplimiento de las tareas y roles que le son asignados como propios y el incremento en el esfuerzo invertido o en las dificultades interpuestas para la realización de cualquier actividad, cuando la misma es mediada tecnológicamente, así como el desaliento y la banalización de esas actividades por parte de las personas más próximas.

Respecto a la relación de las TICs con el tiempo libre o tiempo de disfrute personal y ajeno a la apropiación familiar de la disponibilidad de las mujeres como proveedoras de servicios domésticos, si bien este vínculo resulta evidente en los reclamos dirigidos a las mujeres, cuando se trata de la óptica de las agentes de esas acciones se torna innombrable. El modo en que las mujeres ocuyen de sus discursos la relación entre tiempo libre y las TICs echa luz sobre los repertorios disponibles para nombrar la experiencia de una situación y una relación específicas, situadas. Los obstáculos, banalizaciones y desalientos a la relación de las mujeres con las TICs habilitan un registro de sentidos que permite inscribir discursivamente en una relación directa el tiempo que las mujeres utilizan TICs con el cumplimiento de obligaciones y de sacrificios, ocuyendo en el mismo gesto la posibilidad de nombrar esa relación en términos de placer o de esparcimiento

Sin embargo, a partir de lo analizado vimos cómo la inscripción del uso de TICs entre las tareas domésticas y su valoración alejada de toda relación con el disfrute o el placer, se sugiere como estrategia que permite hacer aceptable la habilitación velada de nuevas configuraciones de espacios y tiempos que permitan el ejercicio de cierto margen de libertad y autonomía, aun cuando imperceptible o innombrable para las propias agentes.

Respecto a los factores que las TICs introducen en el entramado de relaciones, valores y modos de habitar que constituyen la espacialidad, lejos de cualquier afirmación universalista acerca de la

desterritorialización o descorporalización de las prácticas, observamos que las mismas actúan en la configuración de ese espacio actualizando los valores y los anhelos personales, el orden jerárquico de las relaciones y características generacionales o de época.

El análisis de las rutinas cotidianas de las mujeres, tomando como factor articulador de la mirada su relación con las TICs, no sólo puso de manifiesto que el ordenamiento del tiempo y los espacios cotidianos se articula en ejes múltiples y en segmentos intermitentes y entrelazados, sino que también señala a las TICs como uno de los factores que marcan la configuración del día a día en relación con otros elementos como las costumbres, las biografías, los vínculos afectivos, las concepciones respecto al entorno, los sistemas de valores que se reivindican como guías de acción, las relaciones de género y los anhelos y deseos.

Esta posibilidad de leer a través de las TICs algunas características y complejidades inherentes a las configuraciones de espacialidades múltiples no se agota en lo que refiere al entorno más inmediato y empíricamente accesible, es decir, al hogar. En su carácter de elementos participantes en el orden de actividades cotidianas y de vectores de valoraciones o deseos entrelazados en ellas, a través del análisis de las relaciones sociales con las TICs fue posible detectar marcas que aportan implícita o explícitamente a comprender la configuración de elementos que refieren al entorno geográfico más amplio, la ciudad o la región donde se vive, la ciudad o la región de la que se proviene. En ese sentido, las tecnologías se configuran como parte del universo de la vida de las mujeres y como intervinientes en los modos en que se constituye un espacio social donde se vive, se acciona y se producen relaciones, con responsabilidades sobre esos vínculos, con reglas, donde se ponen en juego sensaciones variadas y se acciona cotidianamente de acuerdo a una rutina más o menos estable o contingente; entendemos que lo que se constituye es un espacio en el cual se vive el día a día de esas relaciones, en muchos casos, donde se vive la experiencia, por lo que entendemos que la escisión entre modalidades de experiencia online y offline resultan insostenibles –más allá de los términos analíticos- dado que se trata de elementos incluidos en el mismo entrelazado espacial relatado por las mujeres a partir de sus relaciones sociales con las TICs, los espacios geográficos y virtuales que habitan, transitan y configuran, en su sugerente tensión entre aquí/allí. Esto implica epistemológicamente, en principio, abandonar la concepción de los medios tecnológicos en tanto canales para la circulación de mensajes de un punto a otro y, en cambio, abordarlos en carácter de continuidades

espaciales y por tanto relacionales, lo cual no implica desconocer las suturas y tensiones que lo constituyen, aunque requiere problematizarlas en su carácter ficcional.

Ahora bien, algunas características de ese entramado espacial que es presencial y virtual se revelaron especialmente en el análisis situado en la manera en que las dimensiones del espacio físico se dirimen en las tramas virtuales de la espacialidad. Es así como para las mujeres migrantes en la Patagonia, la experiencia de la distancia se encuentra ligada íntimamente a las ideas de frío y ausencia, las cuales se intenta resolver en base al recurso de las mediaciones tecnológicas en términos de emociones que, de este modo, se revelan como imbricadas en esa espacialidad inescindida de lo virtual y lo presencial. La oscilación pendular entre presencia y ausencia, entre el aquí y el allá, entre lo próximo y lo lejano es la dinámica fundamental que redefine constantemente los bordes de la configuración espacial. Es también esa dinámica oscilatoria en los discursos la que vuelve opacas las posibilidades de habilitar lecturas sobre la espacialidad relatada por fuera de los binarismos de la presencia/ausencia, virtual/real, cerca/lejos, y lo que, en definitiva, se transforma en eje principal de los esfuerzos ontológicos por comprender las experiencias en la virtualidad en sus propios términos.

Respecto de los términos hegemónicos en que se construye la experiencia del entorno patagónico, desde el centro hacia la periferia, identificando la región con la carga de la desolación y la distancia, son inscriptos por las mujeres en un registro corporal y emocional de los sucesos cotidianos que acompañan la angustia del desarraigo con la sensación epidérmica de estar lejos, la experiencia de la distancia como experiencia del clima frío y el viento, una experiencia siempre física. Este aspecto del carácter de las experiencias con las TICs y la virtualidad, del orden de lo corporal y lo emocional, adquiere la característica de indecible, presentando similitudes con el modo en que la experiencia de la distancia geográfica se inscribe en las sensaciones, se vuelve inenarrable como experiencia inteligible, se inscribe en lo corporal, en lo epidérmico. Mientras lo vivido se nombra de acuerdo al sistema de inteligibilidad normativo sobre el lugar en que se vive, ese registro corporal de la experiencia resulta opacado y nublado, se vuelve inenarrable.

La apelación a las emociones en relación a las tecnologías implica también el establecimiento de un vínculo significativo entre el ejercicio de actividades consideradas como de nivel avanzado, para las que las mujeres están capacitadas, poseen conocimientos y práctica diaria, que supone la

reinscripción de esos saberes en el orden de lo emocional y lo espontáneo, alejándolo de la razón y el esfuerzo intelectual que el conocimiento tecnológico detenta cuando los agentes de su ejercicio son otros. De este modo, el saber tecnológico de las mujeres se valora en tanto producto de la experiencia y del recorrido, no así del esfuerzo intelectual, posicionándose las agentes en términos de ajenidad y de no exhibición o ejercicio de su experticia tecnológica. Esta observación nos retrotrae nuevamente a la consideración del efecto de clausura que acarrea la observación de que las mujeres carecen de términos propios que les permitan nombrar y configurar sus experiencias por fuera de parámetros como la banalidad, la inseguridad, la incomodidad, lo inapropiado y las dificultades, que parecen ser los términos que el sistema significativo hegemónico reserva para nombrar las relaciones sociales con las tecnologías que difieren de la experiencia androcéntrica occidental. En este marco, el análisis de la relación y las tensiones entre los modos hegemónicos de concebir, nombrar y valorar las TICs y el conocimiento tecnológico y las configuraciones que las mujeres realizan de sus experiencias nos reveló momentos de un proceso de articulación de diferentes registros, cuya observación nos permitió visibilizar las estrategias, las reproducciones y los cuestionamientos que constituyen la disputa por la definición de lo que se entiende por modos de saber, de conocer y de actuar con las tecnologías por parte de las mujeres. Se trata de registros que lejos de implicar solamente reenvíos a estereotipos sostenidos en un sistema de división sexual del conocimiento, funcionan simultáneamente entre lo estereotípico y lo estratégico, de modo entrelazado e inseparable, tensando la manera en que se configura la relación de esos conocimientos, esas aptitudes y esos tipos de uso tecnológico como hitos o elementos en las trayectorias de las mujeres. Es decir, que las mujeres se relacionan con los saberes y constituyen sus aptitudes y habilidades tecnológicas en superposición y tensión entre, por un lado, los modos hegemónicos de constitución del conocimiento adecuado para las mujeres y de la relación negativa de éstas con las tecnologías, y por otro lado, el particular modo de inscripción de las TICs en las domesticidades y estereotipos femeninos a modo de estrategia para paliar la incertidumbre de aventurarse en terrenos vedados y la posibilidad de ejercer cierto margen de libertad en el establecimiento de relaciones y en la disposición de tiempo propio.

Retomando la línea de relación de las emociones y las TICs, observamos que el aspecto virtual del espacio experimentado difiere de ser un aspecto desterritorializado o un ámbito de

acortamiento de las escalas de la distancia percibida. Por el contrario, observamos que éste es configurado por las mujeres como amplificador de la percepción de lo ausente y de la situación de desarraigo. Entonces, el espacio se presenta constituido en torno a la idea de distancia en un cruce preciso y a la vez provisorio entre las coordenadas del lugar de origen, del lugar actual y del modo de estar en lo virtual; se expresa en base a imágenes epidérmicas, lo que lo evidencia como una experiencia corporizada a la vez que discursiva.

Si bien el espacio se configura en función de las relaciones que lo constituyen, al hacer evidente esta condición, la dimensión de la virtualidad produce que este espacio tienda a ser percibido como evidentemente más precario, más frágil y más sujeto a diluirse en el orden del acontecer, o no, de las relaciones. Si la relación en simultáneo no ocurre, ese espacio se diluye y pierde la validez que la eficacia relacional le otorgaba.

De acuerdo a nuestro análisis, entonces, a los impedimentos y obstáculos que socialmente se imponen a las relaciones sociales de las mujeres con las tecnologías y el saber tecnológico, se suma otro frente de tensión constituido por la marginalidad geográfica propia de la configuración imaginaria de la región patagónica en términos de las vastas distancias a los grandes centros urbanos y administrativos del país, al igual que los elementos problematizadores de la asincronía entendida como ausencia. Entendemos que la percepción de la distancia geográfica en los sentidos espaciales de la Patagonia encuentra en las tecnologías elementos de emergencia significativa que le son propias y que sugieren, entre otras cosas, la problematización constante de las dicotomías de la presencia/ausencia y de lo lejano/cercano, por lo que cabe esperar que la pretendida universalidad de la experiencia urbana de estabilidad de conexión genere tensiones que nos hablen de los modos de ser y estar en ese lugar.

Respecto a los modos en que las mujeres se representan a sí mismas en su tránsito y en su habitar dimensiones espaciales virtuales, observamos que se configura una suerte de búsqueda de la autenticidad en el modo en que participan en el entorno virtual universitario y se presentan a sí mismas, ubicándose en diálogo con los demás. La imagen de sí, que se relata y se dice, está fuertemente encarnada a través de su configuración de la compleja trama de los roles normativos para la mujer en diferentes ámbitos, el contexto geográfico, social, cultural y económico en que se vive, las trayectorias biográficas, las expectativas, los deseos y las valoraciones. Por ello, analizar el modo en que las mujeres se narran a sí mismas en un entorno virtual, nos permitió

acceder a aspectos relativos a la trama de configuración de su experiencia cotidiana multisituada y corporal.

Las definiciones de sí mismas configuradas por las mujeres en sus interacciones virtuales se constituyeron alrededor de su rol de madres, como carácter principal o más visible, como lo primero y lo más inmediato que es válido resaltar respecto a sí mismas. Sin embargo, esta reproducción de estereotipos para hablar de una misma en los entornos online, lejos de ser solo una reubicación voluntaria o inocente por parte de las mujeres en el lugar de subalternidad que estos llevan implícito, pudo interpretarse como un uso estratégico del repertorio patriarcal de inteligibilidad de los cuerpos, que proporciona las coordenadas comunes necesarias para el reconocimiento, permitiendo a las mujeres no sólo el reconocimiento colectivo de la situación compartida con otras mujeres en el entorno virtual, sino también actuando como aglutinadores de valor que les permitió constituir su yo online a partir de lo que se consideran marcas de éxito en las trayectorias femeninas, que son la pareja heterosexual y los hijos. Al construir una imagen de sí en un entorno virtual mediante la asunción de un rol normativo de cuerpo subalternizado, inteligible en la estructura social de géneros, se renuncia de algún modo al desarmado de las categorías y órdenes sociales basados en los cuerpos sexualizados a la que convocaron los primeros ciberfeminismos, por lo cual, de acuerdo con esa perspectiva, se estaría perdiendo la posibilidad de subvertir dicho orden. Pero en la reinscripción en los estereotipos de la feminidad de la imagen virtual de sí puede percibirse también un desplazamiento en el mismo movimiento en que el rol normativo se asume, capitalizando también sus capacidades de otorgar inteligibilidad y legitimidad. Esto permitiría conservar o generar la posibilidad de decir y de reconocer la propia experiencia, o lo que es lo mismo, evitar o contrarrestar de algún modo la invisibilización y oclusión de sí en la virtualidad, entendida como entorno marcado de modo masculino. Bien puede comprenderse como un modo de búsqueda de alguno de los grados de estabilidad necesarios para la vida.

Por otra parte, en cuanto a la configuración de los otros y de las relaciones con otros en la trama espacial múltiple, entendemos que si el espacio es virtual y presencial a la vez, las relaciones que lo constituyen también lo son. Entonces, el sentido que buscó nuestro enfoque al intentar dar cuenta de ellas no sería el de teorizar ni argumentar sobre su estatuto virtual o presencial, o establecer comparaciones entre ambos registros, sino que, partiendo de su inherente

multiplicidad, se construyeron reflexiones en torno a los modos en que esas relaciones se configuran y experimentan por parte de las actoras sociales agentes. De acuerdo al análisis realizado, tanto aquellas relaciones preexistentes en las que la virtualidad como dimensión relacional se introduce como necesaria para la mantención de dicho vínculo, como las posibilidades de generación y establecimiento de nuevos lazos afectivos y sociales que tienen a la virtualidad como su entorno de surgimiento, inicio y sostenimiento, se constituyeron en vertientes de sentido fundamentales en relación a los modos en que las mujeres constituyen relaciones, actualizan roles normativos y configuran estrategias de apropiación situada del espacio múltiple. La experiencia de migración y la elaboración del desarraigo, elementos presentes en la gran mayoría de los relatos analizados en esta tesis, tienen lugar en una dimensión relacional que es principalmente mediada, es decir, que ocurre mayormente en instancias virtuales y con mediación tecnológica. Los modos de establecer relaciones y de interactuar online describen las relaciones con sus familias de origen a modo de paradigma o modelo de la interacción afectiva mediada tecnológicamente, percibidas como relaciones continuas y sin suturas entre lo presencial y lo virtual, a diferencia de lo que ocurre con otras relaciones establecidas en instancias online. Mientras el mantenimiento de los lazos con las familias de origen, es decir, la dedicación y esfuerzo en términos de trabajo afectivo que tiene como fin garantizar el sustento de los vínculos emocionales, sociales o económicos con los grupos familiares extensos recae como imposición y obligación de las mujeres en su rol de productoras y transmisoras del legado tanto biológico como cultural proporcionando de este modo la posibilidad de inscribir estas relaciones sociales online a modo de obligación en la trayectoria personal, queda nuevamente ocluida la posibilidad de nombrar el placer o la afinidad con actividades de esparcimiento mediadas tecnológicamente. Por otro lado, la experiencia del establecimiento de nuevas relaciones online, que es el caso de las relaciones con compañeros y compañeras del entorno virtual universitario, se recubre de la obligatoriedad e imposición institucional a modo de justificación por el establecimiento de dichos vínculos, los cuales son entendidos problemáticamente en el orden de las consideraciones de irrealidad e irrelevancia que suelen acompañar a las configuraciones de la virtualidad en el discurso hegemónico al respecto. De este modo, encontramos nuevamente que los vínculos de las mujeres online parecen resultar innombrables en términos de voluntad y placer.

Afirmamos que la imposición de reproducción de los vínculos familiares y los afectos resulta reinterpretada estratégicamente como posibilitadora de la experimentación de una continuidad naturalizada de la multilocalidad, lejos de la extrañeza, la incomodidad o la sensación de falta de ubicación que caracteriza los tránsitos virtuales de las mujeres. La fluidez para habitar o transitar la relación familiar mediada como instancia que ocurre online y offline en registros espaciales y temporales múltiples, y no por ello conflictivos ni sospechados de irrealidad, se presenta como estrechamente relacionada con el hecho de que se trata de un rol asumido y comprendido como propio de las mujeres, por lo que su accionar activo e iniciativas al respecto son esperables y deseables, además de tratarse por esa misma razón de un ámbito de relaciones -la familia- concebido como seguro. Una experiencia inscrita en los parámetros del discurso dominante resulta reconocible y nombrable. La asunción del rol obligatorio de cohesionadoras de las familias permite a las mujeres inscribir sus relaciones virtuales en el registro legitimado de la espacialidad multilocal de modo explícito, vuelve nombrable la experiencia y nos abre analíticamente a las complejidades constitutivas de la espacialidad contemporánea. Se puede afirmar que al ponerse en práctica un rol normativo online, la virtualidad se vuelve decible.

En este punto, no es nuestra pretensión afirmar que a las mujeres las asista la intención de reproducir sus condiciones de subordinación o reforzar estereotipos que las violentan estructuralmente. Afirmamos que aquello que se presenta como un ámbito de posibilidad para la resignificación o abandono de roles históricamente subordinantes, por ejemplo el espacio virtual, no necesariamente debe ser -ni lo es- habitado y constituido experiencialmente de ese modo. En línea con el análisis realizado, podemos afirmar que es justamente la experiencia de la subalternidad y la indecibilidad en entornos offline cotidianos lo que las llevaría a apearse en entornos online a roles estereotípicos, permitiéndoles al mismo tiempo conservar algunas certezas sobre la propia inteligibilidad dentro del sistema social sin “deshacerse” como sujetas e ingresar en un circuito de búsqueda de pertenencia y de reconocimiento por parte de sus pares online.

Sumado a esto, afirmamos que esas reinscripciones en estereotipos patriarcales y su tendencia a inscribir las posibilidades tecnológicas en el horizonte de la feminidad normativa, la inseguridad y ajenidad que parece tramar abrumadoramente las experiencias de estas mujeres con las tecnologías y la virtualidad puede ser interpretada como parodia o la apropiación paródica de los roles normativos que ponen en evidencia la precariedad de las configuraciones opresivas del

orden de relaciones generizadas. Es así como, a partir de ciertos rasgos estratégicos detectados, podemos afirmar que al buscar refugio en estereotipos de género para configurar su estar online, se configuran actos de subversión cotidiana, la cual sin ser orgánicamente disputante de sentidos en la arena pública, implica en sí misma un movimiento de autorreconocimiento de la situación personal y colectiva, es decir política.

Por último, respecto de las consideraciones en torno al carácter de realidad o al estatuto de veracidad y legitimidad de las relaciones virtuales y de lo virtual en general, observamos que los modos en que las relaciones sociales mediadas son valoradas y consideradas en tanto relaciones reales que implican compromiso afectivo, oscilan entre los extremos de la consideración de la abierta posibilidad de mantener fuertes lazos afectivos amistosos online y entre las dudas acerca de la posibilidad misma de la existencia de tales relaciones. Estos dos extremos y la infinidad de posiciones que podrían ubicarse entre ellos no son, desde nuestra perspectiva, contradictorios, sino que son comprendidos en tanto configuraciones siempre móviles y nunca estables, que revelan la posición de las mujeres en una trama relacional, social, geográfica, patagónica, económica y política global que trasciende los límites de lo particular, para iluminarnos aspectos de la manera en que estas mujeres se ubican históricamente en tanto actoras e integrantes – mayormente subordinadas- de la trama de los imaginarios tecnológicos actuales.

A fin de dar cuenta de las experiencias virtuales en términos que no impliquen la comparación entre lo online y offline, fue necesario contrastar, desandar y visibilizar los términos de su articulación con las vidas de las mujeres y la distribución de las posibilidades de nombrar lo virtual para unos y para otras. Fue necesario también incorporar al diálogo otras características de esas experiencias marcadas por los modos de presentación de una misma y de constitución de relaciones sociales online, como los usos estratégicos de los estereotipos de género y las veladas expresiones de deseo hacia las tecnologías como consignas políticas no dichas que se inscriben en el actuar y se performan en el día a día, muchas veces sin mediar reflexión ni reconocimiento orgánico.

La legitimidad que se atribuye a lo virtual, especialmente en la red significativa de las espacialidades y las corporalidades vividas, se relaciona con el orden del acontecimiento, la sincronía de las presencias, el deseo de mantenimiento del carácter de habitabilidad de las vidas y

los cuerpos, acciones de subversión cotidiana y la multisituación como condición ontológica básica de posibilidad.

II

En base al recorrido realizado procuramos iluminar en el análisis de las experiencias de mujeres en relación con las TICs y los entornos virtuales, los modos en que el “deber ser” impuesto acarrea implicaciones en términos de acceso y de posibilidades relacionadas con las tecnologías que, en principio, opacan la pretendida transparencia de propuestas y políticas de implementación tecnológica apoyadas en la base de la igualdad de oportunidades.

Nuestro trabajo partió de la convicción acerca de la urgencia del involucramiento reflexivo en los estudios de las condiciones en que las mujeres construyen sus vidas y expectativas en relación a las tecnologías, a los sentidos que éstas implican y al reparto de legitimidades y deseabilidades en términos económicos y culturales que aglutinan. Al respecto, cabe hacer dos aclaraciones, relacionadas con la relevancia del compromiso de investigación feminista con esta línea de conocimiento y con los modos en que la vigencia de los trabajos producidos en torno a este tipo de referentes empíricos son valorados. En primer lugar, la introducción de las problematizaciones acerca de la manera en que los sentidos universalizados en torno a las tecnologías y sus beneficios se inscriben en las trayectorias de aquellos históricamente subalternizados, es decir, que no detentan la legitimidad de transitar esas instancias en las condiciones hegemónicamente configuradas como las únicas posibles y exitosas, reviste un interés innegable en lo que respecta a la recuperación de la problematización de esta situación y, en definitiva, su politización. Como todo sistema ideológico, los dispositivos tecnocomunicacionales actuales y su adquirida centralidad en la conformación –dialéctica- de los modos de ser y de configurar gran parte de los aspectos de la vida contemporánea, se presentan a primera vista como universales y despolitizados. Sin embargo, la manera en que ese mismo sistema marca trayectorias de exclusión, tanto en entornos presenciales como virtuales para unos y para otras, no resulta inocente, especialmente si tenemos en cuenta que los imaginarios tecnocomunicacionales son centrales en la configuración de modos de ser contemporáneos no sólo para las personas que tienen acceso al consumo de aparatos y servicios tecnológicos, saberes y tránsitos virtuales, sino que forman parte de los repertorios más generales de lo posible y lo deseable, de las

articulaciones identitarias, modos de ser y habitar, horizontes normativos y expectativas y deseos en cuya trama están social y culturalmente inmersos también aquellos y aquellas que cuentan con poco o nulo acceso a dichos consumos y saberes.

Se trata de dimensiones de la trama de sentidos que conforman la cultura contemporánea, cuya constitución como eje de indagación pertinente en relación a algunos actores y banal para otros, implicaría necesariamente un reforzamiento de la despolitización e invisibilización que sostiene los modos violentos en que ese reparto se produce. Resulta relevante preguntarnos por los modos en que las mujeres adultas de sectores populares se relacionan con tecnologías y viven la virtualidad, sin que esto implique negar otras necesidades u otras reivindicaciones que las interpelan, descreyendo del principio disciplinador que obligaría a atribuir irrelevancia a lo que se pretende como no vital, si bien fuertemente adherido a las violencias históricas que marcan la trayectoria de las mujeres.

En segundo lugar, debido a los argumentos antes presentados, nos distanciamos de aquellas consideraciones que sostienen la evanescencia o poca posibilidad de relevancia analítica a largo plazo por parte de las investigaciones que atienden a referentes empíricos relacionados con las tecnologías, apoyando esas consideraciones en la evanescencia de la misma tecnología y en la velocidad vertiginosa de las innovaciones en el mercado material y simbólico en que se inscriben. Si bien el referente empírico de una investigación innegablemente deja marcas en los modos en que esta será abordada y los diálogos en que será inscripta, disentimos con la tendencia a invalidar el conocimiento producido en razón de la permanencia física del objeto estudiado. Cabe recordar que el objeto de investigación no se agota en un referente empírico sino que es en sí mismo el producto de una construcción en base a preguntas, recorridos teóricos y analíticos, diálogos, implicaciones biográficas de quien investiga, marcos institucionales y académicos del campo en que se inscribe, por lo que considerar de antemano una investigación como importante o irrelevante en base a la novedad u obsolescencia de un artefacto cultural resulta, en principio, poco fundado. En el caso específico de las investigaciones que implican tecnologías, la reiterada crítica basada en la rapidez de los cambios de su referente empírico -cambios de los que no está exenta ninguna investigación- implica además un movimiento despolitizador de esas indagaciones, restando relevancia a cuestiones que tienen que ver con el modo en que las

personas experimentan y viven su día a día e invisibilizando las tramas de poder que intervienen en ellas.

Analizar estas experiencias pretende constituir un aporte de voces, miradas, conflictos, tensiones, disrupciones y reflexiones para la comprensión de un aspecto de la cultura global que no es ajeno ni aún para quienes ven condicionado su acceso a ciertos circuitos del consumo y, sin embargo, no escapan a los imaginarios tecnológicos capitalistas.

Entendemos que el análisis de tipo visibilizador crítico y orientado a la búsqueda de un estatuto ontológico de las relaciones de las mujeres con las tecnologías y la virtualidad que las inscriba en términos que les sean propios, que haga nombrables y decibles las experiencias y deseos por fuera de las restrictivas categorías de los sistemas hegemónicos de inteligibilidad normativa, resulta fundamental como instancia previa y de base para el planteo de investigaciones y proyectos que pretendan dar cuenta de las características diferenciales que adquieren las apropiaciones y experiencias tecnológicas sin invisibilizar ni negar la manera cualitativamente diferente en la que las oportunidades y los tránsitos se configuran cuando los cuerpos virtualizados no revisten la universalidad y transparencia que se autoadjudica la norma falocéntrica.

Bibliografía

Bibliografía

ABU-LUGHOD, L.; (2006). La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión. Etnografías contemporáneas, UNSAM, No.1.

ADELL, J.; (1997). Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información. EDUTEC, Revista electrónica de tecnología educativa, No. 7: 1 - 19.

ALCOFF, L.; (1989). Feminismo cultural vs. Post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista. Revista Debats, Valencia, No. 76.

AMORÓS, C.; (2008). Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo. 1era edición, Homo Sapiens, Rosario.

----- (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de “lo masculino” y “lo femenino”. En: AMORÓS, C.; (Comp). Feminism, igualdad y diferencia. 1era edición, UNAM, México.

ANDERSON, J.; (2007). Nuevas políticas sociales de producción y reproducción. En: El futuro de las Familias. CEPAL. Consultado en diciembre 2013: <http://www.cepal.cl/dds/noticias/paginas/9/30289/Resumen.JeanineAnderson.pdf>.

ANG, I.; (1994). Cultura y Comunicación: por una crítica etnográfica del consumo de medios en el sistema mediático transnacional. Revista Causas y Azares, Vol. 1: 52 - 66.

ANZALDÚA, G.; (1987). Borderlands/la frontera. The new mestiza. 3era. edición, Aunt Lute Books, San Francisco.

ARDEVOL, E.; (2011). Catálogo de sueños: las relaciones personales en internet como producto de consumo. Comunicación presentada en el sexto seminario electrónico de la Red de Antropología de los Medios, Asociación Europea de Antropólogos Sociales (EASA).

ARDEVOL, E.; BERTRÁN, M.; y otras (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Revista Athenea Digital*, No. 3: 72 – 92.

ARANCIAGA, I.; MARQUEZ, E. y otros; (2007). Sistema educativo bimodal de la UNPA: análisis a dos años de su implementación. Ponencia presentada en Edutec 2007, Universidad Tecnológica Nacional, Buenos Aires.

ARRIAZU MUÑOZ, R.; (2007). ¿Nuevos medios o nuevas formas de indagación? Una propuesta metodológica para la investigación social online a través del foro de discusión. *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 8, No. 3. Consultado en octubre 2013: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs>.

AUZOBERRÍA, M.; LUQUE, E. y MARTINEZ, S.; (2007). Los '70 y la crisis política en Santa Cruz: La caída de Comodoro Rayneli. 1era. edición, Dunken, Buenos Aires.

BARBERÍA, E.; (2001). Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880 – 1920. 3ra. edición, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

BARRETO, M; GARCÍA, A. y ASENSIO, M.; (2013). Control y transgresión. El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú. 1era. edición, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E.; (2012). Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global. 1era. edición, Paidós, Barcelona.

BLANCO, F.; RADA IGUZQUIZA, V. y otros (2006). Determinantes de la confianza del consumidor aragonés a través de Internet. Un estudio confirmatorio del comportamiento de

compra. En Documentos de Trabajo de la Fundación de Economía Aragonesa, No. 20. Consultado en febrero 2014: <http://www.unavarra.es/dep-sociologia/personal/personal-docente-e-investigador?rangoLetras=cd&uid=1609&dato=articulos>.

BONA, A. y VILABOA, J.; (2007). Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales. 1era. edición, Biblos, Buenos Aires.

BONDER, G.; (2008). Juventud, género y TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina. ARBOR. Ciencia, pensamiento y cultura, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España, No. 733: 917 – 934. Consultado en octubre 2013: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/234/235>.

----- (2002). Las nuevas tecnologías de información y las mujeres, reflexiones necesarias. 1era. edición, CEPAL, Santiago de Chile.

BORRERO, J.M. (2003). La Patagonia trágica. 1era. edición, Distal, Buenos Aires.

BOURDIEU, P.; (2000). La dominación masculina. 1era. edición, Anagrama, Barcelona.

BOURDIEU, P. y WACQUANR, L.; (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. 1era. edición, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

BOURGOIS, P.; (2010). En busca de respecto. Vendiendo crack en Harlem. 1era. edición, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

BRAIDOTTI, R.; (2002). Un ciberfeminsimo diferente. Revista Debats. No. 76: 100 – 117.

BUMACHAR, B.; (2013). Por meus filhos: usos das tecnologias de comunicação entre estrangeiras presas em São Paulo. En: COGO, D.; ELHAJJI, M. y HUERTAS, A. (eds.)

Diásporas, migraciones, tecnologías de la comunicación e identidades transnacionales. 1era. edición, UAB, Barcelona: 449 – 458.

BUTLER, J.; (2010). *Deshacer el género*. 3ra. edición, Ed. Paidós, Barcelona.

----- (2007 [1999]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. 1era. edición, Paidós, Barcelona.

----- (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. 1era. edición, Paidós, Argentina.

CABRERA, D.; (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. 1era. edición, Biblos, Buenos Aires.

CAMARGO, W. y FERNANDEZ VAZ, A.; (2012). *De humanos e pós-humanos. Ponderações sobre o corpo queer na arena esportiva*. En: SOUZA COUTO, E. y GOELLNER, S. (Comp.). *O triunfo do corpo. Polêmicas contemporâneas*. 1era. edición, Ed. Vozes. Brasil: 119 – 144.

CARNEIRO, S.; (2005). *Ennegrecer el feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*. *Nouvelles Questions Féministes*, Volumen 24, No. 2.

CASTAÑO, C.; (2009). *La segunda brecha digital y las mujeres jóvenes*. *Revista Cuadernos del Mediterráneo*. Instituto Europeo del Mediterráneo. España. No. 11: 218 – 224.

----- (2008). *La segunda brecha digital*. 1era. edición, Ed. Cátedra, Madrid.

CASTELLS, M; (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. 1era. edición, Alianza Editorial, España.

----- (2008 [1999]). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I, La sociedad Red. 1era. edición, Siglo Veintiuno Editores, México.

----- (2001). La galaxia internet. 1era. edición, Areté, España.

CAUSA, A. (2009): Género, pobreza y tecnologías. Travesías complejas de las mujeres ante la apropiación de las TICs. Margen revista de Trabajo Social. No. 54.

COUTO, E. S.; (2003). Corpos modificados. O saudável e o doente na cibercultura. En LOURO, G., NECKEL, J. y GOELLNER, S. V.; (Eds.). Corpo, gênero e sexualidades. Um debate contemporâneo na educação. 1era. edición, Vozes, Petrópolis.

CURIEL, O.; (2011). El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la Antropología. En: BIDASECA, K. y VAZQUEZ LABA, V.; (2011). Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina. 1era. edición. Godot, Buenos Aires, 49 – 94.

DANTAS PAZ, M.; (2013). La brecha digital de género en el movimiento Software Libre del Brasil. En: NATANSHON, G.; (Coord.): Internet en código femenino. 1era. edición, La Crujía, Argentina: 137 – 148.

DE CERTEAU, M.; (1996). La invención de lo cotidiano (Vol. 1). 1era. edición, Universidad Iberoamericana, México.

DE FILIPPO, D.; SANZ CASADO, E. y GÓMEZ, I.; (2009): Movilidad científica y género. Estudio del profesorado de una universidad española. Revista Mexicana de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. No. 2.

DE LAURETIS, T.; (1989). Technologies of gender. Essays on Theory, Film and Fiction. Macmillan Press, Londres. Traducido al español: La tecnología del género. Consultado en

noviembre 2013: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>.

DEBORD, G.; (1995 [1967]). La sociedad del espectáculo. 1era. edición, Ed. Naufragio, Santiago de Chile.

DELEUZE, G.; (2002 [1968]). Diferencia y repetición. 1era. Edición, Amorrortu, Buenos Aires.

DELFINO, S.; (1998). Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura. Revista Estudios, CEA Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, No. 7.

DÍAZ LARRAÑAGA, N.; (1999). El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. Revista Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna, Tenerife, No. 22. Consultado en octubre 2013: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/33vanancy.html>.

DÍAZ LARRAÑAGA, N.; GRASSI, L. y MAININI, C.; (2011). Socialidad: los modos de apropiación del espacio público. Revista Question, Universidad Nacional de La Plata, Vol. 1, No. 29.

DUTRA BRIGNOL, L.; (2013). Diáspora latino-americana e redes sociais da internet: a vivência de experiências transnacionais. En: COGO, D.; ELHAJJI, M. y HUERTAS, A. (eds.) Diásporas, migraciones, tecnologías de la comunicación e identidades transnacionales. 1era. edición, UAB, Barcelona.

ELIZALDE, S.; (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminsita. Oficios Terrestres, Universidad Nacional de La Plata, No. 23: 18 – 30.

ENRICI, A. y SIMONETTI, G.; (2010). Condiciones de vida. El caso de las mujeres residentes en la zona sur de Santa Cruz. 1era. edición, UNPAedita, Río Gallegos.

FACCHINI, R.; (2005). Sopa de letrinhas? Movimento homossexual e produção de identidades coletivas nos anos 90. 1era. edición, Garamond, São Paulo.

FEMENIAS, M. L. y SOZA ROSSI, L.; (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. Sociologías, Porto Alegre, No. 21: 42 – 65.

FIGARI, C.; (2009). Eróticas de la disidencia en América Latina. 1era. edición, CICCUS, Argentina.

FIGUEIREDO, A.; (2008). Gênero. Dialogando com os estudos de de gênero e raça no Brasil. En: ARAÚJO PINHO, O y SANSONE E.; (Eds.). Raça. Novas perspectivas antropológicas. 2da. edición, ADUFBA, Salvador, 237 – 256.

FOUCAULT, M.; (2011 [1977]). Historia de la sexualidad. Vol. 1 La voluntad de saber. 2da. Edición, Siglo Veintiuno, Argentina.

----- (2005 [1976]). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 34ta. edición, Siglo Veintiuno, Argentina.

FRASER, N.; (1996). Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de la justicia de género. En: RADL PHILIPP, R. y GARCÍA NEGRO, C.; (1996). Mujeres e institución universitaria en occidente. Universidad de Santiago de Compostela, España. Consultado en junio 2013: http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-1996-8-822568E8-D884-BC64-274D-3C464F9C410B/redistribucion_reconocimiento.pdf

GALINDO, M.; (2012). No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de la despatriarcalización. 1era. edición, Mujeres Creando, Bolivia.

GAONA, M. y LOPEZ, A.; (2013). Género, comunicación y cultura. En dos organizaciones de San Salvador de Jujuy. 1era. edición. EdiUNJU, Jujuy.

GARCÍA GONZÁLEZ, I., GROS SALVAT, B. y ESCOFET ROIG, A.; (2012). La influencia del género en la cultura digital del estudiantado universitario. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*. Vol. 12, No. 3: 95 – 114.

GIDDENS, A.; (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. 1era. edición, Amorrortu, Buenos Aires.

GOELLNER, S.V. Y COUTO, E. (2007). La estética de los cuerpos mutantes en las obras de Sterlac, Orlan y Gunter von Hagens. *Revista Opción, Venezuela*, No. 23: 114 – 131.

GOICOCHEA, A.; (2013). *La Patagonia contada. Otro imaginario en la narrativa de mujeres*. 1era. edición, Biblos, Buenos Aires.

GUATTARI, F.; (1996). *Caosmosis*. 1era. edición, Manantial, Buenos Aires.

GUATTARI, F. y ROLNIK, S.; (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. 1era. edición, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid.

GUBER, R.; (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. 1era. edición, Grupo Editorial Norma, Bogotá.

GÜENAGA, R.; (1994). *Los extranjeros en la conformación de la elite santacruceña*. 1era. edición, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

GUERRA PALMERO, M.; (1999). *Mujer, identidad y espacio público*. *Contrastes: revista internacional de Filosofía*. España. No. 4: 45 – 64.

GUIDO, L.; (2009). Tecnologías de información y comunicación, universidad y territorio. Construcción de “campus virtuales” en Argentina. (Tesis). Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

HALL, S.; (1996). ¿Quién necesita identidad?. En: HALL S. y DU GAY, P ; Questions of cultural identity. Sage publications. Londres.

----- (1994). Estudios Culturales: dos paradigmas. Revista Causas y Azares, Argentina, Vol. 1: 27 – 44.

HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P.; (1994). Etnografía. Métodos de investigación. 1era. edición, Paidós, Barcelona.

HARAWAY, D.; (2010). Speculative Fabulations for Technoculture’s Generations: Taking Care of Unexpected Country. Australian Humanities Review, Vol. 50: 100 – 107.

----- (2004). Testigo_Modest@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncoración@. Feminismo y tecnociencia. 1era. edición, Editorial UOC, Barcelona.

----- (1999). Las promesas de los monstruos. Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. Revista Política y Sociedad, No. 30: 121 – 163.

----- (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. 1era. edición, Cátedra, Madrid.

HARDING, S.; (1993). A instabilidade das categorias analíticas da teoria feminista. Estudos Feministas, Universidade Federal de Santa Catarina, No. 7: 7 – 3.

HARDT, M.; (2002). Trabajo afectivo. Boletín del Instituto de Investigaciones ESAP, Grupo de Derechos Humanos, N. 47: 33 - 43.

HINE, C.; (2004). La etnografía virtual. 1era. edición, Editorial UOC. Barcelona.

hooks, b.; (2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En: Otras inapropiadas. Feminismos desde las fronteras. 1era. edición, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 33 – 50.

----- (1985). Feminist theory. From margyn to center. 1era. edición, South end Press, Boston.

IDHE, D.; (2004). Los cuerpos en la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo. 1era. edición, Ed. UOC, Barcelona.

IRIGARAY, L.; (2009 [1977]). Ese sexo que no es uno. 1era edición, Akal, Madrid.

ISAVA, L; (2009). Breve introducción a los artefactos culturales. Revista Estudios, No. 17, Universidad Simón Bolívar, Venezuela: 439 – 452.

JAY, M.; (2009). Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal. 1era. edición, Paidós, Buenos Aires.

----- (2002). La crisis de la experiencia en la era pos-subjetiva. Primas, revista de historia intelectual, No. 6, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina: 9 – 20.

KAUFMAN, A.; (2011). Anotaciones críticas sobre matrices socioculturales de la tercera revolución industrial: algunas perspectivas latinoamericanas. Oficios Terrestres. Revista de Ciencias Sociales desde la Comunicación y la Cultura, Universidad Nacional de La Plata, Vol. 27.

----- (2011). Sobre algunas de las condiciones de la tarea crítica. Nombres. Revista de Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba, No. 25.

----- (2007). Imaginarios, lecturas, prácticas. La Biblioteca, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, No. 6.

LATOUR, B.; (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor – red. 1era edición, Manantial, Buenos Aires.

LAZZARATO, M. y NEGRI. A.; (2001). Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud. 1era. edición, DP&A, Río de Janeiro.

LE BRETON, D.; (2012). Individualização do corpo e tecnologias contemporâneas. En: SOUZA COUTO, E. y GOELLNER, S. (Comp.). O triunfo do corpo. Polêmicas contemporâneas. 1era. edición, Ed. Vozes. Brasil: 15 – 32.

LEAL GUERRERO, S.; (2011). La Pampa y el Chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet. 1era. edición, Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

LÉVY, P.; (2011). Cibercultura. La cultura de la sociedad digital. 1era. edición, Antropos, España.

----- (2004). Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio. 1era. edición. Organización Panamericana de la Salud. Washington.

----- (1999). ¿Qué es lo virtual?. 1era. edición, Paidós, España.

LEUNG, L.; (2006). Etnicidad virtual. Raza, resistencia y world wide web. 1era. edición, Gedisa, España.

LOBATO, M.; (2007). Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869 – 1960). 1era. edición, Edhasa, Buenos Aires.

LUGONES, M.; (2008). Colonialidad y género. Tabula Rasa Revista de Humanidades, No. 9: 73 – 101.

MALLIMACI, A.; (2012a). Moviéndose por la Argentina. Sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. Revista Migraciones Internacionales. Vol. 6, No. 4: 173 – 207.

----- (2012b). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. Revista Estudios Feministas. Vol. 19: 751 – 776.

MARCUS, G.; (1995). “Ethnography in/of the World system: the emergent of multi-sited ethnography”. Annual Review of Anthropology, No. 24: 95 – 117.

MARQUEZ, E.; ROJAS, H; y otros.; (2010a). Las acciones de formación en el Entorno Virtual de Unpabimodal: guía para el diseño y desarrollo de las propuestas pedagógicas en el Unpabimodal. 1era. edición, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

MARQUEZ, E.; ROJAS, H.; y otros.; (2010b). Estudiando en el Unpabimodal: Guía para el uso del entorno virtual de enseñanza y aprendizaje para alumnos. 1era. edición, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

MARTÍN, J.; (2008). Sistemas de indicadores de género y TIC (SIGTIC): hacia la descripción de la e-inclusión. En: CASTAÑO, C.; La segunda brecha digital. 1era. edición, Ed. Cátedra, Madrid: 133 – 154.

MARTINEZ-COLLADO, A.; (2008). Reflexiones críticas sobre el feminismo en el escenario electrónico. Exitbook: revista de libros de arte y cultura visual, No. 9: 46-53.

MASSEY, D.; (2005). For Space. 1era. edición, SAGE Publications, Great Britain.

MIGUEZ, D. (2004). El Cuerpo en Juego: La Práctica Etnográfica en Contextos de Violencia. Ponencia presentada en la II Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires.

MINH HA, T.; (1989). Woman, native, other. 1era. edición, Edición de la autora, Berkeley.

MISKOLCI, R.; (2013). Networks of desire: the specter of AIDS and the use of digital media in the quest for secret same-sex relations in São Paulo. Revista Vibrant. Virtual Brazilian Anthropology, No. 10, vol. 1: 40 – 70.

-----; (2009). O armario ampliado. Notas sobre sociabilidade homoerótica na era da internet. Revist Niterói, Vol. 9, No. 2: 171 – 190.

MOHANTY, CH.; (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial. En: SUAREZ NAVAZ, L. y HERNANDEZ, A.; (Comps.). Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes. 1era. edición, Ed. Cátedra, Madrid.

MORLEY, D. y BIXIO, A.; (1996). Televisión, audiencias y estudios culturales. 1era. edición, Buenos Aires, Amorrortu.

NATANSHON, G.; (Coord.). Internet en código femenino. 1era. edición, La Crujía, Argentina.

ORÚS, C.; BLANCO, C. y GURREA SARASA, R.; (2011). Diferencias de género en las percepciones sobre la representación visual del producto online: impacto en la satisfacción e intención de compra. Revista Esic Market, No. 138, Madrid: 171 – 198.

PAGOLA, L.; (2013). De mujeres y enciclopedias: formas de construir realidades y representaciones. En: NATANSHON, G.; (Coord.): Internet en código femenino. 1era. edición, La Crujía, Argentina: 95 – 106.

PATEMAN, C.; (1995). El contrato sexual. 1era. edición, Anthropos, Barcelona.

PELUCIO, L. y CERVI, M.; (2013). Traições, Pequenas Mentiras e Internet: conjugalidades contemporâneas e usos de mídias digitais. Revista Gênero na Amazônia, Belém, No. 3: 25 – 51.

PEREZ, S. e IMPERATORE, A.; (2009). Comunicación y educación en entornos virtuales de aprendizaje. Perspectivas teórico-metodológicas. 1era. edición, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

PERLONGHER, N.; (2008). Prosa plebeya: Ensayos 1980 – 1992. 1era. edición, Colihue, Buenos Aires.

PEÑA, P.; MAZZITELLI, M. G. y SABANES PLOU, D; (2012). Las mujeres y las tecnologías de la información y las comunicaciones en la economía y el trabajo. 1era. edición, CEPAL. Consultado en septiembre 2013: <http://www.eclac.org/ddpe/publicaciones/xml/2/46542/W476.pdf>.

PLANT, S.; (1998). Ceros + unos. Mujeres digitales + la nueva tecnocultura. 1era. edición, Ed. Destino, Barcelona.

POCAHY, F. y CARPENEDO, M.; (2012). No rastro do prazer: problematizando práticas sexuais, sociabilidades e violências. En: FORASTELLI, F. y OLIVERA G.; (Coords.). Estudios Queer. Semióticas y políticas de la sexualidad. 1era. edición, Ed. La Crujía, Buenos Aires: 121 – 132.

PRECIADO, B.; (2008). Testo yonqui. 1era. edición, Espasa Calpe, España.

QUÉAU, P.; (1995). *Lo virtual. Virtudes y vértigos*. 1era. edición, Paidós, Barcelona.

REGUILLO, R.; (2005). *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*. 2da. Edición, Iteso, México.

RHEINGOLD, H.; (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. 1era. edición, Gedisa, Barcelona.

RICO, M. y TRUCCO, D.; (2014). *Adolescentes: derecho a la educación y al bienestar futuro*. 1era. edición, CEPAL, Chile.

ROBBEN, A.; (2008). *Un trabajo de campo desde la distancia: las paradojas de una antropología de la guerra del terror*. En: BULLEN, M. y DIEZ MINTEGUI, C.; (Coords.). *Retos teóricos y nuevas prácticas*. 1era. edición, Ed. Ankulegi Antropologia Elkartea, San Sebastián, 55 – 88.

RODRIGUES FASIOLI, L.; (2013). *Conectadas: uma análise de práticas de ajuda mutua feminina na era das Mídias Digitais*. (Tesis). Universidades Federal de São Carlos, Brasil.

RODRIGUEZ, A.; (2011). *Los jóvenes, los usos del tiempo y el entrenamiento corporal en espacios dedicados al tiempo libre, el deporte y la recreación*. *Revista Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, UNGS-IDES, No. 7/8.

RUBIO LINIERS, M.; (2003). *La imagen virtual de la mujer: de los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo*. *Feminismo/s Revista del Centro de Estudios Sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, No. 2: 167 – 182.

SABANES PLOU, D.; (2013). *Nuevos escenarios, viejas prácticas de dominación: la violencia contra las mujeres en la era digital*. En: NATANSHON, G.; (Coord.): *Internet en código femenino*. 1era. edición, La Crujía, Argentina, 107 – 122.

----- (2011). Género y tecnología. Capacitación para el activismo de las mujeres. Revista Ícono. No. 14: 110 – 128.

----- (2004). Las mujeres y las políticas de internet en América Latina y el Caribe. Revista venezolana de Estudios de la Mujer. Vol. 9, No. 22: 231 – 247.

SAINTOUT, F.; (2003). Abrir la comunicación. Ediciones FPyCS Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

SALINAS, J; MARQUEZ, E.; (2009). El cibereducativo como estrategia para la inclusión social. 1era. edición, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

SANZ MERINO, N.; (2011). Donna Haraway. La redefinición del feminismo a través de los estudios sociales de ciencia y tecnología. Eikasa revista de filosofía. Año V, No. 39: 38 – 73.

SAUTÚ, R.; BONIOLO, P. y otros.; (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. 1era. edición, CLACSO, Buenos Aires.

SCOTT, J.; (2012). Reverberaciones feministas. Revista CS en Ciencias Sociales, Ed. Universidad ICESI, Colombia: 339 – 370.

SEGATO, R.; (2012). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En: BIDASECA, K. y VAZQUEZ LABA, V.; (2011). Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina. 1era. edición. Godot, Buenos Aires, 17 – 48.

----- (2003). Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. 1era. edición, Ed. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

SEMAN, P. y VILA, P.; (2011). Cumbia: nación, etnia y género en Latinoamérica. 1era. edición, Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP, La Plata.

SENF, T.; (2008). CamGirls. Celebrity and community in the age of social networks. 1era. edición, PL Publishing, New York.

----- (1998). Interpretar el cuerpo digital. Una historia de fantasmas. Consultado en marzo 2012: http://cv.uoc.edu/~04_999_01_u07/ciberfeminismes31.html.

SIBILIA, P.; (2008). La intimidad como espectáculo. 1era. edición, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

----- (2009). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. 2da. edición, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

SPIVAK, G.; (2011). ¿ Puede hablar el subalterno?. 1era. edición, El Cuenco de Plata, Buenos Aires.

STONE, A.; (2004). El imperio contraataca: un manifiesto postransexual. En: Campaña por la convención de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Fundación Ford, Lima, 13-32.

----- (1991). Will the Real Body Please Stand Up?. En: BENEDIKT, M.; (Comp.). Cyberspace: First Steps. 1era. edición, MIT Press, Cambridge, 81 – 118. Consultado en junio 2013: http://cv.uoc.edu/~04_999_01_u07/ciberfeminismes7.html.

TURKLE, S.; (2012). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other*. 1era. edición, Basic Books, New York.

VAZQUEZ, S. y AÑINO, S.; (2008). La diversidad de las mujeres ante internet. En: CASTAÑO, C.; *La segunda brecha digital*. 1era. edición, Ed. Cátedra, Madrid: 155 – 184.

VERGÉS BOSCH, N.; HACHE, A. y CRUELLES LOPEZ, E.; (2013). Indagando en la relevancia de internet en el acceso, uso y deseos de las TIC por parte de las mujeres. *Revista Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 12, No. 2. Consultado en febrero 2014: <http://revistas.usal.es/index.php/revistatesi/article/view/8275>.

WAJCMAN, J.; (2006). *El Tecnofeminismo*. 1era. edición, Ed. Cátedra, España.

WINOCUR, R.; (2005). La computadora e internet como herramienta de inclusión social en el imaginario de los pobres. *Teoría de la Educación: Educación y cultura en la sociedad de la información*. Vol. 6, No. 1.

WITTIG, M.; (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. 1era. edición, Ed. Egales, Madrid.

WRIGHT, P.; (2008). *Ser-en-el-sueño: crónicas de historia y vida toba*. 1era. edición, Biblos, Buenos Aires.

YANES ABREU, Zenaida; (2012). *Cómo ver el mundo desde el feminismo. Una reflexión sobre la objetividad científica*. Memorias del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia Tecnología y Género. Sevilla. Consultado en octubre 2013: <http://www.oei.es/congresoctg/memoria/pdf/Yanes.pdf>

ZAFRA, R.; (2010). *Un cuarto propio conectado. (Ciber) espacio y (auto) gestión del yo*. 1era. edición, Fórcola Editores, España.

Anexos